



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

LICENCIATURA EN ARTE Y DISEÑO

Escuela Nacional de Estudios Superiores
Unidad Morelia

Entre el recuerdo y el olvido:
el collage como herramienta de interpretación
y divulgación sobre los archivos personales para la memoria.
El caso de los vecinos de los barrios de San Juan y San José, Morelia.

TESIS

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE

LICENCIADA EN ARTE Y DISEÑO

P R E S E N T A

ALEXIA MARICRUZ CHACÓN ESTRADA

DIRECTORA DE TESIS

DRA. YAMINEL BERNAL ASTORGA

MORELIA, MICHOACÁN

NOVIEMBRE, 2023



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.



ESCUELA
NACIONAL
DE ESTUDIOS
SUPERIORES
UNIDAD MORELIA

10
años
(2011-2021)

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
ESCUELA NACIONAL DE ESTUDIOS SUPERIORES UNIDAD MORELIA
SECRETARÍA GENERAL
SERVICIOS ESCOLARES

MTRA. IVONNE RAMÍREZ WENCE

DIRECTORA

DIRECCIÓN GENERAL DE ADMINISTRACIÓN ESCOLAR

PRESENTE

Por medio de la presente me permito informar a usted que en la **sesión ordinaria 09** del **Comité Académico de la Licenciatura en Arte y Diseño** de la Escuela Nacional de Estudios Superiores (ENES), Unidad Morelia, celebrada el día **21 de abril de 2023**, se acordó poner a su consideración el siguiente jurado para la presentación del Trabajo Profesional de la alumna **Alexia Maricruz Chacón Estrada** de la Licenciatura en **Arte y Diseño**, con número de cuenta **414059683**, con el trabajo titulado: **"Entre el recuerdo y el olvido: el collage como herramienta de interpretación y divulgación sobre los archivos personales para la memoria. El caso de los vecinos de los barrios de San Juan y San José, Morelia"**, bajo la dirección como tutora de la **Dra. Yaminel Bernal Astorga**.

El jurado queda integrado de la siguiente manera:

Presidente:	Dra. Mercedes Martínez González
Vocal:	Mtro. Mizraim Gastón Cárdenas Hernández
Secretario:	Dra. Yaminel Bernal Astorga
Suplente:	Mtra. Magali Zavala García
Suplente:	Mtro. César Adolfo Arceo Arévalo

Sin otro particular, quedo de usted.

Atentamente
"POR MI RAZA HABLARÁ EL ESPÍRITU"
Morelia, Michoacán a 17 de octubre de 2023.

DRA. YUNUEN TAPIA TORRES
SECRETARIA GENERAL

CAMPUS MORELIA

Antigua Carretera a Pátzcuaro N° 8701, Col. Ex Hacienda de San José de la Huerta
58190, Morelia, Michoacán, México. Tel: (443)689.3500 y (55)5623.7300, Extensión Red UNAM: 80614
www.enesmorelia.unam.mx



ENTRE EL
RECUERDO
Y EL
OLVIDO

El collage como herramienta de interpretación y divulgación sobre los archivos personales para la memoria.
El caso de los vecinos de los barrios de San Juan y San José, Morelia

ALEXIA MARICRUZ CHACÓN ESTRADA

AGRADECIMIENTOS INSTITUCIONALES

A la Universidad Nacional Autónoma de México, por posibilitar llevar a cabo mi formación académica dentro de sus instalaciones.

A la Escuela Nacional de Estudios Superiores, Unidad Morelia, por la oportunidad de ingresar a la primera generación de una carrera que buscaba sin encontrar y que, por cuatro años me permitió compartir grandes y enriquecedoras experiencias con profesores, compañeros, amigos, colegas y demás profesionales que marcaron mi vida y ayudaron a encontrar el camino que quiero seguir.

A la Universidad Nacional de Córdoba que me recibió y brindó valiosas herramientas de análisis, además de enseñarme junto a su cuerpo docente y estudiantil cómo romper con los esquemas para pensar más allá de las limitaciones.

Al departamento de Servicios Escolares, Agustín, Verónica y Re-bollar por su amable apoyo durante este largo proceso de trámites, registros y firmas para dar luz al proyecto.

A mi tutora, la Dra. Yaminel Bernal, maestra y guía quien confió en mí, en mi trabajo y me apoyó por más de tres años creyendo en lo que tenía para decir y mostrar. Gracias por enseñarme la otra cara del archivo y permitirme descubrir en este camino sus conexiones, horizontes, preguntas, imágenes y potencial. Un agradecimiento infinito por todo este acompañamiento, por su dedicación, lectura y gran compromiso.

A los miembros del Jurado, Dra. Mercedes Martínez, Mtro. Mizraim Cárdenas, Mtra. Magali Zavala y Mtro. César Arceo por su tiempo y dedicación a este trabajo, aportando valiosas contribuciones y reflexiones a un pequeño mundo de imágenes, contrastes y testimonios, cada uno desde su campo de estudio.



DEDICATORIA

Quiero dedicar este trabajo a Gloria y Carlos Alberto, mis padres, quienes siempre han apoyado mis decisiones, animado cada una de mis ideas y proyectos, a ellos que me han confortado en los tiempos más difíciles y alentado en los fracasos para retomar la confianza en mí. Gracias por darme la vida. Los amo.

A mi hermana, Karla, la voz de la razón y serenidad, mi amiga y confidente eterna, quien me ha brindado valiosos consejos a través de mis aventurados y casi siempre enredosos proyectos. Gracias por estar siempre a mi lado, así lo estaré para ti.

A mi Chayito por sus refranes, sus jocosas historias, por cuidarme, vivir tantos años y vernos cumplir nuestras metas, por su risa, sus ojos llenos de cariño, por su preocupación y su bendición.

A toda mi familia por su gran amor, por empujarme a cumplir mis objetivos, ayudarme en este arduo camino, estar atentos en cada una de las dudas brindándome consejos e información muy valiosa para completar mi carrera, mi trabajo final; por alentar mis sueños y estar presentes en cada paso de mi vida, tanto los felices como los más tristes, gracias, por tanto.

Hoy y siempre agradezco también a mis amigos por todos estos años de complicidad, ayuda, perseverancia, escucha atenta, lectura comprometida; no sabría cómo terminar de corresponder su apoyo incondicional, el brindarme herramientas y referencias para este trabajo o simplemente el hecho de estar ahí para mí en cualquier circunstancia: Nataly, Martín, Oscar, Pepe, Elesban, Zeltzin, Azu, Pam, Leo, Karlita, Lalo, Airam, Hernan, Cristina, Maricruz, Aditi, Noyule, Lenny, Deyani, Sara, Rosa, Vito, Pamo, Marco, Catalina, Javi, Ari, Alejandro, Paloma y Rafa.

Quiero igualmente agradecer a cada uno de los profesores de la carrera, sin duda alguna su ejemplo, perseverancia y compromiso me alentaron a amar mi profesión y buscar mostrar mi arte por más difícil que parezca el panorama, de forma propositiva y justificada.

A mis colegas, compañeros, maestros y demás miembros del SPF 2021 por nuestro cruce tan interesante que me abrió extensos caminos a la reflexión, valiosas herramientas y conocimientos durante esos meses de in-



tercambio de ideas y proyectos, sin duda marcaron mi trabajo.

Una mención especial a todas las personas que me brindaron sus memorias para llevar a cabo este proyecto, ellas me mostraron valiosas e íntimas imágenes de su vida y me abrieron las puertas de su hogar o espacio de trabajo. Esas largas pláticas, reflexiones, historias y confidencias espero haberlas tratado con todo el respeto y aprecio que merecen: Mamá Delia, papá, mamá, maestra Maru, señora Gloria, señor Anselmo, señor Ignacio, Paolo, señor José, don David, el señor Raúl, padre Gabriel, tío Ramón, tío Daniel, tía Ale Chacón, tía Ale Zúñiga.

Agradezco a la Voz de Michoacán por permitirme entrar en el corazón de sus archivos y rescatar imágenes y textos de gran valía para este trabajo.

Finalmente dedico este trabajo a quienes ya no están, pero, sin embargo, están. Aunque no pudieron ver culminado este trabajo quiero que sepan que estuvieron presentes desde sus incipientes inicios y lo estarán para siempre en mi corazón y memoria, vivos. Espero puedan verme crecer desde donde quiera que estén, los amo eternamente: Mamá Delia, tío Pepe, Tito.



Índice

Resumen/ <i>Abstract</i>	19
Advertencia de la autora	21
Introducción	24
Diseñando una ruta metodológica	31
CAPÍTULO I. DE LA MEMORIA VIVA Y SUS REPOSITARIOS	39
1.1 Los guardianes de la memoria	42
1.2 El archivo personal, más que un espacio de resguardo, una mirada a la vida de su autor	46
1.3 Memoria e identidad en la imagen fotográfica del álbum familiar	51
1.4 La fotografía y la técnica	53
1.5 Álbum familiar: la máscara de expresiones memorables	55
1.6 Los reflejos de imagen fotográfica	59
CAPÍTULO II. DESARROLLO Y CRECIMIENTO DE LA CIUDAD DE MORELIA	61
2.1 Los inicios de una ciudad virreinal	65
2.2 Un centro religioso	69
2.3 Arquitectura, reflejo de un pensamiento	71
2.4 Impulso renovador	77
2.5 Punto de inflexión y desvanecimiento de una vida pasada	85
2.6 Una mirada a la Morelia del Siglo XX	87
2.7 Rescate del Centro Histórico y reordenamiento comercial	88
2.8 Permanencia y despoblamiento	102
2.9 De los barrios de San Juan y San José	105



CAPÍTULO III.	
LA ACTIVACIÓN DEL ARCHIVO,	
IMAGEN Y MEMORIA	113
3.1 Encuentros en el camino	117
3.2 Movimiento presente y testimonios de añoranza	121
3.2.1 <i>Iglesia y religión, punto de encuentro y convivencia</i>	123
3.2.2 <i>Los ecos perdidos en plazas y jardines vacíos</i>	139
3.2.3 <i>Las orquídeas enjauladas. Transformación de los barrios bajo la mirada de sus residentes</i>	153
3.2.4 <i>Jóvenes y palomillas. De las risas y juegos que reinaban en las calles</i>	170
3.2.5 <i>Grandes tiendas y mercados de cara a los nuevos negocios</i>	176
3.3 El collage. Técnica fragmentaria y atemporal	200
3.3.1 <i>Orígenes inesperados</i>	200
3.3.2 <i>Ruptura, renovación y persistencia</i>	202
3.3.3 <i>Una unidad hecha de fragmentos</i>	219
3.4 Entre el recuerdo y el olvido	226
CONCLUSIONES.	
COLLAGE, OTRO LUGAR DESDE EL CUAL ACERCARNOS AL ARCHIVO PERSONAL	259
Fuentes	267
Relación de informantes	273
Anexos	275
Lista de imágenes	281



Resumen

En esta investigación se indagó acerca de las memorias de los habitantes de los barrios de San Juan y San José, pertenecientes al Centro Histórico de la ciudad de Morelia, Michoacán, México durante el año 2022, espacios que, debido a diversos factores económicos, políticos y sociales han registrado fuertes cambios en su día a día y en su imagen urbana.

Esto no sólo ha alterado la cotidianidad de sus residentes, también ciertas prácticas antes comunes y ahora perdidas o en proceso de desaparición. Para la documentación de tales acontecimientos, así como la recuperación de dichas historias de vida, me apoyé principalmente en la observación de estos lugares, pero, sobre todo, en la interacción con familias como testigos participantes, sus archivos personales y álbumes familiares. Lo anterior, se perfiló mediante una propuesta artística, cuya fuente principal de construcción parte de las imágenes registradas durante la investigación de campo a través de la técnica del *collage*, buscando crear una interpretación personal de las memorias conferidas por los vecinos de estos barrios y, de igual manera, su transmisión.

Abstract

In this research it was inquired about the memories of the inhabitants of the neighborhoods of San Juan and San José, belonging to the Historic Center of the city of Morelia, Michoacan, Mexico during the year 2022, spaces that, due to various economic, political and social factors, have registered strong changes in their day-to-day and in their urban image.

This has not only altered the everydayness of its residents, but also certain practices that were once common and now lost or in the process of disappearing. For the documentation of such events as well as the recovery of said life histories, I relied mainly on the observation of these places but, above all, on the interaction with families as participating witnesses, their personal archives and family albums. This was outlined through an artistic proposal, which main source of construction comes from the images recorded during the field research through the *collage* technique, seeking to create a personal interpretation of these memories conferred by the neighbors of these neighborhoods and, likewise, their transmission.

Advertencia de la autora

Creo pertinente prevenir al lector acerca de algunos aspectos dispuestos para la lectura de este trabajo. A lo largo de dicho documento se observarán una serie de imágenes provenientes de distintas fuentes, mismas que se podrán identificar con la información correspondiente acorde a las normas de redacción universitarias, sin embargo, para evitar una extensa repetición, se ha decidido omitir el nombre del autor en aquellas que hayan sido realizadas por mi persona durante el proceso de investigación, anexando únicamente el año en que fueron registradas o escaneadas.

Asimismo, cabe resaltar que los títulos entrecomillados de tales imágenes son resultado de una decisión personal para poder contextualizarla dentro del trabajo, ya que, originalmente, muchas de ellas no poseen nombre y sólo pueden ser identificadas por señalamientos hechos por quienes son sus dueños o por aquello que los resguarda, hablese de informantes clave o fuentes de consulta bibliográfica y por el contrario, aquellas que no las posean es porque se ha extraído el título tal cual aparece dentro de la fuente de consulta; igualmente se ha determinado anexar en la lista de imágenes una breve descripción para aquellas que se consideró necesario y con ello brindar al lector una perspectiva más clara acerca de lo que se presenta en dichos recursos visuales.

Por último, es necesario advertir que, se han respetado las enunciaciones hechas por los vecinos por lo que podrán leer ciertas expresiones y muletillas tal cual fueron registradas.



Imagen 1. "Casa #295".

2020





INTRODUCCIÓN

Los barrios de San José y San Juan en el Centro de Morelia, han venido experimentando desde mediados del siglo XX significativas modificaciones tanto en su imagen como en su distribución y ocupación, estas alteraciones a su vez han llegado a trastocar la cotidianidad y algunas de las prácticas realizadas por los residentes resultando con ello, en ocasiones, la pérdida o el desvanecimiento paulatino de ciertos usos y costumbres de la zona. Estos cambios, por un lado, responden a la demanda por más y mejores espacios y servicios de parte de una población en acelerado crecimiento y, por otro, a las intenciones y visiones de gobiernos que buscan la captación de turismo e inversión, el desarrollo comercial y la preservación de su legado arquitectónico.

Algunos capítulos de la historia de Morelia como su declaratoria como Patrimonio Cultural de la Humanidad en el año de 1991 y el reordenamiento comercial y rescate del Centro Histórico en el 2001, convulsionaron por completo las dinámicas vecinales y su imagen urbana, las cuales ya habían mostrado indicios de un fuerte proceso de transformación que amenazaba con alterar su carácter residencial. Tales procesos aunados al envejecimiento de su población, al éxodo de los antiguos residentes de los barrios céntricos, a la poca capacidad de sus calles y edificios para hacerle frente a las nuevas necesidades de los habitantes, a la proliferación de comercios dirigidos al turismo y la recreación, así como el de negocios con venta de diversos productos, han llegado incluso a dar pauta en años recientes a destellos de gentrificación.

Bajo este breve contexto *Entre el recuerdo y el olvido* surge de la necesidad de girar nuestra mirada a los espacios periféricos para comprender dónde surge la problemática que viven quienes habitan en estas zonas y, simultáneamente, hacer eco de las memoria y tradiciones de la comunidad. Lo anterior a partir de la observación, estudio y registro de los álbumes y archivos familiares de los avecindados y el entorno que los rodea en el presente y que posteriormente son reinterpretados a través de la técnica del *collage*, para establecer a este medio como una herramienta para su divulgación.

A este planteamiento entran en juego la memoria y las historias íntimas o colectivas de sujetos dentro de estos espacios que podrían

darnos una idea de la imagen de un barrio en donde aún proliferaban distintas tradiciones, prácticas sociales, relaciones vecinales, fiestas y modos de convivencia y que hoy día están en declive o en proceso de desaparición. Mirar estos contrastes, la apropiación de los espacios, la adaptación o rendimiento de los residentes a las constantes transformaciones es una forma de sostener y hacer constancia de la memoria y resistencia, de historias individuales pocas veces registradas y que son parte del gran curso de la historia, una contada con letras minúsculas pero que resulta imprescindible para entender el contexto actual y valorar lo que se ha desvanecido.

Sería precisamente entre estos dos barrios donde viviría itinerantemente gran parte de mi niñez debido al hecho de que mi abuela paterna, la señora Delia García Soto, quien durante el resto del trabajo nombraré mamá Delia (Imagen 2), residió desde su nacimiento hace más de 80 años hasta su muerte en la zona y también porque mi formación académica elemental en el Jardín de Niños Federico Froebel y primaria en la Escuela Belisario Domínguez tuvo lugar en el área, lo cual hizo trasladarme entre ellos diariamente durante un extenso período de tiempo.



La relación con estos espacios durante gran parte de mi vida me dio la oportunidad de tener un entendimiento claro del funcionamiento de las relaciones que se construían y deformaban entre los vecinos; fui testigo de la transformación paulatina de estos lugares, los cuales pasaron de ser sitios para el encuentro entre feligreses, estudiantes, comerciantes locales y vecinos avocados a una relajada cotidianeidad, de una dinámica social bastante equilibrada viviendo y creciendo en aparente tranquilidad, a escenarios donde son cada vez menos los inmuebles que se mantienen habitables a causa del crecimiento desmedido de diferentes negocios, donde su población envejece y las nuevas generaciones optan por vivir en lugares apartados de la conflictiva zona del Centro Histórico, situación indudablemente agudizada por los altos costos de mantenimiento y de vida que en ocasiones son inasequibles para la población crecientemente envejecida y, finalmente, a escenarios donde crece la inseguridad y donde terminan, por ende, cientos de sitios en un estado de abandono (Imágenes 3, 4, 5 y 6), lo cual no sólo merma la imagen estética del casco histórico, sino que pone en peligro a los propios transeúntes y vecinos que aún residen en la zona (Ettinger y López, 2019).

Imágenes 3, 4, 5 y 6. “Casa #255, Casa #177, Casa #265 y Casa #476”.

[2017-2021]



En este período de tiempo, no fui ajena a las decenas de historias tanto familiares como de personas allegadas que giraban en torno al modo de vida que antiguamente había en estos barrios, relatos de las fiestas patronales, de vecindades llenas de familias numerosas o de casonas que albergaban dentro de sus habitaciones a cientos de estudiantes pertenecientes, en la mayoría de las ocasiones, al centro de estudios universitarios más importante de la entidad, la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo (UMSNH), cuyas facultades pioneras se hallaban justo en el corazón de su capital; también fui oidora de historias de las formas de juego y entretenimiento, ahora casi perdidas, que se daban entre los infantes, los cuales se volcaban a las calles sin restricciones debido al bajo número de automóviles que circulaban en la época y a índices de inseguridad menos preocupantes que en la actualidad.

Todas estas vivencias me mostraron una visión muy particular de cómo se construían las relaciones vecinales; cómo se desenvolvían y preservaban ciertas costumbres reconocibles de cada barrio, que permeaban indudablemente en las dinámicas sociales de la zona, y afectaban tanto a sus residentes como a los visitantes.

Al llegar mi formación profesional tuve la oportunidad de trabajar en dos proyectos que impulsarían mi interés por reunir éstas y otras historias, principalmente las familiares, también por recopilar diversos objetos como constancia de una experiencia vivida, por registrar imágenes para preservar momentos y repasar una y otra vez entre las cosas recolectadas intentando reconstruir algunas de estas memorias o construir nuevas.

El primero de ellos fue *Yo a través de ellos | Relatos de identidad y memoria*¹ y el segundo *Re Construcción ¡El Centro Histórico, un trabajo de todos!*,² gracias a los cuales convergieron mi interés y pasión por el

¹ Proyecto llevado a cabo en el año 2017 donde se abordó a la memoria como guía para la comprensión de la identidad a través de una serie de *collages* de gran carga emocional y simbólica, cuyos elementos fueron extraídos de mi propio archivo personal y álbum familiar. (Véase Anexo 1. Yo a través de ellos | Relatos de identidad y memoria).

² Durante este proyecto se realizó un registro fotográfico encaminado a poner en foco los inmuebles del Centro Histórico que se encontraban en penosas condiciones, investigar sobre las normas de conservación y sensibilizar a la población acerca de esta problemática, así como resaltar sus motivos. (Véase Anexo 2. Re Construcción ¡El Centro Histórico, un trabajo de todos!).

trabajo con los archivos, las historias y la técnica de *collage*. Me interesaba, sobre todo, poner en diálogo las posibles soluciones plásticas que se desprenden desde el arte para mirar con otra perspectiva las problemáticas de las que estaba siendo testigo o las preguntas que surgieron alrededor de dicha técnica.

Mis intenciones en aquellos tiempos se estaban proyectando más allá de un simple registro con aires de denuncia o de un vistazo ordenado al archivo para encontrar en él la idea de memoria, por lo que me di a la tarea de buscar antecedentes, trabajos y textos de figuras que enfocados en estos temas como Walter Benjamin con su *The Arcades Project*, Aby Warburg y su *Atlas Mnemosyne* o los *Date Paintings y Today Series* del artista On Kawara, sólo por mencionar algunos.

Así, tras conocer de primera mano las anécdotas e historias de las personas con quienes tuve la fortuna de entablar conversación a lo largo de estos proyectos, y el acceso a demás álbumes familiares, es que llego a identificar una oportunidad para su registro, interpretación y divulgación, por lo que comienzo a reflexionar acerca de un camino que me permitiera activar estas herramientas desde mi práctica profesional, para develar una imagen posiblemente desconocida y entonces reconstruir desde el presente parte de una memoria en evolución, una memoria viva que de a poco parece minarse dentro de una sociedad inmersa en un constante proceso de aceleración.

Problema

La transformación del espacio urbano, la inseguridad, la proliferación de la actividad comercial y el desplazamiento de los residentes de barrios como San Juan y San José, entre otros factores, resultan ser una problemática que resalta la importancia que tienen la observación, el análisis, el estudio, la recuperación y el trabajo desde el campo del arte de los diversos testimonios que sus habitantes sean capaces de compartir, acompañado de un registro o atención a herramientas como el álbum familiar y el archivo personal para retratar o dar fe de todos estos acontecimientos. Es posible que el tratamiento de las imágenes extraídas de estos repositorios y de las memorias sean vía para dar una pista a hechos posiblemente olvidados, desapercibidos o asimilados dentro de la cotidianidad, esto me conduce a los siguientes cuestionamientos:

¿Es verdad que la práctica artística puede influir en la conservación de ciertas tradiciones y memorias de estos dos barrios?, ¿por qué es importante recuperarlas?, ¿por qué es necesario divulgarlas?, ¿qué posibilidades abre el tratar este tema desde un campo no histórico ni archivístico?

Objetivo general

Elaborar una serie de piezas de mediano formato a través de la técnica del *collage* por medio de las cuales se puedan exponer los cambios acaecidos en las prácticas cotidianas de los vecinos de los barrios de San Juan y San José en el Centro Histórico de la ciudad de Morelia durante los últimos 20 años, así como la importancia de las historias de vida de los mismos sujetos para la conservación de la memoria en estas zonas.

Objetivos particulares

- Elaborar un registro visual de los objetos que forman parte de la cotidianidad de estos individuos, así como de imágenes provenientes de sus álbumes familiares.
- Elaborar un registro fotográfico de la situación actual tanto de los inmuebles como de las prácticas vecinales llevadas a cabo en estos dos barrios.
- Indagar acerca de otras propuestas artísticas que aborden temas similares al propuesto cuyo enfoque este centrado en la zona del Centro Histórico de Morelia.
- Realizar un manejo fotográfico a partir de los registros realizados, en los cuales convergerán imagen y texto para la elaboración final de las piezas.

Ahora bien, el marco histórico del que partí fue el de una Morelia que desde sus inicios ha fomentado el estricto cuidado de su arquitectura, sobre todo, aquella próxima a los edificios más destacados e importantes, ya sea por sus funciones administrativas, políticas, religiosas o turísticas y que, sin embargo, a lo largo de su desarrollo y expansión, ha desdeñado o abandonado zonas e inmuebles que no representan gran valor comercial o político pese a su estrecha relación, lo que sin



duda ha sido una problemática que se ha agravado en ocasiones y que impacta directamente en los modos de vivir y relacionarse de sus residentes.

Y desde la teoría decidí iniciar con la distinción entre historia/memoria y cómo esta última es de vital importancia para dar voz a los individuos quienes, por medio de diversos soportes como los álbumes familiares y archivos personales, hacen presente su alma, sus intereses y testimonio que a veces son opacados por los grandes acontecimientos que son reconocidos dentro de los consolidados textos históricos.

Hipótesis

El uso de la técnica artística del *collage* a través del trabajo con el archivo familiar resulta ser un mecanismo eficiente que permite conservar la memoria de los habitantes de los barrios de San José y San Juan del Centro Histórico de Morelia.

DISEÑANDO UNA RUTA METODOLÓGICA

Para esta investigación fue necesario establecer una estrategia que permitiera tener acceso de primera mano a aquellos archivos personales, álbumes familiares y memorias de los moradores de estas zonas para lograr de esta manera una visión personal (más íntima) de las transformaciones que desde su perspectiva han trastocado su día a día. Así, el enfoque que abordé fue el cualitativo, que de acuerdo con el doctor Hernández Sampieri (2010) es un modelo en el cual los resultados finales no dependerán de una medición numérica para su validación, además, los datos serán recolectados y analizados a la par. A continuación, se enuncia la ruta metodológica que se siguió para esta investigación:

Análisis documental. Estrategia comúnmente empleada en la que se exploran fuentes documentales pertenecientes o producidas por un determinado individuo o grupo «de naturaleza diversa: personales, institucionales o grupales, formales e informales» (Sandoval, 1996, p. 137), así como oficiales, audios, videos, imágenes, grabaciones, etc. Mediante esta herramienta elaboré un rastreo de documentos afines al proyecto disponibles para su análisis. Entre la bibliografía que recuperé para estudiar la perspectiva histórica de la zona hay títulos como: *Morelia, 25 años de ser Patrimonio Mundial*, libro editado por la doctora en Antropología María Antonieta Jiménez Izarraraz y la doctora en Ciencias Sociales Yaminel Bernal Astorga; *Convivencia y conflictos: la ciudad de Valladolid y sus barrios de indios, 1541-1809* del doctor en Historia e investigador Carlos Paredes Martínez y *La Zona Centro de Morelia durante la segunda mitad del siglo XIX* del reconocido historiador y cronista nicolaita Ricardo Aguilera Soria. También, retomo el enfoque de memoria-imagen desde el historiador francés Pierre Nora, y el punto de vista de autores como Diego Miguel Revilla investigador e historiador, Sánchez Agustí, profesora en Didáctica de las Ciencias Sociales y Didi-Huberman, historiador de arte y ensayista; finalmente, para tratar las ideas de álbum familiar y archivo personal recurrí a autoras como Agustina Triquell, reconocida artista e historiadora y Yorbelis Rosell, doctora en Ciencias Sociales.

De igual forma tuve acceso a la fototeca y hemeroteca del periódico *La Voz de Michoacán*, entre otras fuentes de consulta como ar-



chivos digitales y páginas web para la obtención de material fotográfico, planos y documentos que fueron de utilidad para el proyecto. Durante este proceso fue de vital importancia el uso de las fichas de trabajo para la organización y posterior consulta de lo recabado, esta herramienta me facilitó como investigadora, tal y como lo propone Rojas (2013, p.107) acceder a toda la información obtenida de las fuentes documentales y notas del trabajo de campo referentes al tema que se estudió, de esta forma, tanto la elaboración de las propuestas conceptuales, como la redacción y enriquecimiento del proyecto se lograron agilizar al poseer prácticamente todas las referencias a la mano.

Observación participante. El doctor en Educación, Carlos Arturo Sandoval Casilimas (1996), en su libro, *Investigación Cualitativa*, define a este tipo de observación como aquella que se realiza de forma activa a lo largo de todo el proceso de investigación dentro de la realidad que se desea estudiar, pudiendo registrar todas sus impresiones mediante una Bitácora³ (p.140), esta herramienta tal como propone Hernández (2010) en su libro *Metodología de la investigación*, resultó de gran utilidad a la hora de registrar y describir los eventos ocurridos en el ambiente de investigación, las formas de pensar de los participantes, reflexiones propias e interpretativas, derivadas de la observación directa de un hecho en concreto, anotaciones personales que reflejaron mi sentir, esquemas, mapas o imágenes que significaron o tuvieron algún tipo de contribución con el planteamiento, notas diarias y diversas que enriquecieron el trabajo final, entre otros datos más.

Prosiguiendo con la descripción de la observación participante, el doctor en Sociología Raúl Rojas Soriano (2013), asevera que es a través de esta técnica que el investigador podrá desarrollarse de manera más satisfactoria dentro de la comunidad, otorgándole la oportunidad de «adentrarse en las tareas cotidianas que los individuos realizan» (p. 207); por su parte, la antropóloga argentina Rosana Guber⁴ (2005),

³ (Véase Anexo 5. Fragmentos de una bitácora).

⁴ Para obtener más información sobre la descripción, objetivos y aplicación de diversas herramientas metodológicas y fundamentos dentro del trabajo de campo relacionado con la etnografía consúltese Guber, Rosana (2005). *El salvaje metropolitano*.

añade que este tipo de observación tiene como objetivo «detectar los contextos y situaciones en los cuales se expresan y generan universos culturales y sociales, en su compleja articulación y variabilidad» (p. 109), su aplicación le permite al investigador, tras una experiencia directa dentro de la población de estudio, recabar de forma más fiel los datos, siendo estos por tanto más confiables, además de incorporar ciertos aprendizajes que no pueden ser obtenidos de otra forma.

Esta herramienta por naturaleza estará ligada a un sinnúmero de factores que determinen el comportamiento de los sujetos de estudio, lo cual indudablemente tendrá una repercusión a la hora de sacar las conclusiones.

Para este trabajo el período de observación lo realicé de manera intermitente desde el año 2020 hasta el 2022 y las primeras semanas del 2023, debido a la crisis sanitaria por COVID-19⁵ que golpeó a nuestro país y que obligó a las autoridades a implementar disposiciones extraordinarias a partir del mes de marzo del 2020 para combatir el incremento en el número de casos.⁶ Este tiempo estuvo marcado por una serie de restricciones en el espacio público y la puesta en marcha de medidas para el distanciamiento social con el objetivo de disminuir los contagios, lo que dificultó llevar a cabo un correcto trabajo de campo para atestiguar diversas celebraciones tanto populares como religiosas, en las que se ve implicada buena parte de la comunidad de estos bar-

⁵ El brote de un nuevo coronavirus en la provincia de Hubei, China, en diciembre de 2019, desencadenó una crisis sanitaria que derivó en una pandemia y que fue declarada como tal por la Organización Mundial de la Salud (OMS) el 11 de marzo de 2020, debido a que el virus se había extendido por más de 114 países para esa fecha. Organización Panamericana de la Salud. (2020). La OMS caracteriza a COVID-19 como una pandemia. Recuperado de: <https://www.paho.org/es/noticias/11-3-2020-oms-caracteriza-covid-19-como-pandemia>

⁶ «Durante la sesión plenaria del Consejo de Salubridad General (CSG) encabezada por el presidente de la República, Andrés Manuel López Obrador, se reconoció como emergencia sanitaria por causa de fuerza mayor a la epidemia de enfermedad generada por el virus SARS-CoV-2 (Covid-19). El Consejo acordó medidas extraordinarias en todo el territorio nacional, entre las que destaca la suspensión inmediata, del 30 de marzo al 30 de abril de 2020, de actividades no esenciales en los sectores público, privado y social, con la finalidad de mitigar la dispersión y transmisión del virus SARS-CoV-2 en la comunidad, para disminuir la carga de enfermedad, sus complicaciones y muerte por COVID-19 en la población residente en el territorio nacional.» Secretaría de Salud. Consejo de Salubridad General declara emergencia sanitaria nacional a la epidemia por coronavirus COVID-19. Comunicado 31/30/2020. Disponible en:

<https://www.gob.mx/salud/prensa/consejo-de-salubridad-general-declara-emergencia-sanitaria-nacional-a-epidemia-por-coronavirus-covid-19-239301>

rios, factor que permitiría una exploración más íntima de las relaciones familiares y las prácticas cotidianas en tales espacios e igualmente obstaculizó la interacción con los informantes clave debido al riesgo de infección que prevalecía en ese momento.⁷

Asimismo, pese a que planteé en un principio acudir al Archivo Histórico Municipal de Morelia (AHMM) para consultar su acervo, ello no se pudo concretar, en parte por el contexto antes mencionado, sin embargo, sí tuve un cierto acercamiento gracias a una entrevista realizada a la maestra en historia, Magali Zavala García, quien trabaja en dicho órgano y que ha estudiado de cerca temas relacionados con la historia de Morelia, especialmente, con la transformaciones y memorias de los habitantes del barrio de San José, realizando videos y redactando material bibliográfico al respecto, teniendo acceso así a valiosa información para la construcción del trabajo.

Ahora bien, una vez que pude interactuar más –aunque con ciertas limitantes aún– me di a la tarea de acudir a estos dos barrios en distintos momentos del día y en diferentes días de la semana a fin de recabar la mayor información posible acerca de las actividades que se realizan diariamente en la zona. Además, conforme logré tener contacto con los informantes clave, establecí una serie de jornadas dedicadas exclusivamente a la convivencia con ellos para la realización de las entrevistas que se ajustaron a las posibilidades y tiempos de los propios entrevistados.

En este período de trabajo levanté una serie de anotaciones que me permitieron entender, desde dentro, las complicadas relaciones que se extienden a través de los habitantes y el barrio, poniendo especial atención a las dinámicas que se desarrollan alrededor de puntos referenciales como lo son el Templo de San Juan Bautista, La Parroquia de

⁷ Desde el registro del primer caso por el virus SARS-CoV-2 en nuestro país el 27 de febrero de 2020 al 10 de diciembre del 2022, se han contabilizado 330,695 defunciones de acuerdo con cifras oficiales proporcionadas por la Secretaría de Salud en México, de estos fallecimientos el 91% se produjeron entre los años 2020 y 2021. Esta cifra fue en franco descenso tras la llegada de las vacunas a finales del 2020 y su aplicación en la población a lo largo del 2021, por lo que para el 2022 se presentó una reducción de 82% en el número de muertes en México. Pérez, Maritza. (14 de diciembre de 2022). Suman más de 26,000 muertes a causa del Covid-19 en México en el 2022. *El Economista*. <https://www.eleconomista.com.mx/politica/Suman-mas-de-26000-muertes-a-causa-del-Covid-19-en-el-2022-20221214-0006.html>

San José, El Mercado Revolución, la zona de los Frontones, el Jardín de San José y algunos de los negocios y espacios más populares en la zona.

También participé de algunas de las actividades recurrentes en estos barrios y que se vieron limitadas, canceladas o adecuadas al ámbito digital debido a las condiciones de la propia pandemia. Durante el planteamiento de la metodología contemplé una estadía en solitario por diferentes períodos de tiempo en un inmueble en la zona perteneciente a un miembro de mi familia paterna, a fin de reducir la probabilidad de contagio a otros integrantes de mi núcleo familiar y para hacer un registro fiel y detallado de la cotidianidad, convirtiéndome así en un elemento activo dentro de la comunidad. Sin embargo, dicha estadía se limitó a un corto tiempo durante el mes de agosto de 2020 debido a un hecho violento que sacudió al barrio de San Juan y que involucró la muerte de dos vecinas mayores de edad, a sólo cinco casas del sitio donde me estaba hospedando sobre la calle Plan de Ayala, ante la incertidumbre, la poca información por parte de las autoridades para el esclarecimiento del caso y por motivos de seguridad opté por abandonar la idea y retornar a mi domicilio particular para seguir trabajando bajo otros métodos.

Tuve la oportunidad de realizar 15 entrevistas semiestructuradas con vecinos de ambos barrios y otro par de cruces fugaces con personas en mis recorridos. A medida que se concretaron los encuentros llevé a cabo un registro de las historias y personas involucradas en las mismas, de los álbumes familiares, algunos elementos del archivo personal de los protagonistas, al igual que de su contexto. Estas imágenes dan un vistazo acerca de los cambios en el espacio urbano y de las antiguas prácticas que se realizaban en la zona, así como de las memorias y relatos íntimos de los que fui testigo durante estos encuentros. Para dicha tarea trabajé, en el caso de los entrevistados que accedieron a ello, con una grabadora de voz digital SONY ICD-PX470, proporcionada por el Laboratorio de Historia del Arte hasta marzo de 2021 y de esa fecha en adelante con la aplicación para dispositivos móviles Dolby On, herramientas que facilitaron considerablemente la posterior consulta y análisis de los testimonios. De igual forma, conté con la ayuda de una cámara réflex digital Canon EOS Rebel T3i y un ISCAN SKYPIX DPI



Handheld de mi propiedad, para el registro de las entrevistas, de los álbumes familiares, de los archivos personales y el contexto en general durante el trabajo de campo.

Es necesario resaltar que, si bien conforme se fue extendiendo y complicando la crisis por pandemia, planteé la necesidad de realizar dichas entrevistas a distancia mediante plataformas digitales que contribuyeran a tener una comunicación fluida con los vecinos, llegando incluso a trazar un plan alternativo que me permitiera realizarlas con el apoyo de gente cercana a los entrevistados, lo anterior no se concretó debido a que una cifra importante de los informantes estaba compuesta por personas de la tercera edad a quienes la tecnología no resultaba tan accesible o se les dificultaba su manejo y, porque durante buena parte del 2020 y 2021, dichos actores fueron resguardados por sus familiares para evitarles un contagio y sus riesgosas complicaciones dado que se encontraban dentro de los grupos vulnerables.

Ante tales circunstancias tuve que recorrer buena parte de este trabajo con testimonios hasta mediados del 2022, donde las condiciones sanitarias dieron un respiro para el desarrollo y apertura de las actividades sociales y económicas, provocando que 12 de los 15 encuentros formales con diferentes vecinos se logaran concretar de mayo del 2022 a enero de 2023.

Entrevista individual semiestructurada. Mediante esta técnica es posible la recolección de datos básicos y precisos acerca de un fenómeno, cuya información sea de difícil acceso a través de otro tipo de herramientas. Para llevarla a cabo es indispensable la preparación anticipada de una guía con preguntas específicas, éstas pueden ser de naturaleza abierta o cerrada y se determinarán a partir de la información que se desea obtener de este ejercicio. También existe la posibilidad de que quien informa «puede introducir preguntas adicionales para precisar conceptos u obtener mayor información sobre los temas más deseados (es decir, no todas las preguntas están predeterminadas)» (Hernández, 2010, p. 418).

Para realizar las entrevistas, en este trabajo los informantes fueron considerados en tres grupos: el primero lo componían personas de sexo y edad indistintos que llevaran habitando en dichos barrios más de 15 años consecutivos; segundo, aquellas que si bien hoy día no

moraban en la zona, sí hubieran vivido en ella en períodos prolongados anteriores al año 2000 y que, para el momento en que realizó la investigación, mantuvieran cierto vínculo (afectivo/espiritual) a ella y tercero, individuos que por determinada actividad que desarrollaran en el lugar les implicara pasar buena parte del tiempo en él; tal diseño lo configuré para hilar y contrastar distintos referentes en cuanto a los cambios que se han gestado en estos barrios.

Al final dicha planeación se vio modificada debido a circunstancias relacionadas a la crisis sanitaria, además de que, durante los recorridos para la búsqueda de testimonios, muchas personas no se mostraron abiertas para continuar la conversación, o simplemente por el desinterés de los informantes. Referido panorama me obligó a buscar arduamente voces dispuestas a compartir su historia y experiencias, buena parte de la información se obtuvo de pláticas casuales con familiares directos y el resto se distribuyó entre el contacto con conocidos cercanos desde hace años en los barrios y con afortunados encuentros con personas a quienes conocí por primera vez y que son miembros activos de los recintos religiosos o comercios cercanos.

Estructura del trabajo

El presente documento está construido a partir de diversos elementos que se entrecruzan: archivo, historia, crecimiento, memoria, *collage*, álbum e imagen y que son abordados a lo largo de cuatro capítulos. En el primero de ellos se desarrollan los conceptos teóricos sobre los que se sustenta el trabajo en relación con la memoria y sus diversos repositorios, tales como el archivo personal, el álbum familiar y las imágenes fotográficas, entendidas como una conjunción de decisiones íntimas influenciadas por procesos de recorte, adhesión, edición y significación. Para esto exploro las distintas reflexiones propuestas por autores como Pierre Nora, Agustina Triquell y Yorbelis Rosell.

El segundo se aboca a realizar un recorrido histórico del desarrollo y crecimiento de la ciudad de Morelia, partiendo desde sus inicios virreinales hasta los últimos acontecimientos significativos que han incidido en la transformación de su imagen urbana; todo ello para entender los diversos factores económicos, políticos, administrativos, etc., que han determinado las relaciones socio-espaciales con sus habitantes.

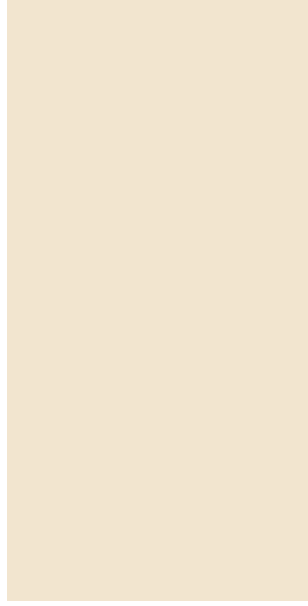


El tercer capítulo, tiene como objetivo sumergirnos en las historias, cruces e imágenes registradas durante el trabajo de campo. Se detallan los recorridos realizados, los diálogos entablados con diferentes personajes de estos barrios quienes abrieron una parte de su intimidad para compartir una serie de experiencias de vida, temores, añoranzas, risas y desencantos.

Mientras que en el último se busca contextualizar la técnica del *collage* detallando su evolución a lo largo de los años y la influencia ejercida por las diferentes corrientes artísticas, los avances tecnológicos y la ideología adoptada por diversas figuras relevantes para finalmente presentar los *collages*, resultado de las preocupaciones y objetivos planteados en este trabajo y que corresponden a una inquietud por explorar las posibilidades que desde la práctica artística se presentan para abordar, interpretar, activar y explotar elementos de herramientas tan valiosas como los álbumes familiares y los archivos personales.

El documento que tiene en sus manos no sólo está lleno de datos históricos acerca de los fenómenos que trastocan los espacios dentro del Centro Histórico de Morelia y las relaciones con sus habitantes, sino que principalmente está construido a partir de memorias vivas, perdidas y en evolución, de fuertes cargas simbólicas y emocionales para aquellos que abrieron sus puertas y almas para el desarrollo del proyecto, por lo que se invita al lector a empaparse de sensaciones, dejarse llevar por las historias compartidas, espejarse en ellas, reconocerse en las imágenes descritas, insertarse, explorarse e identificarse en esos recuerdos ya que son testimonios que en cierta medida compartimos todos. Usted lo verá.





CAPÍTULO I

De la memoria viva y sus repositorios



Imagen 7. "Reviviendo los recuerdos".

2020





A fin de construir un sistema coordinado con base en fuentes que me permitan aproximarme y establecer ciertos conocimientos teóricos para el sustento de la presente investigación, es que en este capítulo desarrollo una serie de conceptos tales como memoria y archivo personal, identificando claramente desde dónde y cómo se entienden, así como algunos de sus tratamientos desde autores como el historiador Pierre Nora y las investigadoras Yorbels Rosell y Yaminel Bernal.

1.1 Los guardianes de la memoria

El historiador francés Pierre Nora (2008), en su libro *Los Lugares de Memoria*, sostiene que la memoria⁸ es viva y, por ende, se encuentra sujeta a una deformación constante, es vulnerable a las manipulaciones, puede ser afectiva, mágica, individual o colectiva. Los grupos que se encargan de resguardarla lo hacen a través del gesto, la costumbre o la narración y la alimentan de los recuerdos vagos y lo sagrado. Añade que está abierta al olvido, tiene un carácter absoluto puesto que “se enraíza en lo concreto, el espacio, el gesto, la imagen y el objeto” (p. 21) y puede hallarse a veces incompleta⁹ o jugando con la amnesia inconsciente.

Para Nora es necesario hacer una diferenciación muy clara entre la idea de memoria e historia, ello con la intención de ir desarrollando la función y preocupaciones de ambas fijando de ese modo el papel que la memoria tiene en la actualidad y el cómo ésta ha ido avanzando en relevancia dentro del curso de la historia. A la historia en sí, la define como una repre-

⁸ Es necesario resaltar que para aproximarnos a este concepto fueron explorados otros autores como Didi Huberman, Paul Ricoeur y Tzvetan Todorov, a este último con su libro *Los abusos de la memoria*, en donde aborda a la memoria desde su función como un elemento de poder ligado a los regímenes totalitarios del Siglo XX y que le confiere un papel crucial para la conquista, la subyugación y el control de la sociedad; sin embargo, se estableció que Pierre Nora guardaba muchas más similitudes con los planteamientos y objetivos de esta tesis.

⁹ Al respecto Todorov coincide en el carácter fragmentario de la memoria y esto lo relaciona con el olvido; ambos conceptos no los toma como antónimos, sino que serían las nociones como la supresión (el olvido) y la conservación aquellos elementos con lo que la memoria tendría que interactuar constantemente, sostiene que “el restablecimiento integral del pasado es algo por supuesto imposible [...] la memoria, como tal, es forzosamente una selección: algunos rasgos del suceso serán conservados, otros inmediata o progresivamente marginados, y luego olvidados [...] un rasgo constitutivo de la memoria, esto es, la selección”; asimismo esta selección se realizará bajo ciertos criterios que el propio sujeto determine, algunos de manera consciente y otros no. Todorov, Tzvetan. (2000). *Los abusos de la memoria*, p. 16.

sentación del pasado, un ente que busca deslegitimar a la memoria vivida, una reconstrucción incompleta que va determinando lo que ya no es, afirma también que, uno de los puntos cruciales que llevó precisamente a la historia a romper del todo con la memoria, fue el surgimiento de la preocupación historiográfica, una operación que describe como no inofensiva y que va entretejiendo una prosa universal ávida de mantener todo bajo un orden congruente, ya sea aniquilando o censurando a la vez todo aquello que le estorba o que le impida conservar esta línea coherente y sin fallas. Añade que la historia fue considerada por mucho tiempo, el medio de memoria por excelencia y mantuvo una estrecha relación con la nación, ya que la constitución de las sociedades-memoria (escuela, Iglesia, familia, Estado) permitía llevar a cabo labores pedagógicas para la transmisión de ciertos valores dentro de la sociedad.

Como se ha mencionado, este proceso sistemático alcanzó un punto de quiebre en donde debido a las nuevas estructuras sociales, cambios y crisis en las recientes naciones, se acrecentó un impulso que llegó a desplazar la figura de un Estado-Nación como la entidad encargada de resguardar la tradición de la memoria y fue acoplándose más a la idea de un Estado-Sociedad, modelo que velaba más allá de una identificación nacional; esto lo reconoce muy puntualmente en el caso de Francia, la cual, de acuerdo a sus palabras, buscaba mediante la historia el reconocimiento social y una conciencia de la colectividad. Como consecuencia, las memorias particulares fueron ganando terreno en su afán de romper con la *historia oficial*, una historia editada y resguardada por el propio Estado, que mostraba de cierta forma una versión censurada de los acontecimientos pasados; así los individuos comenzaron a reclamar su lugar dentro de la misma y ¿a través de qué conductos?, pues por medio de sus propias memorias.

Este fenómeno que podría calificarse como una explosión de memorias, respondía a la necesidad de diversos grupos que buscaban mantenerlas dentro de una sociedad o, de alguna forma, unificarlas. Se hizo indispensable despegarse de la versión del Estado, trabajarlas desde el presente, desde lo afectivo, lo emocional y lo simbólico; se vieron obligados a tomar consciencia de sí mismos y esto a la vez coincidió con un punto señalado por Nora en una entrevista para la *Revista Letras Libres* (Erlj, 2018) de “cuando los antiguos países comunistas co-

menzaban a borrar las huellas del comunismo, a luchar contra él y a redescubrir un pasado” en el caso europeo y, para los países colonizados, cuando estos obtuvieron su independencia y “quisieron encontrar una memoria que precediera a la colonización”.¹⁰ La industrialización, la urbanización y el crecimiento económico durante el siglo XX, el hundimiento del mundo rural y el resquebrajamiento de los equilibrios tradicionales, fueron también otros de los factores que influyeron en los cambios de las relaciones entre los individuos donde “el pasado perdido se percibe como algo memorable, digno de ser recuperado” (*Ibid.*). La metamorfosis de la memoria se ve ligada a la psicología individual, se da una transferencia de lo histórico a lo psicológico, de lo social a lo individual; la memoria ahora es privada y esto crea la necesidad de acordarse.

Ahora bien, es imprescindible hablar de los lugares de memoria que de acuerdo con Nora (2008):

Son, ante todo, restos. La forma extrema bajo la cual subsiste una conciencia conmemorativa en una historia que la solicita, porque la ignora [...] Los lugares de memoria nacen y viven del sentimiento de que no hay memoria espontánea, de que hay que crear archivos, mantener aniversarios, organizar celebraciones, pronunciar elogios fúnebres, labrar actas, porque esas operaciones no son naturales (p. 24).

Estos lugares son definidos bajo tres ejes: lo material, lo simbólico y lo funcional, que cohabitan a la vez en mayor o menor grado y a los cuales debe forzosamente conferírseles un aura simbólica. En esta lógica tanto el archivo personal como los álbumes familiares, ambos elementos relevantes dentro de esta investigación y de los cuales se ahondará más adelante, pueden entonces considerarse como lugares de memoria, siempre y cuando haya voluntad de memoria. Es, justamente, el archivo de la mano de los sujetos que lo activan, el mecanismo que desencadena un fenómeno al que nos enfrentamos en la actualidad y éste se

¹⁰ En esto también coincide Todorov; si bien varias de las reflexiones están encaminadas a discernir en lo que él denomina los traumas de las sociedades europeas, un punto en común que plantean ambos autores es la relevancia que tuvieron esta serie de acontecimientos para la forma en la que las memorias individuales fueron ganando terreno para ser vistas, reconocidas, exaltadas o divulgadas ya sea en Europa en o en México y países vecinos.

trata de una “memoria archivista” (*Ibid.*, p. 26), una obsesión que busca hacer de todo lo tangible e intangible un repositorio, sin importar que tan humilde pueda ser su origen o que el testimonio sea todo, menos extraordinario en comparación con otro tipo de acontecimientos ampliamente estudiados y registrados a lo largo de la historia. Se presume necesario conservar ya que todo es digno de ser memorable haciendo imperante recordar, coleccionar (Imágenes 8 y 9):

Nos sentimos obligados a acumular religiosamente vestigios, testimonios, documentos, imágenes, discursos, signos visibles de aquello que ya fue, como si ese dossier cada vez más prolífico debiera convertirse en no se sabe bien qué prueba ante qué tribunal de la historia (*Ibid.*, p. 27).



Imágenes 8 y 9. “Boda y un retrato”.

Archivo personal de García, Delia, s/f

Esta demanda combinada con las nuevas formas de reproducción en masa, la hiperconexión y el exceso de imágenes da pie a una imposibilidad de utilización debido a su extensión o abren camino hacia el olvido.¹¹

Tal planteamiento podría proponer que la revolución de la memoria debe considerarse como un factor relevante a la hora de tratar el caso de los vecinos de los barrios de San Juan y San José en Morelia, quienes durante el desarrollo de su historia fueron sometidos a grandes cambios y nuevas configuraciones, de las cuales las vividas durante segunda mitad del Siglo XX han tenido gran repercusión en su estado actual. Al volver a sus *lugares de memoria*, sus fotos, documentos, retratos; al observar sus calles, residencias, acceder a sus memorias hechas gesto, narración, costumbre o prácticas cotidianas, se habilita la posibilidad de elevarlas e insertarlas dentro del *Gran Relato de la Historia*, una que pocas veces ha hecho eco de sus voces o siquiera ha escuchado sus demandas, que ha ignorado o desvalorizado a sus memorias. Así reflexionamos sobre ¿es posible, entonces, que a través del trabajo con la memoria puedan configurarse expresiones de resistencia y reivindicación de la identidad de los barrios?

La presencia y el trabajo con sus archivos personales y álbumes familiares, no debe verse más que como consecuencia de un momento histórico que exige a las sociedades voltear a ver las historias sepultadas o escondidas entre las que habitan día con día, para ser conscientes de una problemática actual, de un fenómeno obsesivo que impulsa a los grupos e individuos a hacer suyo el momento a través de la compilación y resguardo religioso de todas aquellas huellas que permitan crear una conexión con lo simbólico y lo emocional.

1.2 El archivo personal, más que un espacio de resguardo, una mirada a la vida de su autor

Siguiendo a Pierre Nora, éste señala que cuando la Iglesia, el Estado y las grandes familias en el poder dejaron de ser quienes se encargaban

¹¹ Tanto Nora como Todorov, coinciden en esta sobreproducción de memorias, o el culto a la memoria, representan un grave riesgo para su subsistencia, debido a que "con un consumo cada vez más rápido de información nos inclinaremos a prescindir de ésta de manera no menos acelerada [...] estaríamos condenados a festejar alegremente el olvido y a contentarnos con los vanos placeres del instante. En tal caso la memoria estaría amenazada, ya no por la supresión de información sino por la sobreabundancia" Todorov, Tzvetan, *op. cit.*, pp. 14-15.

de resguardar celosamente la memoria, dictar la historia y sostener el presente, surgió en la sociedad, como bien se expuso anteriormente, una nueva urgencia por dejar su huella, un testimonio de su paso por el mundo y detener con ello el desvanecimiento súbito atribuido a la contemporaneidad, así comenzó a “colgarse” de todo a su paso, tanto aquello tangible como simbólico; una de las estrategias adoptadas por los individuos fue utilizar lo que el autor denomina como archivo, un recipiente en el cual se puede verter infinidad de intereses por resguardar, como fotografías, postales, celebraciones, momentos, etc.

Siendo conscientes de este antecedente vislumbramos la gran relevancia que tiene el archivo en la preservación de la memoria, sin embargo, habría que acotar un término más preciso que se desprende de esta primera idea y que sin duda, nos ayuda en el desarrollo de este documento, con ello me refiero al de archivo personal. De acuerdo a la investigadora Yaminel Bernal (2022), hay una gran dificultad por dotar a esta palabra de una significación concreta, no obstante puede tratar de definirse como un conjunto documental de objetos¹² de diversa naturaleza, estructurado, resguardado y atribuido a un sujeto, familia o miembros relacionados, el cual está vinculado a la vida de el o los individuos; en su mayoría es de carácter personal y revela el “resultado de las actividades públicas (profesión u oficio) y del entorno privado (familiar) [...] la cotidianidad de una persona; da cuenta de las prácticas, los saberes, los gustos, las vicisitudes, los momentos álgidos” (Bernal, 2022, p. 59).

Una de las características más notables de los archivos personales es su naturaleza “rizomática” (*Ibid.*, p. 2) que, de acuerdo con la misma autora, se refleja en su increíble capacidad de conjugar

¹² La investigadora cubana Yorbelis Rosell, coincide con Bernal al definir lo que es un archivo personal, de hecho, Rosell lo considera como una serie de documentos de diversos soportes y procedencias, lo cuales, una persona física se encarga de generar, conservar y resguardar; estos documentos responden a una serie de inquietudes, aficiones, necesidades psicológicas, sociales y económicas, así como a las actividades realizadas por el propio sujeto durante el desarrollo de su vida, quien condiciona a su vez las propiedades y elementos constituyentes de su archivo, “esta característica lleva a la inclusión de documentación de referencia sobre el ámbito familiar, escolar, cultural, así como sobre las relaciones sociales y políticas del individuo, su percepción de la existencia y las manifestaciones más profundas del desarrollo de su pensamiento”. Rosell, Yorbelis. (2006a). Consideraciones teóricas sobre la transferencia de archivos personales a institucionales en Cuba: Impacto de las tecnologías. *ACIMED*, 14(4).

en un mismo lugar información de diferente índole que puede ser configurada y procesada de diversas formas para con ello abrir el espacio a lecturas varias, tal y como se puede apreciar en el siguiente conjunto de imágenes:



Imágenes 10, 11, 12 y 13. “Hechos memorables”

Archivo personal de García, Delia, 2020, s/f. y Chacón, Alexia, [2006-2009].

Este tipo de relaciones no se sujetan exclusivamente al contenido, también a quienes los estudian, nutriéndose entonces desde varias áreas del conocimiento, las cuales inminentemente, tendrán que zambullirse en la vida de el o los sujetos para tener una mayor comprensión de sus intereses y subjetividades más profundas e íntimas.

Los archivos personales representan sin duda un gran reto para estudiosos de la archivística o para quienes están interesados en trabajar con ellos, por las limitaciones que tienen en cuanto a información y documentación durante su procesamiento; sin embargo, tales archivos conforman una importante línea de saber que “enriquece la historia de una nación” (Rosell, 2006^a, párr. 3) puesto que abren las puertas a nuevos conocimientos, aspiraciones y pensamientos de particulares, los cuales, en ocasiones, no se encuentran visibles o no son relevantes dentro de los archivos institucionales. Además, se alzan como material de gran notoriedad dentro de los procesos de reconstrucción de momentos de la historia e incluso en ocasiones llegan a alcanzar un valor incalculable.

Si bien esta definición de archivo personal como otras tantas parece limitarse únicamente a ciertos productos físicos para su construcción, la realidad es que los elementos de este rebasan las fronteras de los documentos, cartas, bocetos, certificados, mapas, recibos, diarios o imágenes fotográficas resguardadas en cajas. Dicho planteamiento es esbozado por la propia Rosell (2006b), quien sustenta el impacto de las nuevas tecnologías de la información y comunicación dentro de los archivos personales y es que, tanto el avance de los procesos de digitalización como la variedad en los tipos de soporte influyen en la producción documental.

Bajo tal formulación es viable y objetivo de este trabajo, proponer expandir la noción de lo que es y lo que conforma un archivo personal, de modo que éste logre abrazar muchas más plataformas tanto tangibles como intangibles. La aplicación de dicha idea es posible si consideramos que, en el caso de los vecinos de San Juan y San José, sus archivos personales no se limitan a resguardar momentos sólo en fotografías dentro de álbumes familiares o documentos en una cómoda, esto por dar un ejemplo; sino que su cotidianidad está siendo registrada de diversas maneras y parte de su historia se halla incrustada dentro

de sus memorias, las cuales suelen ser transmitidas a través de la palabra e incluso se encuentra dentro de los objetos que conforman su casa a los cuales llegan a conferirles un sitio especial: háblese de retratos colgados en las paredes, recuerditos¹³ de festividades dentro de vitrinas, juegos de té preservados con el mayor cuidado posible, figurillas colocadas en un lugar particular, etc.

Estos objetos terminan convirtiéndose –tal y como dice Nora– en lugares de memoria (Imágenes 14 y 15), justamente, porque hay una voluntad de memoria, porque busca hacerse de ellos un repositorio con propiedades a veces simbólicas, otras emocionales e incluso de identificación. La casa misma podría, entonces, convertirse en un archivo vivo y en constante transformación, en consecuencia, ¿cómo es posible con esta noción trabajar desde la práctica artística con los archivos personales que toman otra dimensión? Si ponemos en juego la idea de que: casa es archivo, ¿de qué forma se pueden trabajar con sus elementos para ser interpretados y divulgados? Se abren aquí las posibilidades.



Imágenes 14 y 15. “Repositorios de memoria y archivo vivo”.

2020

¹³ Utilizo esta expresión para referirme a los objetos y materiales, coleccionados, almacenados o conservados por las personas para evocar alguna experiencia pasada, traer a la memoria algo o como mero testimonio de un lugar que fue visitado, ya sea por cuenta propia o por un tercero; si bien se recomienda el uso de la voz española recuerdo he optado por aplicar este diminutivo y otras expresiones recurrentes a lo largo del documento puesto que fueron de cierta forma el modo de relacionarme al contexto donde trabajé y con las personas que lo emplean cómodamente.

1.3 Memoria e identidad en la imagen fotográfica del álbum familiar

Para aproximarnos a la fuerza que tiene la imagen, en este caso fotográfica, como un aparato de memoria e identidad hemos de abordarla desde la perspectiva de la artista e investigadora argentina Agustina Triquell, quien ha articulado a lo largo de su carrera trabajos en torno a la poética, la producción fotográfica, obra artística, memoria, historia e identidad, esto mediante su obra *Fotografías e historias, la construcción narrativa de la memoria y las identidades en el álbum fotográfico familiar* (Triquell, 2012). La autora muestra la exploración que realizó a cuatro álbumes familiares¹⁴ pertenecientes a diversos sujetos, diferenciados por clases sociales y edades, al igual que una serie de planteamientos y conversaciones que se desprenden de los mismos desde puntos de vista teóricos, todo ello con tal de entender lo que los constituye, cómo están vinculados con los procesos de la memoria y la construcción de identidades, así como la relación que sostienen las imágenes que contienen con los procesos narrativos dentro de los colectivos familiares y el exterior. Este acercamiento permitirá abonar un punto de vista de las funciones y el carácter que tiene el álbum familiar como un tipo de archivo que, más allá de mostrarnos el panorama o ciertas pistas del tiempo en que fueron tomadas las fotografías, también devela las intenciones de quien las captura y de quien las resguarda, el poder que posee la imagen como un medio efectivo de memoria e identidad, además de su relación con las narrativas y remembranzas familiares insertas en el gran curso de la historia.

Es necesario, por tanto, situar como un primer punto de partida, desde dónde viene la imagen fotográfica para atender el desarrollo y las modificaciones que ha tenido con el paso de los años, ya que este recorrido brinda no sólo los avances tecnológicos que han influido en

¹⁴ Es necesario en este punto hacer una breve precisión entre archivo personal y álbum familiar, instrumentos fundamentales para este trabajo, ya que, si bien se encuentran íntimamente relacionados, guardan características que los diferencian y son analizados extensamente en este capítulo por diversos autores. Entiéndase entonces como archivo personal a todo conjunto documental de archivos producidos o conservados mediante diferentes soportes y provenientes de distintos orígenes y a los álbumes familiares como una herramienta digital o física (hábalese de discos, cuadernos, cajas, carpetas, etc.) que permite la colección de imágenes fotográficas pertenecientes a un solo sujeto o un colectivo familiar.

la forma en que se hace fotografía, también del período histórico en el que se ubican, sus modos de uso y poder, las temáticas predilectas cambiantes y las diversas maneras en las que son guardadas y compartidas.

Los inicios de la práctica fotográfica en el siglo XIX fueron complejos, esto debido a las limitaciones técnicas y económicas que les representaban a aquellos que estaban interesados en utilizarla, sin embargo, rápidamente ganó terreno; se desarrolló y logró atraer la atención y fijarse en sujetos que buscaban a través de ella perpetuar la propia imagen, esto con el tiempo dio paso a la construcción de documentos testimoniales a veces debidamente ordenados o catalogados y otros tantos no, que mostraban las narrativas familiares y momentos de la vida de un colectivo; Triquell (2012) en su libro *Fotografías e historias*, señala que el uso de la fotografía en el ámbito familiar para la captura de retratos y “momentos felices”¹⁵ está inserto en una categoría definida como fotografía doméstica (Imágenes 16 y 17), planteando además que el proceso, más allá de ser resultado de la democratización de la fotografía, se ha convertido con el tiempo en un medio de comunicación de narrativas y testimonio de las decisiones visuales y estéticas pertenecientes a una época específica.

En este tenor, la autora lanza una serie de preguntas acerca de la relación que hay entre las imágenes halladas en los álbumes familiares, un tema de su interés, con las propias historias y la construcción colectiva de la memoria de los grupos, así como cuáles son los factores que incitan a elevar o exponer ciertas imágenes al ámbito público cuando en un principio éstas se encontraban en el círculo íntimo del seno familiar.

¹⁵ Los momentos felices son un tipo de imágenes que el sociólogo Pierre Bordieu incluyó en la categoría de lo fotografiable. Véase: Bordieu, Pierre. (2003). *Un arte medio. Ensayos sobre los usos sociales de la fotografía*. Gustavo Gili, Editor.



Imágenes 16 y 17. “La casa, archivo vivo”.

[2020-2023]

1.4 La fotografía y la técnica

La fotografía sin duda ha estado sometida y condicionada a los avances tecnológicos (Imágenes 18, 19, 20), mismos que no sólo han impulsado su popularización a lo largo de los años, también han definido y construido las formas de transmisión y distribución de ésta. Uno de los factores que más ha influido en su transformación ha sido el objetivo de abaratar sus costos de producción y la simplificación de su mecanismo, es así que la autora destaca ciertos momentos en la historia que van desde Eugene Disdéri con sus *carte de visite* durante el siglo XIX, pasando por la invención de las cámaras Kodak Instamatic en 1963, que facilitó el uso de este aparato tecnológico dentro de sectores más populares lo que abrió a su vez la posibilidad de capturar otro tipo de escenas más allá del ámbito periodístico, artístico o publicitario, como imágenes de acontecimientos familiares o viajes, llegando su desarrollo tecnológico hasta a la fotografía digital y su inclusión en los dispositivos celulares. Este último momento, que actualmente se encuentra muy presente es sin duda uno que determinaría así “una rup-

tura con los modos de fotografiar, tanto desde la cantidad de imágenes producidas como de las temáticas abordadas, las que sabemos no son azarosas, sino que responden a tácitas reglas y convenciones que regulan esta práctica” (*Ibid.*, p. 26).



Imágenes 18, 19 y 20. “La imagen fotográfica a través de los años”.

Archivo personal de la familia Chacón Estrada, [1996-1999],

Chacón, Alexia 2014 y García, Delia, s/f.

Triquell (2012) mediante sus estudios y reflexiones,¹⁶ sintetiza una serie de puntos que aportan a la estructuración de lo que vendría siendo la finalidad de la fotografía, así como los factores que influyen en su lectura; podemos destacar la idea de que, en la mayoría de las ocasiones, ésta siempre entra en juego con algún tipo de título escrito con el único objetivo de connotarla, o que la imagen fotográfica, si bien podría tomarse como un medio de transmisión literal de la realidad, en verdad está configurada desde su captura y en su consumo bajo una cadena de lineamientos estéticos, ideológicos, normativos, etc., pertenecientes a un tiempo histórico específico.¹⁷ Esto nos lleva a pensar que, para dar lectura a las imágenes, es necesario tener en cuenta el tiempo en que fue fabricada, dado que este aspecto condiciona su sentido y función.

1.5 Álbum familiar: la máscara de expresiones memorables

Para Triquell (2012) el álbum familiar, entre sus múltiples posibilidades, puede entenderse como la condensación de la imagen de un colectivo, en la que cada uno de los integrantes se muestra al mundo a través de una especie de máscara, una versión de sí mismos que oculta al otro la esencia del sujeto. Para ella el espacio de la imagen fotográfica que forma parte de los álbumes familiares se entiende como:

Un lugar en donde los sujetos materializan, dan contenido y presentan su experiencia, como un territorio específico de construcción de subjetividades. En este sentido, trabajar con imágenes fotográficas nos abre la puerta a la reflexión sobre el sujeto en diversas dimensiones de su vida social, la diversidad de personajes que despliega, y la complejidad que lo constituye (p. 34).

¹⁶ Cabe mencionar que la autora para su investigación aborda a estudiosos como Roland Barthes, John Tagg y el ya mencionado Pierre Bordieu para conocer un poco más acerca de las exploraciones que hace con relación a la finalidad y los motivos de la imagen fotográfica, se puede consultar Triquell, Agustina. (2012). El estudio de lo fotográfico en Fotografías e historias, la construcción narrativa de la memoria y las identidades en el álbum fotográfico familiar. (pp. 27-31). CdF, Editor.

¹⁷ La autora señala que Bordieu (2003), en su publicación *Un arte medio, Ensayos sobre los usos sociales de la fotografía*, intenta dar cuenta de la importancia del estudio de la fotografía y las formas de hacerlas a partir de contextos sociales distintos; además del cómo desde que es concebida como un mecanismo de cumplimiento de funciones sociales, su práctica es meramente ritual y ceremonial.

Esta característica múltiple de la imagen fotográfica permite hacerla un repositorio de la memoria, un aparato que congela el tiempo, materializa y preserva, un testimonio de lo que ha acontecido; aunado a ello, Triquell propone abordar al álbum familiar desde una doble perspectiva, en la primera, el álbum “representa el espacio de construcción del archivo visual familiar” (*Ibid.* p. 44), siendo archivo-documento, por tanto, se sabrá parte de un sistema en el que se conjuguen procesos de recorte, exclusión, inclusión, descarte, relatos importantes y donde además, según sus palabras, se exponga esta necesidad del sujeto mismo de hacer consciencia de su fragilidad, una fragilidad enmarcada por la finitud de la vida, por el desvanecimiento de los cuerpos mortales que quedan detenidos en el tiempo junto con los testimonios y relatos.

Con relación a esto, Triquell señala la importancia que tienen los testimonios orales al momento de que se comentan las imágenes del álbum familiar, quiere decir en un tiempo presente, pues ambos, testimonio e imagen, juegan un papel fundamental a la hora de construir identidades tanto particulares como colectivas, la fotografía justamente “habilita un margen para la edición, la resignificación y la reflexión desde el presente en el que son contempladas” (*Ibid.* p.35), este planteamiento puede corresponder con el carácter propio de la memoria, ya que como se planteó en líneas anteriores, se encuentra sujeta a la deformación constante debido a los procesos de rememoración que muchas veces se ven influenciados por la amnesia inconsciente, el olvido, el estado de ánimo que presente quien hace la remembranza o simplemente por lo que quiere o no, dar a conocer en el momento de transmitir dichas memorias, es decir, tareas de exclusión y selección.

En la segunda perspectiva se encuentra la idea entender el álbum familiar como una institución, “concebido dentro de cierto tiempo y cierta cultura y sobre el que se fundan y elaboran valores morales que organizan la reflexión y articulan las inflexiones significativas de la historia familiar” (*Ibid.* p. 43). Esta idea de que funcione como institución parte de la necesidad de la misma familia de perpetuarse en el tiempo, nutriendo su álbum de eventos *fotografiables* dispuestos ya sea en orden cronológico o bajo otras formas de organización que respondan a categorías definidas por el mismo colectivo.

Estas categorías o decisiones de qué momentos, objetos y sujetos

hacer memorables, que por lo general suelen salirse de lo cotidiano, así como la forma o postura que se capture bajo ciertos lineamientos estéticos o temas, ayudan a revelar y exponer al público la imagen idealizada que una familia desea transmitir.

Triquell añade que, si bien en un principio la configuración de los álbumes se trabajó bajo la premisa de interiorizar o resguardar los momentos vividos por cada uno de los miembros de la familia, con el tiempo se ha desarrollado esta idea hasta un punto donde “el relato que el álbum propone nace desde el seno de lo familiar para ser mostrado al afuera” (*Ibid.*, p.47) y esto es visible cuando entramos a un hogar y encontramos este tipo de registros tales como las fotografías de los miembros familiares, los títulos universitarios, retratos de bodas, presentaciones, graduaciones, etc., que funcionan como la manifestación del colectivo que vive ahí, de lo que le interesa que el otro vea; a esta exhibición se adjuntan infinidad de elementos de los archivos personales, que, como ya se ha planteado, se alberga en una amplia variedad de tipos de soporte como los que se muestran en las imágenes siguientes:



Imágenes 21, 22, 23, 24, 25, 26 y 27.

“Las caras del archivo. Delia, Oscar, Maricruz, Elesban, Paloma y Aditi”.

Archivo personal de Chacón, Alexia, s/a; Molina, Elesban, [2011-2016];
Robles, Aditi, s/f; Galeote, Oscar, s/f. y Peña, Paloma, s/f.

Es posible que hacer una definición completa de lo que es el álbum familiar resulte un tanto difícil, ya que como Triquell misma plantea ello se debe a las diversas características que pueden guardar entre uno y otro, además de que la invención y desarrollo de técnicas digitales han influido de forma contundente en la manera en que sus elementos constitutivos, hablese de la imagen fotográfica, son tanto registrados como almacenados, una diversidad intrincada de definir; este mismo fenómeno lo encontramos en los archivos personales, dado que los procesos de documentación y producción de sus componentes también se dan bajo múltiples posibilidades debido al impacto de las nuevas tecnologías de la información y comunicación.

Ahora bien, ante esta dificultad Triquell propone que una de las formas de aproximarnos a esta definición sea dentro del uso social que se le da al álbum y que, de acuerdo con sus palabras sería “sostén de las memorias de un colectivo al que denominamos familia” (*Ibid.*, p. 50). A su vez, sostiene que muy lejana ha quedado la imagen de un álbum fotográfico como un repositorio en cuyo interior se encuentran ordenados de manera cronológica tanto texto como imágenes pertenecientes a una familia determinada, y que la pluralidad en cuanto a formas es evidente ya sea porque pueden encontrarse registros desordenados, fotografías sueltas contenidas en un libro, en cajas, bolsas, grandes o pequeñas, o igual imágenes perfectamente ordenadas y catalogadas de acuerdo a una temática, un evento específico, un sujeto perteneciente al colectivo, un viaje, etc., incluso no es necesario que se conserven de manera física, sino que estas mismas posibilidades logran encontrarse en el mundo digital a través de carpetas en discos duros, memorias, nubes en la red, redes sociales y más.

Hasta aquí se acota que la operación de registro de las acciones, el sentir, los intereses, testimonios, acontecimientos importantes, etc., de un individuo o colectivo, se vincula con su necesidad de resguardar y comunicar, de preservarse en el tiempo, y esto a su vez va construyendo tanto a los álbumes familiares como los archivos familiares-personales, caracterizados por la complejidad en la riqueza de soportes y manifestaciones que hacen de repositorios de la memoria y que se expanden más allá de los límites comunes llegando a romper con cajas, bolsas, libros y vitrinas, para ocupar el espacio del hogar. Su definición

se convierte en otra de sus peculiaridades, su noción va siendo construida de manera particular ya sea por la familia o un sujeto único. Estos registros logran mostrar la capacidad adaptativa de la imagen, entendida no sólo como fotográfica, sino que puede convertirse en expresiones diversas del interés de preservación de la memoria.

1.6 Los reflejos de la imagen fotográfica

Es interesante reconocer a los archivos personales y álbumes familiares como espacios donde se conjuga la memoria colectiva, mediante numerosos registros, testimonios, evidencias o expresiones de los sujetos; ¿es entonces posible que por medio de su estudio o tratamiento se proponga una memoria histórica a través de la imagen? Si bien, por un lado, la imagen fotográfica o los elementos de los archivos personales funcionan como las manifestaciones tangibles logran capturar mediante un dispositivo técnico o un soporte determinado las formas de vivir, modelos sociales y realidades políticas, económicas, religiosas etc., de una época determinada; por otro lado, son un medio del cual la tradición oral se agarra para la construcción y reconstrucción incesante de la memoria gracias a la narración desde el presente, convirtiéndose así en pilar fundamental dentro de la búsqueda y la construcción de una identidad, es decir:

Los mecanismos que operan desde la reconstrucción oral se vuelven prácticas fundantes de la identidad tanto individual como colectiva. El relato en primera persona permite al sujeto dar testimonio de su propia historia, acompañado por las imágenes contenidas en el álbum (*Ibid.*, p. 49)

Es importante destacar que la fotografía dentro del álbum familiar no se limita a congelar un momento del pasado, sino que es reflejo de la intención determinada de quien la captura en un principio, de sus apegos, fascinaciones, discursos, posicionamientos, de lo que busca mostrar u ocultar, y además despierta nuevas interpretaciones y lecturas abordadas desde el presente por un colectivo, quien en este caso busca fundamentar y componer en parte su identidad, así como su genealogía familiar.

Esta identificación centrada en los testimonios con relación a la

imagen, pone en el foco no sólo al relato en primera persona narrando una serie de hechos, situaciones o historias que se ven reflejadas en la propia imagen, sino que también logra contener y abrir las puertas a las apreciaciones del mismo sujeto desde un ámbito sociopolítico, con ello las esferas tanto de lo público como lo privado se conjugan dentro del propio álbum y el archivo familiar, tanto por su exposición más allá del núcleo familiar como por su forma de relacionarse con la historia escrita con mayúsculas, insertándose en ella a través de un testimonio y apreciaciones que se forman desde otra historia, pero esta vez, con minúsculas.



CAPÍTULO II

Desarrollo y crecimiento
de la ciudad de Morelia



Imagen 28. "Morelia a través del tiempo".

Archivo personal de Cendejas, María Eugenia, s/f.





Durante el siguiente capítulo se abordará el nacimiento y desarrollo urbano de la ciudad de Morelia partiendo desde sus inicios en la época colonial hasta los primeros años del siglo XXI, tal revisión histórica y cultural permite establecer ciertas pautas que ayudan a entender la vinculación que ha habido entre ésta y sus habitantes, misma que ha estado condicionada a lo largo de los años por diversos factores tanto externos como internos, políticos, económicos, administrativos, etc., que terminan indiscutiblemente afectando las relaciones sociales y territoriales.

Es necesario comprender estas conexiones e interacciones entre el espacio público y el privado puesto que uno no puede ser entendido sin el otro, en otras palabras, la propia Morelia en su conjunto resulta imposible de explicar sin considerar, por ejemplo, el desenvolvimiento y/o las modificaciones a edificaciones tan particulares y elementales como las casas-habitación incrustadas en determinadas zonas como lo son los barrios, o bien los intereses de sus habitantes, y a la inversa, no es posible inferir en los razonamientos o posicionamientos cambiantes de una sociedad en específico, sin voltear a ver a los espacios en los que se desenvuelven, o los agentes externos entre los que se desarrollan; ambas partes de la ecuación terminan por determinar las prácticas sociales, por intervenir en la vida cotidiana de sus habitantes, sus saberes y comportamientos, mientras que a su vez son los mismos pobladores quienes influyen en el espacio obedeciendo principalmente a sus propias necesidades.

Azevedo (2003) afirma que la tipología urbana es un instrumento para la comprensión de la forma urbana, las modificaciones en el tiempo y el espacio, las rupturas y continuaciones para finalmente entender su imagen actual. Este estudio aunado al análisis de los lazos que se van tejiendo entre ciudad, inmueble y ciudadano, los cuales se afectan y transforman mutua y continuamente, nos ayuda a comprender la Morelia de hoy y sus dinámicas, las modificaciones a sus barrios, la forma en la que sus habitantes viven y conviven entre ellos, con sus alrededores, con sus ámbitos íntimos, sus espacios de convivencia, de esparcimiento, con sus propias memorias e historias.

2.1 Los inicios de una ciudad virreinal

Tras el descubrimiento de América en el año de 1492, la consolidación de la conquista española en tierras mexicanas durante las primeras décadas del siglo XVI marcó un período que trajo un sinnúmero de males y vejaciones para los naturales de este territorio denominado en ese entonces Nueva España, de los cuales los más desastrosos y violentos se dieron bajo el gobierno de Hernán Cortés y de sus Tenientes (Romero Flores, 1976); para la región de Michoacán, sede del antiguo reino tarasco, sin duda sería la mano de hierro del presidente de la primer audiencia de México, Nuño Beltrán de Guzmán en 1528, la que marcaría una época cruel dentro de la historia del territorio purépecha, que terminaría con la muerte del último Rey Cazonci.

Para hacer frente a los excesos de poder y los abusos de los conquistadores, los reyes de España decidieron implementar un cambio en el sistema gubernativo creando la figura del virrey y organizando el territorio en cuatro provincias y obispados; este personaje sería un enlace directo entre la corona española y sus dominios, un representante del mismísimo monarca en las tierras conquistadas, dotado con poderes civiles, administrativos y militares.

El primer virreinato de la Nueva España estuvo a cargo del señor Don Antonio de Mendoza, quien recibió tal nombramiento en el año de 1535, este funcionario trajo consigo una serie de acciones encaminadas a apaciguar las tierras coloniales que habían sufrido los embates de ambición de los conquistadores españoles y dirigió grandes empresas para el descubrimiento y dominación de diversas regiones del país (*Ibid.*, p. 140). El nuevo virrey, durante sus primeros años en el cargo, realizó algunos viajes a la zona de Michoacán en donde se apreciaba un terrible descontento y ciertas disputas entre colonos y naturales, los cuales habían vivido actos de injusticia, saqueo y devastación a manos del propio Nuño de Guzmán. Ante tal panorama, grande fue la ayuda y el trabajo presentado por Vasco de Quiroga, quien llegó a estas tierras para combatir, justamente, dicha problemática, dotando a los pueblos indígenas entre muchas otras cosas, de un nuevo estilo de administración denominado los hospitales-pueblo, sistema que se arraigaría profusamente en las zonas de las comunidades indígenas de la región de Mechoacan.

Antonio de Mendoza, por su parte, vio la necesidad “de establecer una serie de plazas fuertes a lo largo del camino que se hacía entre México y la Nueva Galicia (Zinapécuaro, Valladolid y Zamora)” (*Ibid.*, p. 145). Para ello, solicitó a la corona española en el año de 1537, un permiso para asentar en la loma de Guayangareo, tierras que en ese entonces pertenecían a Gonzalo Gómez, una nueva ciudad, el cual fue concedido tiempo después por la propia reina. Es así como la actual capital del estado de Michoacán se funda en el año de 1541 bajo el nombre de la Nueva Ciudad de Mechoacan, que es sin duda hoy por hoy heredera de una belleza que sólo pocas antiguas sedes virreinales de la alguna vez llamado Nuevo Mundo pueden jactarse de tener.

De acuerdo con Romero (1976) esta emblemática ciudad ha sufrido fuertes cambios tanto en su disposición como en su desarrollo desde el instante de su fundación; momento preciso que marcaría el inicio de su rivalidad por hacerse del título de capital del Obispado de Mechoacan con la ciudad de Pátzcuaro, que entonces lo ostentaba. Esta pugna sería protagonizada por los poderes religiosos y civiles; se desarrollaría a lo largo de 41 años siendo el traslado del alcalde mayor de Pátzcuaro a la ciudad de Valladolid, nombre con el que se rebautizó en 1577 a la Nueva Ciudad de Mechoacan por órdenes del rey Felipe II, uno de los puntos que marcarían el camino de la supremacía de esta última. Cabe destacar que la titularidad de Pátzcuaro como ciudad de Mechoacan, estuvo siempre respaldada por quien se desempeñó como Oidor de la Segunda Audiencia, el ya mencionado fraile de la orden franciscana Vasco de Quiroga hasta su muerte en el año de 1565 (Vargas, 2013).

Finalmente, Valladolid se alzó con el nombramiento como capital,¹⁸ debido primeramente a que el virrey en aquella época, Martín Enríquez de Almanza, ordenó el cambio definitivo de sede del gobierno provincial en 1575 y en segunda instancia a que el obispado hiciera lo

¹⁸ Azevedo coincide en que desde su fundación Morelia fue pensada como un punto estratégico para la administración y orden virreinal. Su trazado se adaptó a las condiciones topográficas de la zona y se caracterizó por sus lotificaciones y la conformación de manzanas que “en su totalidad conforman un conjunto armónico en consecuencia con el trazado de la ciudad”. Azevedo, Eugenia. (2003). La vivienda en la morfología urbana del centro histórico de Morelia, *Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, 7 (146), párr. 20.

mismo en 1580 (Vargas, 2013). El inicio de este nuevo centro episcopal fue al comienzo lento, debido principalmente a la falta de mano de obra para la edificación de los inmuebles destinados a albergar los poderes civiles, eclesiásticos políticos, administrativos, comerciales y judiciales, por ello fue de vital importancia el traslado de otros grupos de indígenas principalmente desde Tlaxcala, el valle de Texcoco y del interior de reino tarasco, mismos que “fueron congregados en las zonas periféricas y que al paso de los años formarían los barrios, las cuadrillas, o las gote-ras de la ciudad, como los barrios de San Pedro y de San Juan de los Mexicanos, entre otros” (Vargas, 2013, p.109).

Estos barrios¹⁹ se delimitaron “conforme a las propiedades de los habitantes en ese momento y, por supuesto, de acuerdo con la construcción de los templos” (Zavala, 2016, p. 306). No es de extrañar que dichos asentamientos devinieran de una política de segregación étnica que los obligaba a ubicarse a extramuros de la ciudad, sin embargo, al paso de los años y tras el crecimiento y expansión de la mancha urbana, estos finalmente terminarían por integrarse a “un nuevo concepto de espacio urbano de uso habitacional que hoy conocemos como colonia” (Vargas, 2013, p. 101). De la traza primigenia de la ciudad Cabrales (2002) acota:

La planta urbana, diseñada por el alarife sevillano Juan Ponce responde a la tradicional trama ortogonal de las ciudades españolas en América [...] llama la atención la presencia de un amplio y monumental eje articulador oriente-poniente que hace las veces de espina dorsal del casco histórico: la actual avenida Madero que durante el virreinato constituyó el camino real entre México y Guadalajara (p. 135).

Dicho Camino Real de México referido por Cabrales, así como el de Tiripetío, pueden observarse a grandes rasgos en el siguiente plano de la antigua ciudad de Valladolid atribuido al escribano Hernán

¹⁹ “En el caso de la Valladolid virreinal, en algunas ocasiones se define como barrio a diversas manzanas que se encuentran inmediatas a las parroquias y monasterios de la ciudad, unidades territoriales que carecían de definición político territorial alguna y sin ningún tipo de autonomía como la habida en las repúblicas de indios asentadas extramuros”. Garza, Gustavo (2011). *Zonas de amortiguamiento y barrios antiguos en la consolidación y expansión de los entornos protegidos: el caso de Morelia, México*, p.10.

2.2 Un centro religioso

Para inicios del siglo XVII el desarrollo de la ciudad de Valladolid permanecería incipiente, debido en mayor parte a los embates sufridos por las ciudades novohispanas devenidas de las guerras en la península Ibérica contra Inglaterra y que desencadenaron una fuerte recesión económica en las tierras de ultramar.

En su constitución, los edificios de la ciudad habrían sido erigidos con materiales perecederos, incluso la propia catedral, lo cual dejaba mucho que desear en cuanto a la imagen de una capital tan importante como lo buscaba ser Valladolid. El fomento de su crecimiento estuvo enfocado, principalmente, en los anteriormente mencionados “pueblos a extramuros de la ciudad, que poco a poco se fueron congregando hasta conformar en 1624 un total de trece barrios en los que vivían más de mil indios” (Vargas, 2013, p. 111), esto aunado a una inversión tanto del clero como de las familias españolas para dotarla del señorío que necesitaba para ostentar tal nombramiento designado.

Uno de los puntos más importantes para su verdadero asentamiento como capital, fue el inicio de la edificación de su catedral, pero ahora provista con verdaderos materiales duraderos como la cantera, roca propia de la zona. También es de destacar su transformación como un sitio de interés para las distintas órdenes religiosas que tuvieron a bien iniciar con los trabajos de reconstrucción, ampliación o edificación de diversos centros religiosos para comulgar a los fieles que de a poco iban en aumento y, por último, de las gestiones para la construcción del acueducto, el cual resultaba de suma importancia ante la escasez de agua, un vital líquido tanto para sus habitantes como para las obras que se estaba llevando a cabo. Para el siglo XVIII la imagen arquitectónica de la ciudad de Valladolid estaba cargada de religiosidad dado que varios de sus fastuosos edificios eran templos, conventos, capillas, etc., los cuales definirían enteramente su entorno urbano²⁰, tal fenó-

²⁰ Al respecto coincide Azevedo (2003) abona que parte de su legado en cuanto a edificios de carácter religioso está íntimamente relacionado, como ya se ha mencionado, a su papel como capital del Obispado

meno lo podemos dilucidar a través del siguiente dibujo hecho por el fraile Ajofrín en el año 1763 (Imagen 29), que muestra una visión particular de la antigua Valladolid y donde resaltan en el horizonte las construcciones religiosas más importantes de la ciudad.



Imagen 29. Panorama General de Valladolid-Morelia, según la Apreciación del Fraile Ajofrín en 1763.

Extraído de Vargas, (2013). *Arquitectura para la administración pública. Casas Reales novohispanas siglo XVIII*, pp.114-115.

Esta configuración de Valladolid como una ciudad clerical, definiría completamente las dinámicas sociales, económicas y culturales a largo de los años, tal predisposición extendería sus bases hasta la actualidad, posicionando a los distintos templos, capillas, iglesias, conventos, en fin, estructuras parroquiales, como centros en torno a los que se desenvuelven no sólo las prácticas cotidianas de sus habitantes, también ciertas actividades comerciales o socia-

les, estos conjuntos religiosos, como lo observaremos más adelante, funcionan como un eje rector, una especie de distintivo de cada barrio, tendiendo en algunos casos a adoptar el nombre del centro religioso más próximo, un ejemplo claro de ello, son nuestros dos sitios de interés para el proyecto los cuales poseen el mote de barrio de San Juan y San José, precisamente debido a que son el Templo de San Juan Bautista y la Parroquia de San José los que terminan definiendo o delimitando su propia extensión dentro de la traza urbana. Estos puntos de confluencia resultan ser las puertas para la configuración de los diversos espacios de interés político, comercial y de esparcimiento de la ciudad, tal aseveración se desarrollará más adelante cuando se acote a hablar en específico de estos lugares.

2.3 Arquitectura, reflejo de un pensamiento

Uno de los períodos que más cambios traería a la antigua Valladolid fue sin duda el siglo XVIII, sus repercusiones tuvieron un gran impacto en la configuración y el asentamiento no sólo de su arquitectura barroca (predilecta de la época) y otras estructuras que permanecen hasta nuestros días, sino en la mentalidad de su sociedad; este fragmento de la historia para la hoy Morelia vendría acompañado de nuevos aires de reformismo, optimismo y progreso, lo cual incidió principalmente en su arquitectura porque tal y como lo sostiene González Ochoa, el espacio es resultado del quehacer humano, este espacio es en sí la constitución de “la esencia de las formas arquitectónicas” (1967, en Vargas, 2012, p. 32). Ochoa añade que los símbolos y el lenguaje que se desprenden de las obras arquitectónicas guardan una íntima relación entre éstas, su autor, la función que desempeñan y la sociedad misma para quienes se realizan; todo esto en conjunto nos proporciona una visión completa acerca de los razonamientos en las transformaciones arquitectónicas de cara a nuevos momentos históricos. Por su parte, Vargas reafirma la idea de Ochoa y apunta a que son, precisamente, los edificios los que darán cuenta de los fenómenos urbanos y sociales, y que hay que desprenderse de la noción de que los testimonios de la historia se hallan solamente en los documentos, enclaustrados dentro de bibliotecas y repositorios.

Ante este antecedente, ya podemos darnos cuenta de la importancia que tuvo y tiene hoy en día la arquitectura, una arquitectura ge-

neral que va desde los edificios más emblemáticos de la ciudad, hoy reconocidos por su belleza y monumentalidad, hasta los más simples, pertenecientes a las fachadas de pequeños establecimientos o casas situadas entre sus calles, incluso en las mismas plazas y jardines de acceso público, todo ello para comprender claramente algunas de las motivaciones o factores que les han hecho modificarse de tal o cual manera, y es que la arquitectura misma funciona como una especie de testigo y receptor del cambio, de las aspiraciones, de las necesidades de los vecinos, una huella en el tiempo en cuya imagen es posible ver las cicatrices de las transformaciones, el albergue mismo de las memorias de quienes los habitan, de quienes los recorren y llegan a dejar su impronta en ellos.

Diversos estudios, como el hecho por el doctor Jaime Vargas en su libro de *Arquitectura para la Administración Pública. Casas Reales Novohispanas Siglo XVIII*, da cuenta de la importancia que tuvo el período del Siglo de las Luces y de forma especial las reformas borbónicas²¹ para la historia y el desarrollo arquitectónico de la ciudad de Morelia. En su investigación es posible visibilizar los intereses que los arquitectos tuvieron a bien tomar en cuenta al diseñar ciertos espacios, influenciados no sólo por las necesidades, la cultura y la experiencia propia, sino por una serie de factores externos que llegaron a afectar a la sociedad misma. Así, mediante un recorrido por los momentos cruciales del desenvolvimiento de la ciudad durante esta época es posible observar de forma particular cómo fue evolucionando la distribución del espacio al interior de los

²¹ Las reformas borbónicas son una serie de acciones emprendidas por la corona española al mando del rey Carlos III (de Borbón, 1759-1788) que buscaban, entre muchas otras cosas, modernizar el espacio urbano, instaurar en sus habitantes nuevos hábitos de higienización, establecer un nuevo modelo político-administrativo-económico con el que pudiera recuperar sus atribuciones de régimen, mismas que habrían caído bajo el poder de los actores comerciales y clericales asentados en las tierras novohispanas, asimismo el de impulsar un reordenamiento urbano que contemplara la restauración o rescate los diversos edificios de gobierno civil y administrativo, así como la expansión de la propia marcha urbana. Estas leyes tendrían un gran impacto sobre la relación entre gobierno y gobernado, buscarían impulsar los pensamientos y adelantos tanto culturales como científicos del período conocido como la Ilustración. Para el caso de las tierras novohispanas, estas reformas fueron implementadas a partir del año de 1786 y tuvieron su mayor auge durante el reinado de Carlos IV (1788-1808). Vargas, Jaime. (2013). *Arquitectura para la administración pública: Casas Reales novohispanas siglo XVIII*, pp. 31-94.

edificios, que para este caso eran importantes para el gobierno eran las Casas Reales, cuyo diseño más tarde se vería replicado, aunque en menor escala, aunado a otras modificaciones, en las diversas casas-habitación dentro de la zona centro de la ciudad de Morelia fácilmente identificables en los barrios del Centro Histórico.

Durante el período que va desde mediados del siglo XVII hasta principios del siglo XVIII, la Corona Española entró en una especie de decadencia, desprendida de una serie de crisis en sus dominios, disputas económicas con otros países, conflictos políticos, etc., que terminarían no sólo por mellar fuertemente su economía, sino por afectar también a sus dominios de ultramar, ante esto, una de las cosas que decidieron implementar sus gobernantes fueron las llamadas reformas borbónicas que, tanto en España como en el Virreinato buscaban instituir las ideas de progreso, impulsadas fuertemente por el pensamiento ilustrado y que velaban en parte, por una mejor administración pública; estas necesidades se vieron reflejadas en su mayoría, en las transformaciones de los edificios públicos que demandaban ciertas mejoras. Tales disposiciones devenían como se puede intuir en parte, de una imperiosa necesidad por la Corona de volver a hacerse del poder que se les habían conferido en años anteriores a diversos miembros de la Iglesia y a otras corporaciones locales, en resumen, el rey necesitaba el regreso de un poder absolutista, que regulara y limitara el poder del virrey y del clero en las tierras novohispanas (Vargas, 2013).

Fue en este momento cuando tuvo lugar una de las primeras y más importantes transformaciones que afectó la traza urbana de Valladolid, su división en barrios y cuarteles; tal acción no sólo procuraba darle un espacio a los edificios que albergarían las tareas de administración, además tendría como fin el implementar las ideas de civilidad y orden, estas medidas contribuirían de sobremana a la expansión regulada de la propia capital en los años venideros y a la forma en la que se fueron configurando los espacios de vivienda para sus pobladores.

Aunado a esto se requería en ese entonces de una acción que contribuyera a la higienización de la ciudad y que cuadrara con las ideas de progreso latentes, para ello fue imprescindible llevar a cabo la eliminación del estiércol y los animales muertos de las calles, una práctica común entre sus habitantes pero que, inevitablemente resultaba

desagradable a los sentidos principalmente por el olor fétido que ambos desechos desprendían.²² En el plano urbano el empedrado de las rúas y las mejoras a la iluminación fueron otras de las pautas adoptadas; en tanto para la recuperación del poder por parte de la corona fue necesaria la secularización de la Iglesia, la expulsión de los Jesuitas, así como la desamortización y la expropiación de propiedades eclesiásticas. Vargas (2013) cierra la descripción de tal torbellino de disposiciones diciendo: “con esta nueva imagen de ciudad acuñada en el siglo XVIII, se dinamizaron las acciones tendientes al reordenamiento urbano mediante la dotación de mejoras en su infraestructura, con lo que se elevó el nivel social y la calidad de vida de los habitantes” (p.44).

Bajo la instrucción del rey Carlos III, en Valladolid se comenzaron a realizar algunas tareas primarias de embellecimiento, dentro de las que se encuentra “la regularización de las fachadas, en busca de una armonía visual de los conjuntos que todavía pervivió en el siglo XIX, pero se perdió a mediados del siglo XX, cuando nos apartamos de la memoria histórica” (*Ibid.*, p. 69). Durante la administración del alcalde mayor don Felipe Ordóñez y Sarmiento no sólo “se libró de la inmundicia de la calle” (*Ibid.*, p. 76), sino que fue posible la construcción de varios puentes y el embellecimiento de las calles con la plantación de árboles y calzadas. La nomenclatura y la alineación de las rúas fueron otras de las acciones emprendidas para dar un orden a la ciudad vallisoletana en donde se impulsó la rectificación de las mismas, así como el cuidado y mejoramiento de las entradas principales. Todas estas acciones darían pie al levantamiento, reconstrucción o modificación de una serie de edificaciones, como ya se ha mencionado, que resguardarían el gobierno civil, hablese aquí en particular de las Casas Reales.

Durante las reformas borbónicas fue de suma importancia la adaptación, construcción o remodelación de diversos inmuebles que albergarían los poderes del gobierno civil y la administración, esto con tal de lograr, como ya se mencionó, un mayor control sobre los bienes, re-

²² Más adelante, en el capítulo dedicado a lo registrado durante el trabajo de campo se dará cuenta sobre sensaciones similares y otras distintas que se pudieron experimentar en los recorridos. Estos nos permitirán poner en diálogo los espacios, la cotidianidad y las actividades que se desarrollan en los barrios de San Juan y San José.

gulaciones y el poder desde la corona para con las tierras conquistadas. Estos edificios además de alojar los poderes administrativos y de impartición de justicia, fungían como vivienda del alcalde mayor o Corregidor, por lo que su interior se constituía de diversos espacios pensados para un sinnúmero de actividades, entre las cuales destacamos la sala de Cabildo, la cárcel, ubicada en la mayoría de las ocasiones en el segundo patio de la estancia, tiendas, alhóndigas, etc.

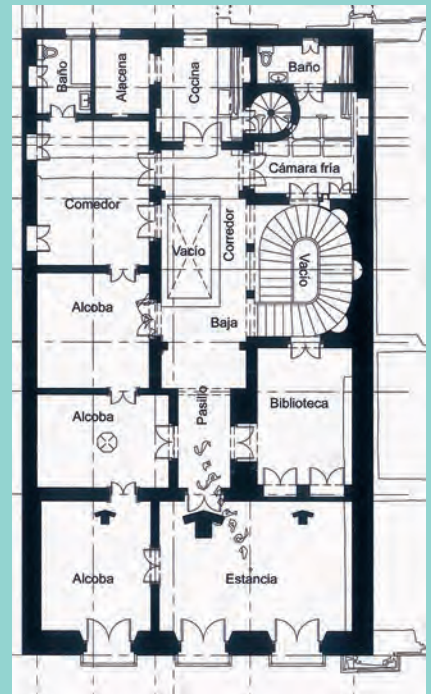
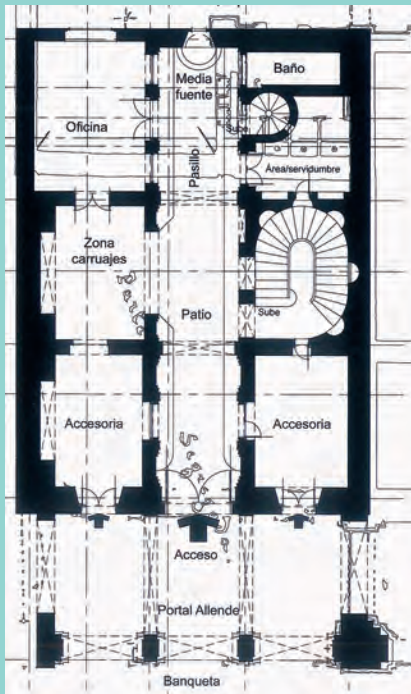
Es fundamental entender cómo se configuraban estos espacios no sólo por su arquitectura y su estética, sino para comprender qué tipo de actividades se realizaban en su interior, de qué manera sus habitantes y visitantes se convirtieron en pieza fundamental para establecer la forma en que se debían adaptar y principalmente, porque este diseño y estructura interna de las grandes casonas se fue replicando en gran parte de las pequeñas construcciones vallisoletanas contemporáneas;²³ esta información nos permitirá dilucidar sobre la importancia de las edificaciones como raíz para llevar a cabo las tareas y tanto al exterior con la sociedad, como al interior de una familia y que sin duda se vendrían a reflejar más adelante en las transformaciones sociales y las relaciones dentro de los núcleos vecinales.

En la mayoría de estos inmuebles, ubicados en su mayoría alrededor de la Plaza Mayor, contigua a la Catedral, la planta inferior (Imagen 30) estaba destinada para las actividades administrativas, comunitarias y de servicios con oficinas alrededor del patio principal, además de que contaba con un amplio portal al exterior que Vargas (2013) describe como:

Espacio de reunión, para colocar edictos y pregonar, a la vez que servía para protegerse de las inclemencias del tiempo, creándose así un espacio en donde podía transitarse libremente durante todo el año para realizar con comodidad las actividades cotidianas que giraban alrededor del importante espacio público-abierto de la plaza Real (p.169).

²³ Para a profundidad sobre los diseños que se adoptaron para las pequeñas casas-habitación, específicamente en el barrio de San Juan véase Rodríguez, Mirna. (2006). *La transformación de la vivienda y barrio de San Juan en el Centro Histórico de Morelia, durante el siglo XX*.

En tanto la planta alta (Imagen 31) se hallaba habilitada para la vivienda del alcalde o corregidor con recámaras, oratorios, salones familiares, comedores, entre otras. Tanto el número de patios, así como la cantidad y extensión de cuartos y del propio edificio estaban sujetos a las necesidades y la importancia en la zona donde estuviese ubicado dicho edificio.



Imágenes 30 y 31. Casa-habitación de la Familia Erdosain en Morelia, Michoacán. Proyecto y Obra de Fábrica Nueva, a partir de la Segregación de una Porción de las Casas Consistoriales a Edificio Habitacional.

Extraídas de Vargas (2012). *El ingeniero Wodon de Sorinne, su vida y producción arquitectónico-urbanística en la Morelia de la segunda mitad del siglo XIX*, pp. 90-91.

Es importante destacar que, para este punto, el gusto urbanístico predilecto se hallaba en lo barroco novohispano el cual “ya en la segunda mitad del siglo XVIII alcanzaba una madurez y refinamiento de

las formas” (Vargas, 2013, p. 84), esto pese a que era menester del rey la impulsión de nuevas academias para las artes, en su mayoría influenciadas por el clasicismo francés en oposición al estilo barroco. Esta intención por adoptar el neoclasicismo en Valladolid fue poco difundida en el siglo XVIII, y no fue hasta finales de ese siglo y la primera mitad del siglo XIX que se arraigó fuertemente en la sociedad que exigía además la reconstrucción y mejoramiento de los edificios y servicios de la ciudad. La fundación de la Academia de San Carlos en la Nueva España pretendió ser el eje rector de las nuevas formas de arte, es sabido que su influencia en Valladolid no fue tan contundente, debido principalmente al denominado por Vargas, *monopolio gremial*, un grupo cerrado de arquitectos y demás, quienes acapararon las construcciones en la ciudad.

Hasta aquí podemos observar el estrecho vínculo que hay entre la arquitectura, el pensamiento estilístico predominante de la época y factores económicos, políticos, etc., los cuales se van nutriendo uno del otro para ir construyendo esta idea de ciudad. Los agentes externos afectan recíprocamente las relaciones sociales y su entorno, y ante las necesidades de la propia sociedad es que se van satisfaciendo de acuerdo con el momento histórico tales peticiones.

2.4 Impulso renovador

Demos un pequeño salto en el tiempo y adentrémonos en la Morelia²⁴ que comenzó a partir de la segunda mitad del siglo XIX con una serie de transformaciones en búsqueda de la nueva modernidad post independentista²⁵ y orientada a las ideas reformistas, pasaría entonces de ser una ciudad clerical, regida en buena parte a estas ideas preconcebidas, adaptadas y predicadas por la Iglesia y la monarquía, a una ciudad liberal, férvida de encontrar su propia y nueva voz.

Revisando el trabajo arquitectónico del ingeniero Wodon de Sorinne, quien tuvo a su cargo un buen número de obras en esta nueva etapa de Morelia, es que podemos dar cuenta de las directrices que to-

²⁴ Renombrada de esta forma la antigua ciudad de Valladolid en el año de 1828 en honor al célebre héroe de la independencia José María Morelos y Pavón.

²⁵ La guerra por la independencia de México iniciaría en el año de 1810 y culminaría en el año de 1821.

maron tanto gobernantes como gobernados para convertirla en una capital de actividad y de progreso, dejando atrás la imagen de la pionera Guayangareo o de la colonial y borbónica Valladolid, para ejemplificar este fenómeno se presenta el siguiente plano de 1898, en donde se advierte ya una clara delimitación de los cuatro sectores que conforman la ciudad y cómo estos confluyen en el Centro Histórico.



Plano 2. Evolución de la Arquitectura y el Urbanismo de Morelia Durante la Segunda Mitad del Siglo XIX. Ubicación de la Producción de la Obra del Ingeniero Wodon de Sorinne.

Extraído de Vargas, 2012. *El ingeniero Wodon de Sorinne, su vida y producción arquitectónico-urbanística en la Morelia de la segunda mitad del siglo XIX*, p. 28.

Durante esta época un buen número de bienes eclesiásticos, que dominaban el horizonte de la ciudad, pasaron a ser enajenados ante la implementación de las Leyes de Reforma²⁶ en 1859, esto trajo consigo

²⁶ Las Leyes de Reforma son un paquete legislativo impulsado por el presidente Benito Juárez que buscaba la separación de la Iglesia y del Estado dentro de la política nacional las cuales quedaron plenamente establecidas dentro de la Constitución de 1857.

un aire de reformismo y transformación, enclavado en una época de industrialización que pintaba para la búsqueda de mejoras en las actividades económicas y una nueva higienización de la urbe, aunado a un crecimiento poblacional devenido principalmente de la migración de personas de zonas rurales y de otras demarcaciones más pequeñas que buscaban hacerse de un trabajo digno en la capital (Vargas, 2012), así como de la promoción venida desde los mismos particulares quienes impulsaron con más ahínco las transformaciones y las obras públicas (Aguilera, 2017). Estas modificaciones, sin embargo, estuvieron limitadas al contexto político y social que se desarrollaba en el país y que lo colocaban en un estado de zozobra, como fue el caso de la propia Guerra de Reforma²⁷ de la que derivaron las leyes mencionadas o la Intervención Francesa.

Los cambios en los exteriores de la ciudad impulsados por los grupos de hacendados, comerciantes y hasta personajes allegados al poder estuvieron en su mayoría condicionados a las posibilidades económicas, hecho que abrió las puertas tanto a constructores locales que a lo largo de los años se habían hecho de un nombre, como a los llegados de diversos países, tal es el caso del propio Sorinne, quien además tuvo un papel fundamental en las intervenciones a las construcciones civiles de la ciudad y adquirió además para sí, el inmueble donde se encontraba el exconvento de San Buenaventura (Imágenes 32 y 33) realizándole sus modificaciones más valiosas, alterando no sólo su imagen externa, sino adecuando y edificando otros espacios contiguos al inmueble original para dar paso a un albergue para varones solteros allá en la década de 1860, anexando además algunos locales comerciales y un espacio para su propia casa-habitación en la cara norte del conjunto arquitectónico. Estas construcciones añadidas fueron demolidas décadas más tarde, un hecho que, en voz del propio Vargas (2012), constituyó una pérdida lamentable derivada del “escaso conocimiento y aprecio de los calores de la arquitectura decimonónica por parte de los involucrados en el quehacer redifictorio” (p. 48).

²⁷ Un período en la historia de México durante el cual fuerzas liberales que defendían un Estado laico, democrático y constitucional se enfrentaron a fuerzas conservadoras quienes querían traer de vuelta las tradiciones monárquicas, así como reestablecer los privilegios eclesiásticos y militares.



Imágenes 32 y 33. “Mercado Valladolid y Templo de San Francisco”.

Extraídas de Vargas, 2012. *El ingeniero Wodon de Sorinne, su vida y producción arquitectónico-urbanística en la Morelia de la segunda mitad del siglo XIX*, p. 47.

Habremos de destacar que la mayoría de las transformaciones a los espacios públicos y otras edificaciones tuvieron como fin principal complacer a la población y/o mejorar el esparcimiento de las actividades económicas como las realizadas por los mercados. Tal es el caso de la llamada Plaza de la Paz hoy Plaza Melchor Ocampo ubicada a un costado de la Catedral, donde se instaló un mercado que, a decir de diversos testimonios de la época recabados en el periódico el *Constitucionalista*, mostraba una “vista desagradable” debido a “teja-

dos de madera,²⁸ contruidos de un modo irregular” (como se citó en Vargas, 2012, p. 51) que desprendían un olor penoso.

Ante esta situación observamos una serie de acciones en el año de 1870 que tendrían el objetivo de construir en este mismo espacio un complejo edificado de mercado para solventar estas peripecias de afeamiento sin embargo, tras ser descartado tal plan debido a diversas oposiciones encabezadas principalmente por el ingeniero Wodon de Sorinne, se decantó por trasladarse a la entonces conocida como Plaza de la Constitución, hoy llamada Plaza Valladolid dando pie al nacimiento del Mercado Valladolid.²⁹ Este desplazamiento de comerciantes tendría como fin el embellecimiento y modernización del espacio urbano, trayéndole de vuelta su carácter público y no comercial y sirviera así para el esparcimiento o recreo de los propios habitantes.

Durante las siguientes décadas el bello jardín de la Plaza Melchor Ocampo, perdería el trazo que más se acercaba al diseño propuesto por el ingeniero Wodon de Sorinne, comenzando con la supresión de diversos elementos como el kiosco ubicado al centro de la plaza (Imágenes 34, 35 y 36) o el vistoso monumento en nombre de don Melchor Ocampo para finalmente terminar convirtiéndose el día de hoy en una explanada rectangular, con jardineras y bancas de cantera en forma de bloques de estilo moderno, dos fuentes danzantes, un Asta Bandera y un renovado monumento al héroe reformista, sobre ello Vargas (2012) acota:

²⁸ Estas construcciones eran tejabanos, que son espacios característicos de las trojes purépechas y cumplen con la función de almacenamiento, resguardo de diversos productos incluso animales para el trabajo de campo; estas edificaciones estaban normalmente hechas de tejamanil, que son tablas hechas del “duramen del oyamel que por su cantidad de extractivos lo hacen impermeable al agua y repelente a insectos, haciendo que su durabilidad natural se prolongue por mucho tiempo”. Arreguín et al. (15 al 18 de noviembre de 2016). *La preservación de la troje como identidad cultural de la meseta purépecha: caso Charapan* [Presentación]. 21° Encuentro Nacional sobre Desarrollo Regional en México, p. 12.

²⁹ Este mercado, antes llamado de la Constitución, fue construido en un área donada por el propio barón de Sorinne frente al ex convento de San Buenaventura en lo que antes era el antiguo cementerio de San Francisco. Dicho proyecto modificaría de manera sustancial la fisonomía de los diversos inmuebles ubicados alrededor del mercado, puesto que se adecuarían progresivamente a la nueva realidad comercial e indudablemente benefició a sus vecinos. El espacio más tarde se consolidaría como uno de los puntos comerciales y de mayor afluencia más importantes de la ciudad. Vargas, Jaime. *El ingeniero Guillermo Wodon de Sorinne, su vida y su producción arquitectónico-urbanística en la Morelia de la segunda mitad del siglo XIX*, El Colegio de Michoacán, 2012, pp. 57-59, p. 60.

La pérdida de un valioso diseño urbano-arquitectónico del siglo XIX, y en nuestra personal opinión desafortunadamente en la historia reciente de la ciudad se le transformó debido al pensamiento político de los gobernantes y constructores del siglo XX, pero que jamás alcanzó a darle el peso específico de los valores mostrados en el trazo y la regularidad de los proyectos decimonónicos (p.55)



Imágenes 34 y 35. "Plazuela de la Paz ahora Plaza Melchor Ocampo, años 1941 y 1998".
Extraídas de Vargas, 2012. *El ingeniero Wodon de Sorinne, su vida y producción arquitectónico-urbanística en la Morelia de la segunda mitad del siglo XIX*, p. 54.



Imagen 36. "Plaza Melchor Ocampo, año 2022".
Herrera Jr., Samuel, 2022. *La Voz de Michoacán*.

La ciudad durante el siglo XIX se convulsionó ante las nuevas ideas de reformismo, la expansión urbana con la prolongación de las vialidades ya existentes y el crecimiento poblacional, de a poco exigía la construcción de nuevos espacios para dar cabida al desarrollo; tal es el caso del gusto por las familias adineradas de construir propiedades de veraneo en la zona más fresca de la ciudad colindante con el bosque del pueblo de los indios de San Pedro, lo que daría pie al Paseo de San Pedro (hoy Bosque Cuauhtémoc). En esta área se conjugaron tanto el acueducto como la Calzada de Nuestra Señora de Guadalupe y se convirtió pronto en el lugar preferido para disfrutar de las fiestas tradicionales y en “uno de los paseos más antiguos y más frecuentados, tanto por lo delicioso del mismo, como por que conduce á [sic] la Alameda, con la que lo liga un corto tramo que corta de norte á [sic] sur, también al Bosque de San Pedro que es otro de los paseos más hermosos de la ciudad” (Torres, 1912-1915, como se citó en Vargas, 2012, p.92). Sin embargo, tal proyecto estaría manchado por el abuso y la injusticia hecha hacia los indígenas que ocupaban esas tierras, que en nada se beneficiaron y que al contrario fueron “forzados a permutar las tierras de su antiguo Común, por otras denominadas del Rancho del Aguacate” que consecuentemente “les condujo a su ruina económica y extinción [...] se les forzó a un endeudamiento, que los naturales no pudieron afrontar” (Vargas, 2012, p.137).

De igual manera la rehabilitación de diversos edificios de educación y hospitales, así como otros de carácter recreativo, público y/o comercial, fueron resultado de una ya renombrada Morelia, ávida de hacerse a la modernidad. El cambio de uso de suelo sobre algunas de las propiedades céntricas contribuyó de sobremanera a la imagen de la ciudad, misma que vio la apertura de aparadores, ventanas y puertas pensadas para giros comerciales; adoptando una estética entre lo neoclásico y el eclecticismo, este último impuesto de moda, entre muchos otros por el propio Sorinne, donde se mezclaban ciertos elementos renacentistas, góticos, manieristas y románicos de gran relevancia para el desarrollo de la urbe.

Este fulgor llegó tanto a las nuevas casas-habitación que se construyeron al fraccionarse los terrenos conventuales, como a las antiguas, mismas que habrían estado bajo incesantes golpeteos acaecidos por la

guerra independentista; estos inmuebles poco a poco lograron erigirse como la “célula articuladora de la totalidad del paisaje construido” (Aguilera, 2017) y acogieron, junto a las grandes construcciones, nuevas directrices arquitectónicas y nuevos materiales que abonarían a su mantenimiento y conservación. Los cambios más notables durante la segunda mitad y finales del siglo XIX se reflejarían tanto en las fachadas que se desprendieron de todo elemento ornamental, logrando cierto aire de sobriedad en la ciudad, como al interior de los hogares que adoptaron las nuevas tecnologías porfirianas como las letrinas, los teléfonos, la energía eléctrica y los tubos metálicos que conducían el agua dentro de ellos.

Este impulso renovador dejó clara una cosa, el crecimiento poblacional marcaría la pauta para el establecimiento de los nuevos usos de suelo e hizo hincapié en cómo la ciudad desde siglos atrás demanda la expulsión hacia sus alrededores, o al menos afuera del casco histórico, de aquellas cosas que no le eran agradables a los sentidos o que consideraran peligrosas, tal y como puede constatarse con la reubicación de la antigua Cárcel Real de Morelia, cuya nueva edificación se ubicó al oriente “justamente después de los límites de San Pedro, en terreno que pertenecían a la Hacienda del Rincón” (Vargas, 2012, p.121), así como con el fin de los atrios-cementerios y la llegada de los panteones civiles.³⁰

Hasta aquí es posible dilucidar acerca de cómo tanto el contexto histórico, la influencia extranjera, las necesidades de la población, la cultura y las políticas públicas de los gobiernos, han sentado un precedente en las acciones a realizar dentro de los espacios e inmuebles públicos y privados, llevadas a cabo, al menos en los casos anteriormente señalados, con tal de traer higienización, embellecimiento, una mejor distribución del espacio urbano y el impulso de la economía, modificando la arquitectura y relaciones entre las personas, más que nada por las adecuaciones que deben hacerse ante la llegada, la pérdida o la reubicación de zonas, viviendas o paseos en los cuales suelen desarrollar sus actividades diarias. Este fenómeno se repetiría a lo largo de la historia de la ciudad, sin embargo, se destaca un momento crucial

³⁰ Cuando las inhumaciones pasaron a ser tarea del gobierno, se hizo presente la necesidad de espacios fuera de los terrenos religiosos. El nuevo panteón municipal construido por el gobierno fue ubicado a extramuros de la ciudad, en lo que formaba parte de la Hacienda la Huerta y se convirtió en el epítome del pensamiento higienista de la época.

para la reorganización y el cambio en la imagen en específico de los barrios de San Juan y San José que tuvo lugar casi un siglo después y del cual hablaremos más adelante.

2.5 Punto de inflexión y desvanecimiento de una vida pasada

A partir de la entrada al siglo XX, con excepción del período de la Revolución Mexicana, Morelia comenzaría a experimentar una serie de cambios acelerados y propiciados en gran medida por el crecimiento poblacional; su hasta entonces periferia no parecía suficiente para contener la mancha urbana en expansión lo que dio lugar al desarrollo de nuevos complejos habitacionales, cuyos moradores comenzaron a demandar más y mejores servicios tanto en los espacios ya habitados como en los recién construidos; ello impactó fuertemente en la economía que hubo de propiciar nuevas plazas laborales y también la adecuación de lugares de trabajo.

En lo que respecta al Centro Histórico, los barrios que hasta entonces no habían sufrido fuertes cambios, comenzaron a ver transformaciones en la imagen de sus hogares y a experimentar otras relacionadas con el cambio de uso de suelo en algunas de sus viviendas, ello abriría el camino para la llegada de nuevos establecimientos comerciales y turísticos, un fenómeno que a finales del siglo XX y principios del siglo XXI, comenzaría a ser analizado debido a los inconvenientes de la pérdida del carácter de barrio y habitacional de diversos puntos del casco histórico.

En las calles comenzó a crecer de igual manera una figura que de a poco se iría apoderando de las vías más céntricas, abarcando tanto avenidas como plazas: el vendedor ambulante (Imágenes 37, 38, 39 y 40). Este trabajador, respaldado por diversas uniones de comerciantes se fue adueñando y haciendo suyos los espacios públicos, los cuales fueron reclamados también por grandes negocios hoteleros y de servicios, por el gobierno y la propia población civil, quienes en conjunto se propusieron reubicarlos para recobrar con ello el aspecto señorial y la dignidad del Centro Histórico o al menos así lo aseguraron.

El resultado del desplazamiento y crecimiento descontrolado de este tipo de comercio a los barrios próximos trastocó la vida cotidiana en estos espacios y estimuló el desinterés del gobierno por la preservación de los antiguos barrios de la ciudad como espacios habitacionales.



Imágenes 37, 38, 39 y 40. “La conquista del comercio ambulante”.

Extraídas de la fototeca de *La Voz de Michoacán*. s.f.

El recorrido histórico y puntual sobre todos estos fenómenos y transformaciones, ayudarán a comprender la profundidad de los orígenes de las problemáticas actuales que se presentan los barrios de San

José y de San Juan referentes principales en cuanto a despoblamiento, abandono y ciertos índices de gentrificación que sin duda, se han hecho más latentes durante los últimos 20 años y que han convertido a Morelia en otro tipo de ciudad, con otro tipo de barrios muy diferentes a lo que varios de sus pobladores de más antigüedad pueden recordar; una ciudad avocada a convertirse en un referente turístico, atractiva para el inversionista; una ciudad que pareciera ya no estar adaptada para el residente común, el poblador local; una Morelia que está dejando poco a poco de lado a sus barrios con sus diversas tradiciones, donde cada vez menos los habitantes que conservan y llevan a cabo ciertas prácticas de antaño o incluso mantienen y defienden un vínculo de comunidad, personas que viven y preservan sus recuerdos.

2.6 Una mirada a la Morelia del Siglo XX

El proceso de reedificación y mejora de los espacios urbanos que tuvo una fuerte presencia en el siglo XIX se extendió hasta el siglo XX, de acuerdo a la doctora en arquitectura Eugenia Azevedo, Morelia en concordancia a su tendencia conservadora, durante al menos la primera mitad de este siglo se volcó a preservar la imagen colonial de la urbe y esta inclinación se vería respaldada por el *Reglamento para la conservación del aspecto típico y colonial de la ciudad de Morelia*, instaurado en 1956, sin embargo, si bien este reglamento sentó las bases y contribuyó de sobremanera a la protección del patrimonio edificado “al mismo tiempo se le ha responsabilizado de haberlo logrado de una manera inconveniente y parcial, por propiciar sólo la preservación de las fachadas, poniendo el énfasis (como lo señala su enunciado) únicamente en “el aspecto”, y no en el enfoque integral de las edificaciones” (Rodríguez, 2006, p. 91).

Para la segunda mitad del siglo XX, Morelia experimentaría un *boom* poblacional pasando de 77,622 habitantes en 1940 a 492,901 a principios de 1990 (IMPLAN, 2021), esto se debió, de acuerdo a Sánchez y Urquijo (2014) a la inmigración de personas de las áreas rurales encaminada a la búsqueda de una mejor fuente de ingresos, de estudiantes de nivel superior, ya que en Morelia radican entre otras casas de estudio, la sede de la consolidada Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo (UMSNH), institución de mayor tradición en la enti-

dad y el arribo también de personas que radicaban en otras ciudades más grandes como Querétaro y la Ciudad de México quienes ambicionaban una vida más apacible. Este movimiento propició la expansión de la mancha urbana que rebasó la traza original de la ciudad, se derivaron entonces la expropiación de varios ejidos, el asentamiento de nuevos espacios comerciales tipo plaza y otros negocios como la Plaza Las Américas, Plaza Fiesta Camelinas, Comercial Mexicana, Sears... así como la especulación del suelo urbano y la falta de viviendas, lo que desencadenó la construcción de nuevos complejos habitacionales, fraccionamientos y colonias.

Este movimiento trajo consigo “la transformación del uso del suelo de habitación en locales comerciales u oficinas lo que propició la sobresaturación del suelo urbano y la proliferación del comercio informal” (Azevedo, 2010, p. 67); la pérdida de horas-hombre por la congestión vial, además de un fenómeno que Sánchez y Urquijo calificaron como Segregación Residencial Socioeconómica³¹ (SRS) y, por último, el desarrollo de la zona industrial que acogió a varias empresas abriendo oportunidades laborales diversificando así el sector terciario como respuesta a una mayor demanda de servicios.

2.7 Rescate del Centro Histórico y reordenamiento comercial

Como se perfiló con anterioridad en la historia reciente de Morelia hubo un hecho que además de trastocar su imagen urbana, marcó profundamente las relaciones espacio-habitantes en el corazón de la ciudad, cuyos antecedentes son de carácter económico, turístico, político, administrativo y poblacional.

Tal acontecimiento tuvo su inicio el 19 de diciembre de 1990, fecha en la que se expidió un decreto por el cual se declaraba una Zona de Monumentos Históricos en la ciudad de Morelia, este decreto delimitó un área de 3.43 kilómetros cuadrados conformada por 219 man-

³¹ “La segregación residencial puede definirse, en términos generales, como el grado de proximidad espacial o de aglomeración territorial de las familias pertenecientes a un mismo grupo social, sea que éste se defina en términos étnicos, etarios, de preferencias religiosas o socioeconómicos entre otras posibilidades” (Sabatini, *et al.*, 2001, p. 27); cuando su raíz es socioeconómica (SRS) esta actúa como mecanismo de reproducción de las desigualdades reduciendo la interacción de los diferentes grupos socioeconómicos (Rodríguez y Arriagada, 2004).

zanas, 15 plazas y 1,113 monumentos históricos públicos y privados (H. Ayuntamiento de Morelia, 1991), ello marcaría la pauta para el comienzo del desarrollo de una serie de políticas venidas desde el gobierno en turno diseñadas “para garantizar la integridad del sitio” (Mercado, 2013, p.14). Este particular interés provenía de un evidente desenfreno, pese a la existencia de lineamientos, en las modificaciones e intervenciones realizadas en el Centro Histórico aunado a una evolución social y otros fenómenos (Mercado, 2013).

Para el año de 1991, en el marco del 450 Aniversario de Morelia diversas voces a través de los medios locales comenzaron a hacer hincapié en la dañada imagen que mostraba la capital michoacana:

Padece los estragos de las grandes urbes que crecen sin mediación ni control alguno, como el acelerado crecimiento demográfico, la mala distribución de la riqueza entre sus habitantes y el descuido de sus calles y jardines y centro histórico que poco a poco se ha ido deteriorando hasta dar paso a una ciudad que se sume en la pobreza, en la basura y con ello en la mala imagen que ofrecen los puestos ambulantes, los pordioseros que mendigan por las calles, el caos vehicular que se genera a las horas pico, y por qué no, también se ve sumida en las pocas posibilidades de desarrollo artístico que ofrece a la sociedad en general (Vargas, 1991, párr.2).

Estas problemáticas, tal y como lo señala Vargas, mermaban la calidad de vida de sus ciudadanos y menoscababan el valor estético de la capital; reflejo de esto era la degradación, demolición y reconstrucción de varios de sus inmuebles, muchos de ellos de uso doméstico en la denominada Zona de Monumentos lo cual, a decir la investigadora Esperanza Ramírez (1991), era un fenómeno que ponía “en peligro el valor del conjunto arquitectónico de la ciudad” (párr. 6).

Tanto las autoridades estatales, municipales, religiosas, de los círculos científicos e intelectuales, etc., hacían un llamado intenso a la recuperación de la dignidad y el decoro de la urbe, convocaban al compromiso ante tal responsabilidad y exaltaban la voluntad de la ciudadanía para la protección de Morelia que para ese momento se perfilaba a ser nombrada Patrimonio Cultural de la Humanidad.

Un sentimiento de orgullo despertó en vísperas del aniversario y la ciudad se vistió de sus colores oficiales, el amarillo y el rojo (Imagen

41); se realizaron un sinnúmero de eventos culturales y artísticos (Imágenes 42 y 43) que avivaron en la ciudadanía un ímpetu por embellecer las calles y ostentar con orgullo y grandeza la designación de la que sería posible protagonista, es entonces que a sólo 10 días de los festejos, el H. Cabildo de Morelia, ante los requisitos presentados por la Organización Mundial de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO) para alcanzar el tan ansiado título, hubo de aprobar durante una sesión ordinaria la creación de una Zona de Transición (Plano 3) que tendría como fin la protección de la ya designada Zona de Monumentos Históricos y que buscaba además la regularización de las construcciones del casco histórico, la subdivisión de predios y el control de la densidad poblacional.

Imagen 32, 33 y 34. “Aniversario de la fundación de Morelia, una fiesta de color”.

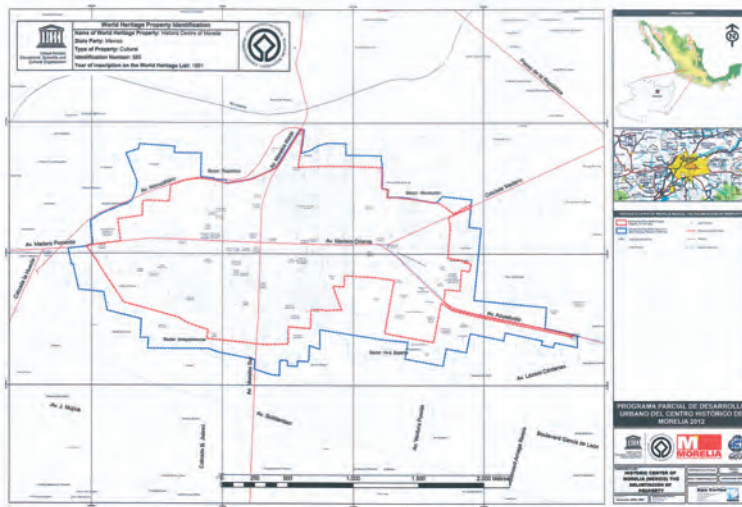


La Voz de Michoacán, mayo de 1991.



Herrera Jr., Samuel, 20 de mayo de 1991. La Voz de Michoacán, p. 19A.





Plano 3. Límites del Área Protegida del Centro Histórico con la Zona de Transición.

Extraído de Ettinger, Mercado, 2016. *Memoria e Historia en Morelia, 25 años de ser Patrimonio Mundial*, p.156.

Estas inquietudes de conservación, preservación y engrandecimiento finalmente verían su respuesta el 13 de diciembre de ese mismo año, cuando le fue concedido a Morelia el título de Patrimonio Cultural de la Humanidad, convirtiéndola en una de las 27 ciudades en México que ostentan dicho nombramiento³² por parte de la UNESCO (2020). En palabras del arquitecto e investigador Eugenio Mercado López (2008), se intuye que dicha iniciativa fue abanderada e impulsada fuertemente desde el gobierno presidencial para fines de legitimación y captación del voto ciudadano, estaba encaminada a una reactivación económica y turística en la zona que se había visto afectada debido a la poca inversión tras la crisis financiera durante esa década y además añade, “en lo social, existía una larga tradición de participación civil en la conservación del patrimonio cultural, pues a la ciudadanía le preo-

³² Esta inscripción como Patrimonio Mundial, fue de acuerdo con Hiriart (2015) un parteaguas para los diversos manejos y transformaciones del espacio urbano y arquitectónico de la ciudad mismos que ahondaremos más adelante y resultan imprescindibles para entender su contexto actual.

cupaba el deterioro del centro histórico, considerado esencia de la identidad local” (p. 27).

Esta opinión acerca de la incidencia de los habitantes del Centro Histórico en la preservación del patrimonio edificado, a diferencia de lo que estaba pasando en la periferia, la comparte también Azevedo (2010), pues resalta que las modificaciones o alteraciones que habría sufrido a lo largo de su historia se habían dado de manera un tanto superficial, un ejemplo claro, es la conservación de la traza original de la ciudad, hecho que puede constatarse dando un vistazo a su cartografía histórica. Dentro de este manifiesto mucho tiene que ver el papel que fungió también el Estado desde finales del siglo XIX y con mayor fuerza durante el transcurso del siglo XX, ya que se empezaron a gestionar ciertas políticas y legislaciones encaminadas a la regulación del aspecto de la ciudad, pasando a la preservación y conservación del primer cuadro, así como de su patrimonio arquitectónico y cultural (Mercado, 2013).

A partir de la inscripción de la ciudad como parte del Patrimonio Cultural hubo una mayor insistencia por implementar medidas que coadyubaran a la permanencia de esta distinción,³³ tales acciones se toparon con un fenómeno ampliamente socializado y arraigado dentro de la comunidad –la cual se mencionó en párrafos anteriores–, el comercio informal, ambulantes o “economía bazar”.

La desenfrenada expansión urbana previamente descrita a la que estaba siendo sometida Morelia a mediados del siglo XX, y que de acuerdo a Hiriart (2015) le hizo imposible afrontar la demanda de servicios y de empleo formal, aunada a la injerencia del flujo migratorio

³³ Hiriart (2015) asegura que las ciudades nombradas como Patrimonio Mundial están obligadas a “implementar eficazmente estrategias de manejo y planificación territorial, para transitar –a partir de la nominación– hacia una conservación dinámica del Patrimonio [...] tienen que sobrellevar, cara al mundo, el desafío para impulsar una conservación eficiente de su legado cultural y una heterogeneidad funcional que contribuya a mantener la vitalidad y fomentar un desarrollo sustentable dentro de una visión que considere” (p. 990), sin embargo, como se podrá constatar más adelante durante el desarrollo de las transformaciones en los dos barrios de interés dentro de esta investigación, estas obligaciones que deberían ser aplicadas a ellos por formar parte del Centro Histórico, han sucumbido frente a la infraestructura inadecuada a la modernidad, a la presión turística que embate a la capital michoacana y a la falta de programas estratégicos que justamente coadyuben a mantener a los residentes tradicionales en los antiguos barrios y a la conservación del Patrimonio edificado, propiciando con ello crisis y tensión.

tras el terremoto de 1985 en la Ciudad de México, impidió una adecuada regulación y control sobre el uso de suelo en el Centro Histórico; fue evidente entonces una mayor proliferación de este tipo de comercios, los cuales venían desde la década de los setenta adueñándose de espacios públicos y al aire libre (Imágenes 44 y 45) tal es el caso de los portales y calles aledañas a la Plaza de Armas y la Catedral Metropolitana, así como de la Plaza Valladolid (Imagen 46), comúnmente conocida como Plaza de San Francisco, que estuvo ocupada por estos negocios por más de 20 años (Rodríguez, 2006).

Vecinos del barrio de San José como el señor José (Ávila, 2022), guardan en su memoria estas imágenes que tanto proliferaron durante aquellos años:

Pues, aquí eran pocos los comercios ambulantes, pero ahí en el Centro tenían toda la plaza de San Francisco que es una belleza verla y caminarla sobre de ella y ahí era un... toda la plaza estaba tapada de ambulantes y no dejaban ni pasar a uno, el peatón no tenía derecho más que bajarse a pues a buscar. Todos los portales estaban llenos de ambulantes, no se podía ni disfrutar. Oía a puro baño ahí, comidas y cosas guardadas ahí, ohh sí.



Imágenes 44, 45 y 46. “Comerciantes ambulantes invaden el Centro Histórico”.

Extraídas de la fototeca de *La Voz de Michoacán*, s/f.

Este tipo de modalidad de acuerdo con Cabrales (2002) tiene dos visiones, por un lado, debido a su baja inversión, es posible que la oferta de sus productos y servicios sea más asequible para una buena parte de la sociedad y esto a su vez genera un considerable número de empleos, aunque muchos de ellos no cuenten siquiera con acceso a prestaciones de ley tales como el seguro social debido a la evasión fiscal por parte de sus empleadores.

Por otro lado, si bien este tipo de prácticas tienen raíces culturalmente arraigadas, no está por demás señalar que, sin embargo, debieron someterse a las regulaciones y normas establecidas por los gobiernos locales, ya que, por ejemplo en el caso de Morelia, este fenómeno estaba afectando seriamente diversos aspectos, entre los que destacan la generación de basura, la estrangulación de la circulación vial en la zona, el entorpecimiento vehicular y la proliferación de condiciones insalubres para quienes laboraban en estos puestos, pues en ocasiones eran convertidos en una especie de viviendas improvisadas.

Esta aguda situación, identificada plenamente desde hacía décadas, habría tenido ciertos aspavientos de regularización en los años 60 concretándose acciones dirigidas a la mejora del comercio ya establecido dentro del primer cuadro de la ciudad, pero tuvo su punto crítico años después de la inscripción de Morelia dentro del Listado del Patrimonio Mundial, dado que dicho título se vio amenazado por tal problemática que menguaba la imagen de la ciudad entre otros factores (Ramírez, 2016). Esto despertó preocupación entre diversos círculos de ciudadanos, ya que la supresión del nombramiento, en caso de consumarse, pondría de nuevo al municipio en una delicada situación ante la posible pérdida de inversión o atracción turística que se habían venido trabajando desde hacía algunas administraciones.

Diversas agrupaciones civiles comenzaron a mostrar un interés más comprometido al cambio verdadero por la conservación del Patrimonio Histórico, “algunas con un papel clave en la recuperación de edificios específicos, el rescate de bienes muebles o las dedicadas al tema de la formación profesional y difusión cultural” (Cabrales, 2002, p.140).

Es entonces que, de acuerdo con Ettinger (2016), tras un largo proceso de concertación en el año 2001, autoridades municipales, estatales y federales pusieron en marcha el *Plan Maestro para el Rescate*

del Centro Histórico el cual se trazó bajo tres ejes principales: la descentralización de algunas de las oficinas gubernamentales apostadas en el corazón de la ciudad, el traslado de la Antigua Central de Autobuses Generalísimo Morelos y la reubicación del comercio informal.

Este plan de rescate, considera Hiriart (2015) fue uno de los beneficios tras la declaratoria por parte de la UNESCO y buscaba, además, posicionar a Morelia como una ciudad cultural con una amplia cartelera de eventos y atractiva para la inversión, lo cual sin duda, ayudó a la apertura de empleos formales, su desarrollo urbano y su consolidación como un destino turístico por excelencia en México.

En ese mismo año se mudaron 17 oficinas públicas estatales, se concretó la construcción una Unidad Administrativa en la colonia Manantiales al poniente de la ciudad, la cual albergaría diversas dependencias municipales, también se logró la reubicación en noviembre, de la Antigua Central Camionera a la recién edificada Nueva Terminal de Autobuses emplazada en el anillo periférico. Sin embargo, el punto crucial de este *Plan Maestro* que significó uno de los cambios más representativos y que influyó en la recuperación de la imagen de la ciudad, fue justamente el desplazamiento de los vendedores ambulantes; tal acción tendría como fin velar por la preservación del Patrimonio de la Humanidad y lograr la tan ansiada dignificación y embellecimiento que abonaría a su vocación turística, generaría empleos, promovería el retorno de la ciudadanía al espacio público y elevaría la calidad de vida de sus habitantes.

Tal discurso de recuperación iba de la mano con la idea de la dignificación del comercio informal, se discutía acerca de proveerles a los trabajadores ambulantes de lugares seguros, accesibles, rentables y con todos los servicios necesarios para que pudieran laborar, además se planteaban ciertas acciones como festivales de fin de semana, actividades artísticas o la promoción constante para ir familiarizando a la población en general y que de esta forma aumentar la afluencia de clientes.

Durante todo este proceso se implementaron mesas de diálogo permanente con las organizaciones de comerciantes a fin de lograr que las mismas aceptaran tal plan de reubicación y accedieran a mover sus puestos de las calles y portales del Centro Histórico, a las plazas co-

merciales que el gobierno habría comenzado a construir en puntos estratégicos de la ciudad. Precisamente, las primeras plazas en edificarse fueron las de Capuchinas y San Juan, erigida esta última en la zona que antiguamente ocupara el antes Cuartel de la Policía Preventiva en el sector Revolución y que es de nuestro especial interés para el proyecto.

Para el 11 de mayo de 2001, a pocos días de celebrarse el 460 Aniversario de Morelia, ya habían aceptado la reubicación el 65% de los ambulantes y las autoridades informaban que para ese mismo mes se retirarían “los mil 500 comerciantes informales del primer cuadro, de los cuales 480 pasarán inmediatamente a ocupar los locales comerciales en las Plazas San Juan y Capuchinas y el resto recibirán una ayuda económica mensual, a fin de que en tanto se trasladan a las otras plazas, cuenten con recursos, para sostener a sus familias” (Ultreras y Valdovinos, 2001, p. 1A).

Las pláticas y negociaciones se mantuvieron durante las semanas siguientes, sin embargo, aún había un considerable número de trabajadores de la vía pública que se negaban a abandonar las calles y portales de la ciudad, además existía cierta tensión por parte de algunas organizaciones cuyos líderes se decían dispuestos a repeler las acciones que pudieran ordenarse desde el gobierno, incluso sostenían que velarían día y noche sus puestos. Ante tal postura, las mismas autoridades descartaron la posibilidad del uso de la fuerza pública para desalojar a los ambulantes y en cambio apostaban por un diálogo que esperaban culminara en una resolución positiva de común acuerdo entre ambas partes, enlistando en más de una ocasión los beneficios que este programa traería a ellos y sus familias (Ultreras 2001).

Las festividades del 460 Aniversario de Morelia corrieron sin ningún contratiempo y se ratificó el llevar a cabo el plan de rescate pese a la negativa del para ese entonces, menos de un tercio de los comerciantes censados. Ante dicho panorama, finalmente llegó la fecha que muchos morelianos habían añorado y durante la noche del 4 de junio y la madrugada del día siguiente que se iniciaron las acciones para la reubicación de los cientos de puestos y estructuras fijas y semifijas plantadas en los portales y en las plazas céntricas como Capuchinas, San Agustín, El Carmen, San Francisco, etc. La transición y limpieza de la zona se logró sin violencia ni incidentes exceptuando el reclamo por al-

gunos de los oferentes que argumentaban no habían sido avisados con anticipación de que el operativo se llevaría a cabo esa misma noche, sin embargo, uno a uno fueron recogiendo sus pertenencias (Imagen 47) sabiendo que tal proceso no tenía vuelta atrás (Hernández, 2001).

Acudieron al lugar “100 elementos de la Policía Preventiva, 180 del Grupo de Operaciones Especiales, 30 de la Policía Ministerial y 6 agentes del Ministerio Público” (Carrillo *et al.*, 2001, p. 1A); de igual forma, miembros de la Comisión Estatal de Derechos Humanos (CEDH), quienes vigilaban atentamente las actividades de desalojamiento. Esa misma noche se apostaron en el lugar varios camiones llenos de vallas (Imagen 48) que más tarde fueron instaladas en los portales y plazas para evitar la recolocación comercial en días posteriores, asimismo las pertenencias que no habían sido recogidas esa madrugada por sus dueños fueron trasladadas a las inmediaciones de la antigua Feria para ser reclamadas.

La mañana del 5 de junio por fin la ciudad amanecería con una imagen completamente renovada, calles, plazas y portales lucían despejados de todo puesto ambulante (Imagen 49), Bertha Ultreras (2001) redactaría para el periódico de *La Voz de Michoacán* una nota, donde en un párrafo describiría casi a la perfección el sentir de muchos de los miembros de la sociedad tras este suceso:

El retiro del comercio informal del primer cuadro es un gran triunfo de la ciudadanía que augura un mejor futuro para Morelia. Se dio el paso fundamental para rescatar a Morelia y devolverle su belleza, para que recobre su señorío y majestuosidad, para aprovechar su vocación turística y elevar la calidad de vida de sus habitantes (p. 1A).



Imagen 47 y 48. “Noche de la reubicación”.

Lagunas, Jaime, 5 de junio de 2001. *La Voz de Michoacán*, pp. 1, 38A.



Imagen 49. “Larga noche y mañana despejada”.

H. Ayuntamiento de Morelia, Gobierno de Michoacán, Patronato Pro-Rescate del Centro Histórico, 6 de junio de 2001. *La Voz de Michoacán*, p. 2A.

Las felicitaciones y el reconocimiento de diversos sectores no se harían esperar, la salida del ambulante era vital para el embellecimiento de la ciudad y su permanencia como Patrimonio Cultural. En los días, semanas y meses subsecuentes se trabajó en la restauración, limpieza y remodelación del Centro Histórico derivado de las tareas previstas en el *Plan Maestro*, principalmente, en las zonas más afectadas por el ambulante como la Plaza Valladolid (Imagen 50), también inició la implementación de la siguiente etapa del cableado subterráneo y labores de vigilancia a fin de mantener el orden en el área ya que hubo episodios donde los ambulantes buscaron apropiarse de otros espacios en barrios un tanto desatendidos por las autoridades como el caso de San José, un sitio que hasta la fecha es procurado por sus vecinos, donde los habitantes más antiguos mantienen un fervor religioso y donde la actividad estudiantil marca una pauta para el desarrollo de las actividades. Al respecto mamá Delia (García, 2020) narró:

Ya venían aquí a San José, andaban en un día que me lleve al kínder creo que, sí... y que voy viendo bolitas de gente y unos hombres allí este, apuntando y midiendo yo dije “estos”, y que llega tu mamá también, le dije “mira Gloria fíjate”, “y... ya van a ahorita voy a ver” y muy disimuladamente que se baja pos sí, traía los metros escondidos y midiendo ya para agarrar su pedazo alrededor de la pila, y las callecitas que bajan a la pila, alrededor del jardín, ya todo el montón de gente ahí, dice “ahorita me voy” y que se va tu mamá al periódico y pues ella se conoce a gentes que están dedicadas a que no descompongan la, la ciudad y que les dice *nombre* vinieron y se los echaron luego para fuera y que cierran con, con rejas todos los, los jardines y la plaza de San Francisco sobre todo la, la rodearon y vinieron aquí a San José y también lo rodearon, y se fueron al Carmen a todos los jardines grandes en Villalongín y les pusieron valla de este, de pos´ de tubo y ya no dejaron que se pusiera nadie y de antemano pues los iban a multar.



Imagen 50. “Limpieza profunda”.

Herrera Jr., Samuel, 8 de junio 2001. *La Voz de Michoacán*, p. 1A.

Días posteriores a la reubicación se realizaron conciertos, desfiles, actividades culturales (Imágenes 51 y 52) y acciones recreativas que apostaban a la reactivación del Centro Histórico, los morelianos salieron para disfrutar de las calles, portales y banquetas recién limpiadas e incluso de aquellas fuentes que por casi 20 años habrían estado invisibles a la vista de los transeúntes.

Estos acontecimientos quedaron registrados en la memoria de sus vecinos quienes, como mamá Delia, habían resentido por años las condiciones en las que estaba el Centro:

El día que quitaron los puestos dije “¡bendito sea Dios!”, no sabías por donde caminar, toda la plaza de San Francisco, quién carajos entraba allí si era puro puesterío y de qué, quién sabe ya mero no te dejaban entrar a misa, pos sí porque hasta ahí estaban los puestos (*Ibid.*).



Imágenes 51 y 52. “Morelianos viven la fiesta”.

Herrera Jr., Samuel, 10 de junio de 2001. *La Voz de Michoacán*, p. 27A

La necesidad de ciertos sectores por explotar el atractivo turístico de la ciudad, algunos con claros objetivos económicos, representó un punto de quiebre tras el cual se fueron intensificando las propuestas que, tal vez sin advertirlo, alteraron no solamente al primer cuadro de la ciudad, incidieron además en la imagen, las actividades, las formas de convivencia y los modos de vida que se desenvolvían en algunos de los antiguos barrios de la periferia, como San Juan y San José, ya que comenzaron a trazarse nuevas y más agresivas acciones de promoción diseñadas para atraer mayor inversión y a visitantes nacionales, extranjeros y locales.

A otros miembros como don³⁴ David, el señor Anselmo o el señor Raúl, comerciantes del Mercado Revolución, si bien les agradó la acción del rescate, no vieron con buenos ojos la reubicación de los ambulantes a la Plaza Comercial que se construyó a un costado del mercado en el barrio de San Juan, ya que provocó fuertes cambios en la imagen urbana, trajo más competencia al área, provocó la salida de clientes y con ello una baja en sus ventas, de lo cual no se han podido recuperar y que al contrario, se ha agravado. Incluso sostienen que aquel proyecto no prosperó del todo, pues consideran que las promesas del gobierno acerca de una correcta campaña de difusión para promocionar los espacios nunca se cumplieron, por lo que existe cierto descontento y sensación de abandono tal y como lo expresa don David (2021):

Viene Tu Plaza que es otro centro comer... ehh... otro mercado que no funciona tampoco, no funciona y pues obviamente no jala gente, si hubiera haber jalado gente pues hubieran haber tenido los dos mercados algo de clientela para allá y para acá, porque si vienen allá pues ya, ya venían de paso a comprar algo pero no funcionó, de hecho la parte de allá arriba creo que ya está sola entonces, pues todo eso ha afectado aquí también.

Incluso hay quienes tienen la percepción como el señor José (Ávila, 2022) que este plan sólo fue una excusa de los grandes comerciantes del Centro Histórico que querían explotar la zona a su

³⁴ Como se podrá observar durante el resto del trabajo utilizaré en ocasiones señor/señora antes del nombre de alguno de los entrevistados o en su defecto don; dicha decisión parte mi familiaridad con los informantes, empleando los primeros sustantivos para referirme a aquellos con los que mi cercanía no fuera tan estrecha o con antelación y en el caso por ejemplo, como el de don David, la aplicación de este tratamiento se debe a que es un comerciante que conozco desde hace muchos años y buena parte de mi familia y allegados se refieren a él de esta manera.

antojo y buscaban deshacerse de lo que no les era agradable, ya que en el presente se observa una escena parecida a esos años, pero ahora en vez de ambulantes son los cafés y demás negocios apostados en los portales los que se han apropiado del espacio, invadiendo con mesas y sillas el paso de los peatones:

Y sí los cafés, sí. Sacaron unos para poner a otros. Pues fue la visión que tuvieron los comerciantes del Centro, quitarlos a ellos porque ellos se llevaban las ganancias y los propietarios de todos esos lugares pues no podían hacer nada, así es.

2.8 Permanencia y despoblamiento

Si bien en la ciudad se decantaba por la preservación del casco histórico junto con su arquitectura y especialmente la conservación del uso habitacional de buena parte de sus inmuebles, la verdad es que “de 116 monumentos históricos que habían tenido un uso habitacional hasta mediados del siglo XX, sólo el 30% conservaba ese uso en el año 2007, porcentaje que se incrementó a un 41,73% en el año 2011” (Mercado *et. al.*, 2016, p.19) y para el 2016 disminuiría hasta el 20.86%. Estas cifras reflejan en buena medida la incidencia no sólo por parte del turismo que se acrecentó en la ciudad tras la reubicación del comercio informal, sino también de la diversificación de las actividades relacionadas con el comercio y que prosperaron.

Aunado a esto, es de vital importancia recalcar un fenómeno que tomó fuerza y ha mostrado sus más evidentes estragos en los años recientes, me refiero al despoblamiento del Centro Histórico. De acuerdo con Mercado *et. al.*, (2016), en su análisis del *Programa Parcial de Desarrollo Urbano del Centro Histórico de Morelia 2001* (PPDUCHM) y de su actualización de 2011, el número de habitantes en esta zona urbana pasó de 38,988 personas en el año 2000, a 28,144 para el 2010.³⁵ Además, mostró el evidente proceso de envejecimiento de la población, así

³⁵ Datos actualizados en el mes de marzo de 2022 por el Instituto Municipal de Planeación (Implan) estima que más del 70% de los colonos del primer cuadro se han mudado, “la verdad es que hemos estado extrayendo datos muy específicos. En el 2011 había 65 mil habitantes en el Centro Histórico y lamentablemente ha disminuido a 14 mil 445. Se debe a las problemáticas y desventajas que los vecinos han señalado: marchas, plantones, daño a patrimonio”, Hernández Razo, Gaspar, citado por Molina, Arturo, 2022, p. 3A.

como “un debilitamiento la interacción social y de la identidad de los residentes con respecto a su barrio y al Centro Histórico” (Mercado *et. al.*, 2016, p. 23). Respecto a este sentir hablaremos en detalle más adelante, ya que durante el trabajo de campo se pudo registrar datos e impresiones puntuales tanto de comerciantes como residentes de los barrios de San José y San Juan, quienes han vivido y son conscientes de los grandes cambios en su cotidianidad durante estos años.

El trabajo de Ettinger y Mercado (2019) titulado *Entre el despo- blamiento y la gentrificación en México. El centro histórico de Morelia* se destaca un dato importante, el gran número de estudiantes que habitan en la zona centro, derivado de la cantidad de ofertas educativas dentro de la misma, lo cual influye en la cifra de edificaciones que han cambiado su uso de suelo y se han decantado por establecerse como comercios, restaurantes y fondas de precios accesibles, de ello sería testigo durante recorridos en los barrios de interés para este proyecto, donde pude identificar, claramente, el tipo de relaciones socio-espacia- les que se construyen derivadas de la existencia de centros educativos, sobre todo en el barrio de San José.

Si bien todos los acontecimientos históricos antes narrados im- pulsaron el sector hotelero, restaurantero y turístico de Morelia, propi- ciando a su vez la conservación del patrimonio edificado en inmuebles de interés en el Centro Histórico, observamos también construcciones más modestas en los barrios periféricos³⁶ como San Juan y San José, que presentan los niveles más altos de deterioro o no han sido tan pro- curadas pues han perdido muchas su carácter original y su uso habi- tacional para abrirle paso al comercio.³⁷

³⁶ Este tipo de barrios son los que justo tienen menor relevancia para los programas oficiales, e in- cluso se les relega de los mismos, dificultando las mejoras a las viviendas y a la calidad de vida de sus habitantes, quienes ven mermada “la vitalidad de las actividades cotidianas de esta área ur- bana”, un fenómeno que a su vez también propicia el deterioro y derrumbe de las construcciones. Ettinger y Mercado. (2019). *Entre el despo- blamiento y la gentrificación en México. El centro histórico de Morelia*, p. 38.

³⁷ Al tipo de comercio que nos referimos es aquel que provee de productos de comparación como ropa, muebles, accesorios, electrodomésticos o especializados ya que la pérdida del uso habita- cional supuso el desvanecimiento de otros establecimientos avocados a la vida de barrio y a las prácticas cotidianas, como las tiendas de abarrotes, panaderías, zapaterías, cremerías, carnicerías, etc., y negocios orientados a ofrecer servicios a los miembros de la comunidad y no a terceros.

Al respecto Azevedo (2003) añade que, son precisamente este tipo de construcciones, viviendas, las que juegan un papel destacado dentro de los aspectos de lectura morfológica de la ciudad, ya que a través de ellas es que visualmente se puede dar cuenta de los procesos de cambio dentro de una sociedad, es decir, son testimonios de vida.

Estas edificaciones vernáculas a su vez, para aquellos que desean conservarlas, difícilmente reciben un mantenimiento adecuado ante los altos costos que implica y por toda la tramitología que deben afrontar con las instituciones correspondientes para conseguir los permisos necesarios, así que muchos deciden migrar a otras áreas más accesibles, vender su casa, rentarla o modificarla, pero no con resultados de buena calidad.

Ahora, Lourdes Pérez (2014), en su trabajo *El centro histórico de Morelia desde la percepción de sus habitantes*, se aventuró de fondo a estudiar y conocer con certeza las razones de los residentes para permanecer o abandonar el área denominada AGEB 031-0,³⁸ que comprende justamente parte de los barrios de San Juan y San José.

En él arroja datos, por ejemplo, que, aunque en general se considera que hay una buena relación entre los vecinos, más del 70% admitió no participar en las actividades comunitarias, entre las razones se encuentran el trabajo, salud, edad y religión. El transporte y los servicios fueron calificados como positivos, buenos o regulares, pero el tráfico, las calles estrechas y la reducida movilidad que hay cuando se concentran manifestaciones o bloqueos relacionados a la política, a la cultura o el deporte en el Centro y que colapsan las vialidades, resultan ser aspectos negativos, al igual que la falta de iluminación en algunas zonas que da la percepción de inseguridad. La contaminación auditiva y visual son otros puntos negativos, pues dan mal aspecto, pero de igual forma se valora la cercanía a los centros de trabajo, estudio y servicios, a las ofertas artísticas y de comercios, y esto es una de las principales razones que los orillan a no despojarse de sus inmuebles. Mientras que la otra tiene que ver con una cuestión sentimental, más en los residentes de mayor edad, pues consideran aquellos espacios como testigos de sus memorias, recuerdos e historias de vida en familia.

³⁸ Las AGEBS son Áreas Geoestadísticas Básicas que comprenden una extensión territorial.

Al respecto Hiriart (2015) añade que dentro de este cúmulo de problemáticas que afectan a los habitantes de estos barrios y los desplazan, uno de los más importantes es la poca capacidad de las administraciones para llevar a cabo gestiones transversales que impulsen un reordenamiento urbano sustentable, donde la habitabilidad, los programas de prevención de riesgos y la conservación del patrimonio cultural edificado sean objetivos preponderantes en la ciudad histórica.

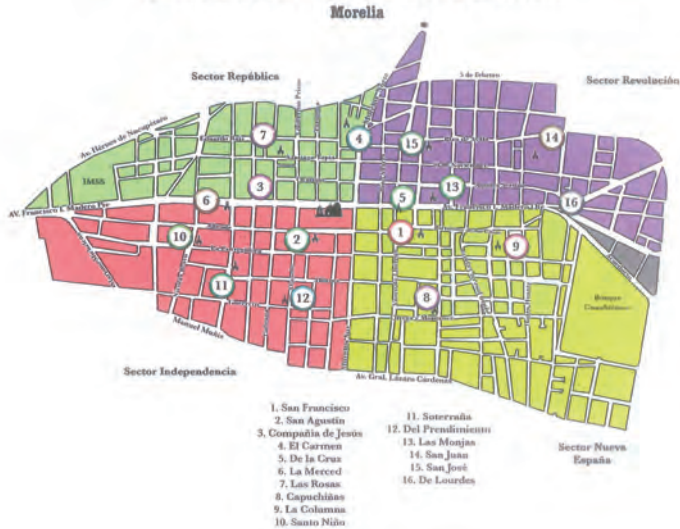
2.9 De los barrios de San Juan y San José

A continuación, haremos un breve recorrido por la historia de los barrios de San Juan y San José, destacando algunos aspectos importantes que permitirán contextualizar al lector dentro del espacio geográfico y para que tenga una imagen más clara del área identificando ciertos espacios que serán los protagonistas de los testimonios que sus residentes comparten en el siguiente capítulo.

Anteriormente se ha establecido la importancia que desempeñaron a lo largo de la historia de la ciudad los recintos clericales, ejes en torno a los cuales giraban, se desarrollaban y delimitaban las actividades comerciales, espirituales y de desenvolvimiento de la población, tal y como lo afirma Azevedo (2003), quien añade que, en conjunción con las plazas, estos recintos “fungen como nodos viales en la estructura urbana” (párr. 23) y se alzan como figuras organizadoras del espacio. De estas edificaciones y del trazo de la ciudad emergerían los barrios, dentro de los cuales se comenzaría a tejer diversos vínculos entre sus habitantes que terminarían por determinar el carácter de cada uno de ellos.

En la actualidad, y como resultado de las diversas variaciones territoriales o de organización política, adoptando el nombre del inmueble religioso al que se encuentran más cercano, es posible identificar un total de 16 barrios que conforman el Centro Histórico, tal y como se puede observar en el siguiente plano y que son “resultado de todo un proceso de modificaciones urbanas, arquitectónicas, espaciales, económicas, políticas, sociales, religiosas, auditivas y educativas, entre otras” (Zavala, 2016, p. 321).

Los barrios del Centro Histórico



Plano 4. Barrios de la Ciudad en Época Contemporánea.

Extraído de Zavala, Magali, 2016. Transformaciones y pervivencias de los barrios en el Centro Histórico de Morelia en *Morelia, 25 años de ser Patrimonio Mundial*, p.307.

Al noroeste, enclavados en el llamado sector Revolución (Plano 5), podemos encontrar los dos barrios en torno a los cuales versa este proyecto, me refiero a San Juan y San José (Plano 6).

Plano 5. Manzanas del Sector Revolución Plano 6. "Barrios de San Juan y San José"



Extraído de Jiménez, María Antonieta, 2016. Visiones sociales sobre el valor del Centro Histórico de Morelia en *Morelia, 25 años de ser Patrimonio Mundial*, p. 238.

2022.

A través de los años diversas han sido las transformaciones políticas y económicas que los han marcado. De acuerdo con Garza (2011), desde un principio en la época Colonial, los barrios se conformaron como asentamientos extramuros destinados a realizar las tareas de prestación de mano de obra requerida en el alzamiento de la capital michoacana. Años más tarde, durante la guerra de Independencia (1810-1821), estos tendrían serias afectaciones en cuanto a las cifras de su población que se vio disminuida, además de que hubo algunos más que terminaron desapareciendo junto a diversas iglesias debido a los embates bélicos. Otro período por destacar dentro de su historia se ubica en la Guerra de Reforma y la implementación de sus leyes, las cuales, al propiciar la desamortización de bienes civiles y eclesiásticos propició la apertura de nuevas vialidades, plazas y plazuelas que tomaron el terreno que antes le hubiera correspondido a cementerios o antiguos monasterios. Finalmente, en el siglo XX con el gobierno de Porfirio Díaz, llega una mayor inversión, sobre todo, inmobiliaria, que orillaría a muchos de los dueños de las casas apostadas en el centro de la ciudad a venderlas y por ende una mayor especulación inmobiliaria o la transformación de grandes terrenos en “viviendas de alquiler a bajo costo o para usos comerciales” (Garza, 2011, p.11).

Uno de los primeros en establecerse durante la época virreinal fue el barrio de San Juan, que llegó a ser uno de los más poblados; de acuerdo a Garza (2011) albergó en sus comienzos a personas venidas de las cercanías a la Ciudad de México, a diferencia de otros pueblos en Michoacán donde se veían pirindas o gente p'urhépecha, es por ello su nombre original de San Juan de los Mexicanos. Este asentamiento se ubicó dentro de la traza central y tuvo un papel destacado en el desarrollo de la ciudad.

Como ya se mencionó, las revueltas independentistas de la primera mitad del siglo XIX hicieron mella entre sus habitantes, los cuales se encontraron desarticulados dentro de su tejido social frente a la implementación, décadas más tarde, de las Leyes de Reforma acompañadas de un crecimiento sostenido urbano que avivó la actividad económica de la zona, la cual terminaría convirtiendo a este barrio “en espacio de bodegas y viviendas decadentes, teniendo como precedentes a esta dinámica, la instalación, veinte y veinticinco años antes, de

una prisión y una plaza de toros” (Garza, 2011, p.12).

En la actualidad este espacio concibe buena parte de la dinámica social y económica de la zona, al albergar no solamente el Templo de San Juan Bautista sino también el Mercado Revolución (Imagen 53), inmueble fundado en el año de 1965 y que fue parte de los primeros intentos por reubicar el comercio ambulante para impulsar el turismo en la ciudad (Azevedo, 2010). Este edificio es considerado de alto valor cultural y gastronómico; en su interior aloja cientos de locatarios que ofrecen varios productos como carnes, verduras, lácteos, flores, bolsas, calzado, prendas artesanales, antojitos y otros platillos típicos e incluso se puede observar esta antigua figura de los yerberos, quienes brindan diversidad de plantas para degustar o atacar algunos males consagrándose así como un punto de alta referencia para los habitantes cercanos quienes suelen acudir a él para hacerse de sus productos diarios.

Frente a este edificio, se haya también otro de particular importancia llamado Plaza Comercial San Juan o Tu Plaza San Juan sencillamente (Imagen 54), un espacio comercial y gastronómico que nació como resultado de la reubicación del comercio ambulante en el año 2001 y que es una de las pocas que logró mantenerse con el tiempo a diferencia de otros Tu Plaza que en su mayoría terminaron siendo un fracaso por no lograr posicionarse en el gusto de la población.



Imagen 53. “Plaza superviviente”.

2020



Imagen 54. "Simbiosis".

2020

Al dar un vistazo alrededor de esta zona es fácil identificar un considerable número de negocios de diversos giros, reivindicando su carácter comercial que desde hace años se viene perfilando y del que ahondaremos más adelante, sin embargo, pese a estar dentro de un área protegida, es una de las peor conservadas, aquí la protección de la arquitectura patrimonial ha sido dejada de lado y relegada de los diversos programas de mejoramiento urbano, por esto es posible divisar una buena cantidad de inmuebles en estado de abandono, e incluso en situación de derrumbe.

En el caso del barrio de San José su parroquia (Imágenes 55 y 56) comenzó a erigirse en el año de 1776 y sus torres permanecieron a medio construir hasta la década de los cuarenta del siglo XX, cuando fueron terminadas gracias a la cooperación de los ciudadanos lo que la posicionó como la segunda edificación más alta en Morelia, sólo después de la Catedral Metropolitana. Este edificio junto con otro en su costado norte, son los puntos referenciales del barrio en los que gira buena parte de su actividad, este inmueble ha pasado por varias modificaciones siendo desde cemen-terio, un convento, un seminario hasta una primaria, y siendo a la fecha la Escuela Preparatoria "Ing. Pascual Ortiz Rubio".

Imágenes 55 y 56. "Torres de San José".



Extraído de Zavala, Magali, 2016. Transformaciones y pervivencias de los barrios en el Centro Histórico de Morelia en *Morelia, 25 años de ser Patrimonio Mundial*, p.319.

2020

En sus alrededores se pueden ubicar, diversos locales mixtos, comerciales y centros educativos; su jardín como muchos otros en la ciudad, nació del ímpetu de la promoción de obras públicas en los espacios exteriores para el deleite de la población, este tipo de espacios al igual que las plazas señala Aguilera (2017):

Empezaron a ser relevantes puntos de reunión para la vida cotidiana, pues la experiencia diaria sobre la ciudad se había convertido en prioridad. Pero también eran importantes escenarios de las actividades festivas que se impulsaron con el paso de los años y se convirtieron en tradición (p. 25).

Si bien en algún momento de su historia tuvo una fuerte actividad comercial orientada a los productos de primera necesidad por el carácter habitacional en años pasados, el día de hoy se han instalado otro tipo

de giros comerciales y demás servicios como los encaminados a satisfacer las demandas del sector estudiantil o de las oficinas que abundan en los alrededores.

Estos cambios han afectado las dinámicas sociales del barrio, en especial aquellas que tienen relación con ciertas costumbres, tradiciones y fiestas, las cuales podremos conocer cuando nos adentremos en las historias de vida de quienes viven y trabajan en este barrio, historias llenas de añoranza, de pérdida, de olvido, de alegría y desconcierto.

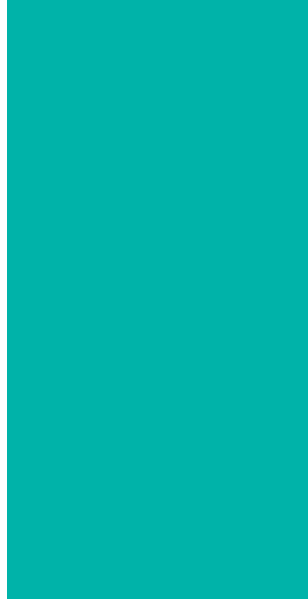
Hasta este punto es posible formarnos una imagen clara de todos los cambios que ha sufrido la ciudad y que han repercutido directamente en los barrios de San Juan y San José, los cuales como diría Nora (2008), también son lugares de memoria, lugares llenos de conmemoraciones, tradiciones y desavenencias, espacios que reflejan los debates de la sociedad, el nacimiento o el fin de sus intereses, la exposición de sus necesidades, las decisiones políticas, económicas, religiosas y voluntades que cambian con el tiempo. Estas gestiones, tensiones y rupturas afloran en la sociedad misma, que deja huella en el espacio público, en los inmuebles, las calles, jardines, plazas y sobre todo en sus hogares de los que se apropian y a los que llenan de repositorios de memoria: imágenes, afiches, aparatos, objetos, costumbres, colores, sabores, en fin, un universo de expresiones.

Quisiera acotar que, entendiendo mi formación y papel como trabajadora de la imagen o desde el campo del arte y no como historiadora, bien podría parecer un tanto extenso todo este recorrido histórico del desarrollo urbano de Morelia desde sus orígenes hasta el tiempo presente, sin embargo, creo conveniente destacar que una de las razones que me impulsaron a llevarlo a cabo de tal forma fue la necesidad autoimpuesta de entender clara y profundamente el sentido de la ciudad, cuáles fueron los procesos que la hicieron y marcaron, qué elementos la componen o cuáles son las cargas que le afectan. Me pareció imprescindible comprender por qué algunos autores la conciben como ciudad clerical, universitaria, cultural, etc., conocimientos que finalmente me sirvieron para ser consciente de las prácticas actuales en estos espacios y así discernirlos de una mejor forma dentro de la investigación y posterior producción de los *collages*. Sin dejar de lado que, nuestra profesión, también requiere de esa mirada interdisciplinar, es decir, en-

tender el espacio, las personas, las vivencias requiere de aproximaciones históricas, antropológicas y etnográficas.

Ahora bien, las historias que conoceremos más adelante están llenas de emoción y simbolismo para aquellos testigos que han enclavado su vida en estos espacios de memoria, los cuales no permanecen estáticos, al contrario, se encuentran en constante movimiento y se resignifican continuamente.





CAPÍTULO III

La activación del archivo,
imagen y memoria







SAMSUNG

18-35 01s

COSTCO FOTO

GARDEN

GARDEN

las fotos en el día

FUJIFILM

Este trabajo, tal y como se ha expresado con anterioridad, ha ido gestándose durante ya un par de años, germinando en proyectos artísticos complementarios tales como *In memoriam* (2016), *Re Construcción* (2017), o *Yo a través de ellos* (2017), los cuales han abonado desde la teoría, resultados prácticos e incluso piezas finalizadas. A partir año 2017 se han ido incorporado grabaciones, videos, además de fotografías a mi archivo personal, resultado de excursiones a calles del Centro Histórico o barrios como San Juan y San José, sumando escaneos esporádicos de fotografías de mi álbum familiar, álbumes ajenos y otros archivos resultados de la búsqueda en la hemeroteca y fototeca del periódico *La Voz de Michoacán*.

Este gran repositorio de trabajo incluye imágenes capturadas con cámara digital o a través de diversos dispositivos, tales como celular o escáner portátil en las que registro diversos intereses: detalles de cantera descubierta, casas abandonadas, negocios en auge, retratos a desconocidos, dedicatorias en letra cursiva, anuncios, folletos, cielos, suelos, colores, marcos, flores, figuras religiosas con semblantes amables, contrastes, risas, poses rígidas, fotografías que son atesoradas, guardadas en cajas o expuestas en salas, objetos que cargan historia y lugares de memoria entre muchas más.

Todo lo anterior es parte de la fascinación que tengo por las huellas que dejan las historias de las personas, las estampas que imprimen en los espacios que ocupan o la forma en la que exponen y resguardan sus memorias, tal encanto me llama a trabajar afanadamente con ellas, sacarlas, observarlas, analizarlas y trabajarlas como fragmentos que me permiten componer nuevas unidades, exponerlas bajo otra mirada desde una reinterpretación muy íntima pues entiendo el valor que poseen para aquellos a quienes pertenecen o por toda la información que son capaces de comunicar.

Lo que presento a continuación es el resultado de las exploraciones, de caminos que he recorrido, una prueba de los encantos que estos objetos e imágenes me transmiten, un viaje por las memorias de los protagonistas, de las historias que nos harán ver esos recuerdos y escenas de diferentes matices que guardan en su corazón.

3.1 Encuentros en el camino

Durante el desarrollo de este trabajo tuve dos experiencias que resultaron ser esenciales para la búsqueda de respuestas, como vías de análisis y exploraciones significativas que al final, aportaron desde diversos frentes al proyecto, de ellas hablaré brevemente, pues considero que son necesarias para entender desde dónde y cómo se ha desarrollado toda labor en este tiempo.

En el año 2020, mientras me encontraba ya en proceso de redacción de este trabajo tuve la oportunidad de participar en la *Exposición Colectiva del “Capítulo III. Van las fotos desde acá”*³⁹ gestionado por el espacio independiente Casa Aberrante⁴⁰ en la ciudad de Morelia, Michoacán. Sería allí, precisamente, donde pondría en juego parte de las inquietudes aquí planteadas; como resultado produje una serie de cinco *collages*, tres de los cuales se presentarán a continuación y que están basados en cinco relatos que mamá Delia me compartió cuando le hice saber el objetivo de mi tesis, algunos de ellos hablan sobre aspectos de su vida en general y otros se relacionan específicamente con sucesos en el barrio de San José y fueron trabajados con algunas imágenes extraídas de su álbum familiar, su casa y objetos preciados en combinación con otras de mi propio archivo de trabajo, del cual he hablado antes. Esta combinación permitió un primer acercamiento a la reconstrucción e interpretación de sus memorias a través de la labor artística, para explorar las posibilidades en el tratamiento de estos elementos de forma plástica.

³⁹ (Véase Anexo 3. Guarda esto como un recuerdo, un recuerdo mío).

⁴⁰ Casa Aberrante es un proyecto independiente dedicado a la exposición de arte contemporáneo, nacido en el año 2020 y conformado por los artistas mexicanos José Luis Arroyo Robles y Marco López Valenzuela con sede en la ciudad de Morelia, Michoacán.



Imagen 58. Collage. "Entre altares y rezos".

Han sucedido muchas cosas

Este barrio sigue siendo bonito
¿y sabes qué?

Para la semana y para la cuaresma no te fijas que muchas veces las invité a rezar y a tomar agua el viernes de Dolores, había **gentes** que ponían un altar bien bonito en su casa, y se salía la gente a caminar y llegaba a rezar o a persignarse ahí porque por las ventanas abrían para que se viera el altar, y con unos botes de agua de sabor, así que llegabas y te daban tu vaso de agua de sabor.

Entonces la gente... mi mamá se salía no por el agua ¿verdad?, de todos modos se la tomaba, se la daban, pero ella para rezar este... donde había este... altar. Y ya después cuando se acabó esa costumbre mi mamá siempre le ponía

el altar en la casa.

2020



Imagen 59. Collage "Las orquídeas".

Yo abría la puerta

Las macetas que estaban floreciendo las sacaba yo al pasillo, y desde que nos levantábamos y todas las vecinas con su puerta abierta **pa'** que les vieran sus macetas.

Yo entraba a trabajar a las 7 de la mañana **entons** una sillita chiquita la arrastraba yo poco a poquito, salía yo e iba jalando la silla para que cerrara la puerta.

Se llenaban de flores las orquídeas y estaba el pasillo ¿verdad?, [...] **ay pos**, yo veía pues que cortaban las orquídeas, decía ¿quién se las estará llevando Angela?

Un día que se me hace tantito tarde, cuando oí que abrieron la puerta y abrieron la reja, y Alejandro con una navaja cortándome las orquídeas, en paz descanse... (risas) dije:

¡Hijo de tu madre! ¡ya sé quién me está robando las orquídeas!,
- "¡Ay tía ya me agarrastes!"-
¡Ahoza sí voy a cerrar la puerta porque ya me las acabaste!

2020



En San José se hacía la fiesta el
15 de agosto en día de

la subida al cielo
de la Virgen.

Sacaban a la Virgen en procesión, el 13
de agosto, se cantaba la misa y ya salía
la Virgen acostadita.

Tiene 3 rostros,
La Inmaculada de San José.

Es una costumbre de la casa, se le llama
El Recuerdo de la Presentación
de la Santísima Virgen a la Iglesia.

-Cuando cumplen los tres años-

Imagen 60. Collage "Los rostros de la Virgen".

2020

Posteriormente en el año 2021, en medio de la crisis sanitaria que resultó ser la pandemia por COVID-19, fui seleccionada como parte de la vigésima generación del Seminario de Producción Fotográfica (SPF)⁴¹ a cuya convocatoria habría postulado un proyecto estrechamente relacionado con la tesis, la intención era que la participación en dicho programa me permitiera obtener y sumar referentes históricos y teóricos, mismos que ayudarían a complementar el trabajo, así como establecer conexiones relativas al campo del arte, desarrollar a profundidad mis conceptos e implementar propuestas partiendo desde el *collage* a través de la exploración con diversos materiales aprovechando la virtualidad en un contexto donde la pandemia hacía difícil e inseguro el desplazamiento en el espacio público.

Este proyecto titulado *El desvanecerse es sólo otra forma de per-*

⁴¹ El Seminario de Producción Fotográfica es un programa formativo impulsado por el Centro de la Imagen dirigido a la concepción, desarrollo y producción de un proyecto fotográfico. Para esta edición se implementaría un modelo en línea que resultó crucial para poder cursarlo, ya que en años anteriores se realizaba de forma presencial.

*durar*⁴² ofrece una mirada de contraste entre la arquitectura colonial y las normas de conservación del patrimonio cultural en los barrios de San Juan y San José, las cuales se hayan impotentes ante las políticas, turísticas y económicas impulsadas desde el gobierno, a la proliferación y priorización del sector comercial, a la inseguridad, la gentrificación y, finalmente, a medidas adoptadas por los propios vecinos para apropiarse del espacio de acuerdo a sus necesidades. Todo esto conectado con lo que se había investigado hasta ese momento referente al tema de interés en esta tesis, pero que se presentó con una salida desde el lenguaje escultórico el cual intentó sostener y hacer constancia de la memoria, alineación y resistencia de los individuos que habitan y se adaptan a las circunstancias presentes, así como de una serie de simbolismos y otros ejes centrales que definen las relaciones socio/espaciales en estos dos puntos.

A lo largo de ocho meses y bajo las restricciones, impedimentos y miedos que significaba la enfermedad por coronavirus, recorrí calles, recintos y espacios entre estos barrios, registré edificios, miradas, signos, texturas, recolecté historias de algunos comerciantes del mercado de San Juan y fui trazando rutas de interés para un posterior retorno, ya que las condiciones no siempre fueron las ideales. Esta experiencia permitió adentrarme más en las cotidianidades, en las diversas actividades realizadas por actores en la zona, darme una idea de cómo funcionaban estos sitios, sus cargas, sus fuertes, deficiencias, conocer a la gente y sus preocupaciones, pero, sobre todo, tener un panorama más claro de su realidad presente. También posibilitó los primeros encuentros con los protagonistas de las historias de este proyecto que tiene en sus manos, enfrentándome a las dificultades que se mostraron a la hora de querer entablar una conversación, influenciadas en parte por el estado de semáforo rojo⁴³ presente en ese momento y por las medidas de bioseguridad que se debían tomar tanto por ellos como por mí.

Las imágenes, videos y declaraciones fueron integradas para ilus-

⁴² (Véase Anexo 4. El desvanecerse es sólo otra forma de perdurar).

⁴³ El semáforo fue un indicador de riesgo epidemiológico que se instauró durante la pandemia y que monitoreaba la regulación del espacio público de acuerdo con la incidencia de casos por coronavirus a nivel estatal; el color rojo indicaba un riesgo máximo por lo que se restringían las actividades comerciales, recreativas y educativas.

trar diferentes puntos a lo largo del cuerpo de texto; las experimentaciones con el *collage* análogo y 3D (esculturas) expandieron la idea alrededor de esta técnica y sumaron a las soluciones de la propuesta final que presentaré más adelante.

Esta experiencia permitió entrar en contacto con otros colegas y personajes dentro del campo del arte con quienes dialogué en torno al papel y la incidencia del álbum familiar y los archivos personales como aparatos de memorias, repositorios de intereses, relaciones, voluntades, simbolismos, identidades etc., elementos que abren la puerta a un sinnúmero de posibilidades.

3.2 Movimiento presente y testimonios de añoranza

El 2022 se convertiría en un año de oportunidades y descubrimientos, el descenso de los casos por coronavirus logró una mayor apertura a las actividades y flujo de personas en el espacio público. La nueva normalidad⁴⁴ me permitió realizar un mejor trabajo de campo en el que recorrí nuevamente los barrios de San José y San Juan; así pude compilar una serie de memorias e imágenes de invaluable valor histórico y artístico que sirvieron para lograr recrear una imagen de lo que eran estos espacios, los cambios percibidos desde perspectiva de los informantes, los abandonos, la desatención a las quejas ciudadanas, pero más que nada, conocí historias que en ocasiones se quedan en el ámbito privado como un legado.

En las siguientes líneas mostraré el resultado de estos recorridos, encuentros y accesos a través de las voces de quienes abrieron las puertas a sus espacios (Imagen 61) y mostraron una pequeña parte de sus archivos en combinación con algunas cuantas memorias personales que puedo rescatar de mi historia adscrita a estos lugares y que servirán de puente para conectar o hilar estos tiempos diversos.

⁴⁴ La llamada nueva normalidad es un plan del gobierno a nivel nacional encaminado al regreso a las actividades tras la emergencia sanitaria de COVID-19 en México, la estrategia prestó vital atención al sector educativo, social y económico. Se trata de un proceso de adaptación ante las nuevas condiciones dadas por los avances en la mitigación del virus, tales como la vacuna que llegó al país a finales del 2020 para el personal de salud de primera línea de atención y fue aplicándose al resto de la población durante el 2021.



Imagen 61. “Maestra Maru”.

2023

Historias de figuras como el padre Gabriel, con quien logré entrevistarme más de una vez y siempre tuvo palabras de sabiduría o duras reflexiones en torno al papel de la Iglesia en la comunidad; el señor Raúl, de personalidad efervescente, quien lleva décadas con su familia en el negocio de la flor y ha visto el nacimiento y crecimiento del mercado de San Juan; el señor Anselmo, de mis primeros contactos, que si bien no pudo proporcionarme fotografías sí me dejó retratar otra cara del archivo, su propio negocio de frutas y verduras en el corazón del mercado o el señor José, sacristán de la parroquia, de carácter reservado, quien me abrió las puertas para conocer aspectos de San José no siempre accesibles al público para imaginar así con detalle aquella grandeza que alguna vez poseyó este recinto, todas ellas son experiencias que sin duda merecen ser escuchadas.

También hay historias de personas cercanas a mi familia como la de don David, conocido desde hace años y de quien mi abuela fue siempre cliente fiel para hacerse de pollo fresco o la maestra Maru, a quien conozco desde la infancia y es claro ejemplo de que el sentido de pertenencia a un barrio va más allá de una delimitación geográfica que comprende amor y devoción. Igualmente se encontrarán algunas otras sorpresas de personajes que me hablaron desde la añoranza como Paolo y su padre el señor Ignacio, de profesión organistas, con quienes

tuve el placer de platicar y conocer no solamente de la historia que los une al barrio de San José sino de este fascinante mundo de la música sacra o la señora Gloria, la que con su forma de expresarse hace visible el gran cariño que le guarda al barrio ya que en él vio crecer a su familia. Asimismo, estará presente la propia voz de mamá Delia de la que guardé audios en nuestras largas pláticas durante aquel 2020, llenas de sucesos con detalles aunado a las charlas con familiares cercanos quienes por años han sido testigos de las transformaciones en el lugar.

Aunque durante el resto del documento pudiera parecer amplia la extensión de las citas recuperadas de las entrevistas a los vecinos de ambos barrios, creo que cada una de estas memorias fueron de suma importancia para la posterior composición de los *collages* aportando datos, expresiones e ideas visuales por lo que decidí conservar y exponer buena parte de ellas. Todas estas memorias ayudarán a comprender en profundidad este vasto cúmulo de cambios, sentimientos, nostalgias, perspectivas e imágenes para así ser reconstruirlas y reinterpretadas través del trabajo con la imagen.

Hemos de sumergirnos entonces en los cruces de tiempo, anécdotas, calles y experiencias de estos testigos.

3.2.1 Iglesia y religión, punto de encuentro y convivencia

La carga clerical que posee Morelia es innegable, esto se ve reflejado, principalmente, en las numerosas iglesias, parroquias, conventos y demás recintos apostados desde sus inicios en tiempos novohispanos. Estos centros religiosos han fungido no sólo como espacios de poder y evangelización, también como ejes centrales alrededor de los cuales se desenvuelven las prácticas sociales, comerciales, económicas y políticas, algunas de ellas sobrevivientes hasta nuestros días.

En los casos de los barrios de San Juan y San José este valor se observa en la gran influencia comercial que se desprende del primero, así como la longeva existencia que se remonta a la propia edificación de la capital y por su calidad como responsable de promover la acción pastoral en el territorio, además de administrador de los archivos generales de todas las parroquias de la arquidiócesis en el caso del segundo.

En la historia que involucra a la parroquia de San José, encontramos memorias como las relatadas por el señor José (Ávila, 2022) quien actual-



mente se desempeña como sacristán; él ha sido uno de los testigos más cercanos de las diversas transformaciones que se han dado con el paso de los años en las actividades y celebraciones eucarísticas del recinto:

Y todas las devociones como el Trisagio, el Rosario, el Ofrecimiento de Flores, todo eso se ha ido terminando, todo lo que eran los Jueves Eucarísticos, los viernes primeros de cada mes con sus Confesiones, antes había mucha gente confesándose aquí en esta parroquia, de niños de todo y ya se acabó todo, todo eso (*Ibid.*).

El Trisagio, una de las celebraciones que se han perdido constaba de alabanzas a la Santísima Trinidad y, tanto el Rosario como el Ofrecimiento de flores a la Virgen se realizaban en el mes de mayo, de este último tengo recuerdos de madres o abuelas que nos llevaban a hijos y nietos a la parroquia con una flor en mano, aquello se llenaba de rezos que se repetían para terminar dejando esos presentes a los pies del altar y es que esta imagen es una de las más veneradas en la parroquia, incluso el 15 de agosto se le dedica una ceremonia celebrando la Asunción de la Virgen María y previamente el día 13 tienden a la imagen en medio del recinto entre perfumadas flores y bellas ropas para el tránsito de los fieles (Imagen 62).



Imagen 62. “La Dormición de María”.

2023

Otra celebración rememorada por el señor José llamada Jueves Eucarísticos constaba de una procesión con el Santísimo Sacramento por las orillas del templo en punto de las ocho de la mañana con un grupo de hombres adultos mayores que pertenecían a la organización de la Vela Perpetua, y repetida a las siete de la tarde con el grupo femenino. Este acto me recuerda mucho a La Salve, distinguida ceremonia en honor de la Virgen de Guadalupe, que en otros años incluso era acompañada por el coro grande del Colegio Sacro y los Niños Cantores de Morelia; aunque en mis memorias la participación de las mujeres en dicha procesión era algo habitual, no siempre fue de esa manera, así lo explicó mamá Delia (García, 2020):

Era la congregación de los señores, y ellos eran los que salían en la procesión, y nosotros estábamos allí, pero en nuestro lugar nada más y los niños cantando porque salía la procesión, el primer grupo era de los niños y luego enseguida los muchachos ya más grandecillos, y atrás los señores grandes, pero era una procesión que llegaba la Virgen al altar mayor y todavía la procesión iba dando la vuelta, seguí [...] se llenaba el templo.

Ella también destacó que dicha ceremonia desprendía tal solemnidad que era apreciada y muy concurrida por los residentes del barrio, e incluso por cada uno de los padres que llegaban al frente de la parroquia:

Cuándo llegó, todavía cuando llegó el padre Agustín Magaña este, que lo fuimos, pues, al recibir le dije, dijo: "qué solemne hacen todo mira qué recibimiento tan bonito me hicieron", dije: "uhhh, padre espérese tantito el día 12 cantamos La Salve" y ya cuando pasó el día 12, y que cantamos, y todo, y los niños todavía venían los niños este, me le arrimé ya cuando se acabó La Salve y me fui con él para allá, para el, para la sacristía y le digo: "¿qué le pareció La Salve señor cura?", dice "¡qué solemne, qué es solemne! no me lo esperaba yo así", dije: "así que, que este no me la creyó", "sí, sí te creí que cantaran La Salve, pero no con tanta solemnidad como lo hacen" (*Ibid.*).

A esta celebración asistía religiosamente en compañía de mi familia cada mes en punto de las nueve de la noche; recuerdo que a la entrada de la parroquia había gente del equipo eucarístico que te recibía y proporcionaba una vela y un distintivo de listón verde con amarillo del cual colgaba una pequeña medalla, en determinado momento de



la misa y bajo una total solemnidad se llevaba a cabo una procesión con la imagen de la Virgen de Guadalupe por los pasillos, la sonoridad del órgano inundaba el recinto y los cantos de los presentes retumbaban en sus paredes, sin duda era una atmósfera imponente; lastimosamente, esta festividad que ya venía en decadencia, se vio interrumpida debido a la pandemia y aunque ya se han retornado con cierta normalidad algunas de las actividades, esta no ha regresado ni hay vistas de que lo haga pronto, convirtiéndose así en otra pérdida.

Parte de este desvanecimiento lo atañen residentes a la falta de gente, sobre todo, gente devota que acuda a las diversas celebraciones pues en su gran mayoría quienes aún se mantienen firmes son las personas de la tercera edad. No obstante, conforme va avanzando el envejecimiento de este sector, aunado a la falta tanto de infantes y jóvenes que inyecten vivacidad, así como el poco aleccionamiento en la fe de las nuevas generaciones se vuelve casi imparable el paulatino abandono y desaparición de las distintas conmemoraciones.

También es posible encontrar otros puntos de vista como los adoptados por Paolo e Ignacio Martínez, quienes han fungido en algún momento como organistas en la parroquia. Paolo (P. Martínez, 2022) es un joven de veintitantos años que ha forjado una larga historia con la parroquia, ya que tanto su abuelo como su padre –como ya mencioné–, fueron organistas de San José, siendo el último el titular por alrededor de 20 años, por lo tanto, desde muy pequeño tuvo un acercamiento con la música y convivió de cerca con las actividades eclesísticas, germinando en él cariño y respeto por el instrumento y todo lo que conlleva como lo comparte a continuación:

Yo tuve ya mi primer acercamiento con la música, incluso antes de nacer porque mi papá llegó aquí antes de que yo naciera. Mi mamá estudió canto ahí, en el Conservatorio; de hecho, ahí se conocieron y, pues, venía a cantar con él a veces a las misas [...] empecé a venir y desde que mi abuelo y mi papá empezaron, entonces ora sí que yo seguí sus pasos, mi papá aprendió de mi abuelo y yo aprendí de mi papá porque te digo yo desde antes de nacer escucho el órgano [...] ora sí que yo me la vivía aquí, yo crecí aquí en San José con mi papá, rodeado de todo esto [...] yo lo disfrutaba y me encantaba escuchar a mi papá tocar entonces pues desde ese momento yo... como que ya se estaba sembrando esa inspiración (P. Martínez, 2022).

En el 2021 Paolo retornó a la parroquia de San José para tocar durante las misas luctuosas de sus abuelos, aprovechando la salida del anterior organista a cargo, consiguió un permiso que le permitiera cubrir las misas a partir de ese momento, pese a no haber una remuneración económica de por medio.

En cuanto a su familia y la herencia musical, su abuelo logró ser parte de un momento histórico en Morelia durante el Siglo XX, donde la música organística y en general la música sacra estaban en la cúspide, de hecho, formaría parte de las primeras generaciones del Conservatorio cuando este poseía aún el nombre de Escuela Superior de Música Sagrada de Morelia, estando incluso bajo la tutela del reconocido compositor Miguel Bernal Jiménez. Desde su perspectiva Paolo que, si bien no es vecino como tal del barrio, pero guarda una larga relación con él, alude a que el decaimiento de ciertas celebraciones y la pérdida de fuerza del papel de la parroquia como ente cohesor se debe, por un lado, a la falta de ánimo y solidez de la religión dentro de la sociedad, que en nuestros tiempos considera evidente y por otro, a la falta de adaptación por parte de la gente a la liturgia, lo cual influye muy hondamente en su labor musical y así lo expresa:

Para cada tiempo hay una, hay música específica, entonces, cuando mi papá estaba aquí hace muchos años todavía se conservaba eso, tanto mi abuelo como mi papá y organistas de aquí que conozco intentamos, me incluyo también, intentamos conservar todo, pero desgraciadamente mmm, pues mira para no hacerte ora sí que, no complicarla tanto, nosotros ya no podemos hacer que la gente se adapte a la liturgia (*Ibid.*).

Esta adaptación a la liturgia implica que la asamblea cumpla con los tiempos y cantos que rodean las celebraciones, no obstante, dicha relación y concilio común que se respetaba en años anteriores ahora se ha disipado, llegando a perderse muchos de los cantos populares que solían transmitirse de generación en generación. La infravaloración de la música sacra, el canto y la apatía de la gente, han dado pie a que las misas en vez de ser celebraciones participativas se conviertan poco a poco en conciertos en solitario, así lo manifiesta:

Desgraciadamente la gente, pues ya no canta, ya no participa como debería participar en la celebración eucarística y te estoy hablando que esto es... incluso desde antes de la pandemia, pues todo eso se empezó a perder, la gente ya no cantaba o ya muy pocas personas venían a misa, entonces desgraciadamente a nosotros nos afecta eso porque al no haber feligreses, asambleas, no hay pues, un recurso económico para nosotros y nuestro trabajo como organistas se ha ido infravalorando muchísimo (*Ibid.*).

Otra de las razones que influyen en la pérdida de este arte que antaño fuera indispensable a la hora de los cultos religiosos, es la falta de preocupación y en sus palabras “cultura” de la propia Iglesia, quien ha dejado caer a instrumentos como el órgano, habiendo en Morelia sólo algunos cuantos que se conserven en buenas condiciones, incluido el de San José el cual tiene aproximadamente 110 años y que se ha preservado gracias al uso. El papel de la Iglesia también ha sido decisivo para la retención de los propios feligreses, ya que, desde su perspectiva, no ha sabido acoplarse a las nuevas generaciones quienes ya no ven a la religión católica como un fundamento base que debe seguirse sin objetar, no ha logrado desprenderse de un régimen conservador ni se ha dado la oportunidad de “conocer a la sociedad de ahora” (*Ibid.*).

Paolo añade que en tiempos recientes la transformación de la vida religiosa dentro del barrio y, sobre todo, las celebraciones al interior y fuera de la parroquia, se ha debido al despoblamiento, la pérdida de las casas-habitación, la priorización del comercio y el encarecimiento de la renta así como los estragos de la pandemia que no sólo cerró durante varios meses las puertas de los recintos, sino que provocó la muerte de “gente que vivía aquí o incluso estudiantes que rentaban aquí, que eran creyentes católicos, se fueron” (*Ibid.*).

En cercana relación a este posicionamiento se encuentra lo compartido por el señor Ignacio (I. Martínez, 2022), padre de Paolo, quien me compartió que, desde su época como estudiante en el Conservatorio de las Rosas, empezó a entrar en contacto con la parroquia. Al paso del tiempo terminaría convirtiéndose en el organista a cargo desde 1998-1999 tras la salida de uno de sus compañeros y manteniéndose así alrededor de 20 años. En este período de servicio él fue testigo de un panorama muy diferente al actual, lleno de misas, fiestas, comunidad participativa, coros y

más, pero una de las razones que lo orilló a abandonar la parroquia y que, de acuerdo con su opinión, fungió también como uno de los factores que influyeron para la pérdida tanto de fieles como la desaparición de muchas de las ceremonias que se llevaban a cabo, fue el cambio del cura encargado de la parroquia y su “falta de empatía”, añade:

En el caso de San José los sacerdotes con los que yo trabajé siempre fueron empáticos con la gente menos el último, obviamente. Entonces, cuando nombran a este último sacerdote la asistencia de la gente bajó radicalmente [...] baja obviamente porque, por lo mismo por el trato la gente va. No se vació el templo no, no puedo decir que se fue el 100% de la actividad, pero sí, sí fue radical, aparte como sus ideas artísticas y musicales no eran las más adecuadas pues la música decayó totalmente (I. Martínez, 2022).

Ignacio hace un claro hincapié en el aspecto musical como una de las razones más fuertes del descontento o abandono de los creyentes, pues considera que la calidad musical/ coral que se manejaban en años pasados era lo que invitaba a la gente a formar parte del acto litúrgico:

La Iglesia Católica tiene sus formas concretas de hacerse la... todo lo que es el arte sacro tiene una manera de hacerse determinada y la música también, bajo ciertos parámetros, ciertos límites, de determinadas formas y partiendo de una cuestión artística, lógica y concreta pero hay sacerdotes, hay, hay gente que no está preparada para, para mantener eso [...] Carecen de la preparación, o del gusto o de la sensibilidad entonces este, o no invierten en eso y/o consiguen músicos no profesionales, música no profesional que obviamente baja la calidad y pareciera que hay gente que va a las misas que se aprecia eso y cuando ven algo que no funciona pues dejan de ir y, y eso pasó (*Ibid.*).

Haciendo memoria de sus años de servicio en San José, él también tiene presente a *La Salve* como una de las ceremonias más solemnes dentro de la parroquia, la cual sólo en algunas ocasiones llegó a atender, pues normalmente estaba a cargo de La Coral Moreliana, Ignacio Mier Arriaga; en este punto coincide con lo dicho por Ramón (Chacón, 2022), abogado y antiguo vecino, quien añade que tal coro fue dirigido por el maestro Tarsicio Medina:



Y en ese mismo templo tanto el maestro Tarsicio Medina como el maestro Carreño, en fin, desfilaron por ahí grandes personajes de la música aquí de Morelia dando cátedra y manteniendo sus coros. Los días 12 mucha gente se animaba a venir a la Salve Regina, al Salve Regina que era a partir de las 8 y media de la noche, era una celebración repicada, que eso quiere decir que llamaba con repique, no con toque de campana, sino con repique de campanas.

El llamar a la gente a misa o alguna celebración católica con repique -hacer sonar todas las campanas útiles de una o ambas torres-, tiene mayor solemnidad, por ejemplo, que sólo es cuando hay desfile el 15 o el 30 y hay repique de Catedral y, por consiguiente, en toda... y, sobre todo, el 30, en todas las parroquias y en todas las iglesias de San José, a las 2 del día que anteriormente era el desfile conmemorativo a don José María Morelos, todos los templos repicaban, todos absolutamente todos repicaban por la solemnidad y es una forma de saludo a un prócer de la nación (*Ibid.*).

Ahora bien, siguiendo con el testimonio de Ignacio (I. Martínez, 2022), sostiene que vivió años de gran productividad, teniendo una gran carga de trabajo en el acompañamiento de bodas, aniversarios, XV años (Imagen 63), comuniones, graduaciones, misas por intenciones especiales y dominicales. Entre las festividades más importantes que llegó a dirigir musicalmente hablando, eran aquellas relacionadas con el catolicismo como Navidad, Semana Santa (Imagen 64) y el Día de San José celebrado los días 19 de marzo (Imagen 65), siendo este un evento que recuerda, se preparaba con meses de anticipación:

Platicábamos con el cura qué íbamos a hacer, hacíamos actividades musicales, culturales para la celebración. Antes de la celebración organizábamos conciertos, se hacía bastante actividad. Se preparaba la misa con un buen coro que yo atendía en algún momento, y si no había coro fijo ahí este... y yo me tenía la facultad de conseguir, entonces durante muchos años la celebración del Día de San José se hacía pues ahora sí que a lo grande musicalmente hablando.





Imágenes 63, 64 y 65. “La vida religiosa en la parroquia de San José”.

Archivo personal de Chacón, Alejandra, s/f.

En este punto podemos observar que el decaimiento de la actividad religiosa está presente en dicho recinto pese a tener un papel relevante como parroquia, sin duda la pandemia dio un duro golpe a la ya de por sí frágil asamblea que aún se mantenía fiel intentando preservar ciertas ceremonias que en años anteriores se vivieran bajo otra perspectiva mucho más entregada a la religión. Son distintas las razones por las que las personas conciben este cambio, uno a destacar es el despoblamiento, el fallecimiento de su sector más longevo que difícilmente es sustituido por las nuevas generaciones –factores anteriormente abordados gracias al trabajo de Pérez (2014)– y la falta de acciones concretas por los encargados de la Iglesia para llegar a la juventud e invitarlos a ser figuras activas dentro de la comunidad católica. Tal fenómeno constituye una pérdida no sólo de lugares de memoria

como lo es el recinto de la parroquia, su abandono y decaimiento material, sino también de expresiones de memoria reflejadas en las relaciones y voluntades simbólicas que reúnen a una comunidad. La no conservación de estos espacios y soportes intangibles, hacen que la que voluntad por preservarlos de aquellos quienes los resguardan porque los vivieron en plenitud, se vuelva cada vez más importante, ya sea a través de su registro en diferentes dispositivos, su transmisión oral o escrita, así como su reinterpretación mediante otro tipo de lenguajes.

Poner en paralelo estas historias e imágenes de archivo, nos abren las puertas para una mejor comprensión de los anhelos y añoranzas de los testimonios y para una reconstrucción más adecuada de las memorias en el trabajo artístico, sin un entendimiento claro de ambas claves, será aún más difícil abordarles y explotarles apropiadamente para luego difundirlos.

Ahora bien, dicho fenómeno de desvanecimiento a decir de los entrevistados no es exclusivo de San José, sino que se replica en muchos de los recintos en el Centro Histórico, algunos con signos más graves que otros y en general es provocado por las mismas causas. San Juan es un ejemplo de ello, aunque por razones que desglosaré más adelante, tiene una dinámica un tanto diferente que le ha permitido mantener una figura un poco más presente dentro del territorio sobre el que tiene alcance.

La historia de San Juan se remonta, como ya vimos, a los inicios de la propia edificación de Morelia, este funcionaba como un barrio de indios que albergaba a la mano obrera que trabajaba la piedra cantera extraída de bancos en el declive de la loma cercana, dicho trabajo iba destinado a la construcción de los principales inmuebles de la ciudad; en relación con esto el padre Gabriel (Gutiérrez, 2022) (Imagen 66), actual cura de este templo agrega:

Había un amplio atrio al frente, y todo de un lado y otro, y hacia atrás, prácticamente hasta la calle Luis Moya era panteón y terreno de los mexicas. Una parte la ocupaban en habitación y otra parte la ocupaban para enterrar a sus muertos, porque no podían ser sepultados en el panteón de la ciudad propiamente. Y por eso es tan antiguo este templo porque tuvo su origen en los cantereros.



Imagen 66. "El padre Gabriel".

Archivo personal de Gutiérrez, s/f.

El templo de San Juan Bautista (Imágenes 67 y 68) denota una humilde sencillez frente a la opulencia que podría percibirse de una parroquia como la de San José, en él se percibe una atmósfera más íntima, y es un espacio donde el sonido de los pájaros cantando, los automóviles circulando por la calle de en frente, la música de negocios cercanos y los gritos de la gente que ofrece sus productos se cuelan a través de la puerta. La iluminación durante el día resulta ser un tanto escasa, pues no posee grandes vitrales ni decenas de focos, algunos rayos se filtran a través de las ventanas y logran llegar hasta el altar, que dependiendo la ocasión se viste de un color distinto.



Imágenes 67 y 68. "Miradas al interior del Templo de San Juan Bautista".

2022

El padre Gabriel, con quien tuve la oportunidad de entrevistarme en varias ocasiones, resultó ser una de las fuentes que más información pudo compartir con relación a la historia y las adecuaciones que ha tenido el templo en las últimas dos décadas ya que ha servido en el templo por dos períodos, el primero de ellos de 1995 a 2002 y el segundo desde 2017 hasta el presente. Durante su primera gestión llegó a San Juan debido a la finalización de sus labores como párroco y se encargó de gestionar los recursos necesarios para el embellecimiento del recinto, el cual, compartió, poseía varios detalles que atender:

La experiencia fue interesante porque el edificio del templo necesitaba atención, el fortalecimiento de las bóvedas, impermeabilización, el decorado interior del templo, dorado con oro de hoja de los altares todo eso me tocó, también renovar las campanas porque ya no, ya no funcionaba más que una (*Ibid.*).

Para dicha tarea hubo que animar a las familias pertenecientes al barrio para que donaran una campana que se fundiría junto con la imagen de su devoción, el nombre y fecha de los donantes; si bien en un principio se sopesaba la idea de igualmente fundir nuevamente las campanas antiguas, esta acción fue impedida por el Instituto Nacional de Antropología e Historia Michoacán (INAH), que determinó debían ser expuestas en el atrio para su conservación. Otra de las remodelaciones realizadas en este tiempo fue la ampliación del atrio y otros trabajos para retocar el dorado de oro antiguo de la bóveda y el altar, tarea que nuevamente significó un trabajo supervisado por el INAH que conformó un equipo de expertos recomendados para iniciar con las labores; pero no todo correría sin contratiempos pues según recuerda, hubo un hecho que causó gran molestia:

Pues, parecían expertos. Se quitó el vitral de uno de los lamparones de la cúpula y por la bóveda se entraba y se salía a un tablado que pusieron, hasta allí íbamos bien y un día escuché, yo muy temprano cuando abría el templo un motorcito allá arriba del tablado y yo pues “¿y esto, un aparato para qué?”. Subí allá y en un papel transparente como albáneme habían hecho, habían copiado el dibujo color café en ese caso de una de las grecas que tenía ¿y eso? No, pues, estaban con compresor pintando y entonces me pusieron... Este es un trabajo tan antiguo de siglos, artesanal, hecho a mano y estas gentes lo están haciendo con un compresor (*Ibid.*).

Esto sin duda era una operación malograda que no procuraba en nada la estética y la historia del templo por lo que el padre Gabriel impidió se continuaran las obras y se dirigió hacia las oficinas del Instituto de donde trajo a uno de los inspectores que había estado involucrado en los trabajos de estudio de requerimientos técnicos y le mostró lo que estaban haciendo “sus recomendados” (*Ibid.*) advirtiéndole que contactaría a la propia Secretaría de Gobernación,⁴⁵ pues no se estaban respetando los principios de conservación para este bien. Al final, el padre pudo traer a personas que de acuerdo con su criterio estaban capacitados para realizar tan significativo trabajo:

⁴⁵ Aunque el padre Gabriel habla de la Secretaría de Gobernación, se presume que quizá estaba refiriéndose al Gobierno de Michoacán, instancia que tendría más injerencia en el asunto al que refiere.

Voy a buscar personas, indígenas de la Región del Lago (de Pátzcuaro) que saben trabajar a mano las cosas, porque así es cómo se debe hacer ¿no? [...] y los indígenas que vinieron eran de Santa Fe, ya un padre me los había recomendado y habían terminado algún trabajo en su templo y vinieron, hicieron algunas pruebas aquí en el lado de San Judas Tadeo, “muy bien, no, muy bien pues así lo vamos a hacer todo”, y venían tres, cuatro personas, cobran por semana y ya el trabajo nomás era buscar recursos, que no faltaron, no faltaron, habíamos familias muy generosas y ayudaron mucho hasta que se terminó, primero el decorado de grecas colores y eso y después el dorado que eso sí es más, más delicado y más difícil (*Ibid.*).

Este último aspecto con relación a la ayuda prestada por las familias que solían acudir al templo destaca uno que difícilmente podría repetirse pese a que es necesario renovar nuevamente algunas partes del altar y la bóveda. En primer lugar, debido a la pandemia, pues al igual que San José, hizo que muchas personas “se asustaran” siendo hoy fecha que no se ha logrado atraer a la misma cantidad de gente que en años anteriores y segundo, por una cuestión política, ya que desde su punto de vista el gobierno federal poco ha hecho por favorecer el desarrollo del país tomando en cambio malas decisiones administrativas que no ayudan a la conservación de edificios tan antiguos como lo es el Templo de San Juan Bautista, sentir que comparte el señor Ávila, sacristán de San José, quien al mismo tiempo considera que más que ayudar o procurar la protección de estos recintos, las autoridades entorpecen con su tramitología acciones de resguardo o simplemente se olvidan de estos inmuebles:

Pues, sí, pues, como esto es un patrimonio del gobierno, pues, también éste... debería de corresponder al gobierno, pero el gobierno no aporta ningún centavo, más que solamente cuando hay algún programa especial de restauración de las fachadas y edificios coloniales, solamente así es cuando arreglan un poco [...] El famoso INAH, que por ahí para muchos es una Institución que no vale la pena [...], porque no permiten nada y sí todo el dinero que acaparan ellos [...] No permite hacer nada, por una parte pus sí, conservar pero pues muchas obstruyen [...] No permiten, no permiten, no permiten restaurarlas más que ellos y ellos deben poner a la gente, deben supervisar a los que van a hacer los trabajos, muchos obstáculos [...] ya mejor de-siste uno o lo hace uno a escondidas (Ávila, 2022).

Regresando con el padre Gabriel, a pregunta expresa sobre si consideraba que el despoblamiento del Centro Histórico ha jugado un papel importante en los últimos años para la afectación de las dinámicas sociales dentro del barrio y en específico a los templos, respondió que sí y añadió:

Hay gente muy mayor y casas muy mayores, y las nuevas generaciones viven en todas partes menos en el Centro de Morelia, y a los templos. En los templos se refleja eso porque a las celebraciones asisten pocas personas y asisten gente mayor, todavía se acuerdan de los tiempos “y cuando hacíamos esto, cuando hacíamos aquello”, sí, pues, pero ya no tienen fuerzas para hacerlo y, y acuden con mucha fe, pero sus hijos y sus nietos a veces los traen cuando hay una celebración familiar, pero realmente es, es poco (Gutiérrez, 2022).

Dicho fenómeno lo considera natural y hasta explicable al haber familias que crecen y buscan sus integrantes hacer su vida fuera del hogar, lo cual muchas veces orilla al olvido o distanciamiento con los adultos mayores:

Y se quedan las personas mayores a veces solitas y más o menos pues ver visitados de vez en cuando pero antes, todavía existe la cultura de, de sentir a los abuelos parte de la familia y el contacto con los hijos y con los nietos porque en otras culturas nomás refunden a los mayorcitos en un asilo, en algún lugar, los tienen muy bañaditos, muy limpiécitos y muy tranquilitos porque están dormidos día y noche ¿por qué? pues por lo que les están dando (*Ibid.*).

En este punto el padre Gabriel hizo hincapié en la profunda relación que tienen los valores morales y religiosos, el cómo la fe, desde la perspectiva de la Iglesia, ayuda a la conservación del respeto, al sentido de la calidad y la dignidad del ser humano y, por ende, a la subsistencia de los modelos familiares. La labor que él realiza sostiene, está enfocada en atender de una manera humana a todo aquel que se acerque, dice estar en contra de los malos tratos y gestos que a veces pudieran darse por parte de quienes están en contacto con los feligreses “estamos para servir, para sonreír, para responder, explicar las cosas que se tienen que explicar y no como dice San Pablo “de mala gana”, sino con



alegría y generosidad” (*Ibid.*).

Este trato sin duda se hizo notar, durante mis visitas me di cuenta del cariño, confianza y apego que le tienen muchas de las personas que pasaron por su oficina pidiendo una misa, agendando una ceremonia, llevándole objetos para la tómbola de la fiesta patronal, comprando agua bendita, solicitando información, etc., incluso tiene esa familiaridad con aquellos que le llamaban por teléfono pidiéndole un favor y orientación. Estas escenas me recuerdan a lo dicho tanto por Paolo como su padre el señor Ignacio acerca de cómo las simples acciones, las palabras e interés de un cura o su equipo, pueden atraer o alejar a la gente de su congregación, ciertamente es factor vital para la preservación y seguimiento de las actividades, tradiciones y festividades tanto dentro como fuera de la iglesia.

Creo importante retomar este sentir y las distintas percepciones ante las problemáticas por parte de los residentes, llevar sus propias experiencias para reflejarlas y tratarlas desde la imagen, abordarlas a través de distintos caminos, bien sea registrando las consecuencias del abandono, exponiendo las condiciones actuales a las que se enfrentan, intentando reconstruir los antiguos tiempos de prosperidad, capturando las huellas de los años, de las actividades, los colores des pintado, la cantera descuidada, el silencio en los recintos o la soledad en las bancas. ¿Qué más se puede hacer desde otras áreas del conocimiento para darle voz a todas estas memorias?, ¿de qué otras formas pueden ser trabajadas?

La pandemia, el despoblamiento, el envejecimiento de los habitantes y el trato que dan a la gente aquellos que están al frente de las iglesias, son puntos en común que guardan ambos espacios y que fueron identificados por diversas voces durante el trabajo de campo como factores que han ido mermando la asistencia, continuación, incluso ánimo de aquellos que hacen y apoyan a la propia iglesia, así como la conservación de las distintas actividades religiosas y en comunidad.

Estos espacios, los cantos, las celebraciones, las prácticas que conectan a los residentes, funcionan sin lugar a duda como lugares de memoria, ya que como sostiene Nora (2008) estos son una representación material y/o simbólica que nace y vive de una consciencia conmemorativa. Los lugares de memoria se comparten y transforman, conforme la sociedad

cambia; se activan gracias al ejercicio colectivo de reflexión, a la comunicación de los individuos que los alimentan y muestran los conflictos o ambiciones por las que están atravesando. Por ello considero importante exponerlos, el conocer en profundidad todas las discusiones y las distintas consecuencias, ya que nos permitirán ver cosas que no se pueden observar desde la superficie logrando así entender la gran repercusión que tiene la pérdida de cada una de ellas.

Más que el desvanecimiento de una simple ceremonia, de la pérdida de asamblea, del abandono de la música, del deterioro de un inmueble, lo que en realidad se evapora es una voluntad de memoria y esto es un daño irreparable.

3.2.2 Los ecos perdidos en plazas y jardines vacíos

En este punto es posible visualizar la fuerza y la injerencia que han tenido tanto la parroquia de San José como el templo de San Juan dentro de estos dos barrios, y es que se erigen como sitios de congregación o esparcimiento tanto de locales como visitantes de los que parten muchas veces las gestiones para actividades y/o celebraciones que implican a la comunidad, donde se forjan relaciones duraderas y acciones colectivas por el bien común. A decir de los entrevistados la posición de poder de la que antes gozaban estos sitios se ha ido debilitando con el paso del tiempo, afectando la cohesión y la congregación de los vecinos para diversas actividades.

En este apartado me gustaría hablar de las plazas y jardines relacionados con estos recintos religiosos, que muchas veces adoptan su nombre, como es el caso de la Plaza de San Juan y el Jardín de San José, sitios de referencia y encuentro para la realización de diversas acciones, que en otro tiempo eran apropiados por los mismos vecinos para la organización de grupos que compartían intereses y pasiones artísticas o deportivas.

Lo narrado por los informantes fue de gran utilidad para poder construir una imagen llena de sentidos y percepciones sobre el cómo se vivían antes y cómo se viven ahora las relaciones entre las personas y los espacios.

Al respecto Ramón (Chacón, 2022), quien por muchos años fue vecino del barrio, compartió que lugares como el Jardín de San José, la



plazas de El Carmen o templos como La Merced, Capuchinas, San Diego y su calzada, etc., servían de punto de reunión (Imágenes 69 y 70) y convivencia de familias, este tipo de interacciones eran las que daban pie a la conformación de grupos juveniles, religiosos, equipos de fútbol, básquetbol, béisbol entre otros, siendo la juventud un punto clave para la supervivencia de los barrios de acuerdo a su perspectiva:

La gente se identifica con determinados lugares donde se acogían por lo regular los jóvenes, siempre la juventud ha sido la parte esencial de un barrio, las personas grandes siguen perteneciendo al barrio y por cariño y por tradición lo siguen manteniendo, pero la gente joven que se reúne en las diferentes plazas de la ciudad de Morelia son las que conforman el barrio, no es nada más los habitantes de la casa, del sector cercano a un determinado templo o a un determinado edificio que tenga un significado y vuelvo a repetir, los jóvenes que son los que integran los barrios son los que integran la familiaridad que debe de existir dentro de un sector.



Imágenes 69 y 70. "Caminos y jardines, espacios de convivencia".

Archivo personal de Cendejas, María Eugenia, s/f.

En estas plazas y jardines durante mediados del siglo XX se establecieron las llamadas “palomillas”, grupos de amigos del mismo barrio que llegaban a tener interacción con otras barriadas cercanas, su sentido de acuerdo con Ramón era muy particular, pues si bien podía haber dimes y diretes entre los vecindados, nunca se llegaba a un pleito de grandes dimensiones, estaban más encaminados a forjar lazos de amistad y entendimiento, que disputas. El tamaño de dichas “palomillas” explica, dependía en gran medida de lo famoso que fuera cada barrio:

Hay barriadas más chicas y hay barriadas más grandes, por ejemplo, de las barriadas chicas encontramos la barriada de San Juan, la barriada de la capilla de... en la colonia Obrera, no recuerdo el nombre [...] esa gente del templo de San Diego era muy poquitita, era un barrio chiquito, pero barrios importantes: Capuchinas, La Merced, San Juan, El Carmen y la gente de La Columna. Diferentes gentes conformaban el barrio, los de la pila de El Soldado, los de la pila de El Gallo, que eran casi los mismos que el templo de La Columna, los de El Santo Niño [...] anteriormente se decía, eso es en tiempo de tu abuela, Delia García, se señalaba “para mujeres...” no, “para para pulgas, Capuchinas, para piojos, La Merced, para mujeres bonitas, en barrio de San José” (*Ibid.*).

Las “palomillas” que se reunían en San José dieron pie a la creación de grupos juveniles de enseñanza de la naturaleza como los *Scouts* y un grupo alterno, Guías de México, este último era el único en Morelia y se llamaba Morelia Yuritzí, también se formaron equipos de diversos deportes como básquetbol, fútbol e incluso béisbol los cuales tuvieron mucho auge puesto que eran disciplinas gratuitas impartidas por gente que tenía conocimiento de la materia y sólo se limitaban a integrar a la juventud interesada en participar.

La gente por lo regular siempre jugaba más fútbol en esos, en ese tipo... porque es un deporte la verdad económico, te acababas las chanclas, tu papá y tu mamá te regañaban porque te acababas las chanclas jugando al fútbol, porque es lo primero que se acaba, los zapatos y un niño es todo fervor, toda alegría (*Ibid.*).

Este ímpetu de reunión era en buena medida impulsado por la acción parroquial, misma que se esforzaba por atraer a la juventud del

barrio y sus alrededores abriéndoles espacios de convivencia o sano entretenimiento, para ello era determinante el tipo de sacerdotes que tenían contacto con ellos; antiguos vecinos como los hermanos Chacón García, señalaron dos figuras: el párroco Ramón Pegueros y el vicario Rubén quienes, durante su tiempo al frente de San José lograron grandes mejoras para el recinto y el barrio en general, un periodo donde los vecinos, la iglesia y la juventud forjaron estrechas relaciones y fortalecieron a la comunidad.

Este importante papel por parte de los encargados de la parroquia fue afirmado tanto por el señor Ignacio (Martínez, 2022) como por Ramón (Chacón, 2022):

Los sacerdotes del templo de San José eran pues muy buenos oradores y hacían venir a la gente [...] los Jesuitas son más liberales y los Carmelitas más conservadores, y por lo regular la muchachada siempre va a dónde están los liberales, dónde está la evolución, dónde fluye el conocimiento, donde se sienten más cómodos, más sin embargo, la misa de los más conservadores... yo estoy hablando, no estoy hablando de política, estoy hablando de religión, en cambio los Carmelitas más conservadores, una religión más dura, más seca, más apegada al rito católico cristiano pues es más dura para un joven y, por lo tanto, gustaban más de ir con los Jesuitas, además los Jesuitas siempre han tenido apertura para la juventud, igual los otros, no, no lo niego, pero los Jesuitas siempre ha habido apertura para los jóvenes. (Chacón, 2022)

Antes había cura y el cura generalmente es una persona más o menos madura de edad y generalmente hay un sacerdote que, que le dicen el vicario qué es un sacerdote más joven entonces de sacerdotes jóvenes siempre son los que están más en contacto con los jóvenes del lugar, los que convocan a la juventud de la, del barrio, de la parroquia, de los alrededores (I. Martínez, 2022).

Entre las actividades llevadas a cabo por estos grupos de jóvenes que se desprendían de la misma obra de la iglesia y sus festividades encontramos las tradicionales pastorelas (Imágenes 71, 72 y 73). Esta representación, hoy perdida, se llevaba a cabo a un costado de la sacristía donde se cerraba la calle, se montaba el escenario en lo alto y



se colocaban decenas de sillas para los espectadores, al respecto la señora Gloria (Cedeño, 2022), vecina del Jardín de San José desde hace décadas recuerda con cierta nostalgia:

Es que fíjate que las catequistas, como antes había catecismo escogían yo creo a los niños que más o que no les daba miedo porque a veces eran muy tímidos y eran niños del, del, que venían al catecismo y había un coro de jóvenes, y los jóvenes también participaban y ellos participaban en la pastorela y bonitas porque salía el señor San José, la Santísima Virgen, el ángel, los Reyes Magos, no, no, no, los ángeles no, no bonito y todos vestidos de acuerdo a... y lo hacían te digo exactamente pues donde esta, donde tocan la campana allí en esa cuadra, allí hacían las pastorelas.

A decir de Ramón Chacón y Alejandra Zúñiga, quienes eran vecinos del lugar, este espectáculo daba la oportunidad a que personajes como el señor Polito, hombre recordado como una persona muy culta, amable y profesional, se prestara, sin recibir remuneración alguna, para dirigir a los muchachos y guiarlos en el camino de la actuación “a él le encantaba estar con todos los jóvenes como ya era una persona mayor él se llenaba de los jóvenes, se emocionaba mucho con nosotros, también nos regañaba ¿eh?, porque era exigente, como maestro era exigente” (Chacón, 2022).



Imágenes 71, 72 y 73. “La Pastorela”.

Archivo personal de Chacón, Alejandra, s/f.

Por su parte Ignacio Martínez, quien lamenta la pérdida de esta tradición, recuerda que dichas presentaciones gozaban de una muy buena recepción por parte de la población, todavía en sus años de servicio logró participar de su preparación, la cual requería de bastante tiempo, dedicación y coordinación con todas aquellas personas que estaban involucradas en el montaje.

De estas festividades la señora Gloria (Cedeño, 2022) agrega que también se desprendían coros, conciertos al aire libre de orquesta, canto y hasta piano, lo que orillaba a los vecinos a participar y de manera conjunta adornar el jardín de San José y la pila, una acción que hoy es difícil replicar:

Te digo que antes había muchas cosas muy bonitas que no, ya no, no, ya no, ya no hay nada de eso ya, todavía qué hace como unos ocho años yo creo, llegó aquí un párroco, un padre que yo creo que él era de algún pueblo de aquí cerca porque él traía una banda de música y él cantaba, el padre cantaba y cantaba bien bonito el padre. El padre cantaba y animaba a la gente y todo, pero también, lo cambiaron de parroquia y ya también eso se acabó, ya, ya ahora la música que ponen es música de, de esas de con aparato pues ya no es en vivo y antes la música era en vivo, no ya no.

En esta época decembrina también se realizaban las nueve posadas tradicionales, donde se involucraba gran parte de los vecinos, de ello habló la maestra Maru (Cendejas, 2022) quien recuerda que en su adolescencia en los años 60's las cuadras aledañas a la calle sobre la que vivía la gente solía organizar fogatas:

Aquí una única vez cuando estaba un padre aquí en El Carmen, el padre Eloy organizó las posadas en las calles y aquí nos tocó, aquí en la calle, entonces sí se cerró la calle, se hizo la fogata, pero única vez y ahí para ese entonces yo ya era adolescente, ya de unos 14 o 15 años.



Por su parte mamá Delia (García, 2020) agregó que dichas posadas se llevaban a cabo libremente en las calles:

Te digo [...] Socorrito, y Miguel, y Concha y Chucho hacían la posada en la calle, y pues con piñata afuera a media calle [...] Todos los vecinos [...] ahí con Socorrito hacían las posadas, las posadas pa todos los chiquillos, se cooperaban pues los grandes [...] todavía cuando no había tanto carrerío, por eso cuando Amalia este venía tenía que estarla deteniendo porque ay se atravesaba “¡yo nací primero!”, “¡qué no te atraveses Amalia que ahorita ya no es, estaba la Morelia que tú conociste por el amor de Dios!”.

Otras actividades importantes son las kermeses que se realizan en el marco de las fiestas parroquiales; en San José, exceptuando los últimos años donde la pandemia orilló a suspender todo tipo de congregaciones debido a razones de seguridad sanitaria, se celebra el día 19 de marzo (Imágenes 74 y 75) y, aunque son todavía bastante concurridas, distan mucho de la forma en la que se celebraban en años anteriores. La señora Gloria nos habla en profundidad de ello pues recuerda que se vivía un ambiente muy agradable, lleno de color y música en el que se adornaban con especial detalle la parroquia y el jardín.



Imágenes 74 y 75. “La kermés de la fiesta de San José”.

Archivo personal de Chacón, Alejandra, 2007.



Varias de las actividades de la kermés eran organizadas por las profesoras de la Escuela Primaria “Belisario Domínguez”, cuando aún se ubicaba en el costado norte de la parroquia, ellas solicitaban la cooperación de los vecinos del barrio para distintas tareas como proveer de la cena, desayuno o comida a los músicos invitados e incluso les alentaban a montar sus propios puestos de comida y antojitos, por esto último la señora Gloria (Cedeño, 2022) se hizo conocida, ya que en compañía de su suegra y demás familiares solía ofrecer año con año platillos típicos como mole con arroz, pozole, enchiladas, aguas frescas entre otros aperitivos, y aunque hayan pasado más de 20 años desde la última vez que lo hicieron guarda en su memoria con mucho cariño aquellas épocas:

Ya no salimos porque murió mi suegro y mi suegra, todavía... a ella le cortaron su pierna porque era diabética y este, y así, le arrimábamos pues todo, pero ella hacía el mole o sea ella freía los chiles, las especias y yo lo preparaba en una cazuelita así que, que nos trajeron de San Juan Nuevo me acuerdo todavía cuando vivía mi suegro le trajo un juego de ollas, de cazuelas así grandotas y ahí lo hacíamos y pues nos salíamos. Como tenía también muchas, muchas hijas pues nos salíamos, mis hijos por ejemplo, los dos mayores esos nos ayudaban a lavar los trastes, ellos ayudaban a lavar los trastes y este... no, era bien bonito, todo mundo cooperaba y con gusto, sin pleitos, sin nada y ya pues ya, murió, ya empezó pues ella a decaer su salud y, todavía sacamos yo creo que como unos 5 años pero luego ya, se fue apagando pues y ya empezó a cambiar toda la metodología de aquí entons, pues ya [...] a veces pues gente que viene o nos ve y sí me dicen “güerita, ¿por qué ya no saca mole?” y le digo “no porque además ya está muy caro” y pues no, tampoco podemos dar caro pues la gente anda buscando, pero cuando vendíamos yo salía a la una de la tarde y a las seis me metía con el mole y ya estaban las ollas del pozole, las tostadas y sí pues ya la gente nos conocía y venían, sí nos iba bien bendito sea Dios.

El cambio en la metodología que refiere la señora Gloria se suscitó cuando la escuela y sus integrantes dejaron de involucrarse en la organización y se dio apertura a que personas externas al barrio comen-zaran a instalar sus propios puestos de venta durante las festividades, como ambulantes, comerciantes de fayuca u otros productos que no eran tan comunes en las kermeses, los cuales fueron desplazando a los



propios vecinos. Esto sin duda fue mermando la participación de la gente cercana al barrio, sobreviviendo al día de hoy apenas algunos cuantos lugares pertenecientes a la congregación de la parroquia.

Al respecto el señor José asevera que tales uniones de ambulantes son las que actualmente se toman las calles y jardín bajo el permiso de las autoridades municipales, lo cual no es del agrado de muchos, pues consideran que se debería velar por una mayor participación de la gente ligada a la propia parroquia y así se beneficie a la institución.

Dichos cambios en la organización de estas festividades durante los últimos años son visibles también en San Juan, sin embargo, aquí hay un grupo que, a pesar de las transformaciones siempre se hace presente, el de los comerciantes del mercado, quienes aprovechan el cierre de la calle Revolución durante la verbena para sacar al exterior una parte de sus puestos y ofrecer sus productos a los que acuden a la fiesta en honor a San Juan Bautista la cual se realiza los días 24 de junio. Y si bien hay otras celebraciones que se desarrollan en el barrio, me gustaría centrarme en esta última ya que tuve la oportunidad de observarla mientras realizaba la investigación en el 2022, una ocasión que se prestó para registrar fotográficamente el cómo viven hoy día sus asistentes este tipo de celebraciones y obtener material que resultaría imprescindible para la elaboración de los collages que forman parte de este proyecto.

Durante mis visitas al padre Gabriel, di cuenta que ésta es una festividad que se organiza con antelación y es nutrida de otras actividades que se hacen antes del gran día; más de alguna ocasión me tocó ver cómo es que llegaban personas a la oficina para dejar vino, cristalería, canastas con productos diversos, etc., destinados para la tómbola de la kermes; había otros que se acercaban para pedir por algún familiar o difunto y quienes buscaban integrarse al grupo de confirmaciones o primeras comuniones que se realizan durante la jornada de esta celebración. En la semana previa se hace un novenario por la tarde seguida de una misa y, finalmente, un día antes la figura de San Juan Bautista visita al Mercado Revolución y realiza una procesión sobre la calle Revolución, desde la esquina con 5 de febrero hasta el templo.

Desde muy temprano se escuchan fuertes cuetes que se elevan al cielo para anunciar el comienzo de las celebraciones, hay música,

trompetas y tambores, que dejan de sonar sólo en ciertas ocasiones durante el día, hay distintos colores que visten los puestos apostados en la calle Revolución, también sabores y olores desprendidos de los antojitos y platillos listos para saciar a los comensales, se oyen gritos, pláticas indistintas y se observan muestras de fe tanto de creyentes del santo como de locatarios agradecidos.

Las mañanitas iniciaron en punto de las 8 de la mañana, en un recinto lleno de ojos lagañosos, personas abrigadas y otras más envueltas en la premura de la organización, afinando los detalles para dar la bienvenida a las altas autoridades de la iglesia quienes oficiaron una de las misas más importantes del día, en la que varias personas recibieron el Sacramento de la Confirmación para el que se habían preparado diligentemente. La música sonó enérgica, marcando el inicio de una verdadera fiesta y continuó por alrededor de 50 minutos inundando el recinto siendo coordinada mediante breves miradas que intercambiaban los integrantes de la banda de viento apostados frente al altar ataviado de flores y telas de colores que cambian a lo largo del año de acuerdo a la ocasión que se vaya a conmemorar en todos los recintos religiosos.

Luego vino el acto solemne, la presencia del Obispo Auxiliar y sacerdotes invitados se impuso ante los presentes, de pronto todo se volvió callado, las luces que iluminaban el recinto brillaron con otro tono, la gente se amontonó en las bancas y pasillos del templo que estaban ataviados con decenas de flores perfumadas; un silencio se apoderó de aquella ceremonia que se rompía sólo en las contestaciones o por el ruido tras las puertas de madera donde se agitaba la gente entre gritos, música, cláxones y metales de puestos que se armaban en la calle.

Mientras se llevaban a cabo uno tras otro los servicios eucarísticos programados en la mañana, en las afueras del templo muchos puestos ya estaban levantados, comenzaron a calentarse las gorditas de nata, a ofrecerse los tamales dulces y picantes con atole para aquellos a los que el frío a esas horas ya les calaba los huesos; pequeños puestos ambulantes ocuparon todos los espacios disponibles para ofrecer sus productos mientras que los de la congregación se reunían para delegar sus responsabilidades en su sitio.

En el atrio la banda de viento no paraba de sonar, los niños y adolescentes que harían su Primera Comunión se amontonaron junto a sus

padres bajo una gran carpa que los protegía de briznas que cayeron aquella mañana. Y así es como transcurre el día entre música, comida, cuetes, bebidas, flores, rezos, gente comprando, gente vendiendo, curiosos que pasan, curiosos que se quedan, comerciantes que presentan sus ofrendas entre muchas otras miradas más, para finalizar el día con una ronda de juegos pirotécnicos y el tradicional castillo con chispeantes luces que iluminan la noche en el barrio de San Juan. Sin duda esta es una festividad que se vive a través de los sentidos, valiosos, si recordamos lo abordado en el desarrollo histórico de la ciudad, para adoptar o repudiar ciertas circunstancias, suprimir, proteger imágenes o lugares con los que conviven las personas. La experiencia positiva que representa para los sentidos este tipo de tradiciones, que además implica una gratificación económica e incentiva el fortalecimiento de los lazos y la comunicación entre los miembros de la comunidad, es una de las razones creo yo, por las que han logrado perdurar a través de los años mientras se observa el debilitamiento de otras.

Todo lo antes descrito fue registrado en audio y fotografía (Imágenes 76, 77, 78 y 79), volviéndose parte de un archivo que busca capturar esa memoria hecha tradición, un acontecimiento memorable que como muchos sostendría Nora (2008), reclama al igual que lo visto en San José, su lugar en la historia. Este material vuelto archivo que da cuenta de prácticas, saberes, relaciones mutantes, etc., nos permitirá si tomamos como base las reflexiones alrededor de estos hechos por Rosell (2006a), enriquecer desde otra perspectiva la historia de estos barrios y la construcción de sus identidades.





Imágenes 76, 77, 78 y 79. “Fiesta de San Juan”.

Archivo personal de Chacón, Alejandra, s/f. y Chacón, Alexia, 2022

Hoy en día esta fiesta de San Juan Bautista es una de las pocas celebraciones que logra atraer a residentes y visitantes, aunque tampoco pasan desapercibidas Semana Santa o Navidad, conmemoracio-

nes de gran relevancia dentro del catolicismo, pero, además, resalta una de origen más reciente de apenas 30 o 40 años dedicada a un santo en particular, San Judas Tadeo. Esta fiesta donde feligreses se vuelcan con flores y ofrendas para agradecer o pedirle un favor a esta imagen se realiza el día 28 de octubre y es casi tan grande como la patronal; los devotos a este santo fueron incrementando con los años, tanto que el propio templo optó por celebrar una pequeña misa cada día 28 durante todo el año en su honor.

Por lo que se pudo observar en el trabajo de campo aunado a las historias y comentarios de los informantes en ambos barrios, desde mi percepción, puedo decir que al parecer la relación que hay actualmente entre el Templo de San Juan Bautista, los espacios aledaños, los vecinos del barrio y oferentes del mercado se ha logrado preservar mucho mejor, en comparación a San José, donde predomina la percepción de pérdida de los lazos entre los diversos actores. Esto podría deberse a varios factores, entre ellos el gran movimiento que hay diariamente en la zona, influenciado por su carácter comercial y punto de abasto para los vecinos y ajenos al barrio, por el trato que reciben de parte de quienes están al frente de este templo – razón significativa abordada con anterioridad por los informantes – y principalmente por la cercanía con el Mercado y la Plaza Comercial que son sitios de trabajo para muchas familias que toman a esta figura como el protector de sus negocios, de esto nos habla un poco más el propio padre Gabriel (Gutiérrez, 2022):

Y te digo en este templo la gente pasa a visitar no sólo por la devoción que tienen al Cristo o a San Judas Tadeo sino simplemente a persignarse y encomendarse a Dios porque todos los comerciantes, antes de abrir puesto pasan a visitar, o ya habiendo abierto su puesto si son varias personas, vienen ya con su mandil puesto y vienen a persignarse, y vienen encomendarse a Dios, y la gente cuando pasa al mercado a comprar su mandado o al regresar, sí pues se persignan desde la calle pero muchos pasan un ratito a visitar y entonces se ofrece a veces que algún consejo o alguna cosa, y aquí estoy yo en las mañanas para atenderlos.

Incluso esta relación con los comerciantes tanto del mercado como de la plaza va más allá de compartir un espacio, presentan comunicación, acciones de ayuda mutua; los hijos de los locatarios que



llegan con sus padres tras las clases, añade el padre Gabriel, pasan el resto de la tarde en el mercado, pasean por el lugar, van de puesto en puesto y juegan en el atrio del templo:

Pero no hemos escuchado que ningún niño se haya perdido o que... a veces sí porque “¿oye fu, fulanito?”, “sí por aquí lo vi” y a veces andan preocupados los abuelos o los papás “ay, ya, ya, ya, ya” o “¿dónde andaban?”, “¡andaba jugando!” [risas] niños (*Ibid.*).

Estos mismos niños son los que asisten al catecismo que se da los sábados en San Juan, ellos ríen, viven todos los días entre comida, yerbas medicinales, guías espirituales, frutas, juguetes, música para todos los gustos, canarios enjaulados, tacos de birria, uchepos, misas y trabajo duro, son niños que crecen como en una especie de gran familia porque como bien dijo el señor Raúl (Cortés, 2022) “aquí se conoce todo mundo, un mercado es casi como una vecindad”, lo que nos habla de la construcción de fuertes lazos con todos sus miembros.

En este punto podemos decir que un barrio está compuesto de espacios para convivir, actividades, personajes y tradiciones, estos son activados por las relaciones que construyen los individuos con ellos, los cuales a su vez se identifican con cada uno dependiendo de la influencia o el poder ejercido por personajes e instituciones encargadas de llevar la batuta para la realización de actividades. La entrada de actores ajenos sin duda afecta las relaciones e interacciones en una comunidad, al igual que lo hace la celebración de determinadas conmemoraciones, pues obliga a los cercanos a involucrarse, pese a su posterior debilitamiento gracias a diversas circunstancias.

Los testimonios recabados hablan más allá de la nostalgia, son tareas que de la mano de las imágenes de los archivos o álbumes nos ayudan como diría Rosell (2006a), a los procesos de reconstrucción de lo vivido y lo perdido. Considero importante reflexionar acerca del desvanecimiento de la vida que se agitaba en estos espacios, pues todas estas costumbres son memoria pura, una que se vive día a día y es nutrida por la incertidumbre.



3.2.3 Las orquídeas enjauladas. Transformación de los barrios bajo la mirada de sus residentes

¡Las orquídeas!, se llenaaaaban de flores las orquídeas y, y pos estaban en, estaba el pasillo ¿verdad? [...] en el pedacito del pasillo estaban todas las macetas y se llenaban de orquídeas, pues así las floresotas, ay pos yo veía pues que me cortaban las orquídeas, decía “¿quién se las estará llevando Angela?, pero si la última orquídea es la que se le lleva a la Santísima Trinidad”, y pos nada, un día que se me hace tantitito tarde, cuando oí que abrieron la puerta y abrieron la reja, porque había reja, abrieron la reja y Alejandro con un, una navaja cortándome las orquídeas.

En paz descanse... (risas) me acuerdo y me da... dije “¡Hijo de tu madre!” le dije, “¡ya sé quién me está robando las orquídeas!”, “¡Ay, tía ya me *agarrates!*”, pues mira siempre de mis primos, o de mis parientes jóvenes, con los que siempre... “¡Mira nada más sinvergüenza, y ni siquiera te fijas que cada rama da tres flores, mira nada más!” (risas), y aquel dice “¡Ay, tía!” dice, “¡pos ya me agarraste ni modo!”; ¡pero ahora verás ora sí voy a cerrar la puerta porque ya me las acabaste!

Me las cortaba, me tanteaba que yo me fuera, sabía que la puerta se quedaba abierta [...], yo creo que se las llevaba a las maestras, porque estaba en leyes. A las maestras o a alguna compañera pa’ quedar bien con las compañeras y me fregaba las orquídeas el indigno.

–Mamá Delia en el año 2020–

Las transformaciones dentro de los barrios de San Juan y San José durante los últimos años van más allá de aquellos que son visibles en las grandes festividades o en los eventos que atraen a propios y extraños, estos cambios se han filtrado a un nivel más privado, más familiar, más íntimo. No es una novedad recorrer hoy día sus calles y ver puertas ce-



rradas, negocios enrejados, cámaras de seguridad, vitrinas bajo llave, protecciones en las azoteas, empleados muy atentos a cualquier indicio de delincuencia, redes de apoyo, letreros con la leyenda “Contamos con video interno de seguridad las 24 horas” o “Vecinos vigilando”.

Tuve la gran oportunidad de traspasar estas barreras y conocer de primera mano todas estas historias dentro de los espacios donde el archivo personal se despliega, ya que como argumenta Rosell (2006b) este no se encuentra sujeto simplemente a documentos, mapas, fotografías, papeles, etc., al contrario, rompe las fronteras y encuentra cabida en diversos soportes y materiales, entre ellos encontramos tres donde se tuvo la mayor compilación de información de los informantes clave:

El álbum familiar: Un repositorio de memoria (Imagen 80) donde cada imagen asegura Triquell (2012), no se ha capturado ni dispuesto de forma azarosa; éstas responden a determinadas intenciones desde su concepción, cumplen una función explícita y poseen un sentido concreto dependiendo desde la época en la que se le mire. Tales imágenes que se abordaron y registraron fueron a su vez activadas por los informantes a través de la memoria, una memoria que como ya vimos Nora (2008) que se encuentra en constante deformación por cada acción de rememoración.



Imagen 80. “Fragmentos de vida”.

2023

Los espacios de trabajo: Ya fueran una oficina privada o un puesto, estos sitios traen a colación otro tipo de imágenes y objetos que el informante dispone sean vistos. Algunos de estos son expresiones simbólicas o afectivas, pequeñas fotografías, recuadros o imágenes estampadas que ayudan a traer un poco de sus aficiones o del espacio íntimo al lugar donde laboran y pasan buena parte del día y que además sirven como un reflejo de esas recuperaciones necesarias de memoria. Otras, sin embargo, cumplen con una función práctica prestando ayuda a quien los usa para desempeñar su trabajo, que también son parte de su propia forma de expresión (Imagen 81) con características bien definidas como calendarios, radios, tarjetas de presentación, rótulos, estampitas religiosas, etc.



Imagen 81. "El archivo fuera del espacio familiar".

2021

La casa: Un archivo vivo (Imagen 82) y en continua transformación, donde las voluntades de memoria que menciona Nora (2008) se incrustan bajo distintas representaciones. En ella es más que evidente esta obsesión de ver todo en el pasado como algo memorable; aquí se hace visible la vertiginosa acumulación de vestigios que permiten recordar, un conjunto que abre la posibilidad como plantea Triquell (2012) para acceder a las narrativas, decisiones estéticas, visuales, construcciones, procesos de descarte, inclusión, en fin, los “momentos memorables” que son conscientemente revelados al público por decisión del colectivo.



Imagen 82. “Instantes memorables”.

2020

Este último espacio en otros años estaba parcialmente abierto para los que circulaban por las calles, a través del libre acceso a sus zaguanes que mostraban el carácter de quien/quienes la habitaban. Sin embargo, en la actualidad es difícil toparse con imágenes como las que describiremos más adelante porque, aunque no hay una fecha exacta, el cierre de puertas y ventanas en los barrios como San Juan y San José, fue un proceso paulatino marcado por la creciente inseguridad, el despoblamiento, la instauración de más negocios y la desconfianza ante caras nuevas.

Atrás y en el recuerdo han quedado historias como las relatadas por mi abuela, que dibujaban un barrio tranquilo, ameno, de vecindades, familias numerosas, marchantas y vecinos platicones, de calles seguras aún bajo el velo de la noche, vías apenas transitadas por automóviles y llenas de niños que salían a jugar durante largas horas en la tarde, de ventanas abiertas recibiendo los rayos del sol o de puertas de par en par a la espera de un invitado, un amigo, un familiar o un conocido cortés.

Al respecto la señora Gloria (Cedeño, 2022), subraya la cordialidad que había entre los residentes y la unión que se percibía dentro de la comunidad (Imágenes 83 y 84):

Mira, antes la gente era muy amable, todos los vecinos te saludaban, la gente pues era muy educada, pos familias muy grandes ¿eh?, había muchas familias grandes y pues todos muy educados, no había pleitos como hay ahora, pues éramos como una... era como una comunidad muy tranquila, aquí por ejemplo, los niños se salían a jugar aquí al jardín sin peligro de que hubiera que roba chicos, porque antes así le decían, que los robachicos, este no... todo era muy tranquilo y pues un ambiente muy bonito, muy bonito [...] toda la gente se conocía, todo mundo sabía quién era, quiénes vivían aquí, qué había de aquel lado... y todo, todo mundo se saludaba, muy, muy, mucha, mucha educación, mucha amabilidad de la gente, yo [ininteligible] que me casé eso vi.



Imagen 83. "En el portal de la casa".

Archivo personal de Cedejas, María Eugenia, s/f.



Imagen 84. "Lazos".

Archivo personal de García, Delia, s/f.

¿Qué se ha perdido, qué se ha olvidado?, ¿la gente y sus costumbres?, ¿la cordialidad?, ¿el sentido de unión?, ¿por qué?, ¿a quiénes afecta?, ¿qué condiciona?, ¿qué caminos abre?, ¿cómo se mirarán San José y San Juan en un par de años cuando el despoblamiento y la gentrificación avancen, cuando los negocios proliferen aún más, cuando las personas fallezcan, cuando las memorias se pierdan, cuando ya no haya quien hable de fotografías llenas de recuerdos, de historias de otro tiempo, de otra vida ahora diluida?

Las historias que expondremos a continuación son reflejo de cotidianidad, voces de nostalgia que abren su interior para compartir esas imágenes que añoran de un pasado que probablemente no volverá y que son recordadas con cariño o cierto pesar.

Fuera de las evidentes transformaciones físicas presentes en los barrios, las cuales fueron registradas a lo largo de estos meses de trabajo de campo y dispuestas como material base para la elaboración de los *collages*, hemos de hablar de cómo es que vivían y convivían los vecinos de estos dos lugares, en especial me conmovió la historia de la señora Gloria Cedeño, quien desde hace más de 50 años guarda relación con el barrio de San José, primeramente por sus estudios, ya que formó parte de la primera generación de la Preparatoria Pascual Ortiz

Rubio que se encuentra a un costado de San José sobre la calle Plan de Ayala y en segundo lugar, por su matrimonio efectuado en el año de 1973 que le orilló a trasladarse a una casa en el lado norte del jardín, donde tiempo después montaría un negocio de dulces y botanas que ha mantenido por casi 20 años.

Al estudiar, casarse y criar a sus hijos bajo lo que califica como “otros valores y ambiente”, observé que en nuestras conversaciones se desprendía una cierta añoranza por esa vida que se ha esfumado ante sus ojos, una donde había más seguridad, apoyo entre los vecinos, en la que los niños podían jugar a las 11 de la noche y era incluso posible dejar las puertas abiertas sin miedo a la delincuencia que ahora impera en buena parte del Centro Histórico. La señora Gloria (Cedeño, 2022) logró describir un jardín muy diferente al de hoy, con bancas de cantera rosa, típica de la arquitectura de la antigua Valladolid y no de hierro como ahora, abundantes arbustos alrededor de la pila, alumbrados de farolas “así como más rústicas como, pues como más de pueblo” y calles limpias que habían pasado de empedradas a pavimentadas.

De las antiguas calles empedradas⁴⁶ o banquetas de cantera quedan pocos testigos, muchas de ellas se encuentran sobre la avenida Francisco I. Madero y calles aledañas, ya que, en su mayoría han sido reemplazadas por una invasión de concreto y asfalto. En mis recorridos me fue posible observar la variedad de baldosas y acabados, algunas de las angostas banquetas llenas de imperfecciones, pintadas de amarillo o rojo, lo cual señala aquellos espacios donde está prohibido estacionarse, concreto agrietado, partido, que se calienta al sol de mediodía, calles con baldosas de cantera, de un tono más rojizo, oscuro, como en la calle Aquiles Serdán, o banquetas de cantera con tonos grisáceos, de aspecto más liso como en Plan de Ayala; esta mescolanza con una, o así lo supongo, razón de fondo, abona a la imagen caótica del Centro Histórico.

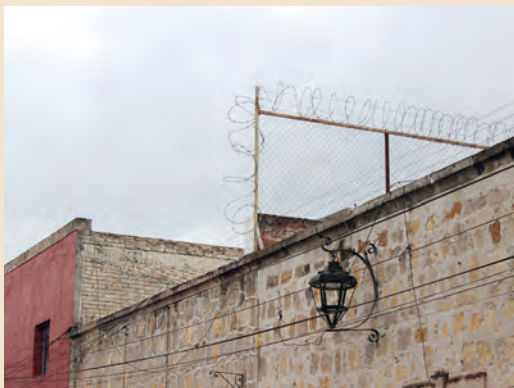
⁴⁶ Hoy en día sobrevive una antigua vialidad de casi 100 años, ubicada en la periferia del Centro Histórico de Morelia que conserva “el empedrado tradicional que caracterizó a las ciudades coloniales desde el siglo XVIII y hasta la segunda mitad del siglo XX”, se trata de la calle Manuel García Pueblita, la cual ha logrado salvarse del voraz proceso de urbanización de la capital michoacana. Molina, Arturo. (12 de septiembre de 2021). IMÁGENES NUESTRAS. García Pueblita, un retorno a la antigua Valladolid. La Voz de Michoacán. <https://www.lavozdemichoacan.com.mx/michoacan/morelia-appmobil/imagenes-nuestras-garcia-pueblita-un-retorno-a-la-antigua-valladolid/>

También pude analizar de qué forma se comportaban las diferentes zonas en ambos barrios, cómo se distribuían los negocios, las partes más tranquilas, las más concurridas o las que se llenaban de ruido incesante. Muchos de los inmuebles que se ubican en la parte norte, tomado como referencia la calle Plan de Ayala y, sobre todo, en el barrio de San José, son aparentemente casas-habitación, al recorrer sus calles uno se topa con ruidos de licuadoras, aspiradoras, y si se tiene suerte, con trinos de pájaros, canarios o con música que sale a todo volumen atravesando las paredes de los hogares; se construye un ambiente tranquilo, lejos del caos vehicular, los cláxones o el ajetreo de la gente que camina rápidamente para tomar su transporte, dirigirse al trabajo, la escuela o su hogar.

Sin embargo, a pesar de la aparente calma, como se ha dicho con anterioridad, casi todas las puertas y ventanas están cerradas, exceptuando claro, las entradas de aquellos inmuebles que funcionan como negocios. Esta escena me hizo pensar la forma en que los residentes han tenido que transformar sus hogares, dinámicas familiares y con ello la imagen del barrio en general, para resguardarse de ese peligro en las calles, un peligro que en ocasiones pasa desapercibido, pero que ha ido creciendo, expandiéndose y asentándose con los años, la inseguridad (Imágenes 85 y 86).

Hoy día estas medidas de blindaje de ventanas con protección, bardas con vidrios rotos pegados con cemento, mallas en azoteas, candados, dobles chapas y más, podrían parecer algo común, sin embargo, hubo un tiempo en el que abundaban las puertas abiertas, con macetas adornando las entradas de las casas para ser apreciadas por los transeúntes y mirones, de ello me habló la maestra Maru (Cendejas, 2022), quien desde hace más de 70 años reside cerca del barrio de El Carmen, pero que guarda una larga relación de pertenencia con San José tras haber sido profesora de la Escuela Primaria “Belisario Domínguez”, catequista en la parroquia y fiel devota de la figura del Señor San José:

Para mí era mucho más grato en los años 60s, 70s, 80s ¿por qué?, porque podía andar en la calle de día y de noche con seguridad, no teníamos fíjate, la casa la dejábamos emparejada la puerta nada más, jamás la, la poníamos así cerrada ¿no?, para que estuviera abierto, como éramos varios ¿verdad? y aquí en la casa tuya, siempre ha habido o familiares o amigos que traen a sus hijos a estudiar, entonces con los horarios diferentes tenían que estar abierta la casa ¿por qué?, porque mi mamá en la cocina haciendo los quehaceres tenía que estar entrando y saliendo y decía “no”, entonces permanecía así emparejada la puerta, pero llega el momento en que bendito sea Dios, hay tanta inseguridad actualmente que ni para barrer la calle tiene uno confianza de dejarla emparejada, me cargó la llave y la cierro ¿sí?



Imágenes 85 y 86. “Sistemas de seguridad”.

2021

De esto también me habló la señora Gloria (Cedeño, 2022), quien recuerda que era muy común ver en aquellos años, las puertas de par en par, con flores en los pasillos y grandes cancelas de fierro al interior, cerrados y sin el temor de que algún malhechor se metiera a delinquir, e igualmente mi mamá Delia (García, 2020), quien durante sus años como trabajadora salía desde muy temprano de su hogar dejando la puerta emparejada, algo impensable que pudiera ocurrir en la actualidad:

Las macetas que estaban floreado las sacaba yo al pasillo, y desde que nos levantábamos y todas las vecinas con su puerta abierta *pa'* que les vieran sus macetas.

Yo abría la puerta, cuando vivíamos ahí a la vuelta, era una llavezota así mira, de grandota, yo, yo entraba a trabajar a las 7 de la mañana, *entons* a las 6 y media yo ya iba *pa* la calle, pero ¿cómo les iba a cerrar con la puerta después...?, los que se iban a la escuela, ¿por dónde iban a salir?, *entons* una sillita chiquita la arrastraba yo poco a poquito, salía yo y iba jalando la silla para que cerrara la puerta, si hubieran sido sinvergüenzas como ora cualquier día me dejan, me tanteaban y se metían.

Muchos de los residentes recuerdan con pesar esos años de tranquilidad, donde si bien, la delincuencia estaba a la orden del día y no faltaba que se presentara alguno que otro incidente, éstos no tenían, desde su perspectiva, punto de comparación con lo que actualmente acontece en la zona, donde el robo a vehículos, asaltos y robos son realizados incluso a la luz del día y en donde la violencia se hace cada vez más presente.

Estas transformaciones también se han dado por otros factores que se escapan al inevitable cambio de la sociedad y sus valores, un ejemplo de ello fue la reubicación en el año de 2007 de la Escuela Primaria “Belisario Domínguez” (Sánchez *et al.*, 2020), que cómo hemos visto, era una parte importante dentro del barrio y participaba en la organización de diversas actividades. Esta institución educativa (Imágenes 87 y 88) estuvo situada durante muchos años a un costado de la parroquia de San José y sumaba cierto dinamismo a la zona por la concurrencia de gente que afectaba, además, a los trabajos que se desarrollaban en los alrededores.

Aún hoy, puedo oír los gritos y risas de niños al salir de clases, las jardineras llenas de decenas de personas, las caras de las madres, padres, abuelos u otros familiares esperando por los hijos y nietos a la entrada de la escuela, buscando la sombrita -bajo los árboles- al sol de mediodía; recuerdo a aquella señora que al pie del escalón llegaba con su hielera para ofrecernos pequeñas paletas heladas; la fuente con agua turbia que raramente se encendía o el gran árbol de zarzas apostado en la esquina bajando las escaleras el cual, durante cierta época del año pintaba las manos y los escalones donde caían los frutos.





Imagen 87 y 88. “Primera infancia”.

Archivo personal de Chacón, Alejandra, s/f.

Este tipo de escenas ya no son visibles, el barullo infantil fue trasladado a la nueva sede de la escuela que actualmente se ubica en la calle de Aquiles Serdán, donde las angostas banquetas han sido intervenidas y adecuadas para brindar seguridad a las decenas de padres apostados en la entrada y sus hijos con señalética y barandales, en el que además por el continuo paso de vehículos, queda poco margen para el desarrollo de actividades y juegos libres de los infantes cuando salen de clases, por lo que se ciñen a caminar ordenadamente en compañía de sus familiares, conversando sobre el día o enlistando los deberes.

Lo que hoy queda es la presencia de estudiantes de mayor edad, jóvenes preparatorianos que se han apropiado del espacio libre en San José (Imagen 89), han hecho suyas aquellas jardineras y escalones, llenan los rincones con charlas despreocupadas y gritos ocasionales. Esto fue capturado con imágenes, donde se observan los distintos ambientes que se generan a lo largo del día y la semana, determinados por la presencia de los adolescentes quienes tal vez, sin reparar en ello, han provocado que distintos inmuebles a sus alrededores sean adaptados para satisfacer muchas de sus necesidades, como servicios de alimento, papelería, distracción, consulta, reunión y más.



Imagen 89. "Apropiación del espacio".

2022

Otro cambio también resentido por los vecinos en ambos barrios, es la poca convivencia que hay en la comunidad, exceptuando las ocasiones en las que hay oportunidad de reunión gracias a eventos como fiestas patronales u otro tipo de actividades planteadas para el disfrute y el trato entre los residentes, así como una percepción acerca de la pérdida del civismo, la ética y ciertas muestras de cortesía a lo largo de un extenso proceso de desintegración de los antiguos valores y/o costumbres, tal como lo expresó la señora Gloria (Cedeño, 2022):

Eso es lo que se añora, todo eso y se añora que... pues que ya los vecinos ya no, como que ya no conviven, ya no conoces quién vive aquí a un lado [...] nos volvimos yo creo egoístas; egoístas, malagradecidos, yo siento que eso le pasó a mucha gente porque como que ya le empezaron a perder el amor a todo esto... fíjate que la gente se empezó a volver muy apática y eso lo notas porque ya no saludaban igual o pasaban y como si no te conocieran, pues empezó a haber inseguridad y todo eso y como que la gente, y como que todo eso pues también contribuyó, empezó lo de drogas y todo eso porque muchos chicos de aquí se drogaban, fumaban marihuana o sea, como que empezaron a sabes qué, a decaer los valores [...] se empezaron a, a perder los valores que te enseñan en tu casa, entonces yo creo que todo eso contribuyó.

La maestra Maru (Cendejas, 2022) también desde su experiencia como profesora opinó que dicha problemática se debió a la falta de preocupación de los padres jóvenes por tratar de rescatar e inculcar estos valores en sus hijos, dedicando gran parte de su esfuerzo en proveer a los infantes de lo material e incluso llegó a aseverar que desde el propio gobierno se han ido suprimiendo de los programas de civismo y ética en la educación básica, abonando a “la descomposición social”.

Aunado a esto la desaparición de antiguos modos de vivir y organización social, impulsados en buena parte por las nuevas oportunidades que brinda la vida moderna, el cambio de uso de suelo, el despoblamiento, el auge de comercios, el turismo, el envejecimiento de sus habitantes y la transformación de la vivienda, esta última fuertemente inducida por las necesidades que requería una población en crecimiento, trajeron una modificación en la vida cotidiana de los individuos y su interacción tanto al interior de una casa como en el exterior.

Un ejemplo de ello es el desvanecimiento de las vecindades, las cuales, de acuerdo a Rodríguez (2006), surgieron “como necesidad de un sector de escasos recursos” (p.74) y que tuvieron un papel preponderante durante la gestión del crecimiento poblacional en Morelia durante la primera mitad del siglo XX. Este tipo de vivienda multifamiliar fue comúnmente habitada por aquellos que no poseían el capital para hacerse de una casa propia pues manejaban costos asequibles para la clase trabajadora. Sería precisamente en una vecindad donde viviría y

crecería buena parte de su vida mamá Delia; ubicada frente la Preparatoria “Ing. Pascual Ortiz Rubio”, desde su punto de vista, era una de las más seguras y pacíficas en la zona, tanto que muchas de las personas en aquella época querían vivir ahí.

Tal vecindad contaba con varios cuartos, una pila grande, una pila pequeña, un pasillo angosto además de un patio grande y otro más pequeño en los que alrededor se apostaban las puertas de los cuartos, los cuales en época de Navidad eran adornados por la gente con farolitos y velas, logrando crear una suave atmósfera. Estos espacios permitieron la convivencia de varias familias, forjando redes de apoyo e integración, erigiéndose como un sitio de encuentros y desencuentros, donde poco lugar quedaba a veces para la intimidad del individuo y en donde todos vivían sabiéndose parte de un conjunto:

Pues sí, y era un patio grande, y luego una cocina grande donde estaban los fogones para poner sus comales, y allí fíjate, allí tenían sus metates y su, su cubeta donde traían la mesa, la masa o un traste donde traían la masa, y la cubeta donde se lavaban las manos para estar echando, nadie se llevaba nada, ahí estaba todo, luego ponían este... dejaban sus frijoles cociendo allí con el rescodito, nadie les agarraba los frijoles nomás si acaso les gritaban, las que estaban haciendo tortillas que ya les faltaba agua los frijoles o les ponían ellas el agua a los frijoles.

[...] Cuando me nació Concha este pos había muchos chiquillos, yo ahí fui chiquilla también y ya cuando crecí pues ya tuve a Concha pues y eso, mmm... había veces que no sabía dónde andaba la chiquilla ya, ya cuando me dolía porque se me juntaba mucha leche... La iba a buscar porque ya no aguantaba [risas]. “¿Quién se llevó a mi hija?!” y sabe allá se la rifaban, ya llegaban y agarraban a la chiquilla y... se metían, ay ya te digo hasta que ya andaba yo reventando de leche me iba a buscarla a ver dónde andaba [...] de ese tamaño vivíamos allí tú veras [...] pues así vivíamos pues hija. Eran bien bonitas las vecindades, ya no hay (García, 2020).

Algo similar se replicaba en las calles, en el día a día, en las pequeñas acciones o gestos que los residentes tenían con propios y extraños, así lo recuerda el señor José, quien me comentó que incluso no era raro que en la entrada de las casas se colocaran banquetas o sillas acompañadas de una olla de agua natural dispuestas para todo aquel



que pasara pudiera saciar su sed o tomar un pequeño descanso antes de continuar con su jornada. Mamá Delia (García, 2020) habló inclusive de imágenes de mujeres tejiendo en el portal de su casa o de gente que salía a caminar y rezar el Viernes de Dolores durante la Cuaresma en los distintos altares que se colocaban en las casas alrededor del barrio:

Había gentes que ponían un altar bien bonito en su casa y se salía la gente a caminar y llegaba, pues, a rezar o a persignarse ahí, porque por las ventanas abrían pa' que, para que se viera el altar, y con unos garrafones de agua de, de sabor. Así que llegabas y te daban tu vaso de agua de sabor. Entonces la gente, mi mamá, se salía no por el agua ¿verdad?, de todos modos, se la tomaba, se la daban, pero ella para rezar este [...] a donde había este... altar. Y ya después cuando se acabó esa costumbre mi mamá siempre le ponía el altar.

La pérdida de las costumbres, estas formas de comportamiento que asume toda una comunidad, representa una pérdida de memoria y a su vez la desaparición de narraciones y otros recuerdos, que en ocasiones son indispensables para tener una mayor comprensión sobre el cómo se van configurando ciertos espacios y los factores que influyen en sus transformaciones.

Muchas de estas manifestaciones que dejan de heredarse o transmitirse de generación en generación, nos habla de un punto de quiebre, donde pasan a ser parte de un simple relato oral el cual, si no se registra en el presente, cuando hay quienes todavía pueden proporcionar detalles de ello pese a manipulaciones o la presencia de una amnesia (Nora, 2008), corren el peligro de perderse dentro de las prioridades del gran curso de la historia.

Retomando la complicitad y grata relación entre los habitantes que refirieron los informantes, recuerdan actividades de ocio y diversión que compartían como las fiestas patronales, los bailes y las corridas de toros, estas últimas llevadas a cabo en la antigua plaza que se ubicaba en pleno corazón del Centro Histórico sobre la calle Aquiles Serdán esquina con Revolución, esto en el barrio de San Juan, espacio inaugurado en noviembre de 1844 (Rodríguez, 2006, p. 39), de acuerdo a algunos especialistas fue un elemento fundamental para la formación del barrio:

Fue considerada como una de las más importantes del país, de forma circular, construida de piedra [...] cabían 3,000 personas [...] se formaron a su alrededor puestos o jacales pequeños, que los indígenas del pueblo se hallaron bien en habitar. Además de la oportunidad económica al instalar algún negocio (Rodríguez, 2006, p. 39).

La plaza congregaba ricos, pobres y clase media, quienes se reunían a disfrutar de la tradición de la fiesta brava, de ella se rescatan algunos recuerdos en donde las bestias de lidia – traídas de rancherías o poblaciones cercanas a la ciudad – eran conducidas a la plaza por las calles céntricas, este desfile obligaba a dar aviso horas antes a la población cercana a la plaza para que no salieran de sus casas a fin de evitar algún incidente sin embargo, no siempre tuvo el resultado deseado, causando curiosos incidentes como por ejemplo, el de un joven que tras encontrarse con un toro salió disparado hasta dar con un zaguán abierto donde se resguardó, para fallecer no por una cornada, sino por un susto porque “se le atrofió el hígado” (García, 2020).

Hace más de 70 años esta plaza fue demolida y en su lugar se construyó un importante edificio que hoy funciona como un hotel de cuatro pisos, una postal que rompe y sobresale de los inmuebles cercanos, un ejemplo, de estos contrastes arquitectónicos que se hallan en muchas partes de estos dos barrios. Con este derrumbe se construyó una nueva historia, pero se sepultó otra que ha quedado en la memoria de algunos cuantos que aún hoy pueden compartir sobre aquellos días de fiesta donde buena parte de la población, sin importar el estrato social, se reunía para disfrutar de diversos espectáculos recreativos, corridas, funciones de circo, peleas de gallos e incluso peleas de box.

Por último, me gustaría rescatar brevemente una contribución hecha por el señor Raúl (Cortés, 2022), donde nos habla de los bailes, expresiones comunes que se daban en varios puntos de Morelia y convocaban a un buen número de personas para disfrutar de la música, al respecto compartió preciosos recuerdos donde en el espacio que hoy ocupa el Salesiano y donde tuvo la oportunidad de conocer y deleitarse con grandes grupos y bandas de la época como La Niebla, La Aguazul, Los Baby's, La Sonora Santanera y más:

No, son canciones mucho muy bonitas, ya pus época una época [ininteligible] mucho, mucho, mucho, mucho, mucho muy bonita, muy bonita toda esa época, sí pues yo aquí pus, aquí te digo que ahí allí en ese salón pus, pus llegaron... aquí al que, o azar del destino no me tocó fue a Pérez Prado y lo traían seguido aquí en la, en la San Nicolás y en la Normal, seguido lo traían pero te digo que no por azar, hasta acá se oía cuando venían los grupos esos de aquí de la Normal hasta acá se oía la música, si pues se oía mucho muy bonito era, fue una época que pa qué te cuento mi muchacha, bonita, bonita, sí ya cuando comenzaron a salir ya los otros que bailaban todos separados decías “¡no hombre!” digo “cabrón ahorita ya mejor ni conviene llevar pareja” porque ps se agarra uno bailando como loco, uno bri, pasando por medio de las parejas y ni modo de decirles a ellos no me... aquí no te pasas amigo, pos no, cada quien andaba por su lado.

En la actualidad es difícil imaginar escenas como las relatadas, el cambio en el uso original de suelo de habitacional a comercial en buena parte de estos barrios, la fragmentación de predios e inmuebles y “cambios en el entorno urbano, la comercialización de bienes raíces, acompañada de especulación y acaparamiento de predios” (Rodríguez, 2006, pp. 94-95), la llegada de personas con otros intereses económicos y el despoblamiento dieron como resultado una revolución en las viviendas, la desaparición paulatina de vecindades que abieron paso a casas particulares y con ello a una nueva forma de organización y convivencia entre los residentes, nuevos comerciantes y dueños⁴⁷.

Lejos han quedado las caras conocidas, las confianzas, los saludos afectuosos, la camaradería entre vecinos, las muestras de cordialidad, el saberse parte de una comunidad unida y comprometida con el barrio y su conservación, los ánimos de pertenencia, la seguridad que parecía inalterable y la confianza; reflexionando sobre estas historias y lo que se observa en el presente, no puedo dejar de sentir o acompañar esa nostalgia que noto en los que me compartieron sus memorias,

⁴⁷ Para conocer más en detalle acerca del desarrollo urbano y de la vivienda en el caso del barrio de San Juan y que guarda características con el de San José debido a su cercanía se recomienda consultar Rodríguez, Mirna. (2006). La transformación de la vivienda y barrio de San Juan en el Centro Histórico de Morelia, durante el Siglo XX [Tesis de Maestría, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo]. Biblioteca Virtual UMSNH.

anhelando en parte haber podido ser testigo de esa vida que tanto extrañan, sin embargo, comprendo que todo cambia, nada está inmóvil, cambia y solo queda observar con actitud pasiva, resistirse férreamente buscando su voz y valor en medio del caos o adaptarse a las nuevas condiciones que traen las diversas circunstancias políticas, económicas y sociales al espacio.

3.2.4 Jóvenes y palomillas. De las risas y juegos que reinaban en las calles

Cuando pequeña tuve aún la oportunidad de gozar de cierta libertad en las calles de estos barrios, solía realizar pequeños mandados a las tiendas y farmacias cercanas, jugar en la banqueta fuera de la casa de mamá Delia, sin alejarme demasiado; en esos primeros años de los 2000 aún se podía percibir cierta confianza, ese aire de seguridad.

Y es que la vida de los niños, sus diversiones, las aventuras que lograban experimentar, la independencia y soltura en las calles con sus grupos de amigos hace un par de décadas, no tienen punto de comparación con lo que los infantes que radican hoy día en estos barrios gozan. En la actualidad es inconcebible la idea de ver a niños jugando despreocupadamente a las 11 de la noche en los jardines y calles de estos dos barrios, algo que era muy común y fue recordado tanto por la señora Gloria como por mamá Delia (García, 2020):

Luego mira, nos salíamos en la noche a jugar a la calle, a las casitas de alquilar, a la corre y escondida, María Blanca, a la roña [...] a brinca la tablita. Ya no hay, y... o a la pelota, pero no había carros pues [...] pero así vivíamos a gusto [...] cuando vivíamos en frente de la prepa toda la calle era nuestra, ¿cuál? en la mañana llegaba el lechero con la leche, se la traían en mulas o en caballos viejos y ya que dejaban los botes ahí en la vecindad en el pasillo ya de ahí repartían, nos prestaban los caballos y nos subíamos y ahí los llevábamos pal jardín y nos regresábamos. Y en la

⁵⁹ Zaum es una lengua "creada por los poetas cubofuturistas Krutchonykh y Khlebnikov en 1913, basada en sonidos sin significación racional (...) que bien podría traducirse como "transmental" (Sánchez, 2007, p.32, 402), en este nuevo lenguaje "las palabras han perdido su función referencial y sus relaciones sintácticas para permitir la libre expresión del artista" (Sánchez, 2007, p.403), ésta pérdida permitiría que el *zaum* alcanzara la sublimación y por consecuencia la abstracción, es por ello que "ha constituido hasta el momento la relación más evidente entre el *collage* y la abstracción"

noche este, primero nos poníamos a hacer la tarea, los ponía yo a todos a hacer la tarea y ya luego nos salíamos a jugar a la calle, y ya nos llamaban a cenar y ya luego nos sentábamos donde hubiera un foco adentro pues en el patio y según eso a contar cuentos o adivinanzas, yo creo que los mismos cuentos los contábamos diario, y ya cerraban la puerta del zaguán a las 10 y ya un ratito más estábamos allí, y ya luego nos acostaban a dormir.

Historias similares relataron familiares y el señor José (Ávila, 2022) quienes me hablaron de juegos de temporada, basquetbol, béisbol o fútbol con grupos enteros de niños que se adueñaban de las plazas, jardines y los *campitos*, estos últimos eran “los terrenos del Salesiano, en donde se ubica actualmente el templo de María Auxiliadora [...] en ellos jugaban los niños del barrio de San Juan y no había construcción, solo el templo antes mencionado, por lo que eran lotes baldíos” (Rodríguez, 2006, p.167).

Ramón (Chacón, 2022), quien vivió casi toda su vida en esta zona, habló con entusiasmo de las aventuras infantiles, recordando a su grupo de amigos con quienes compartía largas jornadas de juegos, algunos de ellos tan arriesgados que sería poco probable que se replicaran en estos días, uno de ellos consistía en que, valiéndose de que la parroquia de San José mantenía siempre sus puertas abiertas, los niños entraban para sacar tablas de bancos descompuestos y con ellas después acudir a la panadería de La Alondra donde vivía uno de los integrantes de su “palomilla”, este amigo sacaba manteca de las cocinas para engrasar los trozos de madera y así poder deslizarse fácilmente sobre ellas desde lo alto de los escalones de la parroquia hasta llegar a la pila, una especie de carrera que luego mutaba a otros ingeniosos artefactos ayudándose de triciclos descompuestos, carretas de patín, carretas con ruedas de balero, de triciclo o bicicleta, lo que les fuera posible conseguir, armados con cuerdas, mucha fuerza y astucia para manejar esas especies de avalanchas. Estas carreras se llevaban a cabo en las calles donde, como se ha mencionado, la presencia de automóviles era escasa a mediados del siglo pasado, algunas tenían lugar en las empinadas calles de la colonia Independencia o la Obrera, vecinas al barrio de San Juan e incluso en la prolongada calle de Héroe de Nazcozari hasta topar con el Monumento al Pípila y añade:

Era una travesía bastante peligrosa. Me acuerdo mucho que en la esquina, la esquina de la primera cuadra pasando... de Héroes de Nacozari pasando la pila de La Mulata, había una tienda muy conocida, hasta la fecha la siguen atendiendo los mismos propietarios de apellido Reyes, la tienda de Los Reyes, en esta tienda pues como era una tienda, pues que recibía del campo leña, combustibles, tierra, leche, quesos y todos eran manejados anteriormente a través de burro o de caballo, y amarraban las bestias a los postes de la luz, nosotros en nuestras sendas las carreras que hacíamos... un día fuimos a dar contra todos los burros... ¡Ha sido un desperdigadero de toda la recua de burros!... porque al menos eran unos 15, 20 burros, entre burros y caballos y entre patadas y todo salimos avantes en las carretas hasta no llegar... ya se han de imaginar a los este... a los dueños de los burros, a los arreadores corriéndonos del lugar y queriendo agarrar a todos sus burros, pero era un corredero de burros. Pero pasamos con las carretas por ahí.

Las condiciones para lograr tales hazañas estaban puestas, el acceso a aparatos electrónicos como radios o televisiones, no era tan común, orillando a que los “chiquillos” se juntaran para buscar diversión al exterior de su hogar a través de juegos que retaran a la imaginación, apostarían a la inteligencia o la enseñanza; juguetes como los rompecabezas de números de plástico, que eran llamados “cuadritos”, despertaban la destreza mental mientras se resolvían las fórmulas que proponían y otros como el yoyo y el balero, que ha perdurado hasta nuestro días implicaban una gran reto, así lo recuerda Ramón (Chacón, 2022):

Y te digo, los yoyos de madera, posteriormente ya en la televisión te empezaron a anunciar los yoyos de plástico que bailaban, que giraba mucho mejor, pero dominar un yoyo de madera, calarlo y arreglarlo bien así tu yoyo mmm, tenías que ser un buen domador de yoyos de madera o de un trompo zangaruto andarle quitando el filo porque no en todas las ferreterías te venían este... los estoperoles que es la punta; ahora te venden ya los trompos con esa punta cónica de piloncillo que se conocemos como estoperol, que se utilizaban mucho para los cueros de, de los este... los cueros para las monturas de los caballos, ese estoperol para adornar se utiliza para eso.

Estos trompos que eran comúnmente de madera tanto de pino como de mezquite, en ocasiones tenían las puntas muy gruesas y esto



representaba un problema para quien lo usara ya que provocaba que tuviera poca estabilidad y “bailara” sin “ton ni son”, por eso muchos recurrían o bien a conseguir un nuevo clavo o estoperol para colocárselo o tallaban las puntas en las banquetas durante un largo rato hasta lograr redondearlas y así obtener un mejor efecto al ponerlo a bailar.

Otros juguetes que también fueron recordados por varios de los entrevistados fueron las muñecas de cartón, los trastecitos, carritos de madera, caballitos de palo con cartón y otros incluso más complicados como las pistolas de petardos, a las que se les ponía una brizna de pólvora para tronar. Las canicas eran otro de los juegos preferidos, podían hacerse en la tierra o en la banqueta entre varios niños de la cuadra; *Chinche al agua*, *El burro flete*, *Bote chutado* y el *Veli*, conformaban otro grupo de juegos que se realizaban por temporada, este último incluso fue señalado por algunos como un juego incluso más entretenido que el béisbol que se desarrollaba en hasta dos o tres cuadras, retándose los niños de calle contra calle o barrio contra barrio, llegando a encuentros tremendos, sin violencia y siempre con ánimos de diversión, de esta forma se conocían a nuevos amigos de lugares más alejadas de su hogar.

Estos juegos callejeros implicaban ciertas reglas para el cuidado de las valiosas pertenencias de los niños, por ejemplo, el uniforme escolar y los zapatos, de ello me habló mi madre, Gloria (Estrada, 2022) quien hasta los 13 años de edad vivió muy cerca del barrio de San José:

Cuando te salías a jugar te ponías los zapatos viejitos, porque los nuevos eran pa' la escuela. Esos eran de la escuela nada más. Ya te ponías los que ya estaban agujeraditos o los que ya estaban traquetreados, esos eran pa' jugar.

Algunos otros conllevaban por el contrario, saltarse las reglas e incluían proezas inimaginables como caminar por arriba del Acueducto de Morelia desde el Jardín de Villalongín hasta el Centro Deportivo Venustiano Carranza esto como parte de un juego llamado *El que hace la mano hace el atrás*, donde grupos de niños y jóvenes de entre los 11 y 16 años se juntaban y salían a caminar por las calles del centro en fila india, tal juego consistía en que la persona que estuviera al frente iniciaba una acción que tenía que ser repetida por los que iban detrás de él, tales como correr, pasar por un charco, brincar una banca, saltar un



parquímetro, pasar por la pila de los patos que estaba en el Bosque Cuauhtémoc, antes conocido como Bosque de San Pedro, y así se alternaban uno a uno en la fila:

El que hace la mano hace el atrás era un deporte brutal [...] íbamos corriendo uno detrás de otro por toda la Calzada de San Diego y a lo mejor nos íbamos por toda la banquita, por todo el lomo de las bancas, el respaldo de las bancas, [...] lo que hoy conocen como el, como el *parkour*, nosotros ya lo jugábamos [...] teníamos que subirnos e irnos por toda parte superior de los arcos, hasta salir al Venustiano [...] Temerosos de que la policía te viera pero íbamos, traíamos *El que hace la mano hace el atrás* era el juego tremendo, podías empezar a las cuatro de la tarde, cinco de la tarde y no acabar hasta las ocho o nueve de la noche corriendo, no corriendo... a veces con sus descansos pero era un trotar, trotar, trotar, trotar tremendo y ya no he visto. Y era muy, muy satisfactorio poder terminar la jornada y llegar a tu barrio corriendo “¿de dónde vienes?”, “*El que hace la mano hace el atrás*” (expresiones de cansancio y risas). Hacíamos muchas diabluras, pero sobre todo diversión (Chacón, 2022).

Este tipo de actividades, tal y como las relataron los entrevistados, nos dibujan un estilo de vida en donde la juventud y la residencia de familias marcaban la pauta para que se mantuviera esa vida en comunidad; eso ahora ha cambiado y las razones como hemos visto, responden a un cúmulo de intereses políticos, económicos, turísticos.

Hoy muchas familias y sus hijos han migrado a otras zonas de la ciudad, aunque hay algunos, que aún residen cerca aprovechan el fin de semana para pasear por los jardines y plazas de ambos barrios; también están los hijos de los locatarios del mercado que encuentran en este espacio cierta libertad para jugar bajo el cuidado de todos. Los jóvenes por su lado se han preferido los bares, billares, cafés, internets y otros similares en la zona, para entretenerse o en el mejor de los casos, acuden a las canchas de la Unidad Deportiva “Félix Ireta” ubicada en la calle Antonio Chávez Sámano en San Juan.

Estas comparaciones que se hacen desde el presente abren otro tipo de preguntas acerca de qué otros factores además de los que hemos desarrollado a lo largo del trabajo, han influido también para que este tipo de actividades recreativas sean cada vez menos visibles



o tengan menos importancia dentro de estos barrios, quizá sería bueno reflexionar acerca de los relevos generacionales, pues sin duda hoy existen otras formas de entretenimiento, sobre todo digitales, que no implican salir a las calles o simplemente tiene que ver que dentro de estos barrios hay un nulo mantenimiento y/o procuración de espacios para la recreación, ya sea por falta de interés o las dificultades que implica instalar alguno de ellos.

De lo que no hay duda, es que de perpetuarse el desvanecimiento de las costumbres y actividades, la transformación de la imagen urbana y el deterioro o abandono de distintos inmuebles (Imagen 90), puntos que hemos desarrollado anteriormente, las relaciones y dinámicas que se desarrollan en estos barrios se verán cada vez más afectadas, quizá sepultándolas para dar paso a un nuevo modelo de desarrollo urbano donde el uso comercial y turístico encabece las prioridades dejando de lado el uso habitacional.⁴⁸ Este cambio podría considerarse como un ejemplo más de lo que ya ha sufrido la ciudad a lo largo de su historia, donde las necesidades de la población bajo un contexto específico son las que determinan las adecuaciones, reorganizaciones y distribución en el espacio público y privado.

⁴⁸ Hay autores como Ettinger y Mercado quienes sostienen que pese a todas las problemáticas que actualmente vive el Centro Histórico de Morelia, en donde perciben elementos de gentrificación, esta ciudad aún goza de vivienda asequible "si bien se han perdido muchos negocios de proximidad, no han sido reemplazados por tiendas enfocadas al turismo o a la venta de objetos de lujo, por el contrario atienden a una población regional con una oferta importante de electrónicos, telas, ropas, entre otros giros [...] esto sugiere la posibilidad de incentivar una revaloración del centro histórico como lugar para ser habitado por diferentes sectores de la población" Ettinger McEnulty, C R. y Mercado López, E. (2019). Entre el desdoblamiento y la gentrificación en México. El centro histórico de Morelia, p.40.



Imagen 90. "Bajo el abandono".

2017

3.2.5 Grandes tiendas y mercados de cara a los nuevos negocios

¡¿Quiere barbacoa, quiere quesadilla?!
¡Pásele joven, pásele!
¿Qué va a querer?
¡Tenemos tacos, huaraches, quesadillas, pásele!
¡Pase aquí señora, la quesadilla está en 35 pesos!
¿Señorita, qué va a querer? ¡Tenemos pozole, pambazos, enchiladas, tacos dorados!
¡Pásele!
¡Pásele, pásele, pásele!

–Voces recolectadas de distintos comerciantes
en Tu Plaza, barrio de San Juan–

Las actividades económicas que se desarrollan en los barrios de San Juan y San José presentan diferencias significativas acordes a su

fin y al tipo de público al que van dirigidas, éstas también se ven influenciadas por los horarios donde se concentra la mayor cantidad de personas circulando por las zonas y por el tipo de actividades que se desarrollan a su alrededor, por ejemplo, si están cercanos a centros educativos, oficinas, consultorios, etc., así como por su propia historia y el papel que han jugado dentro de la comunidad.

En el caso del barrio de San Juan, llamado antiguamente San Juan de los Mexicanos, tal y como ya se ha expuesto anteriormente, este estuvo ubicado a extramuros de la ciudad, era un punto de extracción de cantera, principal material para la construcción de la ciudad y conectaba con caminos de acceso a la ciudad, en sus inicios funcionó como barrio de indios, quienes proveían a la ciudad de mano de obra y además comercializaban productos básicos y comestibles. Hasta antes del siglo XIX era poca la infraestructura que poseía y mucho de su terreno era dedicado a la siembra, quienes lo habitaban lo hacían en jacales y las edificaciones más importantes con las que contaba eran el Templo de San Juan Bautista, su cementerio y la plazuela.

De acuerdo a Rodríguez (2006), este barrio para el siglo XIX aglomeraba “posiblemente a las clases sociales más bajas” (p. 36), la instalación del rastro de la ciudad, que para 1962 se convirtió en la Escuela Primaria López Mateos, la plaza de toros y las carboneras contribuyeron “a la residencia en este barrio de matanceros, carniceros, canteros, mujeres públicas (prostitutas), algunos comerciantes, vendedores ambulantes, hombres y mujeres sin oficio” (p. 36), sin embargo, pese a que más tarde durante las tres primeras décadas del siglo XX el barrio de San Juan aún no parecía ser un lugar atrayente para los comerciantes ambulantes, pues se percibía como un sitio alejado del centro de la ciudad, la desamortización de bienes del clero y el reparto de tierras, el cierre del cementerio, así como la inauguración del Colegio Salesiano, fueron factores que influyeron para que se convirtiera con el paso de los años en un espacio más atractivo para vivir y comerciar, algo necesario ya que la ciudad se encontraba en pleno proceso de expansión.

En la zona se había instalado el Abasto de la ciudad y el primer mercado del barrio, conocido como de los agachados ubicado frente al templo de San Juan Bautista, mismo que fue demolido a mediados



del siglo XX para ser convertido en estacionamiento; al sur de este espacio se construyó un segundo mercado que después fue empleado como sede de la Dirección de Seguridad Pública y Tránsito del Estado y estación de bomberos que finalmente en el 2001, tras la reubicación del comercio ambulante, fue adoptado como la Plaza Comercial de San Juan. A un costado del templo se hallaba una gran casona que fue nombrada como la Escuela Industrial España-México en 1937, a donde llegaron las niñas españolas⁴⁹, este terreno en la actualidad es ocupado por el Mercado Revolución tras la demolición del antiguo edificio.

De acuerdo a la extensa investigación llevada a cabo por la maestra Mirna Rodríguez Cázarez (2006), sería durante el siglo XX que este barrio se consolidaría como un punto comercial estratégico, derivado del ímpetu por la implementación de una dinámica urbana y la introducción de servicios e infraestructura, la instalación de la central de autobuses suburbana, el Mercado Revolución y 1° de Mayo:

Fueron elementos de consolidación comercial de la zona y se interesaron económicos, a partir de los cuales se inició con mayor fuerza la subdivisión y fusión de los predios circunvecinos a ellos, dando paso a los corredores comerciales, especulación inmobiliaria y al comercio en barrios y viviendas (Rodríguez, 2006, p. 7).

Estos fenómenos influyeron en la priorización del uso comercial por encima del habitacional, lo que derivó en la paulatina expulsión de los residentes y las transformaciones tanto dentro como fuera de los inmuebles, los cuales fueron acondicionados para dicho uso, permeando en la cultura y la vida diaria en este espacio.

Para finales del siglo XX e inicios del XXI, el uso cotidiano del automóvil, el cual se volvió en un medio accesible para buena parte de la

⁴⁹ En el contexto de la Guerra Civil Española, México acogió a cerca de 500 infantes que huían de la violencia. Los niños de Morelia, como se les llamó llegaron en junio de 1937 bajo las órdenes del entonces presidente Lázaro Cárdenas del Río quien mostró una actitud fraterna con la España republicana. Los 440 niños que recibió la ciudad de Morelia fueron alojados en dos caserones pertenecientes a la Escuela Industrial España-México, el de varones estaba ubicado en lo que es ahora el edificio Salesiano, a un costado del templo de María Auxiliadora, mientras que el de mujeres se estableció a un costado del Templo de San Juan. Pla Brugat, Dolores. (1985). *Los niños de Morelia. Un estudio sobre los primeros refugiados españoles en México.*

población, sería otro de los factores que modificaron el aspecto de calles y casas, este fenómeno acrecentó la necesidad de contar con espacios de estacionamiento, lo que derivó en la transformación de las viviendas para la instalación de cocheras o el derribo de fincas para la apertura de estacionamientos públicos.

Durante el trabajo de campo tanto en San José como en San Juan, se pudo observar la presencia de varios estacionamientos y pensiones para automóviles, y es que la demanda por este tipo de servicios ha ido en ascenso durante los últimos años;⁵⁰ podría inferir que son varios factores además de los antes mencionados los que han influido en la proliferación de este tipo de espacios, y es que aparcar un vehículo en la vía pública a ciertas horas del día se torna en una misión imposible para los cientos de personas que se trasladan al centro para sus actividades diarias, escolares o laborales, debido a la alta congestión y a que muchas de las calles no cuentan con el diseño apto para realizar este tipo de maniobras pues de hacerlo obstruirían la circulación, quienes lo hacen, invaden incluso banquetas, lo que representa un peligro para los transeúntes quienes son obligados a descender de las aceras para sortear los vehículos o una molestia para los dueños de casas quienes toman la iniciativa e instalan postes amarillos frente a su hogares para impedir se estacionen, una muestra de la defensa del espacio que se puede apreciar en calles como la de Abraham González.

El factor económico es otro aspecto relevante, pues el recurso necesario para solicitar los permisos ante las autoridades y costear los materiales dispuestos en los lineamientos para la incorporación de una cochera al interior de los inmuebles particulares tampoco resulta tan accesible; finalmente, la seguridad es otro elemento a tomar en cuenta,

⁵⁰ De acuerdo a información obtenida en el sitio web de La Voz de Michoacán "en un periodo de 20 años la cantidad de automotores creció en casi un 200 por ciento en Morelia", para el 2021 la ciudad contaba con el registro de 640 mil vehículos, lo que quiere decir que aproximadamente habría dos automóviles por cada tres habitantes, esta situación es causada por la poca diversidad y opciones en sistemas de transportes, que termina por afectar a la movilidad urbana y repercute en el tema ambiental debido a las emisiones de dióxido de carbono. Molina, Arturo. (2021, 9 de abril). Sin freno, crecimiento vehicular en Morelia; hay dos automóviles por cada tres habitantes. *La Voz de Michoacán*. <https://www.lavozdemichoacan.com.mx/michoacan/morelia-appmobil/sin-freno-crecimiento-vehicular-en-morelia-hay-2-automoviles-por-cada-3-habitantes/>

pues la incidencia de delitos en el Centro Histórico ha ido al alza,⁵¹ por lo que muchos de los residentes y visitantes optan por hacer uso de estacionamientos o pensiones para resguardar a sus coches.

La inauguración del Mercado Revolución en 1965, en el terreno que ocupara antes la casona que dio cobijo a los niños españoles, coadyuvó a la transformación de las viviendas para su uso comercial o mixto (habitacional y comercial), también causó una mayor circulación de unidades de carga que trasladaban los productos al mercado, dificultando el tránsito en la zona (Imagen 91), intensificándose ambos fenómenos cuando se trasladó el comercio ambulante a la nueva Plaza Comercial en el año de 2001.



Imagen 91. “Necesidad”.

2022

⁵¹ “En promedio, al día se roban poco más de 2.5 vehículos, siendo la zona sur, el centro histórico y otras zonas aledañas a la mancha urbana en dónde se han registrado la mayor cantidad de delitos de este tipo”. Molina, Arturo. (2022, 23 de octubre). Sin freno, robo de vehículos, en Michoacán; durante 2022, más de 3 mil 600 robados. La Voz de Michoacán. <https://www.lavozdemichoacan.com.mx/michoacan/sin-freno-robo-de-vehiculos-en-michoacan-durante-2022-mas-de-3-mil-600-robados/>

Durante la segunda mitad del siglo XX hubo un auge de negocios como forjas de hierro, carboneras, una fábrica de dulces, ternerías y una gasolinera que se instaló en 1960 cerca del Colegio Salesiano; de acuerdo a los testimonios de las personas entrevistadas, muchos de los comercios estaban enfocados en la oferta de productos que satisfacían las necesidades básicas de las familias (negocios de proximidad) y la comunidad estudiantil quienes aún prevalecían en la zona y de los cuales hablaremos en detalle más adelante, sin embargo, con el transcurrir de los años y ante el embate de los intereses comerciales en la zona aunado a los factores políticos y turísticos con anterioridad mencionados, fueron mutando en nuevos establecimientos que dejaron de enfocarse en la población habitante y se dirigieron a otro tipo de público, entre ellos podemos encontrar: restaurantes, galerías, sitios de hospedaje, bares, cafés, comercios orientados en la venta de aparatos electrónicos, muebles, ropa, plásticos, bisutería, productos de belleza, etc.

Ahora bien, en el caso del barrio de San José, el cual es considerado uno de los más sólidos y antiguos, no ha quedado exento a todas las problemáticas anteriormente abordadas y es que, Rodríguez (2006) misma lo enlista dentro de los barrios que junto a San Juan y Capuchinas, eran en años anteriores, ejemplos de fortaleza habitacional. Tal pareciera que el interés de conservación del gobierno del patrimonio edificado en el Centro Histórico de Morelia se centra o restringe a lo monumental dejando de lado los aspectos sociales y culturales, además de que apuesta fuertemente a una estrategia dirigida a satisfacer las necesidades de los turistas y al beneficio económico, sin importar las repercusiones que tales acciones pudieran tener en los modos de vivir y las costumbres de la población que aún habita y resiste en estos espacios.

El barrio de San José para el siglo XIX “era descrito como un lugar poco habitado y ubicado a extramuros de la ciudad” (Rodríguez, 2006, p. 108), dentro de su arquitectura se destaca la proliferación de la típica casa vallisoletana:

Constituída por un patio principal, al cual se llegaba desde la calle a través de un corredor, alrededor de este patio se localizaban las áreas dedicadas a la familia, incluyendo dormitorios, sala, despacho, consultorio y accesos ó locales para comercio,



estos últimos en comunicación a la calle, el comedor y la cocina cierran el patio, colocados frente a la entrada (Rodríguez, 2006, p. 62).

Por la información obtenida durante la investigación, el barrio de San José, a diferencia del de San Juan, se ha consolidado como un punto sustancial para la labor religiosa, su parroquia tal y como lo aseveró el padre Gabriel (Gutiérrez, 2022) promueve la acción pastoral en todo el territorio que abarca, incluyendo colonias y otros templos, como en este caso San Juan, y es la encargada de los trámites para los sacramentos de la fe como el bautismo, la confirmación o la comunión.

El espacio que ocupa la parroquia y sus anexos, son puntos sobre los que giran la mayoría de las dinámicas del barrio, estos han pasado por una serie de modificaciones, divisiones y fusiones, por ejemplo, al costado noroeste en el lugar que hoy ocupa la Escuela Preparatoria “Ing. Pascual Ortiz Rubio”, que hoy por hoy, es otro de los edificios más reconocidos de la zona y que ha influido tremendamente al tipo de negocios que se instalan en las cercanías, en otro tiempo funcionó como cementerio, lo que contribuyó, al igual que en el caso de San Juan, a que fuera considerado como un lugar insalubre y poco atractivo para habitar; tras su cierre y la creación de nuevos cementerios públicos, la zona comenzó a mejorar.

De acuerdo a información obtenida de Sánchez et al. (2020) en *Escuela Preparatoria “Ing. Pascual Ortiz Rubio”. 50 Años haciendo historia, 1967-2017* este espacio también fungió como huerta, luego en 1849 sería parte convento de “Santa Teresa”, más tarde, fue ocupado por el gobierno hasta 1872; en 1873 se erigió la nueva sede del Seminario Tridentino hasta que en el año de 1914 el edificio fue expropiado por el gobierno para ser convertido al año siguiente en la Escuela Normal para Profesores, la Escuela Superior de Comercio y de Administración y la Casa del Estudiante Normalista, finalmente y tras otra serie de cambios en su uso durante la primera mitad del siglo XX, se convertiría en la actual sede de la Escuela Preparatoria “Ing. Pascual Ortiz Rubio”, perteneciente a la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo (UMSNH) en el año de 1967.

Otro de los edificios destacados de la zona es el contiguo a la parroquia de San José con el cual comparte fachada, este inmueble fue construido para albergar el ya mencionado convento de “Santa Teresa”, luego fue utilizado por un batallón de infantería hasta que

“el Cabildo Eclesiástico lo compró para trasladar allí al Colegio de “Niñas de Guadalupe”” (Sánchez et al., 2020, p.12) para después destinarse al Seminario Tridentino junto con el edificio vecino; desde el año de 1936 hasta el 2007, fue el sitio donde se instaló la Escuela Primaria “Belisario Domínguez”, la cual tuvo que ser reubicada a unas cuantas cuadras sobre la calle de Aquiles Serdán y finalmente, tras una serie de remodelaciones y adecuaciones, el inmueble pasó a ser parte de la escuela preparatoria.

En relación a los cambios de la dinámica urbana, la mejora de los servicios y la infraestructura urbana, fue un fenómeno que se replicó “de forma paralela en toda la ciudad [...] fue más notoria en los límites de esta” (Rodríguez, 2006, p. 122) debido al crecimiento al que estaba siendo sometida Morelia, por lo que muchos de los sucesos que en años posteriores se desarrollarían tales como la pérdida del uso habitacional, la conversión de las casas en comercios o de uso mixto, así como una mayor influencia de los intereses que apostaban al turismo y el valor económico de la zona y que sacudieron al barrio vecino de San Juan, también pudieron observarse en San José.

Durante las jornadas de trabajo de campo se observó que en San José varios de los negocios más próximos a la parroquia, centros educativos y oficinas están enfocados en la oferta de alimentos (Imagen 92) y bebidas, servicios de papelería, tiendas de abarrotes y de artículos religiosos y en calles aledañas abundan peluquerías y *barber shops*; también se identificaron, aunque en menor medida, talleres, panaderías, carnicerías, farmacias y tiendas de telefonía, parte de mis conclusiones con estos recorridos es sin duda que la presencia de instituciones como la Escuela Preparatoria “Ing. Pascual Ortiz Rubio” de la UMSNH, el Colegio “Guadalupe Victoria”, la Academia Jurídica Nicolaita o el Centro de Educación Artística “Miguel Bernal Jiménez” y de diversas oficinas de gobierno como la Secretaría de Contraloría o la Oficialía No. 1 del Registro Civil así como despachos de abogados, notarías, asociaciones y sobre todo la parroquia como cabeza de un territorio donde se dirige y organiza la acción religiosa, contribuyen en la proliferación de comercios encaminados a ofrecer productos y servicios que sean de utilidad a miembros de la comunidad estudiantil, a las familias restantes y a los trabajadores de las oficinas del servicio público, esto

a su vez abre las puertas a otras preguntas como ¿cuántos de los negocios están enfocados entonces en brindar productos y servicios a las personas residentes del barrio?, ¿son ellos olvidados o desplazados en pos de cubrir las necesidades de personas que posiblemente solo estudien y trabajen cerca, más no vivan en el propio barrio?, ¿esta abundancia de negocios aunado al establecimiento de otros giros no dirigidos a los vecinos y sus necesidades básicas influyen directamente al despoblamiento del barrio o son consecuencia simplemente de una serie de políticas?

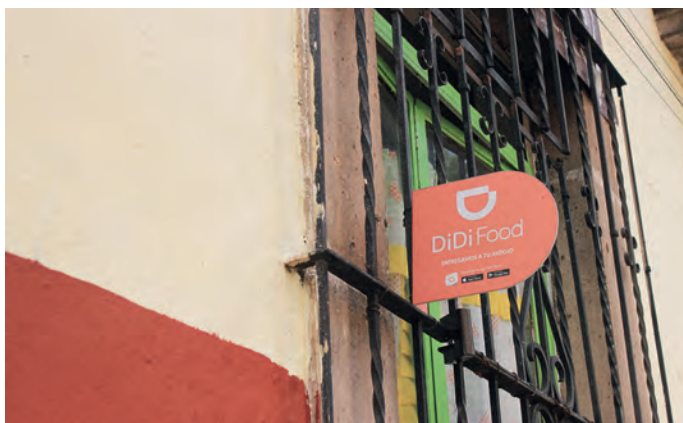


Imagen 92. “¿Para llevar?”

2022

En cuanto a San Juan, ubicándonos más puntualmente en las calles colindantes al Mercado Revolución, se observó un número superior de comercios (Imagen 93), entre los que abundaban consultorios médicos y dentales, tiendas de ropa, negocios de venta de bebidas y alimentos, peluquerías, estéticas, ópticas, agencias de viaje, boneterías, lencerías, despachos, farmacias, ópticas, establecimientos de servicios fotográficos y de video, además de una amplia oferta de otros productos de compra de especialidad, limpieza, manualidades, imprentas, ferreterías, perfumerías, papelerías, artículos de belleza, etc., tal variedad ejemplifica desde mi punto de vista la herencia, el desarrollo y la consolidación del barrio, desde hace ya varios años, como uno de los sitios

de abasto más importantes del Centro Histórico, el cual provee a una buena parte de este sector, colonias contiguas y a otros que desde zonas más alejadas de productos que van más allá de los básicos.



Imagen 93. "Proliferación".

2022

De los elementos más importantes y característicos de la zona del mercado, encontramos a los puestos de comida, algunos de ellos se internan en el corazón del Mercado Revolución, mientras que otros se establecieron en la planta baja de la Plaza Comercial. Durante toda la semana son visitados por decenas de personas que buscan aplacar el hambre, requieren de algo sencillo o rápido de comer o simplemente se quieren dar el placer de degustar algo que normalmente no cocinarían en sus hogares. Y aunque comúnmente durante los fines de semana, buena parte de ambos barrios se convierte en una especie de zona fantasma ante el cierre de múltiples negocios, el mercado y la plaza de San Juan cobran una vida renovada; en ellos se observan familias, parejas, padres, madres, niños, abuelos, mascotas y demás personajes, caminando tranquilamente por el lugar, paseando, haciendo compras, etc., y aunque el olor en algunas partes llega a ser desagradable debido a los restos de basura o comida que dejan su olor impregnado en el lugar, eso no evita la llegada de cientos de visitantes.

El sonido es otro elemento a destacar y uno que particularmente me llamó la atención porque, si bien la mayor parte del tiempo, el tráfico y los cláxones dominan el entorno, las voces de los vendedores los rebasan, pero por mucho en ciertos días. Los distintos trabajadores se dan a la tarea mediante intensas invitaciones de convencer a todo aquel que llegue a pasar al frente de sus establecimientos, algunas de ellas se intensifican a tal punto de una aproximación cercana y física a los posibles comensales con la esperanza de finalmente persuadirlos a ingresar a su local.

Hay barullo, hay música, hay movimiento, hay agitación durante casi toda la semana, hay pequeños vendedores que cargan con cubetas repletas de ciruelas, mangos y otros frutos, pajareros (Imagen 94) que llevan a decenas de pequeñas avecillas que cantan dentro de sus jaulas, hay boleros (Imagen 95) que entablan largas charlas con los taxistas que aguardan por un pasaje y personas que te venden los pocos productos de plástico y vajilla que te pueden mostrar.



Imagen 94. "Pajareros".

Pérez, Rubén, 1988. Extraída de la fototeca de La Voz de Michoacán.



Imagen 95. "Boleros".

Vallejo, Gilberto, s/f. Extraída de la fototeca de La Voz de Michoacán.

En cuanto a orden y cuidado, hay una amplia diferencia con respecto a la imagen que proyecta el barrio de San José, en San Juan no existen árboles frondosos bajo los cuales resguardarse en un día caluroso, edificios imponentes o infinidad de bellas flores en jardineras bien cuidadas, ni tampoco muchos edificios que conserven una apariencia sencilla que indique un simple uso habitacional, en San Juan hay banderines clavados en las banquetas para girar la atención hacia los negocios, hay marquesinas, hay anuncios con letras metálicas, rótulos en las fachadas, placas en las afueras de oficinas y consultorios, lonas, olores, colores vibrantes, formas y materiales diversos.

Las recientes escenas que pude atestiguar de personas cargadas con bolsas de mandado, en ocasiones acompañadas por niños o de personas adultas armadas con carritos con ruedas que les facilitan el transporte de sus compras, me remontó a las historias contadas por los entrevistados, de aquellos años cuando “gran parte de los habitantes del barrio vivían en forma colectiva” (Rodríguez, 2006, p. 159) y el uso habitacional era mucho mayor a lo que se puede observar en las cifras actuales; para entonces muchos de los comercios estaban orientados a proporcionar productos de primera necesidad y otros servicios básicos, el señor José (Ávila, 2022) compartió que proliferaban los negocios como laterías, carnicerías, puestos de venta de semillas, comida para animales, panaderías, pollerías, verdulerías, fruterías, lecherías en fin “comercios para el vivir diario” (Imágenes 96 y 97).



Imagen 96. “Carne fresca”.

Extraída de la fototeca de La Voz de Michoacán, s/f.





Imagen 97. “Recién horneado”.

Herrera Delgado, Samuel, 1985. Extraída de la fototeca de La Voz de Michoacán.

De acuerdo a relatos testimoniales se pudo saber de la existencia de grandes tiendas y mercados hoy desaparecidos tales como el mercado de Jauja, el cual se ponía sobre la calle de Héroe de Nacozari abarcando desde la calle del Trabajo hasta 5 de Febrero, este era un mercado muy concurrido donde se ofrecían diversos productos como verduras, carnes, panadería, y en donde por las tardes se podía incluso encontrar caldos de cabeza, etc., en buena medida la concurrencia a este lugar se debía a que era la parada de los camiones que venían de las localidades cercanas como Zinapécuaro, Charo, Tarímbaro, Cuitzeo, Copándaro, Queréndaro, Huandacareo, Tenencia Morelos y la Tenencia de Santa María, al respecto, Ramón (Chacón, 2022) añadió que:

Aparte venía la gente y bajaba con sus productos como jitomate, cebolla, calabaza, cilantro, todos los productos del campo como frijol, y venían a intercambiar sus productos por azúcar, canela, cacao, chocolate [...] Había “jauja”, compra y venta de productos o intercambio de productos, guajolotes por eso los llamados “camiones guajoloteros” porque hasta los guajolotes y puercos llegaban arriba de los camiones de pueblo y de ahí los bajaban para venderle a la gente”.

Durante las celebraciones del Día de Muertos, este sitio se llenaba de puestos que ofrecían gran variedad de flores perfumadas como el tradicional cempasúchil, era el lugar por excelencia para conseguir estos productos, por encima de otros mercados, así lo recuerda también la señora Gloria (Cedeño, 2022):

El día 2 de noviembre aquí era una romería porque aquí vendían toda la flor para festejar el Día de Muertos para el 2 de noviembre, no pues aquí era una juffl, carros, camionetas, un montón de gente; se veía muy alegre el barrio, muy bonito pues, había mucha gente, venía gente de todos lados.

Este mercado terminó desapareciendo, en palabras del señor José Ávila, cuando ocurrió la reubicación de los ambulantes, derivado del Plan Maestro para el rescate del Centro Histórico en el año 2001.

La Balanza, fue una de las tiendas más famosas de la ciudad de Morelia, en este establecimiento se vendían “productos finos”, alcoholes y las primeras laterías; otras antiguas y muy reconocidas tiendas, recordadas por los residentes del barrio de San José son La Campana, La Siempreviva que se ubicaba en la esquina de 1° de Mayo y Héroe de Nacozari, La Barata del señor Carlos Guerrero, que al cerrar se convirtió en una tienda de estambres y hoy en un restaurante, la lonchería Mi ranchito de la familia Zúñiga, La Barca, cuyo dueño se le conocía como don Felipe quien “en su mostrador tenía un vitrolero así lleno de chiles en vinagre, no en lata no, yo creo que compraba las latas y las vaciaban en vitroleros, vendían manteca, tenían colgado que chorizo, qué cosas así” (Cedeño, 2022), la ferretería de don Leobi que se ubicaba a unos cuantos metros del Colegio Guadalupe Victoria y que alrededor de 1977 se quemó tal y como lo relató también la señora Gloria:

Oh verás fue el 1900, fue como en 1977 que tronó la, hubo un incendio pues, tronó la, la ferretería vinieron los soldados, no nos dejaban pasar, le decíamos “es que aquí vivimos” no, porque este señor vendía pólvora, almacenaba pólvora y pos, afortunadamente pues no hubo muertes ni nada pero esos fueron los acontecimientos así que yo, que yo vi que pasaron (*Ibid.*).



Y también El Globo, sobre la calle de El Trabajo, de esta tienda mamá Delia (García, 2020) me compartió en una ocasión que era el lugar a donde todas las rancherías se venían a surtir, ya sea para las tiendas en sus casas o “tendejoncitos” y a la que acudían también la gente de la ciudad:

Era una tienda muy, muy bien surtida de todo y no creas que la gente que venía del rancho compraba un kilito de algo, no, sacaban costales, era una tienda muy bien surtida [...] Daniel (su hijo) este, estaba chiquillo, pero los podía uno enviar con confianza a, a que compraran, y este llegaba, lo mandaba Ángela que por la pasta, o por arroz, o por alguna cosa que necesitaba [...] y como no estaba Bertita que era la hija mayor del dueño, la, la había ido al baño o se había ido a comer, porque vivían en frente, ¡ah! el mocoso se sentaba en la orilla de la banquetta hasta que llegara Bertita pa' que Bertita lo atendiera tú verás y ahí se esperaba. ¿Por qué no dejaba que...? pues si todo el mundo estaba atendiendo la tienda, toda la familia.

Una particularidad que hay que destacar es que el uso de bolsas de plástico para despachar los diversos productos no estaba tan generalizado por lo que en las tiendas de abarrotes los alimentos como el frijol, la azúcar suelta y en terrón, las sopas, el piloncillo, el arroz, etc., eran envueltos en papel estraza o en conos de papel periódico, además que las personas solían utilizar canastas de mimbre para transportar la mercancía más pesada y grande.

Otro de los negocios más recordados por quienes vivieron en el barrio de San José es la panadería La Alondra, aquella de la que Ramón (Chacón, 2022) recuerda los niños sacaban la manteca para deslizarse sobre tablas en las escaleras de la parroquia; la señora Gloria (Cedeño, 2022), quien desde hace décadas también ha trabajado como vendedora en el barrio de San José desde que se casó, destacó que el pan que se vendía ahí tenía un muy buen sabor, ella misma mencionó a un par más de personajes y negocios relevantes de los alrededores como las quesadillas de don Chucho “una lonchería famosísima [...] un señor también era... andaba en silla de ruedas pero un señor tan platicador, tan atento y la verdad hacía a unas quesadillas que yo no he vuelto a probarlas como las de ahí”, la tienda de El Pollito, una tienda emblemática por sus tortas, la tienda de don Vicente, donde se podían encontrar



únicamente granos o la “famosísima” papelería Iris.

La existencia de todo este tipo de negocios habría hecho del barrio de San José un sitio que fácilmente diera abasto a las necesidades de la población cercana, sin la necesidad de ir al mercado de San Juan para conseguir algún producto pues en “Jauja”, como se le decía a toda esa zona, se podía encontrar de todo.

En la actualidad, los diferentes inmuebles en especial aquellos de uso comercial, mutan constantemente dando cabida a diversos negocios, esto aunado a la expulsión de los antiguos pobladores no sólo afecta la imagen tanto interna como externa, sino que genera una especie de desapego, no hay arraigo de las nuevas personas que llegan al barrio, lo que trae consigo otras problemáticas, de esto habla la señora Gloria (Cedeño, 2022):

Ya se han perdido muchas cosas, se han perdido muy buenas costumbres que antes se tenía; y los negocios que te digo ahorita que hay pues son esas estéticas, bares, cafeterías, acá enfrente pues acá cambian mucho, de repente hay la farmacias o hay este... restaurantitos o hay gente que vende plásticos pero duran dos, tres meses y se vuelven a ir, pero así los constantes no [...] se ha ido mucha gente y mucho ha vendido, muchos ha vendido casas.

Ahora bien, en San Juan podemos encontrar otro tipo de historias, como la de la tienda La Haciendita (Imagen 98), ubicada en la esquina de Plan de Ayala y Amado Nervo, esta tienda fue atendida por muchos años por una señora llamada Elena y era famosa, recordó mamá Delia (García, 2020) por vender leche fresca (Imagen 99):

Pero y botes y botes, desde las 7 de la mañana ya estaba Elena, en paz descansa, recibiendo la leche y eran las 7 de la noche y ella vendiendo leche, porque todas las rancherías venían y le dejaban la leche ahí, por eso cuando empezaron a decir que ya tenían que este mmm... comprar la leche purificada y sellada ella decía, Elena, este “*pos entonces ya no venderé yo leche ya se las quitarán a los lecheros para que la lleven pa que la purifiquen*”.





Imagen 98. "La Haciendita".

Herrera Delgado, Samuel, s/f. Extraída de la fototeca de La Voz de Michoacán.



Imagen 99. "Botes lecheros".

Herrera Jr., Samuel, s/f. Extraída de la fototeca de La Voz de Michoacán.



Así también, por muchos años fue reconocida la panadería de don Panchito, este establecimiento estaba en el 590 de la calle 1° de Mayo y era a donde mi abuela todas las tardes acudía a comprarnos a mi prima Angélica, a mi hermana Karla y a mí, pan para la merienda. Este negocio habría abierto sus puertas en el año de 1937, era un negocio familiar, con mucha tradición panificadora; una de las características que más recuerdo es el tamaño de las piezas que vendían, eran pequeñas en comparación con lo que se suele encontrar normalmente en otros establecimientos, sin embargo, su sabor era delicioso, y hoy día no recuerdo probar pan como ese de nuevo, lamentablemente a la muerte del señor en el 2011 muchos dijeron que su sabor nunca volvió a ser el mismo, tal vez fueron ideas de la gente o verdaderamente su toque, una receta secreta o simplemente el corazón se fue con él a la tumba.

Ya en el mercado, entre frutas, yerbas, antojitos, verduras, bolsas, carnes, colores y sabores, nos topamos con historias de vida como la de Raúl Cortés Vega (Imagen 100), quien es un comerciante de flores del Mercado Revolución de 68 años. Su madre era una mujer que en un comienzo se dedicó a vender aguacates y chiles secos del municipio de Queréndaro, Michoacán, hasta que un día, de acuerdo con palabras del señor Raúl un hombre vino y le ofreció flores para que pudiera venderlas ahí en el mercado, desde entonces el negocio prosperó, ella lo atendió por casi 30 años y creció con la ayuda del núcleo familiar.



Imagen 100. "Florería Cortes".

Archivo persona de Cortes, Raúl, s/f..

Relata que cuando era niño aún no estaba instaurado como tal el mercado, sino que se trataba de un lote baldío que contaba con un alumbrado y estaba rodeado por malla a su alrededor, con el tiempo este se convirtió en “el primer mercado pagado por los locatarios” (Cortés, 2022) pues fueron ellos quienes se encargaron de darle forma hasta que, durante la época de Díaz Ordaz y con el apoyo de la Coca-Cola, pudo inaugurarse como tal el recinto en el año de 1965, este es un recuerdo que mantiene borroso pero que sostiene que fue todo un acontecimiento, “los niños éramos unas bellezas” (*Ibid.*). También mencionó que para ese tiempo el cobro por la plaza era de apenas 50 centavos el boleto y que no fue sino hasta la gestión de Fausto Vallejo que se concretaron los trámites necesarios para poder financiar el techo y el piso en el mercado, siendo estas de sus últimas adecuaciones.

El señor Raúl también coincide con los datos históricos que hablan de la función del mercado como un centro de abasto que distribuía y proveía de productos a la ciudad, sin embargo, con el tiempo, la demanda por espacios y el crecimiento de la ciudad impulsó a que un grupo de comerciantes del mismo mercado realizaran una petición al gobierno para la construcción de una verdadera Central de Abasto por ahí de los años 70, mismo que de acuerdo al INAH fue inaugurado en el año de 1980 por el presidente de la República José López Portillo.

Una de las épocas que desde su punto de vista provocó muchos cambios en la zona fue justamente la reubicación de los ambulantes, algunos de los cuales fueron llevados al Tu Plaza San Juan, este hecho orilló a que se moviera la Dirección de Seguridad Pública y Tránsito del Estado y la estación de bomberos, al respecto don David⁵² (2021), quien es un locatario que ha trabajado en el mercado a cargo de un puesto de pollo por más de 40 años, mencionó que aunque era necesaria su reubicación dado que las condiciones del Centro Histórico no les proporcionaban el espacio suficiente para los trabajadores de estas oficinas, ello afectó considerablemente a sus ventas: “afectó también porque pues como estaban los policías, estaban los bomberos, había mucho consumismo entonces se, se van, los reubican y todas esas per-

⁵² Se desconoce el apellido de don David, por lo que para futuras referencias se utilizará solamente su nombre.

sonas que venían a consumir pues ya no, se fueron” (*Ibid.*).

Algo similar ocurriría cuando fue cerrada la central de autobuses foráneos de 1° de Mayo, que más tarde fue convertida en un depósito de la Pepsi, pues a esta pequeña central llegaban camiones de municipios y ranchos circunvecinos, con gente que venían para surtirse de productos para sus tiendas. Mi padre Carlos Alberto (C. Chacón, 2023), recuerda que esta central nació de la necesidad que había por sacar a estos autobuses foráneos que antes se estacionaban en varias de las calles de estos barrios, provocando así caos vial y molestias para los vecinos, por lo que un grupo de empresarios decidió construir en este terreno dicha central y adaptarla con todo el equipamiento necesario, sin embargo, dicho proyecto no prosperaría pues las autoridades consideraron que la circulación de este tipo de vehículos en el Centro Histórico, estaba volviéndose cada vez más insostenible, debido a la proliferación de vehículos particulares, de transporte urbano y a las necesidades que tenían los residentes y comerciantes de la zona, por lo que se tomaron acciones para sacarla por completo y reubicarla.

Otros factores, que de acuerdo a los comerciantes han sido motivos para la pérdida de clientes, son la construcción de los diversos centros comerciales, la instalación de tianguis en diversas calles y colonias, la pérdida del uso habitacional de la zona, que da el paso a otro tipo de establecimientos, los estragos de la pandemia, así como la expulsión de los residentes hacia otras colonias debido a todas las problemáticas que implica vivir en el Centro Histórico:

Aquí ha afectado mucho la falta de estacionamiento, ehh... ha afectado que estamos en un lugar céntrico y ya las personas no quieren venir al Centro por, por las manifestaciones, ya no hay dónde estacionarse, ehhh... se han abierto muchos centros comerciales y ha disminuido aquí en los municipal [...] se siguen abriendo centros comerciales y, y pues ya la gente más joven no, no le llama la atención un mercado y máxime que en un centro comercial pues se encuentra de todo, de todo y por eso, están ahora los tianguis también han afectado a los mercados, porque ya hay un tianguis en cada calle y en todos los días entonces pues obviamente si a usted le llevan su... la mercancía a la puerta de su casa pues ya no se va a descaminar a otro sitio (David, 2021).



Algo a subrayar es que, pese al crecimiento comercial que ha experimentado la zona y la instalación de nuevos negocios, existe un sentimiento generalizado por parte de los locatarios de que las ventas han ido constantemente a la baja, por lo que hay una incertidumbre acerca del futuro del mercado, además de que ha habido poco apoyo por parte de las autoridades y líderes para el mejoramiento de las condiciones tanto de los comerciantes como de los clientes:

Si nos fijamos los estacionamientos están llenos, y no hay clientela, entonces todos esos carros no son de clientes y al, al municipio no le interesa porque a la tesorería le entra dinero de todos modos sin importarle los locatarios [...] aquí los líderes pues no han hecho nada al respecto o sea, como siempre [...] aquí se rasca uno con sus uñas, aquí no hay ayuda cual ninguna, ni un peso para nada, para nada este... de hecho aquí hay muchos factores que afectan el mercado [...] una persona imagínate nada más el porcentaje, una persona que vende bolillo, que vendía bolillo su proveedor le dijo “estás vendiendo en una semana lo que antes vendías en un día”, fíjate el porcentaje o sea, es muchísimo y va, y sigue tendiendo a la baja. (*Ibid.*).

No, pues mucha decadencia porque después de todo esto ya hay mucho centro comercial y muchos tianguis y ya [...] ahorita todo está inundado de muchas cosas, todo eso hace que no haya mucha gente, póngale que haya hasta más gente, pero se debe de compartir la gente en todos lados (Coria, 2021).

Con respecto a la relación que hay entre los locatarios dentro del mercado y lo que se gesta fuera de él entre los mismos habitantes del barrio, podemos encontrar que en algunos casos estas relaciones son cercanas y han perdurado a lo largo de las décadas, don David (Imagen 101) por ejemplo, manifestó que nunca ha sido testigo de enfrentamientos entre los comerciantes y ha forjado un excelente trato con sus clientes, incluso llegando a conocer y atender a tres generaciones de una familia; el señor Raúl (Cortés, 2022) por su parte, compartió que es muy normal que muchas de las casas alrededor del mercado sean locales comerciales, cuyas razones ya hemos abordado, y que el mercado mismo esté constituido por locales de varias familias que durante años permanecen ofreciendo sus productos y llegado el momento, heredan a sus hijos para continuar con la labor, especialmente dijo “aquí se conoce todo mundo, un mercado es casi como una vecindad”, por ello se

infiere que son muchas las relaciones que se trazan entre los propios comerciantes, quienes a través del tiempo han creado una especie de amalgama, donde pese a las diferencias, se conforma una gran familia.

Raúl (Cortés, 2022) mismo se ha hecho cargo desde hace aproximadamente 25 o 30 años del que fuera puesto de su mamá, con él trabajan 10 de sus hijos y tiene varios familiares que también son dueños de locales dentro del mercado, algunos incluso igualmente venden flores. Ellos llegan alrededor de las siete de la mañana, y con su familia acostumbran tomar café para comenzar el día, tras una larga jornada de trabajo donde la mayor parte del tiempo permanece parado retorna a su hogar, ubicado en la vecina colonia Obrera a las seis de la tarde, donde finalmente suele prepararse unos blanquillos con bistec para después ver la televisión o escuchar música como mambo, danzones o intérpretes y grupos como María Victoria, Los Jaibos, Los Diamantes, Los Panchos, un gusto que adoptó de su padrastro y que le recuerda a la Época de Oro, en sus palabras “música viejita”.

Él externó que si bien siente que la situación económica se ha dificultado en los últimos años debido a la subida de precios en todos los productos y servicios, el ser su propio jefe y contar con su propio negocio le ha ayudado a sostenerse, y aunque a veces hay altibajos durante el año también hay fechas como la temporada de graduaciones o el Día de las Madres que representan una buena entrada de dinero y con ello un poco de seguridad, no obstante ha tenido experiencias que trata de no volver a repetir:



Imagen 101. “Don David”.

2021

Nosotros no trabajamos más de lo debido yo y fue por experiencia porque a mí con estos muchachos me pasó cuando yo comencé, cuando me independicé de mi mamá y es esto agarramos trabajo pero exagerado nosotros sí, ese día este chavo se durmió como a las tres, cuatro de la mañana pal 9 de, pal 10 de Mayo, el 10 de Mayo apenas se iba durmiendo como unas dos, tres horas y ya nos venimos acá a trabajar otra vez y cuando venimos aquí comenzamos a vender, a entregar lo que tenemos de compromiso y todo, cuando llegamos a la casa digo “bueno hijo vamos a ver, a ver de cómo nos toca” y ya estaban todos dormidos, del mismo cansancio y del trabajo y dije “no, ya no”, le dije a mi pareja, la mamá de ella dije “¿sabes qué hija? ya no vuelvo, ya no volvemos a trabajar igual no este, no, no, no, no”, como que no le vi chiste yo, yo cómo te diré, yo al compromiso sí gana uno bien pero se mata un montón (Ibid.).

Algunos miembros de la comunidad definen a los locatarios y otros vendedores del mercado (Imágenes 102 y 103), la plaza y las calles como individuos que son elementos fundamentales dentro del barrio y hasta cierto punto, necesarios para que prevalezcan y se desarrollen las actividades cotidianas de sus vecinos, igualmente reconocen que son ellos los que están constantemente interesados en cuidar de este espacio:

Es gente de bien, son comerciantes la mayoría, son trabajadores, no son muy ricos, hay algunos que además de un puestecito o dos de frutas, o de verduras o eso tienen una bodega en Abastos pero son contados [...] la mayoría son comerciantes que compran mayoreo y venden de menudeo las cosas y eso pero es gente de bien [...] ya no falta el que ayuda a la gente a llevar sus canastas o sus carritos de mandado y de dan su centavito, y los que cuidan los carros, y los que lavan los carros, y los que recogen la basura, pues es todo un movimiento.

Hay personas que trabajan como empleados en un puesto de verduras, o de fruta, o de queso o de ropa aquí enfrente y pues es un ambiente de, de gente que lucha y de gente que es honrada, no faltan problemas que se oye que un “¡jun ratero!” y ahí van corriendo detrás de él (Gutiérrez, 2022).



Imágenes 102 y 103. "Señor Anselmo".

2021

Hasta aquí, es posible ver claramente el papel tan importante que el comercio ha tenido en los barrios de San Juan y de San José, el cómo está ligado directamente a la forma en la que viven sus habitantes, y también de qué manera los diversos cambios durante los últimos años han influido en la manera en que se organizan y resuelven las distintas necesidades de quienes demandan productos y servicios.

No es difícil prever que, de no frenarse o modificarse ciertas políticas que perjudican a la vivienda popular y con ello a la permanencia de sus habitantes, aunado a las pocas acciones para evitar el despoblamiento, la desprotección a las construcciones de gran valor histórico y arquitectónico o las quejas acerca de los problemas que más agobian a sus habitantes, no habrá acción alguna que frene la gentrificación.

3.3 El *collage*. Técnica fragmentaria y atemporal

Para hablar del *collage* y ver cómo esta técnica puede entrar en diálogo con la memoria y sus repositorios, es necesario conocerla, contextualizarla, conocer sus orígenes, desarrollo y transformaciones influenciadas por los avances tecnológicos e ideológicos. A continuación, se presentará un breve esbozo de su evolución con base en las investigaciones realizadas por autores como el pintor nacionalizado argentino, Luis Gowland Moreno (1968), Herta Wescher (1976), el historiador Manuel Sánchez Oms (2007), la crítica Marjorie Perloff (2010), la arquitecta Itziar Mejías (2019), el crítico literario Saúl Yurkievich (1986) entre otros, para con ello brindarle herramientas al lector y pueda entender desde dónde y cómo se busca plantear al *collage* como un lenguaje para la divulgación de los archivos personales.

3.3.1 Orígenes inesperados

Si bien podría decirse que el *collage* es como una técnica que vendría a significar una revolución dentro de los movimientos artísticos de principios del siglo XX, nace con figuras como Picasso y Braque, la realidad es que podemos encontrar precedentes desde el siglo XII, en el arte asiático, más puntualmente en la caligrafía japonesa cuyos representantes:

Pasaron a escribir las obras poéticas a ellos confiados en hojas sobre las que pegaban papeles de colores tenues. Las composiciones constan de formas de superficie irregular ensambladas y salpicadas de motivos florales, pájaros diminutos y estrellitas de papel de oro y plata (Wescher, 1976, p. 13).

Wescher (1976) misma, indica que más tarde en la región de Persia durante el siglo XIII, se hallan lujosas encuadernaciones, un trabajo hecho por hábiles maestros en el arte del cuero repujado que hacia principios del siglo XVI reemplazarían este material por papel, un talento que llegaría hasta Constantinopla y evolucionaría en la creación de refinadas y verdaderas obras de arte. El recorte de papel y sus delicadas piezas se encuentran un siglo después pero ahora en la Europa Occidental en donde los árboles genealógicos eran adornados con imágenes de escudos y diversas escenas de papel o tela pegadas o pintadas.



La introducción de otros materiales diferentes al papel, aparecen en obras provenientes de tierras mexicanas donde por ejemplo, había cuadros y ropajes hechos a base de plumas haciendo uso de diversas técnicas de pegado y teñido, que los conquistadores llevaron a Europa, o en otras piezas que hacen uso de escarabajos, paja y alas de mariposas para la creación de imágenes en el siglo XVII, o los cuadros con gamuzas y otros elementos en los cuadros de los pintores portugueses del siglo XVI, quienes ponían especial énfasis en la aplicación de relieves para las vestimentas y la vegetación de sus composiciones (Gowland, 1968).

Por su parte el arte eclesiástico no fue ajeno a esta mezcla pues joyas preciosas, adornos florales, oro cincelado, lentejuelas, cintas, sedas, brocados, puntillas de pergamino fino embellecían las imágenes religiosas, cuadros, reliquias de templos, libros de oraciones, figurillas y marcos.

En el ámbito popular, encontramos creaciones como los *Valentines*, cartas que enviaban los enamorados y eran adornadas con grabados, litografías, papel prensado, hojas y flores colocadas manualmente o también jarrones intervenidos con sellos, mesas para fumar, ceniceros y bandejas detalladamente ornamentados. En el siglo XIX los álbumes de las niñas eran ataviados además de con poesía y pensamientos, con adhesivos de motivos florales, ángeles, corazones y más; estos mismos adhesivos serían empleados incluso por adultos para decorar las páginas de álbumes y biombos.

En artistas como William Harnett y John Haberle, figuras del estilo pictórico *trompe-l'oeil*, encontramos obras donde se conjugan distintos elementos como hojas, billetes, boletos, fotos, sellos postales, recortes de periódicos y objetos como pipas, fósforos, relojes, naipes, rosarios, instrumentos musicales y librillos a manera de bodegón.

Hubo también célebres personajes que llegaron desde otras disciplinas, tales como Víctor Hugo, quien con el pincel y recortes de papel creaba paisajes románticos, el escritor de cuentos Hans Christian Andersen, el cual hacia el final de su tiempo dio vida al biombo en el que a través de fotografías, grabados, recortes y papeles retrató todas las escenas que lo habían impresionado a lo largo de sus viajes; el farmacéutico Carl Spitzweg y el recetario ilustrado que le regaló a su sobrina



Lina Spitzweg, el cual estaba hecho a partir de astutos *collages* que jugaban con las palabras e imágenes, estas y otras figuras mostrarían una faceta inclinada hacia el dibujo y la pintura creando obras que se aventuraban con la mezcla de elementos, formas y materiales.

Con la invención de la fotografía se abrieron otros caminos para diversas exploraciones como las realizadas por el fotógrafo sueco Oscar Gustav Rejlander, el cual es considerado como uno de los precursores de la fotografía artística y quien en el año de 1857 realizó una de sus obras más controversiales para la época por la presencia de desnudos llamada *Los dos caminos de la vida*, ésta constaba de una compleja escena inspirada en la Escuela de Atenas de Rafael, en la que Rejlander llegó a utilizar más de 30 negativos que luego trabajó y combinó manualmente en el laboratorio, el fotomontaje, la manipulación, la doble exposición y el retoque, fueron algunas de las técnicas en las que alcanzó un alto refinamiento.

Hasta este punto es posible advertir que el *collage*, desde sus orígenes, no ha estado limitado a ciertos confines sino que se ha logrado infiltrar en diversos lenguajes como la poesía, la pintura, la literatura, la fotografía, el dibujo, el vestido e infinidad de disciplinas, esta adaptación se apreciaría en los siguientes años hasta llegar a otras expresiones como el cine, el teatro, la música, la cerámica, los medios digitales y más, ello nos habla entonces de su capacidad de mutación, en la que los distintos materiales se conjugan bajo un fin establecido por quien hace la obra, el cual aprovecha, juega, organiza e integra diversos elementos para dar vida y representación a sus pensamientos, intereses, ideas, etc., una forma de creación libre y creativa, vista desde el asombro y el encuentro.

3.3.2 Ruptura, renovación y persistencia

Durante la primera mitad del siglo XX, el *collage* comienza a tomar un destacado papel y una relevancia vertiginosa bajo un contexto histórico en el que los artistas se enfrentan a las técnicas ya establecidas, el arte tradicional, figurativo, en sus diversos lenguajes como la pintura, la escritura, la escultura, etc.

Gowland (1968) apunta también a la presencia de tres tendencias durante este periodo, que fueron tocadas por la aparición del *collage*,



sobre todo en el ámbito pictórico, siendo la primera de ellas el lenguaje tradicional, “integrado por pintores que no han participado de la visión conceptual del cubismo, ni del ascetismo plástico del arte abstracto, quienes persisten en trabajar sobre el natural apoyándose en los elementos inmediatos de la realidad” (p.13); luego la pintura abstracta, donde la relevancia ya no está representación figurativa de elementos en el mundo y se volcó hacia el interior de la propia pintura, hacia el signo, el ritmo, el color y sus propuestas autónomas; por último, el superrealismo⁵³, iniciado por Breton y su *Manifiesto Surrealista*, en 1924, aunque con claros antecedentes en la literatura, donde lo onírico, el subconsciente, el alma son representados a través de figuraciones o abstracciones, expresiones concebidas con el pensamiento. En el surrealismo es aún más evidente el desencanto a lo tradicional donde desde el arte se busca apostar por ir más allá de lo real, por el encanto mágico.

Rompiendo con los prejuicios técnicos. El cubismo y los papiers-collés.

Cuando el cubismo se encontraba en su transición entre la etapa analítica y sintética, la yuxtaposición de materiales, la fragmentación, la abstracción para la representación de aspectos de la vida cotidiana, impulsaron a la aparición de los llamados *papiers-collés*, técnica en donde se introdujeron elementos como papeles recortados, trozos de periódicos, cartas, u otros no utilizados habitualmente en las pinturas, “los papiers-collés [...] se definen como subtipo de *collage* donde los fragmentos de papel son usados por su forma, color, diseño y/o significado en conjunto con otros medios gráficos como el óleo y el carboncillo” (Mejías, 2019, p. 26).

Entre los autores consultados no se pudo llegar a un consenso de quién fue el primer artista en utilizar el *collage*, ya que tanto Braque como Picasso comenzaron sus exploraciones alrededor de él casi de manera simultánea, sin embargo, para Wescher (1976) la primera muestra concreta de este arte vería la luz en 1912 con *Naturaleza*

⁵³ “Superrealismo/realismo: Automatismo psíquico puro por cuyo medio se intenta expresar tanto verbalmente como por escrito o de cualquier otro modo el funcionamiento real del pensamiento. Dictado del pensamiento, con exclusión de todo control ejercido por la razón y al margen de cualquier preocupación estética o moral”. Breton, André. (2001). *Manifiestos del surrealismo*, p.44.

muerta con silla de rejilla de Pablo Picasso, un bodegón donde el magagueño hace referencia a través de la descomposición en planos de distintos objetos como una pipa, la rodaja de un limón, un periódico, también de elementos tipográficos y además, hace uso de materiales no convencionales como un trozo de hule que imita el cubrimiento enrejado de una silla y una cuerda de cáñamo para enmarcar la obra. Tan sólo un poco más tarde, Braque, marcado por la influencia de su padre como decorador, comienza a usar materiales y elementos que no eran considerados propios de un pintor plantillas, peines, etc., que más que imitar texturas, las llevaba como tal a la pintura, como un papel decorativo de falsa madera⁵⁴.

También hay que destacar un momento dentro de esta evolución en la pintura que, de acuerdo a Sánchez (2007), vendría a constituir un hito en la historia del *collage* y esto es la introducción de signos, letras y cifras, como en *Bodegón con frutera y vaso* de Braque o *Nuestro futuro está en el aire* de Picasso, ambas del año 1912, y que representan un:

Avance donde se vislumbra la primera contradicción de las teorías formalistas de Greenberg⁵⁵ acerca de la condición bidimensional de la pintura, puesto que Braque y Picasso introdujeron signos que debían ser leídos además de vistos, y porque muchos de los caracteres pintados a partir de 1911 fueron sistematizándose en palabras y frases fragmentadas extraídas de la prensa, de las etiquetas de objetos de consumo y de carteles, es decir, del ámbito cotidiano considerado extra artístico (...) Con la adopción de los caracteres alfanuméricos, se ampliaba la atención a lo exterior del cuadro, ámbito donde se localizan algunos precedentes del collage (pp. 265-266).

⁵⁴ Sánchez (2007) en *El collage, cambio esencial en el arte del siglo XX. El caso aragonés*, indica que la introducción por parte de Braque de un papel decorativo de falsa madera en su obra *Bouteille et fruits* de 1912, no es que fuera un nuevo descubrimiento, puesto que ya era utilizado en las artes populares o industriales, incluso era utilizado en el bocetaje por los artistas, en los cuadernos de recortes o expresiones infantiles, sino lo que marco el cambio es que "se trataba más bien de un atrevimiento, dado que fue el enfrentamiento de una arte elevado frente a otro relegado al ámbito popular" (p.271).

⁵⁵ Greenberg fue un reconocido crítico de arte estadounidense que tras la muestra de 1948 del Museum of Modern Arte dedicada al *collage* se interesó ampliamente en esta técnica que calificó como un proceso lógico y necesario (Sánchez, 2007, pp. 100-102)

Braque y sus motivos lo acercaron cada vez más a la realidad, como un papel que directamente hiciera referencia a la madera, mármol, jaspeados, una figuración de los objetos reales o palabras con sentido, y es que el cubismo analítico había llegado hasta tal punto de complejidad y fragmentación de las figuras, que enfrentó a los pintores a la imposibilidad de pintar y a la limitación en la paleta de color, algo que la introducción de materiales extra artísticos contribuiría para aclarar el cuadro y nutrir las texturas:

Se intenta darles nuevas y sustanciales cualidades o, como dice Braque, transformar el propio color en materia. Con tal objeto mezcla con los colores arena, serrín o limaduras metálicas, descubriendo la fuerte dependencia del valor del color de la naturaleza del material (Wescher, 1976, p. 24)

Es tras esta inquietud que, paulatinamente en años subsecuentes, se van sumando más papeles, trozos de tela estampada, tarjetas, etiquetas, avisos, color, tramas tal y como se puede apreciar en la obra *Flores* (1914) de Juan Gris, quien tras el verano de 1913 luego de un encuentro con Picasso y Braque, resuelve en sus piezas una relajación de las formas, apostando por brillos y colores intensos, motivos ornamentales, completadas con gouaches y óleos:

Juan Gris lleva el contraste de superficie y volumen a soluciones cada vez más enigmáticas y sutiles. Superpone capas transparentes, modela objetos sueltos con débiles sombreados e insinúa otros por claros y finísimos sobre fondo oscuro [...] Se abandona a la intuición que nace del propio proceso creativo [...] en ninguna parte cede tanto a sus sentimientos como en los collages, a los que le confiere una magia particular en la que encajan realidad e irrealdad (Wescher, 1976, pp. 28-29).

Picasso toma el *collage* y explota sus posibilidades, en un corto periodo de tiempo da vida a un considerable número de obras en las que comienza a utilizar combinaciones cada vez más arriesgadas tabacos, botellas, paquetes de cigarro y más, con intenciones de metamorfosar la materia así pues, en un afán de desprenderse del plano bidimensional, Picasso comenzaría a crear *collages* tridimensionales con materiales como alambre, cordel, madera, hojalata, alfileres, etc.,



se decanta por el trabajo con el relieve, como se ve en una de sus obras más conocidas, *Guitarra* de 1912.

Otros artistas contemporáneos fueron influenciados por esta novedosa técnica llevada a cabo por los artistas parisinos aunque con poca relevancia, italianos como por ejemplo el futurista Carlo Carrá, hacen uso del *collage* en piezas con carácter patriótico, llenas de exaltación como en *Fiesta Patriótica* de 1914, “donde, a partir de un centro circular, se propagan los rayos hechos con tiras de papel impreso; *slogans* publicitarios, titulares, leyendas, fragmentos de muy distintos discursos rotan pululando en un espacio móvil, saturado de signos” (Yurkievich, 1986, p. 56).

El mexicano Diego Rivera, también toma parte del movimiento cubista y afectado por el trabajo de Gris, concibe *collages* como *Bodegón con botella* (1914), donde hace un sorprendente juego de transparencias y un sutil uso de papel ornamentado.

Artistas soviéticos como Kotlearevsky, Férat llegan también al *collage*, Aleksandr Archipenko quien es una de sus figuras más reconocidas y que incluso participó en el Salón de Otoño de Berlín, lo lleva más allá, rompe volúmenes, esquematiza, se casa con la idea de que la utilización de los materiales no convencionales, obedece según él, a lo que exigen las nuevas formas y no que los materiales dictan el nuevo estilo. Por su parte Sonia Delaunay-Terk, se enfoca en el estudio de la forma, el color y la geometría, en la espontaneidad de las composiciones, en la abstracción y en la riqueza de las tonalidades y texturas (Wescher, 1976).

En Europa también tuvo repercusión, ahí resaltan figuras como Henri Laurens y su visión escultórica o Fernand Léger, quien se deja influenciar por las escenas de la Primera Guerra Mundial, siendo este suceso el que vendría a significar el fin de la gran época de los *papiers-collé*; durante el conflicto serían en su mayoría extranjeros, quienes seguirían trabajando el *collage* y las piezas que le sucederían no poseerían ya la misma potencia.

El estallido de la guerra pausó la efervescencia del momento y muchos de los artistas de diferentes escuelas como el expresionismo alemán, el cubismo francés y el futurismo italiano emigrarían a otros países como Suiza, cuna del movimiento Dadá.

Los *papiers-collé* supusieron una revolución en la forma que se hacía

y concebía el arte, llevando objetos de la vida cotidiana y materiales poco convencionales al cuadro, asimismo fue medio y fin para muchas de las vanguardias que se desarrollaron en los años posteriores. A continuación, se realizará un breve recorrido sobre la influencia del *collage* en artistas relevantes y movimientos de las vanguardias del siglo XX, así como su evolución a medida que se transformaban las relaciones políticas, las ideologías y las preguntas alrededor del arte y su quehacer.

En rápida expansión. El Futurismo

El futurismo, inspirado por el poeta Filippo Tommaso Marinetti y su primer manifiesto en 1909, impregna en la obra de sus figuras plásticas velocidad, violencia, exaltación de lo visual y lo verbal, energía, fuerza, además de una revolución tipográfica y, aunque de acuerdo a Wescher (1976), no hay obras que “hayan alcanzado honores especiales” (p. 43) debido a que puede considerarse como una continuación del cubismo francés, hay algunos representantes que vale la pena resaltar.

Al igual que otras vanguardias, el futurismo busca terminar con los convencionalismos, sin embargo, su naturaleza era más radical y estuvo fuertemente influenciada por la máquina, los descubrimientos tecnológicos, la modernidad y el espíritu revolucionario, Perloff (2010) afirma que el *collage* futurista poseería una fuerte carga nacionalista y que sus figuras lo re-concibieron como un arte propagandístico.

Umberto Boccioni, aunque influenciado por el cubismo, apuesta por la expansión de los materiales para la configuración de las obras, sobre todo materiales de la vida cotidiana, cemento, hierro, vidrio, madera, utiliza también recortes de periódicos, libros, papeles varios, los cuales más tarde llena de color y pintura. Su trabajo escultórico y pictórico se centra en el movimiento, en el caos y la ciudad.

Por su lado, Carlo Carrá⁵⁶, de quien hemos hablado anteriormente, también es influenciado por los cubistas sobre todo en sus primeras obras, retoma ideas del *collage* para la mezcla de forma análoga de

⁵⁶ Si bien, Carrá posee un periodo futurista, de acuerdo a Wescher (1976), tras su encuentro con el pintor italiano Giorgio de Chirico en 1917, darían luz en conjunto a la Escuela Metafísica.

papeles, etiquetas, textos impresos, billetes de tranvía; su trabajo es afectado por los acontecimientos bélicos y en sus piezas se puede advertir ciertos tintes patrióticos y motivos frenéticos.

La permanencia y el empleo de "papeles pegados y textos inscritos, han aportado a la pintura futurista un elemento actual, realista, que no poseen los *papiers-collés* franceses. Mientras que en éstos los periódicos, etiquetas e inscripciones, no pretenden otra cosa que la resonancia de la realidad cotidiana en el mundo de las formas abstractas, en los cuadros de los futuristas les corresponde un papel activo y propagandístico (Wescher, 1976, p.50).

Los futuristas partirían desde la abstracción, el color y la velocidad para composiciones llenas de dinamismo, utilizando diversos materiales que son apartados de su fin inicial y así son reutilizados y resignificados en el *collage*. La segunda generación de futuristas tendría cabida tras finalizada la Primera Guerra Mundial quienes afirma Wescher (1976), concentrarían su trabajo en Roma y comenzarían a hacer una intensa exploración en el *fotomontaje* y en los *collage-postales*.

Más allá de París. El movimiento ruso y el Suprematismo

Sánchez (2007) defiende que la construcción de la vanguardia rusa tuvo como antecedentes el simbolismo y el impresionismo, que más tarde se alimentaron con las noticias relacionadas con los avances franceses, italianos y alemanes del cubismo, el futurismo y el expresionismo y, sus propias expresiones populares.

El collage entró en escena del círculo ruso a partir de la publicación del almanaque-manifiesto *Una bofetada al gusto del público*, el cual se distribuyó en una impresión de hojas sueltas con encuadernación rústica y en donde se vaciaron textos con una postura antielitista y en contra de los motivos literarios tradicionales, "para la impresión emplean papeles de embalar y de colores (...) los amigos de los artistas ilustran las páginas de texto y adornan las cubiertas con collages de papeles coloreados que atraen la atención" (Wescher, 1976, p.67).

Los primeros *collages*, sostiene Sánchez (2007), presentaban cierta tosquedad, y fueron implementados por muchos de los artistas



que formaban parte de la Sota de Diamantes, quienes encolaban diversos papeles sobre óleo y utilizaban materiales extra artísticos:

Debemos descubrir el verdadero patrón de estos primeros collages en las artes populares, dado que los papeles de estaño y de colores creaban una serie de contrastes lumínicos de tipo impresionista pero visibles por ejemplo en la decoración de los huevos de Pascua típicamente rusos. No existen preocupaciones profundas por la composición o por lograr una autonomía de los medios puramente pictóricos (p. 411).

La poesía, el diseño editorial de diversos textos, las cubiertas de libros, el diseño de trajes, decorados y el teatro, son otros de los campos en los que el *collage* tuvo incidencia dentro de Rusia con personajes y artistas como: Viktor Chlebnikov, Olga Rosanova y Natalia Gontcharova.

Por su parte Kasimir Malevich⁵⁷ fue un artista que supo explotar sus conocimientos acerca de los movimientos que estaban tomando fuerza en Europa, como el cubismo y el futurismo, añadiéndoles su propio estilo personal que se desarrolló en la búsqueda de la abstracción y la simplicidad, además de una concordancia con el *zaum*⁵⁸. En sus obras mezcla objetos y elementos heterogéneos, imágenes inconexas, que difícilmente se imaginaban bajo una misma escena, Wescher declara que en sus trabajos se logra distinguir una fuerte oposición a la pintura tradicional y que sin duda, debido al estilo alógico que desarro-

⁵⁷ Malevich (1878-1935) fue el creador del movimiento suprematista donde se desvinculaba el arte del objeto llevándolo a la abstracción total. Su *Cuadro negro sobre fondo blanco* marcó una ruptura radical con el arte del pasado, "sería una ventana que se abre al infinito (...) una ventana que sintetiza negativamente todos los demás colores, así como la uniformidad de su planitud aglutina en ella misma todas las texturas posibles" (Sánchez, 2007, p.422). El suprematismo rehuía de los condicionamientos materiales que no permitían al hombre liberarse.

⁵⁸ Zaum es una lengua "creada por los poetas cubofuturistas Krutchonykh y Khlebnikov en 1913, basada en sonidos sin significación racional (...) que bien podría traducirse como "transmental" (Sánchez, 2007, p.32, 402), en este nuevo lenguaje "las palabras han perdido su función referencial y sus relaciones sintácticas para permitir la libre expresión del artista" (Sánchez, 2007, p.403), ésta perdida permitiría que el *zaum* alcanzara la sublimación y por consecuencia la abstracción, es por ello que "ha constituido hasta el momento la relación más evidente entre el *collage* y la abstracción"

lla, sus *collages* se convirtieron en precursores del dadaísmo y “allanaron el camino hacia la pintura no objetiva del suprematismo” (Sánchez, 2007, p.420), tal como se puede observar en sus obras *Soldado de la primera división*, *Dama ante la columna de anuncios* y *Composición con Mona Lisa*.

El constructivismo y la propaganda revolucionaria

En el constructivismo llevó a un nuevo estudio las formas abstractas del suprematismo, a través de exploraciones como las realizadas por El Lissitzky, quien de acuerdo a Sánchez (2007) influenciado por la obra de Malevich, busca desarrollar el material. A través de obras de una delicada armonía de colores negro, blanco y gris, libera el poder del material al contrastarlas con formas, colores y otros materiales que rompan en energía, así el *collage* encuentra una nueva aplicación:

El Lissitzky realiza los cuadros *Proun* en las más diversas técnicas, dibujos a lápiz o tiza, óleos y pintura al temple. Utiliza papeles de color, papel de lija, yeso y laca para diferenciar las texturas y destacar ciertos volúmenes por sombreado. Añade papeles sueltos de colores pronunciados, en dibujos en blanco y negro (Wescher, 2012, p.83).

Junto con Rodtschenko, influyeron en el desarrollo del diseño gráfico, la publicidad, la escultura, la arquitectura, la pintura, la ingeniería y, en la forma en la que el arte fue acercado a las masas bajo el dominio comunista soviético. El uso de las nuevas tecnologías y las exploraciones geométricas derivadas del suprematismo, constituirían la base de sus trabajos donde los *fotomontajes*, los contrastes de color, la simplicidad en las formas, la brevedad, la contundencia, la economía de las palabras, las variaciones tipográficas y más, se pusieron al servicio del gobierno bajo fines propagandísticos, o sea, al servicio de la sociedad.

Una fuerza rebelde. El Dadá

Como se menciona en líneas anteriores, artistas exiliados durante la Gran Guerra, se refugiaron en Suiza, en donde se produjo uno de los movimientos más revolucionarios que vino a romper tajantemente con los conceptos y órdenes que le precedían, el Dadá.



En 1918, Tristan Tzara, poeta y ensayista rumano, declararía el rechazo a los formalismos en las artes, en su Manifiesto Dadaísta el artista se vuelve “montador”:

El pintor nuevo crea un mundo, cuyos elementos son también los medios, una obra sobria y definida, sin argumento. El artista nuevo protesta: ya no pinta (reproducción simbólica e ilusionista) sino que crea directamente en piedra, madera, fierro, estaño, organismos locomotores a los que pueda voltear a cualquier lado el viento límpido de la sensación momentánea. Toda obra pictórica o plástica es inútil (Tzara, s/f.).

El Dadá trajo una tormenta rebelde de nuevos materiales, tendencias, pensamientos, formas y figuras, que encontraron en el *collage* una expresión en consonancia a su estética. Este movimiento apostaba por la contracultura, por la fractura con los convencionalismos, partía del absurdo, tenía un carácter humorístico y burlesco, recoge lo desechable, se asume en la cultura de consumo y sus desperdicios, utiliza todo lo disponible sin discurrir en si es o no profano, se ayuda de métodos de su contexto, industriales y mecánicos, se resiste a críticas que lo consideran nihilista, se aparta del marco y vuelve a las piezas parte de la realidad objetiva.

El *collage* Dadaísta, de acuerdo a Sánchez (2007):

No se detuvo en los problemas formales acerca de la profundidad real perseguida por Braque y Picasso, ni en las formulaciones futuristas sobre las fuerzas dinámicas de los objetos, sino que se preocupó por el encuentro como gesto impersonal que niega lo que es propio de la actividad artística: el estilo (p.43).

Así, el objeto encontrado se convierte en su arte, todo lo existente se puede convertir en una obra de arte y por lo tanto se abren las discusiones acerca de lo que es y no es arte. Duchamp, una de las figuras más reconocidas de este movimiento, apostaría por el dinamismo, los cálculos matemáticos y el perfeccionamiento de las piezas; avanza un paso más allá del *collage* en la elección y utilización de elementos de la vida cotidiana para ser convertidos en arte como, por ejemplo, sus *Ready-mades*. Dichas selecciones no respondían a una estética o gusto,



sino a la mera eventualidad, desprendía a los objetos cotidianos, a los objetos ya hechos, de su significado utilitario y mostraba nuevos puntos de vista, intentaba que el objeto común se pensara de otra forma. La idea del artista, la voluntad del artista sobrepasa la obra en sí y lo importante no era la materia.

Sánchez (2007) sostiene que en estas piezas contradictoriamente se “concentra toda su negación del arte, no por oposición sino simplemente por indiferencia” (p. 446), ya que Duchamp se autodenominaba anartista al buscar responder a la posibilidad de hacer obras que no fueran artísticas. Igualmente destaca que su influencia dentro del *collage* fue haberle desprendido de las preocupaciones plásticas en torno a él, el arte debe ahora ser leído, activado por quien lo ve, el arte se descubre a las posibilidades técnicas y:

En consecuencia, todo el mundo puede ser artista, al menos a título individual desde el momento en que es capaz de percibir los encuentros, de redescubrir la realidad al romper la opacidad del mercado mediante la dialéctica poética entre el interior y el exterior de los objetos (Sánchez, 2007, p.469).

Esta actitud anti-arte, esta rebelión cultural y artística, postura ante los espíritus burgueses que significó el Dadá, se expandió hasta cruzar el Atlántico para llegar a Estados Unidos, así como hacia otras latitudes como España, Francia y Alemania, en esta última afirma López (2003), se desarrollaría a plenitud un arte ligado estrechamente al *collage* y del cual hemos hablado brevemente por el trabajo de Oscar Gustave Rejlander, el fotomontaje.

El fotomontaje actuó como una manifestación que cubría las necesidades estilísticas que apuntaban en contra de los convencionalismos, así la adhesión de fotografías, papeles, periódicos, etc., mediante el *collage* para llenar las tapas de publicaciones, panfletos, poemas y más, en juego con las diversidades tipográficas, igualmente fue un arma difusionista en contra de la opresión militar, política y económica, una revolución intelectual.



Entre sueños y el subconsciente. El Surrealismo

Significó una liberación de las emociones, del subconsciente.

En un principio esta revolución halló un camino más fácil desde el terreno literario, su escritura automática de carácter aleatorio, espontáneo e incontrolable era difícil de traducirse al campo plástico. He aquí que el *collage* permitió que sus procesos encontraran formas de expresión libres, nuevos motivos, texturas, formas, infinidad de posibilidades que sirvieran para dar vida a aquellas imágenes que salían de los límites y que no podían construirse a partir de materiales tradicionales. Para Sánchez (2007) la concordancia del proyecto surrealista con el *collage* en donde tuvo lugar “la unión de dos imágenes dispares y el enfrentamiento de la objetividad con el sujeto” (p.725) lograron un gran impacto en las subsecuentes manifestaciones artísticas.

El surrealismo muestra “una actitud anticonformista y cuya finalidad es expresar el pensamiento puro, liberado de todos los controles impuestos por los prejuicios de la razón, afirma la voluntad de llegar a la totalidad del ser” (Gowland, 1968, p. 14).

Dentro de este movimiento, es imposible no nombrar a Max Ernst⁵⁹, quien, a pesar de venir de la explosión dadaísta, encuentra en el surrealismo carta abierta para darle salida a todo un universo donde flora, fauna, tejidos microscópicos, ilustraciones paleontológicas, fotografías de física, anatomía, trozos de papel, de tela y más son reunidos. Para muchos es magia, metáfora, inquietud, imaginación, sarcasmo y romanticismo, él se desborda de la pintura, encuentra en la diversidad de imágenes formas construidas de partes que conforman una figura dentro de un paisaje y se sirve de la literatura para insertar textos dentro de la pintura. En sus collages se opone al estilo cubista, toma los elementos de periódicos, revistas, catálogos y más, los dibujos, las ilustraciones, los grabados, las fotografías, luego les reconfigura en una imagen donde apenas es visible la distinción entre los elementos, se conforma una imagen continua. Toma objetos de la realidad, los trans-

⁵⁹ De acuerdo a observaciones de Wescher (1976), el poeta y novelista francés Louis Aragon considera a Ernst como el verdadero inventor del *collage*, “su importancia reside en suprimir toda determinación unilateral o unívoca, juntando los elementos del cuadro de forma imprevista. Con ello da la entrada en el arte irracional. Para él, esta es la conquista más noble del *collage*” (p. 129)

muta y los convierte en “una nueva realidad” (Gowland, 1968, p. 16), él es “uno de los que practicaron las dos formas de collage, las más alejadas del principio de papiers collés: el collage fotográfico y el collage ilustración”.

Ernst, utiliza la fotografía para desprenderla de su fin imitativo, de simple registro y la lleva a una forma de expresión, un juego de realidad y lleva a otro plano el *collage*, lo consolida “a partir de Ernst, el término collage comienza a aplicarse a toda composición que combina componentes de distinta proveniencia sin que pierdan su extrañeza” (Yurkievich, 1986, 68).

Joan Miró, sería otro de los artistas dentro de este movimiento preocupado por desarrollar el collage, el cual fue el medio apto para dar plena libertad a su expresión, Wescher (1976) recalca que su trabajo está tocado por la abstracción, la simplicidad, la realidad, la irrealidad, lo ambiguo, lo onírico y los cruces, se sirve de diversos materiales como recortes e ilustraciones de máquinas y aparatos para la creación de piezas con distintos temas, éstas tenían un punto de partida, al cual dejaba que le sugiriera formas que se desprendían de su imaginación hasta completar la imagen con una poética intensa.

En su obra introdujo una infinidad de materiales poco convencionales e inesperados como papeles de colores y texturas diversos, fotografías familiares, calcomanías, postales impresas, madera, plumas, conchas, corchos, sogas, clavos, cajas de cerillas y más. Su inquietud acumuladora por las cosas y materiales encontrados, lo llevarían a explorar la tridimensionalidad, dando vida a sus “pinturas objetos”, ensamblajes hechos a base de lo que denominaba como choques poéticos.

El nuevo aire de los años 30.

La influencia del abstraccionismo y el informalismo

En Estados Unidos hubo varios artistas tanto naturales como inmigrantes que exploraron las posibilidades del collage dentro del arte abstracto; el cómo se desarrollaron sus intereses dependió por qué corriente habían sido influenciados o qué contactos habían hecho con figuras en el viejo continente.

Por ejemplo, A. E. Gallatin toma de inspiración obras cubistas y



constructivistas, Charles G. Shaw denota ciertos aires dadaístas, Adolf R. Fleischmann, quien había realizado collages en París, los lleva al país norteamericano donde trabaja papeles de color mate, papeles rayados, óleos y coloreados a mano para resaltar las texturas, Ilya Bolotowsky, por su parte, se desprende de las influencias parisinas y encuentra en Italia y Alemania inspiración para emplear los colores fundamentales, pasando a composiciones geométricas; Hans Richter, cineasta, escritor y artista alemán, que llega a Nueva York en 1940, toma recortes de periódicos con notas del frente, alterna formas geométricas y estáticas con otras más orgánicas representando uno de los episodios más cruentos de la Segunda Guerra Mundial, obra a la que llamó *Stalingrado. Victoria en el Este*.

Llegaron también a Estados Unidos artistas escapando del conflicto bélico, específicamente a la ciudad de Nueva York que pronto se erigió como un nuevo centro de la cultura frente a París. Entre los artistas que arribaron destacan aquellos cargados con ideas surrealistas como André Masson quien tras su encuentro con Pollock experimentó con el expresionismo abstracto donde la gestualidad es fundamental, Yves Tanguy y Kurt Seligmann. En este país lograron conocer e intercambiar o adoptar ideas de los pintores nativos que advirtieron en el collage un camino posible para plasmar sus intereses como Robert Motherwell, prueba distintas técnicas y materiales hasta que encuentra su propio estilo marcado por la tensión de formas y colores, contraste, figuras simbólicas, navega entre la superficie y el volumen, “Motherwell ha dado nuevas formas al collage en sus combinaciones con la pintura. Sus obras ocupan un lugar importante en la pintura abstracta-expresionista, que dio un gran impulso al arte norteamericano de la época posterior a la guerra” (Wescher, 1976, p.226).

Según Wescher (1976), los jóvenes artistas de la posguerra, buscaron en la abstracción una forma de dar vida a sus impresiones y estados anímicos, mediante colores y estructuras vagas y aunque tuvo una paulatina aceptación por el público y los medios llegó a consolidarse como una expresión americana.

Mientras tanto en paralelo, en Francia y en otros países europeos, la devastación, “consecuencia de las crueldades y padecimientos sufridos en los años de guerra” (Gowland, 1968, p.40), aunado al surgi-



miento de teorías filosóficas existencialistas, inspiraron a los artistas para dar un nuevo aire al collage, uno más íntimo, donde la materia se hace protagonista, en una escala menor, más poético, arcaico y salvaje todo ello a través del informalismo, por ejemplo, Jean Dubuffet, uno de los primeros en cultivar la tendencia del Art brut, utiliza alas de mariposas para sus cuadros, practica los assemblages, selecciona, rasga, corta y pega hojas, plantas, piedras, vegetales, llena los fondos de sus creaciones de texturas, con arena y arcilla; recorta figuras y los adhiere de acuerdo a su inspiración y a través del frottage crea obras llenas de movimiento, textura y gestualidad.

Nuevas dimensiones. Los Combine Painting, el Neo Dadá

Ahora daremos un salto a los años 50's donde artistas opinaban sobre un agotamiento del *Action Painting*⁶⁰ y el expresionismo abstracto. Los grandes formatos, la paleta de colores, esa huella que cada artista imprimía en sus obras a través del automatismo y la individualidad comenzaron a despertar inquietudes en relación con el mundo moderno.

De la mano de Robert Rauschenberg, el *collage* alcanza una nueva dimensión en 1953 con sus *Combine Paintings*, término que él mismo acuñó, una técnica donde se mezcla la escultura con la pintura. A las superficies o planos, añade elementos bidimensionales y objetos tridimensionales de diversa naturaleza tomados del entorno cotidiano, tal y como lo hacía Duchamp y luego a éstos los forraba de color. Tal acción era una crítica a la problemática consumista y de producción en la era moderna, donde los objetos prontamente son desechados.

Fotografías, ropas, telas, marcos, botellas, espejos, señales de tráfico, etc., se unen en una composición que tira de escultórica, combina, imágenes, documentos, impresiones, dibujos e ilustraciones de acontecimientos, políticos, económicos, militares, matemáticos, deportivos, culturales, populares, tecnológicos y más, en una búsqueda por:

⁶⁰ El *Action painting* fue una tendencia que nació del expresionismo abstracto, en él se reconoce la participación del artista en la elaboración de la obra, "su valor reside en el impulso vital de la acción directa de pintar, diríamos, de agredir la tela, bajo un estado de ánimo en el cual el subconsciente instinto pictórico del ejecutante, tiene la primacía sobre el control reflexivo" (Gowland, 1968, p. 44).

Provocar de una forma natural la dignificación de lo que es despreciado como objeto de consumo [...] la crítica a la vida de las grandes ciudades y a la civilización de las grandes masas se convierte en el centro del mensaje artístico (Wescher, 1976, p. 236).

Crítica vibrante. El Por Art

Tanto el nuevo realismo europeo, el neodadaísmo como el Por Art, son corrientes que de acuerdo a Sánchez (2007) se basan “en una recuperación parcial del *ready-made* de Duchamp” (p. 125), sin embargo, una de las características que distingue al Por Art es su interés y trabajo con los símbolos sociales y culturales, imágenes y objetos de la sociedad consumista⁶¹, apoyándose muchas veces en los medios de reproducción técnica, elevando estas imágenes a símbolos contemporáneos. La oposición, la condensación, la repetición y la crítica, son utilizados como una protesta en contra de los convencionalismos y estereotipos.

Richard Hamilton, pionero de *Pop Art* británico, plasmó la vida cotidiana y sus elementos, los explotó y los hizo presentes al espectador, los objetos de consumo, carteles, empaque de alimentos, herramientas, anuncios publicitarios, colores vibrantes, recortes de revistas y más, son sacados de su contexto hacia una escena donde se construye un nuevo significado relacionado a la ironía y a la crítica al consumismo y la mecanización.

Mientras tanto en Estados Unidos, el movimiento da un vuelco al *action painting* que le precedía, perfecciona la estética y “el collage se utiliza en la libre exposición de los modernos objetos de consumo” (Wescher, 1976, p.238), además, según Gowland (1968), trajo de nuevo a escena lo Dadá “elevando a categoría de arte lo publicitario, aumentando su escala, llevando lo impactante al máximo, con el fin de sorprender, de chocar, recurriendo al empleo de materiales de uso cotidiano” (p.45). Tom Wesselmann resalta estos objetos tomando al baño como escenario principal de sus obras y a partir de trabajos sencillos, cargados de antisentimentalismo y un fuerte estilo publicitario muestra la cotidianidad.

⁶¹ Sánchez (2007) recupera la definición de consumismo propuesta por Baudrillard, que la presenta como “un sistema de signos que abstrae y materializa al mismo tiempo las relaciones de sujeto con el entorno exterior”, así entonces “no son los objetos, las imágenes o las situaciones lo que se consume, sino sus signos” (p. 128)

La búsqueda entre los desperdicios. El Nuevo Realismo

El Primer Manifiesto de los Nuevos Realistas fue publicado por el crítico de arte francés Pierre Restany en 1960, los artistas que luego conformarían este grupo apuntan a una nueva mirada hacia la realidad, encuentran imágenes que se “alimentan de desechos y desperdicios, restos de un consumo previo que pasa a formar parte de una nueva construcción” (Sánchez, 2007, p. 128), una construcción inserta en los canales institucionales del arte en colaboración con sus difusores. Este grupo se mantiene unido “por la concepción de la realidad que todos tiene, que persigue la identificación del arte y la vida y la inclusión del mundo de los objetos banales de producción y de consumo en el proceso artístico” (Wescher, 1976, p. 233).

La sociedad, el retrato fiel del entorno, la búsqueda de objetividad, lo descriptivo y las problemáticas derivadas del modelo capitalista, fueron algunos de los temas más recurrentes adoptados por los artistas neorrealistas, quienes tenían muy presente la influencia de los *mass media*, las tecnologías, la industria y el medio urbano.

Wescher (1976) destaca la labor de los cartelistas como François Dufrêne o Raymond Hains, mientras que uno toma de las paredes carteles y juega con las capas y la ilegibilidad y los elementos legibles a través de una expresión llena de raspaduras y texturas, otro “ilustra con sus entrecruzamientos y contraposiciones el caos social, político y psicológico de la sociedad francesa” (p.232) apostando por un reflejo claro y sin fines estéticos.

Lo absurdo y la ironía. El Neosurrealismo

Wescher (1976), afirma que los neosurrealistas comparten intenciones con los llamados neorrealistas, sin embargo destacan en sus obras el hartazgo, lo fantástico, lo irónico, lo grotesco, el humor negro, lo absurdo que se escuda bajo lo convencional tal y como se puede ver en los *assemblages* del estadounidense Edward Kienholz quien utiliza iconografía de la época, la sociedad de consumo para hacer crítica social, “la absurdidad de estos montajes de objetos nos refleja una realidad grotesca, oculta en la vida cotidiana bajo el manto del orden convencional” (p.239), o también Enrico Baj a través del *collage* experimenta con diversos materiales, empujado por su posición contra el abstraccionismo,



perlas, óleos, cristales, papeles multicolor forman parte de sus obras.

Nuevos caminos. El Arte Conceptual

En los años 60 se comienza a gestar esta expresión donde la consciencia se amplía a través del montaje de objetos, la idea, el concepto y el significado comienzan a tomar autoridad sobre la forma física/ material de las obras.

Wescher (1976) destaca el trabajo en el *collage* de Franz Erhard Walther, quien explora las propiedades materiales del fieltro, el papel y el cartón, Joseph Beuys, quien trabaja mediante montajes con polos del caos y el orden o naturaleza y espíritu:

La mayoría de las veces los objetos de Beuys son restos reunidos de sus acciones, que como partes de sus recuerdos de lo sucedido ilustran el objetivo de Beuys de ampliar conceptos intelectuales por experiencias emocionales, y la razón por vivencias irracionales (p. 241).

Igualmente sobresale la fugaz carrera del alemán Peter Roehr quien “realizó collage, montajes de sonido e incluso películas, utilizando su estricto principio de la repetición mecánica” (Castellanos, 2011p. 6). En sus montajes hace uso de imágenes, objetos y fragmentos idénticos que alineaba y repetía buscando eludir cualquier signo de individualidad, la intención señala Wescher (1976) era resaltar las propiedades incomprensibles de tales objetos, que sólo pueden ser vistas tras su alienación en volumen y tiempo.

3.3.3 Una unidad hecha de fragmentos

Como se ha podido observar a través de este breve recuento histórico, el *collage*, desde sus inicios, se configuró como un proyecto que tuvo repercusión universal en las bases de las distintas vanguardias artísticas del siglo XX. Surgió como consecuencia de una búsqueda por romper con los límites, se ha consagrado como un fenómeno histórico que demandó el desvincularse de los formalismos y convencionalismos tradicionales, claro está, influenciado por los acontecimientos políticos, económicos y sociales que se estaban gestando en ese momento y que fueron a la par, durante su evolu-



ción, piezas fundamentales para las nuevas resoluciones plásticas que proponían los artistas acorde a las preguntas que se formulaban con respecto al quehacer artístico, su fin y medio.

A la pregunta de ¿por qué es una técnica que ha logrado perdurar y renovarse a lo largo de los años? sugiero que es debido a su naturaleza polifacética, abierta a integrar distintos materiales lo que sin duda alguna le ha permitido, además, adaptarse y desarrollarse en distintos lenguajes artísticos, cinematográficos, escultóricos, entre otros.

Ahora bien, su relación con el archivo personal y el álbum familiar, que es lo que aquí nos interesa entrever, va más allá que el de ser una simple unión de materiales, objetos e imágenes, para ello quisiera citar el trabajo de Sánchez (2007) quien propone estudiar al collage como un objeto que se presenta fragmentado, al cual el *collagista* confiere una unidad abriendo así nuevas vías de conocimiento y encuentros con los materiales, así pues tanto el álbum familiar/archivo personal como el collage, están conformados por una serie de partes, aproximaciones, conexiones, registros, etc. que los hacen ser, a su vez estos fragmentos llámense papeles, pintura, recuadros, fotografías, figurillas, cartas, flores y más, son medios para el descubrimiento y el autoconocimiento de quien los construye.



Imagen 104.

EL COLLAGE

TÉCNICA FRAGMENTARIA
Y ATEMPORAL



794-1185

Ishiyama-gire de Ise-shu, Museo de arte de Yúki Osaka, Japón periodo Heian



Finales del S. XIX

John Haberer.
Tiempo y eternidad

Segunda mitad del S. XIX

Carl Spitzweg.
Mermelada de cerezas



1912

Braque.
Bodegón con frutera y vaso



1913

Sonia Delaunay-Terk.
Binding for the book
Les Pâques (Easter)



El Suprematismo

1914

Kasimir Severinovich
Malevich.
Compsition with the
Mona Lisa

El constructivismo

1920

El Lissitzky.
Proun 1C from
Proun



El Surrealismo

1929/30

Max Ernst.
Ou en bas, cette
indécente amazone dans
son petit desert privé...



1933

Joan Miró. Composición



El Neo Dadá

1954

Robert Rauschenberg.
Charlene

Crítica vibrante. El Pop Art

1956

Richard Hamilton.
Just what is it that
makes today's homes
so different, so
appealing



S. XVIII
Virgen de la Salud



S. XVIII
Arte popular religioso,
Wettersegen, Sur de Alemania

El cubismo y los papiers-collés



1857
Oscar Gustave Rejlander.
Los dos caminos de la vida

1912
Picasso.
Bodegón con asiento de rejilla



1914
Juan Gris.
Flores



En rápida expansión. El Futurismo.

1914
Carlo Carrá.
Manifestación Intervencionista,
Fiesta Patriótica



Una fuerza rebelde. El Dada

1925
Alexander Rodtschenko.
¡Libros! (¡Por favor!),

1923
Marcel Duchamp.
Le Grand Verre, La Mariée mise à nu par ses célibataires, même



La influencia del abstraccionismo y el informalismo

1943 Hans Richter. Stalingrad (Sieg im Osten)



1955
Jean Dubuffet.
Paysage aux argus

El Arte Conceptual El Neosurrealismo

1965
Peter Roehr.
Untitled (FO-97).



1967
Enrico Baj.
Lost





3.4 Entre el recuerdo y el olvido.

Las dificultades de iniciar

A la par del trabajo de campo y el registro de las diversas imágenes a las que tuve la oportunidad de acceder, fui sopesando poco a poco de qué forma querría presentar el trabajo al final, con qué materiales, cuáles herramientas eran las óptimas, qué dimensiones funcionarían mejor, cuáles serían las historias de las que hablaría, todo ello aunado a un sinfín de preguntas, sin embargo, antes de llegar ese punto, tenía que retroceder un poco más.

Uno de los primeros retos a los que me enfrenté fue la agrupación de todo el material recopilado a lo largo de esos meses: testimonios, fotografías, investigaciones, citas, apuntes y más, aquello era un vasto mar de posibilidades, había surgido entonces un nuevo archivo alimentado de diversas fuentes, y como archivo, estaba cargado de simbolismos, formas, voluntades, memorias, prácticas, decisiones, fuerzas, soportes entre otros.

Había también entrado quizá de manera consciente, a un proceso de obsesión archivista tal y como lo mencionaba Nora (2008) y a su vez, me enfrentaba al monstruo de la sobreproducción que abre el camino a la inutilización del material y al olvido (Todorov, 2000). Nacieron entonces una serie de preguntas: ¿Cómo no caer en este mal de archivo? ¿de qué forma plantear su tratamiento para que salgan del simple repositorio? ¿cómo extraer estas imágenes para que desde la práctica artística se puedan insertar en el Gran Relato de la Historia? ¿cuál es el camino para lograr una mezcla coherente de todas ellas?, ¿cómo saber qué material utilizar y cuál no? o ¿cuáles serían los parámetros para tal proceso de descarte? y es que sin duda este último era un paso inevitable y parte del trabajo que significa dar vida a un archivo (Triquell, 2012).








Al mismo tiempo que me asumía como el sujeto que resguardaba y clasificaba este archivo, tomaba el papel de un artista que buscaba acceder al mismo para trabajar con todos sus componentes y el de una investigadora preocupada por entender y valorar el contexto y la historia de cada uno de los elementos de este conjunto documental.

La primera decisión que tomé fue hacer uso de las nuevas tecno-



logías a mi alcance y procedí a la digitalización de todos los elementos y su posterior vaciado en un ordenador, esto me permitió tener un acceso sencillo a él, una visualización clara del material con el que contaba y una ruta fácil al mismo para cuando llegara el momento de manipular la imagen, y es que para el trabajo con el collage, a no ser de algunos elementos que fui recopilando durante el trabajo de campo, como folletos, papeles, flores, revistas, libros, notas, voces, audios entre otros, la mayoría de las imágenes originales de los archivos personales y álbumes familiares no podrían ser modificadas, por lo que inevitablemente tendría que llegar un proceso de reimpresión para poder así alterarlas con toda libertad.

Lo siguiente fue su catalogación que resultó ser un paso aún más complicado pues todo parecía interconectarse, aquí el rizoma entra en acción (Bernal, 2022), una imagen bien me podía hablar de un barrio en específico, pero también ser una buena referencia para hablar de la historia de alguno de los entrevistados o de cierto tema desarrollado a lo largo del trabajo; al final decidí optar por dividirlo de la siguiente manera:

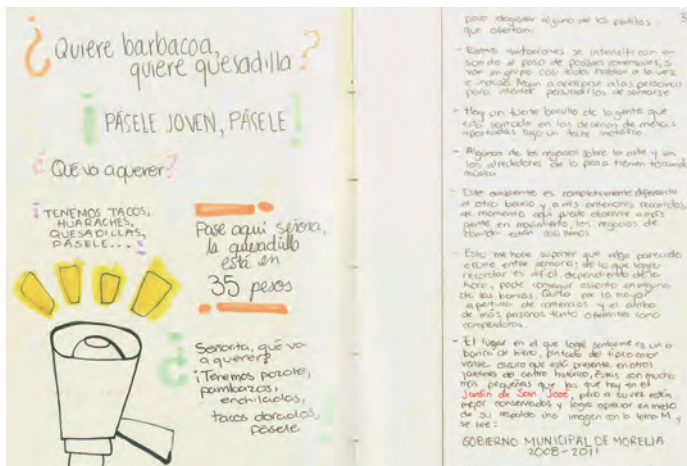
-  Barrio de San Juan
-  Barrio de San José
-  Testimonios
-  Fototeca
-  Hemeroteca
-  Mapas
-  Libros

Cada uno de estos índices fueron a su vez subdivididos en otros más que respondían a diversas inquietudes como si es que fueron tomadas al exterior o interior, si correspondían a una fecha específica, a un autor, si agrupaban elementos en común, etc.

Tras ello me di a la tarea de releer lo escrito, los apuntes hechos en la bitácora (Imágenes 106 y 107), una herramienta que sin duda fue fundamental para poder construir las piezas o para conferirles un título ya que la misma de a poco fue convirtiéndose en repositorio y collage, guardando en su interior expresiones que consideraba relevantes, pe-



dazos de flores recogidas en el camino, álbum de fotografías de registro, preguntas a las que quería dar respuesta, patrones, dibujos, palabras clave, etc., también analicé las entrevistas para comenzar a seleccionar aquellas imágenes que me parecieran más adecuadas para anexarlas al cuerpo de trabajo y a su vez, definir la ruta en la construcción de los collages y con ello tratar de mostrar por qué es que, desde mi perspectiva, el collage es una herramienta útil de reinterpretación de memorias.



Imágenes 106 y 107. "Fragmentos de una bitácora".

2022

Lo que se ve y lo que no

Sin duda alguna, uno de los procesos durante este proyecto que más disfruté fue dar vida a los collages, la tarea no fue fácil, las herramientas, soportes y materiales con los que contaba eran extensos y quería ser cuidadosa y respetuosa a la hora de convertirlos a este nuevo lenguaje. Tuve en claro desde un principio que, tomando en cuenta que se había construido una especie de archivo colectivo, el diálogo y la combinación de imágenes y materiales de distintas fuentes no tendrían por qué representar un problema, sino al contrario enriquecerían la parte creativa. Lo atemporal y la fragmentación se convirtieron en mis aliados durante este trabajo de reconstrucción y reinterpretación, incluyendo además ciertos aspectos emotivos y emocionales rescatados de los diversos testimonios recabados.

La idea era crear imágenes en las que las historias particulares encontrarán puntos y elementos en común y asimismo exhibieran las memorias de los habitantes, la realidad actual y los simbolismos, puntos que funcionan como la columna vertebral de estos dos barrios. Así pues, comencé por determinar cuáles serían los tres ejes en torno a los que girarían los diversos collages dando como resultado los siguientes grupos:

La memoria. Este grupo de piezas están construidas a partir de ciertas historias compartidas por los residentes de ambos barrios, tales como las costumbres de antaño, las antiguas prácticas que se realizaban en sus casas y recintos, las tradicionales pastorelas, las festividades religiosas, los juegos en las calles o las rejas y entradas que dejaban entrever los colores de las macetas y flores que se exponían para ser contempladas por los transeúntes. Construí así imágenes que a partir de diversos componentes que remontan a elementos reales y visibles en estos espacios, me ayudaron a reconstruir estas anécdotas y las intimidades compartidas, mostrando una pequeña composición donde la memoria era visible y fácilmente identificable.





Imagen 108. "Collage en proceso 2".

2023

Lo simbólico. En este conjunto buscaba destacar de forma simplificada y hasta alegórica elementos que formaran parte de aquello que distingue a los barrios. He de admitir que uno de los recursos a los que más recurrí, fueron los relacionados con la religión y sus lugares de memoria; quería destacar el hecho de que fueron y son, aún hoy día (aunque en menor medida), espacios que ejercen una gran influencia en la zona y sobre los que giran las distintas prácticas sociales, políticas y económicas. Encontramos así en este trabajo *collages* donde se ponen en juego símbolos de la fe, sus colores, como el dorado tan característico de sus recintos, elementos como las flores que toman un papel importante en las diversas celebraciones, registros de expresiones como los sacramentos, las figuras religiosas, los patrones y la opulencia.



Imagen 109. "Collage en proceso 3".

2023

El día a día. Finalmente, este tercer cúmulo de *collages*, tiene como objetivo retratar el presente de ambos barrios, una realidad que se superpone a las antiguas memorias e historias, imágenes de años atrás en conjunción con el hoy para destacar el cambio, las nuevas formas, espacios, avisos, personas y colores; un presente golpeado por las nuevas circunstancias que no solamente marcan la imagen urbana, sino que afectan o transforman, dependiendo el caso, las dinámicas sociales y las relaciones entre los habitantes.



Imagen 109. "Collage en proceso 4".

2023

El trabajo creativo se llevó a cabo durante varios días, comenzando por definir el soporte y tamaño sobre los que se trabajarían los *collages*, era necesario una escala que me permitiera trabajar cómodamente las imágenes, previniendo de antemano la existencia de algunas que, a la hora del corte presentaran detalles difíciles de extraer; tampoco quería llegar a formatos de grandes dimensiones puesto que, a pesar de haber realizado una digitalización o registro de buena resolución, algunas imágenes desde el origen no contaban con tanta calidad, dificultando así su ampliación, al final opté por un tamaño carta como una solución adecuada que además se ajustó a mis posibilidades monetarias para la impresión de todo el material necesario.

Otra de las decisiones tenía que ver con el soporte, este necesitaba cumplir con ciertas características, uno, debía tener un color neutral que permitiera que el collage se destacara por sí mismo y dos, estar hecho de un material lo bastante firme para que pudiera soportar la intervención y le diera cuerpo a la composición, para ello la cartulina opalina color hueso resultó ser la mejor opción ya que el blanco de alguna forma no me era tan agradable visualmente dados los tonos más cálidos de muchas de las imágenes, sin embargo, más adelante me cuestioné sobre si un fondo con un poco más de textura hubiera ayudado darle un aspecto más en concordancia con las tramas y colores de las imágenes originales.

Una vez definido el soporte pasé a identificar fotografías, notas, historias, citas o datos bajo los ejes anteriormente señalados que impulsarían una composición; ya con la idea general del *collage* que quería construir me di a la tarea de bocetar de manera digital la imagen, haciendo uso de herramientas como Photoshop para modificar la escala, el color, tamaño y resolución de todos los elementos tomando en cuenta las dimensiones que terminarían teniendo.

Tras ello vino el proceso de impresión de cada una de las fotografías o escaneos que perfilé utilizar, y si bien, el bocetaje me dio pautas para descartar algunas secciones de las imágenes decidí imprimirlas por completo, anexando todos sus detalles, ya que, debido a mi experiencia, siempre se pueden sumar parte de esos elementos a otras composiciones y no quería ser cerrada a una sola idea.

Debido a cuestiones económicas en ese momento, decidí impri-



mir todo el material en cartulina opalina y no papel fotográfico, sin que ello influyera en la calidad ya que tras varias pruebas encontré un sitio donde ofrecían buenas impresiones, además de que quería probar con un aspecto más mate para las composiciones, algo que ese tipo de material ofrecía, aunque más adelante encontraría dificultades al momento de hacer los cortes en las piezas más pequeñas y delgadas, debido a su gramaje.



Imágenes 111, 112, 113, 114, 115, 116, 117, 118 y 119. "Miradas en el entorno".

2023

A continuación, presentaré los procesos y motivos para llegar a cada una de las piezas confeccionadas en este trabajo de exploración en los diversos repositorios de memoria a los que tuve la oportunidad de acceder durante el transcurso de la investigación, en combinación con imágenes de registro del trabajo de campo, así como reflexiones personales, apuntes extraídos de la bitácora, testimonios y datos históricos. Cada uno de los trabajos se hizo de forma manual recortando cada pieza para después jugar con ellas hasta dar con una composición que considerara equilibrada; aquello no fue una tarea simple pues si bien ya contaba con un boceto previo, la verdad es que a la hora de colocarlo todo sobre el papel varias de las ideas cambiaron debido al comportamiento de los materiales, su escala y su armonía.

La intención principal fue darles vida a reinterpretaciones plásticas traducidas al lenguaje del *collage*, materializando y construyendo una serie de escenas que nos hablan del cambio, las añoranzas, huellas, evoluciones, fragmentos o discontinuidades atestiguados a lo largo de los años por quienes viven y recorren estos espacios.

En esta activación del archivo, como un nuevo lugar para acceder a la memoria entra en juego con la materialidad, no se trata sólo de la reimpresión y manipulación de imágenes, sino que hay una intención por remitir a través de este lenguaje a los contextos desde los cuales se extrajeron con diversos elementos y materiales no fotográficos.

Motivaciones. Entre formas, historias y recortes.

Uno de los testimonios que en lo personal más disfruté registrando, fue el del señor Raúl, el comerciante de flores en el Mercado de San Juan, su calidad como persona, singularidad, carisma y apertura a compartir su historia, fueron sin duda factores que me llevaron a entrevistarlo en más de una ocasión.

El primer día que le conocí nada más entrar por la puerta oeste del mercado, lo primero que divisé fue el anuncio de la Florería Cortés sujeto encima del pequeño puesto, donde se podían leer los servicios que ofrecían y datos de contacto. Una de las cosas que me llamó la atención fue el material con el que estaba hecho, una lámina de metal con un detalle de herraje y flores alrededor, que me remitieron a las ventanas de hierro forjado presentes en muchas de las casas del Centro

Histórico, algo que sin duda lo hacía destacar sobre los demás, ya que hay comerciantes que optan por impresiones de lona a color y son cada vez más pocos los que se van por el rótulo u otras estrategias.

El querer registrar esa imagen fue el pretexto ideal para poder iniciar una conversación con aquel hombre que, sin reparos, desde el primer minuto se aventuró a compartirme la historia de su vida.

“Para toda ocasión” (Imagen 120) da muestra de las ingeniosas formas que desde hace años los comerciantes del mercado de San Juan utilizan para atraer al público, buscando que el espectador haga una contraposición con los más actuales anuncios publicitarios que hoy día inundan las calles de estos barrios y que mucho difieren de estas tradicionales expresiones.

Para rendir tributo al anuncio de la Florería Cortés y su historia decidí utilizar flores, algunas extraídas de registros de adornos que ahí mismo se realizan y hojas, tanto impresas como prensadas para llegar a una composición armónica donde los colores, formas y detalles realcen, engalanen y enmarquen esta lámina, que en el presente incluso cuenta con telarañas y polvo acumulado, dando cuenta de su ya larga existencia; este anuncio fue primeramente recortado de manera digital para extraerlo de su contexto original y así al colocarlo sobre un fondo plano que ayudara a resaltar sus formas onduladas y los elementos a su alrededor.



Imagen 120. Collage “Para toda ocasión”.

2023

En “Suave fragancia” (Imagen 121) juego con la única foto que me pudo proporcionar el señor Raúl, en la que se le puede ver casi en la misma posición que otros registros que hice durante aquellos días; en estas fotografías se le muestra a él sentado en medio de flores, arreglos, cubetas con agua y canastas en su local, para ello realicé varios recortes a modo de ventanas en tres diferentes fotografías, dejando en una primera capa la imagen de archivo y mostrando debajo las demás, dando cuenta del paso del tiempo, las modificaciones que ha sufrido el negocio e incluso el señor Raúl, en cuyo rostro se advierten estos cambios.

Como se podrá observar en muchas de las composiciones hice uso de motivos naturales como hojas y flores, tal y como lo he hecho en otros trabajos valorando su capacidad para adaptarse a diversas composiciones, algunas de ellas fueron recopiladas durante el trabajo de campo y luego pensadas, otras son extraídas de mi propio archivo, impresas o recortadas, esto se debe a que considero a estos elementos como alegorías del cambio, que pueden tener diferentes significados, son utilizadas en diversos eventos dentro de estos espacios y cumplen con un rol específico.



Imagen 121. Collage “Suave fragancia”.

2023

En “Oro, incienso y mirra” (Imagen 122) se recuperan diversos detalles, patrones e imágenes que pueden ser contempladas dentro y fuera de la parroquia de San José, como la cúpula, los frescos de su bóveda, el arco de cantera en su azotea y más, que juegan con fotografías del álbum de Alejandra Chacón, para dar vida a una composición simétrica llena de recortes hechos a mano donde se muestre parte de una de las tradiciones que anteriormente se celebraban en este recinto, las Pastorelas, así pues se ubican en diferentes planos construyendo una escena a algunos de los personajes más destacados en dichas representaciones como el Niños Dios, la Virgen María, el Señor San José, los Tres Reyes Magos y los ángeles.



Imagen 122. Collage “Oro, incienso y mirra”.

2023

Para “Renovación de vida y unión” (Imagen 123) se tomó como imagen principal una fotografía del archivo de la maestra Maru, en la que está retratada una joven el día que realizó su Primera Comunión. Durante mi trabajo de campo me topé con varias reproducciones parecidas y es que como lo podemos observar incluso hoy día, este tipo de celebraciones eran y son el pretexto perfecto para hacer un registro, para capturar el momento feliz y tal como dice Triquell (2012) congelarlos en el tiempo, materializándolos y preservándolos. Hago uso de diversos motivos florales y de la paloma como símbolo de unión dentro de este solemne acto de la fe católica que cada fiesta patronal congrega a decenas de niñas y niños para realizar esta primera comunión tanto en el templo de San Juan Bautista como en la parroquia de San José.



Imágenes 123. Collage “Renovación de vida y unión”.

2023

Algo similar pasa con “Pan y vino” (Imagen 124), donde se nos muestra una imagen parecida tomada desde otro plano más general, destacando en ambas el tipo de encuadres y producción que antaño se realizaban para estas fotografías, ya que, de acuerdo a los diversos testimonios recabados y datos del desarrollo tecnológico de este arte, abordados en el presente trabajo, no eran muchos quienes se podían dar el lujo de mandar hacer retratos dado su costo y poca accesibilidad, y si lo hacían, habitualmente se acudía a un estudio que contaba con todos los elementos necesarios para retratar tal ocasión. Este tipo de imágenes contrastan mucho con lo que hoy día se puede observar en la mayoría de estos eventos y otros como cumpleaños, bautizos, graduaciones, etc., en las que el uso de los dispositivos móviles representa una forma más sencilla y ágil para capturarles, dejando de lado estas antiguas e intrincadas producciones de principios y mediados del siglo XX.



Imagen 124. *Collage* “Pan y vino”.

2023

Los siguientes *collages* forman parte del grupo donde trabajé diferentes símbolos de la fe dentro del templo y la parroquia, tales como la Santísima Trinidad, el Niño Dios, San Juan Bautista, San José y el Cristo crucificado.

“Un mismo ser” (Imagen 125) tiene un tratamiento muy sencillo, destacando algunas cuantas líneas de papel dorado que irradian desde la figura del Espíritu Santo a modo de aureola que para muchos creyentes simboliza la divinidad, santidad o gracia y que ha estado presente en varias de las representaciones artísticas del arte sacro; este color además es bastante utilizado en la confección de muchos de los ornamentos litúrgicos y visible en varios de los recintos religiosos.



Imagen 125. *Collage* “Un mismo ser”.

2023



“Padre terrenal” (Imagen 126) toma a la imagen de San José reconstruyéndolo a partir de diversas fotografías capturadas en diferentes años y a distintas figuras ya que la parroquia cuenta con dos imágenes, una que siempre está en el altar y otra que se expone al público en vísperas de la fiesta parroquial, agregando un detalle de pequeñas flores blancas secas en su bastón aludiendo a los característicos nardos que lleva esta figura y que son parte de su iconografía.



Imagen 126. Collage “Padre terrenal”.

2023

Por último, “Adoración” (Imagen 127) rescata varias imágenes de santos que se pueden encontrar dentro del templo de San Juan intentando emular otros encuadres desde los cuales apreciar estas figuras que tanta devoción despiertan a los fieles que acuden al recinto, jugando con los marcos tomados de otros elementos y vistas del interior

del templo exaltando sus bellos decorados trazados con pulso firme, como aquellos que compartió el padre Gabriel y que fueron restaurados años atrás. En este collage quería buscar una composición que destacara de forma sutil los elementos de este templo, ya que, si bien no cuenta con la grandeza y hasta cierto punto, riqueza como la vista en la parroquia de San José, el exquisito trabajo de dorado en su altar, la asistencia de sus fieles y su reconfortante interior, son aspectos que lo hacer resaltar.



Imagen 127. Collage "Adoración".

2023

Elaboré "Puertas abiertas al corazón" recordando las historias de mamá Delia, la maestra Maru o la señora Gloria sobre aquel antiguo modo de vivir en el que eran contados los espacios, negocios con cámaras de videovigilancias o ventanas cerradas que abundan hoy en día y en cambio eran visibles puertas de par en par con un zaguán al

fondo mostrando en el pasillo aquellas macetas rebosantes de flores que con esmero eran cuidadas por las familias, sin sospechar que años más adelante, debido a la inseguridad, el despoblamiento, la gentrificación y el cambio en la dinámicas sociales, esto no se convertiría en más que en el anhelado recuerdo de una paz y armonía ahora desdibujados, un corazón que hoy se ha cerrado.



Imagen 128. *Collage* "Puertas abiertas al corazón".

2023

En contraparte, "Vecinos vigilando" nos muestra una cara de la nueva realidad que se vive en estos dos barrios, donde los cambios de los hogares en cuanto a blindajes y protección son más comunes, además se toman algunas imágenes como el edificio en plena construcción ubicado en la calle 20 de noviembre donde se observa en su planta alta estructuras metálicas



que vienen a romper por completo con la estética de los inmuebles aledaños, mostrando así un proceso de transformación en la que poco parece importar la conservación y más bien se preocupa por otro tipo de funcionalidades. Asimismo, se optó por mostrar en primer plano una azotea despejada en cuyo filo hay macetas, como forma de aludir a la resistencia casi silenciosa por parte de vecinos que buscan adueñarse, aunque sea de su propio inmueble para así poder llamarlo hogar.



Imagen 129. Collage “Vecinos vigilando”.

2023

Este tema de la seguridad previamente lo había abordado en el trabajo de “El desvanecerse es sólo una forma de perdurar” mediante un collage construido a partir trozos de botellas incrustadas en un pedazo de cantera o un ensamblaje de alambre de púas, representando elementos visibles en azoteas y bardas, mecanismos improvisados por los habitantes, sin embargo, en esta ocasión quería tratarlo de forma más sutil, por ello presento una imagen un poco más amigable con un sólo elemento que nos dé pistas del problema: el aviso de vigilancia.

“Lazo inquebrantable” (Imágenes 130 y 131) está hecho a partir de un retrato familiar extraído del archivo de la maestra Maru, una imagen en la que se mostraba una fuerte unión entre padres e hijos, a decir de su testimonio y cuya ampliación está expuesta en la sala de su casa

(también archivo vivo). Esta es una de sus más preciadas fotografías, misma que durante nuestras pláticas y gracias al proceso de rememoración, como del que nos habla Triquell (2012), trajo a relucir otras historias más de su vida, conectando los rostros con otras imágenes de miembros de su familia como tíos, abuelas y primos o recordando las ocasiones y formas en las que se daban este tipo de retratos a modo de capturar un momento valioso para el círculo íntimo, su contexto durante esa época de juventud en el barrio, las costumbres arraigadas, la “sobrepotección” de sus padres, la partida de su hermano para seguir el camino del sacerdocio, su conexión con San José, las historias de su casa, su casa como espacio siempre lleno de gente, entre muchas otras anécdotas.

Es por ello que, para mostrar todos estos lazos, cambios generacionales y conexiones, decidí extraer solamente los rostros para volver a unirlos, mostrando así el gran parecido que guardan los miembros de esta familia y a su vez, todas sus diferencias ocultas.



Imágenes 130 y 131. Collages “Lazo inquebrantable”.

2023



En el siguiente par de collages se trabajó con imágenes que nos muestran el deterioro visible y abandono en varios inmuebles de estos dos barrios y que responden, como ya hemos visto, a diferentes factores tales como el éxodo de los habitantes, los altos costos de mantenimiento e incluso problemas relacionados con herencias, un fenómeno que perjudica la imagen estética de esta zona, constituye un peligro para los propios transeúntes y que se convierte incluso en un foco de delincuencia.

Pero y ¿qué hay más allá de estas bardas tiradas?, ¿qué es lo que nos pueden decir las huellas de los muros?, ¿qué historias guardan esos solares llenos de maleza, madera podrida y cantera enlamada?, “Grietas del tiempo, lo que queda atrás” (Imagen 132) muestra un conjunto de imágenes tomadas de diversas fachadas para “levantar” este muro lleno de imperfecciones, descuidos y detalles que hablan por sí mismas, con una silla blanca y en buen estado fuera de la puerta, la cual busca representar a esas historias perdidas, a las usanzas olvidadas dentro de un barrio que solía estar lleno de familias, de mujeres apostadas en el portal de sus casas tejiendo y conviviendo o la costumbre de dejar sillas y bancas fuera acompañadas de una olla de agua para los viajeros.



Imagen 132. Collage “Grietas del tiempo, lo que queda atrás”.

2023

Por su lado “Nacer, vivir, morir” (Imagen 133) trata de hacer una reflexión de todos los procesos hasta ahora descritos donde el cambio parece inevitable y los espacios se transforman o adaptan de acuerdo a las necesidades que el contexto y la sociedad exigen; la flor de camelina quise retomarla como un símbolo de renovación y resistencia que se alza como un testigo de añoranza, de memoria, una memoria que mientras sea recordada alejará el olvido y traerá al presente la historia de estos espacios.



Imagen 133. *Collage* “Nacer, vivir, morir”.

2023



Para este conjunto de collages quise retomar varios de los testimonios recuperados en “Jóvenes y palomillas. De las risas y juegos que reinaban en las calles” donde las niñas, niños y jóvenes eran dueños de los barrios, viviendo aventuras infantiles, formando grupos de amigos o equipos para llevar a cabo los juegos de temporada. Un contexto donde las infancias crecían en un espacio seguro y con gran libertad, explotando su imaginación, gozando de un ambiente familiar que les permitía relacionarse con varias personas dentro de la comunidad y siendo junto con la juventud quienes marcaban la pauta para que se mantuviera ese estilo de vida, uno que hoy ha mutado por completo, dando paso a otro tipo de conexiones, establecimientos y dinámicas.

Las composiciones son muy simples, mostrando escenas de juego acompañado de elementos que refuerzan la idea como en “El hoyito” (Imagen 134), alegorías a la creatividad infantil de esos tiempos en “No sueltes mi mano” (Imagen135) o un simple recordatorio de la inocencia en esos primeros años de vida, desde la perspectiva de un adulto que busca capturar ese momento especial como en “Lo esencial” (Imagen 136).



Imagen 134. *Collage* “El hoyito”.

2023



Imagen 135. *Collage* “No sueltes mi mano”.

2023



Imagen 136. *Collage* “Lo esencial”.

2023

Los *collages* mostrados a continuación comparten un trabajo similar en el armado y buscan hablar de la gran variedad de vistas acerca de un aspecto en concreto. En el caso de “¡Pásele, pásele!, ¿qué va a

querer?” (Imagen 137) me inspiré en algunas de las frases que les escuché gritar a comerciantes durante mi trabajo de campo cerca del Mercado de San Juan y quise mostrar parte de esta caótica y a la vez estructurada escena que se vive al internarse a los puestos o al recorrer sus calles aledañas llenas de locales ofreciendo toda cantidad de productos y servicios.

Quería resaltar de alguna manera el mar de colores, olores y sonidos que desde hace años son parte de la agitación en esta zona y que, de forma intrínseca también de la vida de sus vecinos, comerciantes y visitantes, es por eso que opté por una construcción superpuesta de elementos tratando de rescatar varios de los aspectos presentes en la zona.

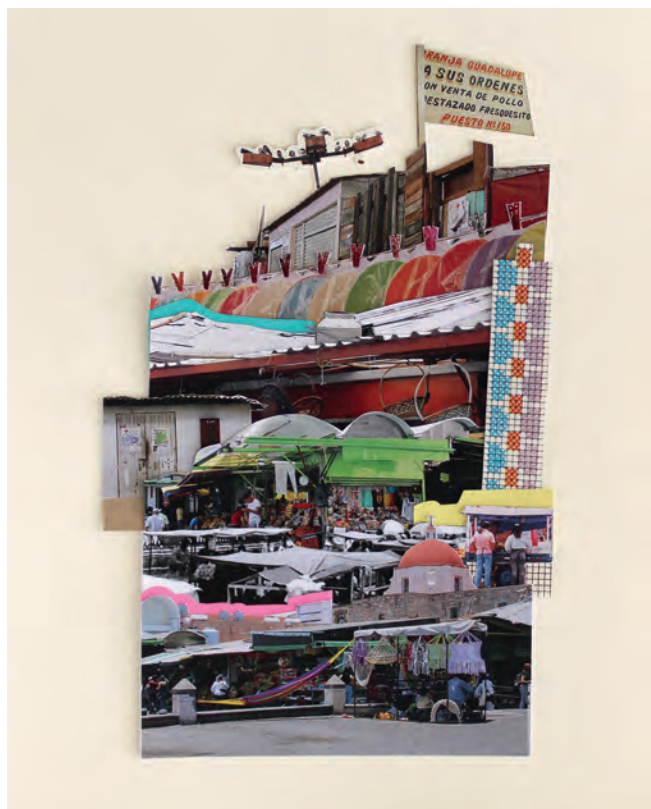


Imagen 137. Collage “¡Pásele, pásele!, ¿qué va a querer?”.

2023

En el caso de “Camino a la superposición de la materia” (Imagen 138) quise hacer énfasis mediante capas y caos de las diferentes fachadas, ventanas, materiales, pisos y desgastes de diversos edificios y casas con usos múltiples que conviven en la zona: paredes de hoteles cuya altura se destaca de otras construcciones vernáculas, lonas con advertencias de derrumbe en inmuebles, estructuras de acero que rompen con la característica cantera rosa, más lonas y anuncios, azoteas descuidadas entre muchas otras miradas más, que nos remiten nuevamente a un estilo de vida en constante metamorfosis, que lleva y trae a nuevos residentes, que se adapta, se apropia de los espacios o los condiciona, dejando de lado antiguas formas de convivencia, abriendo la siguiente reflexión, ¿a dónde nos conducirá toda esta mezcla y acumulación capa tras capa de nuevos colores, materiales y decisiones?

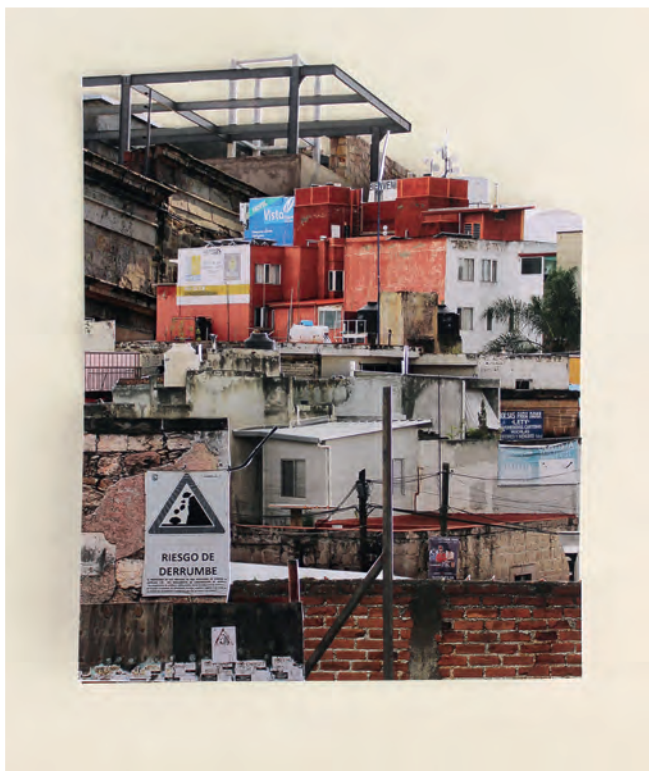


Imagen 138. Collage “Camino a la superposición de la materia”.

2023

Basándome en la afirmación hecha por algunos de los testimonios acerca de las plazas como un punto de encuentro y unión para los habitantes de los barrios, realicé “Vecino. Coincidencias y conexiones en el territorio” (Imagen 139) en donde tomé dos postales del Jardín de Villalongín de diferentes años el cual para algunos de los testigos, forma parte del barrio de San Juan, haciendo un juego de corte e intercalación entre ambas imágenes intentando emular las a veces sutiles conexiones que se trazan y se superponen en los diversos espacios.



Imagen 139. *Collage “Vecinos. Coincidencias y conexiones en el territorio”.*

2023

Algo parecido realicé también para “Encuentros temporales” (Imagen 140) tomando a la figura de la parroquia de San José como eje rector del barrio, un lugar de memoria que es en sí una representación simbólica y que vive de la consciencia conmemorativa. Para ello reconstruí la vista frontal del recinto a partir de fragmentos de diverso tiempo, añadiendo elementos fácilmente identificables en su interior, sin dejar de lado una mirada a las personas que asisten, caminan, descansan y

se relacionan con este espacio. Memorias contenidas dentro de esta carga religiosa, sitios de poder que poco a poco ha menguado en parte por el contexto actual y también por las decisiones de sus autoridades, quienes, a decir de algunos fieles, no han logrado construir una conexión sana y duradera con las nuevas generaciones.

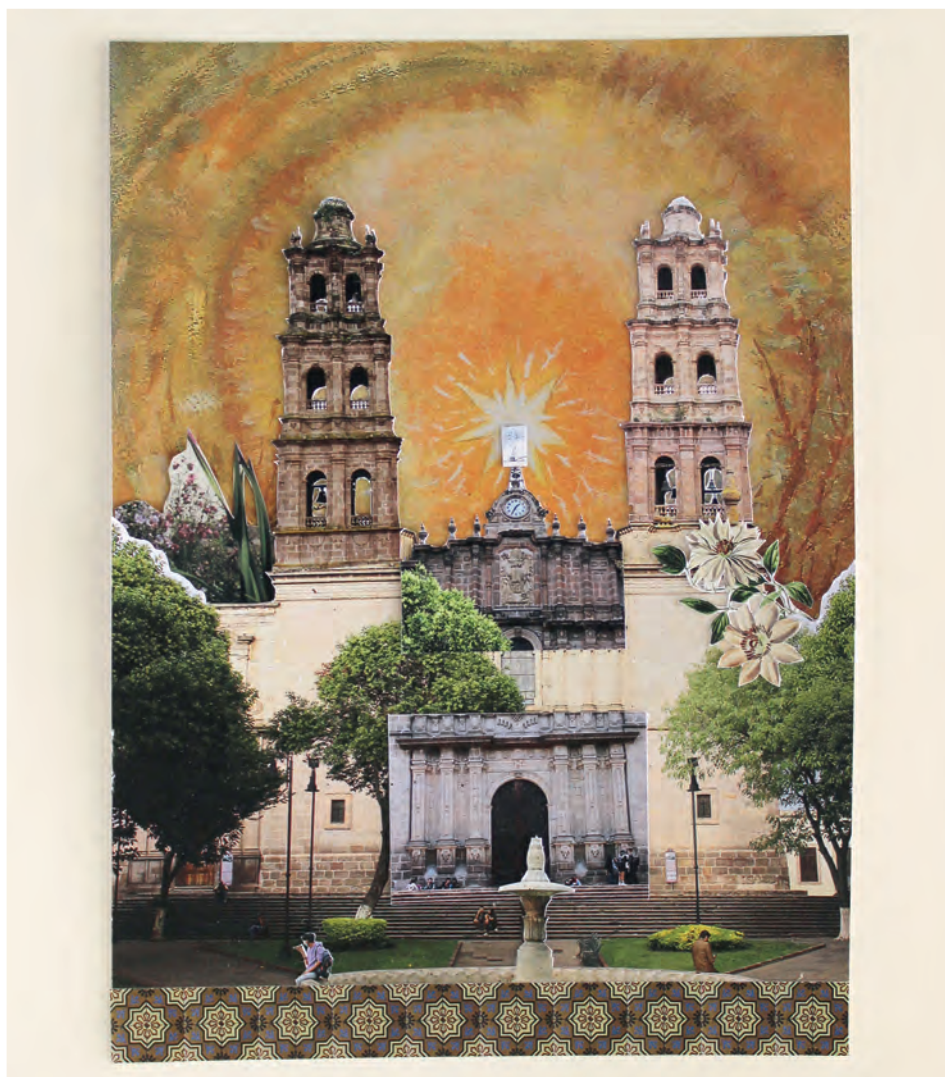


Imagen 140. Collage "Encuentros temporales".

2023



Bajo esta misma línea construí “A través de los sentidos, amén” (Imagen 141), pero ahora tomando al templo de San Juan como protagonista durante una de sus celebraciones más importantes que es la fiesta patronal, en donde la tradición se hace presente y se mantienen ciertas prácticas que conminan a la población para ser parte activa del festejo. Algunas imágenes también son de archivo de hace un par de años, combinadas con otras más que tuve la oportunidad de registrar durante el trabajo de campo en junio del año pasado, destacando el color amarillo en diferentes aplicaciones que es con el que engalanan el inmueble durante esta festividad.



Imagen 141. Collage “A través de los sentidos, amén”.

2023

En estos dos últimos casos tomé las figuras de estos espacios y no historias concretas, pues fueron muchas las que rodearon a ambos inmuebles y por eso me decanté por tratarles de esta forma y llamar a una memoria que se conecta con diversas anécdotas, una memoria hasta cierto punto colectiva.

Retomando la idea de la fotografía como un medio para captu-

rar un “momento feliz” en “¡Di whisky!” (Imagen 142) hice una compilación de diferentes infantes tratando de emular en cierta forma las conocidas composiciones de caritas de bebé que guardan en muchos de los hogares, incluso en nuestros días aunque con otro tipo de tratamientos, y es que imágenes como esta de retratos ya sea de niñas, niños, bebés, bodas, títulos, familiares y más, estuvieron siempre presentes en las salas de estar de las casas y espacios de trabajo a los que pude acceder, como un recordatorio de que el archivo va más allá de ciertos límites materiales como un álbum, una caja de zapatos o un cajón, una casa es también una forma de archivo, lo mismo pasa con un puesto, un local, un inmueble, siempre y cuando haya una voluntad de memoria y al objeto se le confiera una, convirtiéndose a la vez también en un lugar de memoria.



Imagen 142. **Collage** “¡Di whisky!”.

2023

Para el siguiente *collage* “Llamado a la fe. Canales cerrándose” (Imagen 143) utilicé imágenes del Templo de San Juan, la reja simboliza de alguna forma los problemas percibidos tanto por las autoridades



como por las miradas externas acerca de la poca afluencia de fieles en los últimos años que han tenido este tipo de recintos, trayendo consigo la pérdida de celebraciones, ceremonias y tradiciones que no sólo afectan a la Iglesia como institución sino a la comunidad en general, ya que el debilitamiento de este tipo de figuras también acarrea cambios en las dinámicas sociales de los habitantes vecinos, quienes en años anteriores tenían una conexión mucho más productiva y colectiva. Esto trae la desaparición paulatina de un lugar de memoria.



Imagen 143. **Collage** “Llamado a la fe. Canales cerrándose”.

2023

El último collage por presentar tiene un significado especial para mí. Como se ha podido observar durante todo el trabajo, parte de mis propias memorias se van interconectando con las diversas historias que aquí se presentan, la relación que he forjado y compartido con estos dos barrios fue una de las razones que me impulsó a tratar este tema, mi pasión por el archivo, las imágenes fotográficas y el *collage* me lle-

varon a otorgar un lugar especial a la memoria, la memoria viva, la memoria que se cuenta, la que se transfiere mediante el relato entre risas, lágrimas, suspiros, anhelos y emociones.

“Flores blancas” es un tributo a mi mamá Delia, una de las primeras personas que cuando definí de qué trataría este trabajo de tesis me abrió su archivo, su vida, me compartió sus anécdotas en largas tardes de charlas y café. En la composición se muestran fotografías de mi hermana y de mi con trajes confeccionados por mi mamá Delia, que justamente corresponden a una de las tradiciones en mi familia relacionadas con San José donde a la edad de tres años se llevan a las mujeres a presentarse frente a la figura de la Virgen María en la parroquia, emulando la acción de Santa Ana y San Joaquín, a su vez, el título está conectado con el Ofrecimiento de Flores que se realizaba en el mes de mayo y al que sin falta mi abuela nos llevaba religiosamente cuando niñas.

Esta es una forma de traerla de vuelta y reconocerla como una parte importante dentro de mi vida, para agradecerle por toda la ayuda que me prestó para este trabajo y su valiosa memoria que me acompañará para siempre. Te amo.



Imagen 144. *Collage* “Flores blancas”.

2023



CONCLUSIONES

Collage, otro lugar desde
el cual acercarnos
al archivo personal

isco
ota

BOE
ESTADISTICA



la entrada de la p
to y tu pasad
a talento), pe
zaron a ser má
síntomas como

Inflam

ariz y los demás conductos

ológico más
inflamación
rique de la

dos con pe
nes recarg
tes; pare
hongos t
los. Esom





Imagen 145. "Collage en proceso 5".

La realidad de lo que se vive en la actualidad tanto en el barrio de San Juan como en el de San José, está marcada por diversos factores económicos, políticos, sociales y turísticos, entre los que destacamos el cambio de uso de suelo, el despoblamiento, el auge de comercios, el turismo, el envejecimiento de sus habitantes y la especulación inmobiliaria, éstos han provocado no sólo modificaciones en su imagen urbana sino alterado la vida en comunidad, tradiciones y modos de convivencia.

Para entender estos acontecimientos desde el presente, no solo se debe recurrir al material bibliográfico e histórico pulcramente dispuesto por infinidad de autores, es necesario voltear a las huellas, vestigios y detalles más allá de toda jerarquización o cronología. Dicho material lo podemos encontrar al recorrer las calles activando la rememoración a cada paso, en las costumbres, en los tratos diarios entre los residentes de un lugar, su manera de relacionarse, en los edificios y sus modificaciones, en las memorias resguardadas, en las conexiones atemporales, en los gestos, así como en diversos repositorios a través de fragmentos que podrían parecer insignificantes. Hay que dejarse tocar por el olvido, la amnesia, el inconsciente, los recuerdos y sus cargas simbólicas, afectivas y emocionales; la memoria que resguarda estos componentes, se alza desde lo individual para reclamar su lugar en la Historia lineal, la escrita como hemos dicho, con mayúsculas, exalta el redescubrimiento del pasado a través de todo tipo de expresión tangible o intangible que por más humilde que parezca debe ser analizada.

Para acercarnos a las memorias de estos dos barrios en este proyecto se ha recurrido al trabajo con fuentes y repositorios de difícil acceso como lo son el archivo personal de familias o personas particulares alejadas de círculos institucionales y los álbumes familiares. Sin lugar a dudas creo que es algo que vale la pena apostar dada la infinita riqueza de sus elementos que nos pueden hablar desde otras perspectivas acerca de un fenómeno. El trabajo con el archivo, entendiendo a éste como un corpus documental de manifestaciones, objetos y soportes en los que se puede dar cuenta de infinidad de intereses, gustos, actividades, experiencias y saberes que son resguardados y estructurados bajo un sistema con diversos procesos de selección, registro,

identificación, clasificación, descarte, inclusión, etc., al ser articulados y relacionados dan la oportunidad de generar distintos acercamientos.

El mirar estas otras fuentes de información nos abre el camino a nuevos descubrimientos, valorizaciones y detalles que pueden ser relevantes para entender parte de la historia. El que los datos y material procedan de fuentes como archivos personales, suman al trabajo dado que interfieren otras variantes como emociones, apegos y motivos íntimos, el archivo nos proporciona un material que proviene del pasado, que no pertenece al ahora y que por lo tanto se retoma adquiriendo nuevos aires para incrustarse en el presente bajo nuevas miradas.

La conservación y el trabajo con estos archivos permite que este pasado tome parte activa en el presente con un compromiso hacia el futuro, para las nuevas generaciones; desglosa discursos y diálogos sobre los valores del documento. Éste debe ser activado y no verse como una herramienta inerte de mero almacenamiento y disposición, un archivo por archivo, un documento por documento pues no es suficiente, es vital alguien que lo conecte y ello puede ser a través un testimonio que lo alimente, comente, reconstruya, signifique y deforme, un proceso íntimamente relacionado con la memoria misma y su funcionamiento; así la narración y el relato abren la puerta a diversidad de apreciaciones dependiendo del contexto desde el que se le mire.

Una vez comprendido esto, habría que reflexionar acerca de: ¿cuál es entonces el potencial del collage dentro del archivo? ¿desde qué lugar lo aborda? ¿qué conexiones establecen? ¿en qué lugar pone al artista que lo trabaja?

Más allá de los razonamientos que se han formulado a lo largo del trabajo, la relación que encuentro entre estos dos elementos viene desde el nacimiento de la propia técnica, desarrollada en medio de una revolución política, estética e ideológica, una ruptura con los prejuicios técnicos, que da un valor a los materiales por sí mismos, ignorando si son dignos o indignos o en el caso del archivo y la memoria, una necesidad de romper con el orden y los modelos coherentes, una obsesión por acumular todo aquello por más mundano o relevante que parezca. El collage se convierte en un medio para dar salida a las emociones, conexiones heterogéneas de materiales y la espontaneidad, los archivos personales dan cabida al encuentro de objetos e imágenes de diferente

índole y naturaleza.

Las aparentes incompatibilidades en ambos casos causan asombro por la extrañeza de los elementos que los conforman y que no buscan mimetizarse, más bien explotan las discontinuidades, lo que queda fuera de los márgenes establecidos, enfatizan las diversas dimensiones, la diversidad, lo aleatorio, la fragmentación. Su importancia obedece a un contexto y acontecimientos determinados y constituyen una herramienta para el futuro.

El archivo no tan solo puede, sino debe nutrirse de otras áreas y desde el lenguaje artístico el collage es un camino para activarlo, ponerlo en juego. Más allá de todo tratamiento de conservación o catalogación que puedan brindar otras ciencias, el collage y la práctica artística ofrece una vía que parte desde la interpretación para la generación de conocimiento, una nueva forma de conocer la historia.

Eso es justamente lo que propone este proyecto, acercarnos desde otro sitio al documento, la fotografía, el objeto, el álbum y el archivo para explotarlos y generar nuevas lecturas.

Como se puede observar, si bien pareciera que muchas de las composiciones aquí presentadas se desprenden de una idea bastante simple, la realidad del proceso creativo es mucho más profunda. Parte de mi experiencia con el collage me ha llevado a tratarlo más que una simple acción de cortar, pegar, rasgar y yuxtaponer, creo firmemente que el colocar fotografías procedentes de diversos contextos y temporalidades para intentar reconstruir, reinterpretar ideas o conceptos específicos, en este caso distintas memorias, debe ser un acto donde se valore a la imagen dada su capacidad de resignificación, esto es, alejarse de su sentido original para dar vida a nuevas lecturas en combinación con otros elementos.

Durante este proyecto intenté establecer al collage como una herramienta de conservación y divulgación de la memoria en un caso específico y de cierta manera he de decir que he cumplido en parte con mis objetivos, al menos desde un aspecto de exploración artística mediante la utilización y mezcla del material recopilado, así como de los testimonios que impulsaron cada una de las composiciones.

Sin embargo, una de las interrogantes que me asaltó al final fue ¿es un medio tan efectivo como la fotografía por sí misma por ejemplo?

y es que al poder acceder a los diversos repositorios y ser parte de la rememoración, la imagen fotográfica se alzó poderosa, capaz de hablar por sí misma y abarcar tanto que me cuestioné acerca de mi papel y los planteamientos que me hacía en un principio.

La verdad creo que, aunque la imagen fotográfica puede proporcionarnos muchos de los datos necesarios para contextualizarla y transmitir un mensaje o datos específicos, los resultados que se obtienen de la combinación de ellas y su conexión con otros elementos extrafotográficos enriquecen las posibilidades tanto plásticas como artísticas, dándonos en ocasiones interpretaciones mucho más abiertas a una imagen frontal con una sola lectura.

Algo similar pasa con el archivo, ya que muchas veces es tratado como un simple instrumento de consulta y en este caso se propone tratarlo desde otro ángulo, activarlo de una manera poco convencional relacionándolo con los campos como el arte, más allá de un simple mecanismo de registro y conservación, algo que ya han hecho otros artistas. Las posibilidades son infinitas y vale la pena utilizar estos recursos a nuestra disposición para exponerlos y hacerlos dialogar con otras miradas incluso ajenas a su contexto o círculo íntimo.

La capacidad del collage para relacionarse con distintos campos del conocimiento es una de sus virtudes y lo hacen una herramienta noble para dar cabida a varios procesos y objetivos. Sin duda, es un efectivo mecanismo de divulgación, pero que lo sea igualmente para conservación de memorias, por ejemplo, dependerá de qué tan valuada sea esta expresión y que tanta atención pueda llamar para que diversas instancias la adopten como una, puesto que su competencia lleva ya muchos años posicionándose como el recurso más adecuado para esta labor, ya sean repositorios de documentos, archivos fotográficos, bancos de audios, etc.

FUENTES

- Ades, Dawn. (2002). Fotomontaje. Ed. Gustavo Gili. Recuperado de https://monoskop.org/images/d/df/Ades_Dawn_Fotomontaje_2002.pdf
- Aguilera Soria, Ricardo. (2017). La zona centro de Morelia durante la segunda mitad del siglo XIX. Destellos de una ciudad en vías de modernización. En Serie Cantera Rosa. Textos archivísticos, (14).
- Arfuch, Leonor. (2008). Crítica cultural entre política y poética. (1ra ed.). Fondo de Cultura Económica.
- Azevedo Salomao, Eugenia María. 2011. Conservación y reutilización del Patrimonio urbano-arquitectónico mexicano. Estudio de caso: el centro histórico de la ciudad de Morelia, Michoacán. *Locus: revista de historia* 16 (2). Recuperado de <https://periodicos.ufjf.br/index.php/locus/article/view/20149>
- Azevedo Salomao, Eugenia María. 2003. La vivienda en la morfología urbana del Centro Histórico de Morelia. *Scripta Nova*. Revista electrónica de geografía y ciencias sociales 7 (146). Recuperado de [https://www.ub.edu/geocrit/sn/sn-146\(071\).htm](https://www.ub.edu/geocrit/sn/sn-146(071).htm)
- Azoulay, Ariella. (2014). Archivo. En *Historia potencial y otros ensayos* (pp. 9-35). Recuperado de <http://t-e-e.org/files/t-e-eria-2014/Azoulay-Historia-potencial.pdf>
- Báez, Linda. (2012). Aby Warburg. El Atlas de las imágenes Mnemósine: un viaje a las fuentes. UNAM Instituto de Investigaciones Estéticas.
- Bandrés, María Ángeles. (2014). El collage como instrumento de rescate: realidad, medios de comunicación de masas y memoria. Implicaciones en la práctica artística. (Tesis doctoral). Recuperado de <https://addi.ehu.es/handle/10810/55153>
- Bañuelos, Jacob. (1990). El fotomontaje: su historia, teoría y práctica. (Tesis de licenciatura). Universidad Nacional Autónoma de México.
- Benjamin, Walter. (2003). La obra de arte en la época de su reproductibilidad técnica. Ed. Itaca. Recuperado de <https://artes.lapiedrahita.com/wp-content/uploads/2014/07/La-obra-de-arte-en-la-era-de-la-reproductibilidad-te%CC%81cnica.pdf>
- Bernal, Yaminel. 2022). Arquetipos en torno a los archivos personales: necesidad por visibilizarlos. En Bernal Astorga Yaminel y García Velázquez Luis Miguel, "Alfredo Zalce, artista del siglo XX: una aproximación desde su archivo personal, Morelia: ENES Morelia, UNAM, pp. 53-67
- Bernal, Yaminel y Zavala, Magali. (2013). Morelia y sus nombres. En Serie Cantera Rosa. Textos archivísticos, (3).
- Betancour Echeverry, Darío. (2004). Memoria individual y memoria histórica: lo secreto y lo escondido en la narración y el recuerdo. UPN, Universidad Pedagógica Nacional. Recuperado de <http://biblioteca.clacso.edu.ar/Colombia/dcs-upn/20121130052459/memoria.pdf>
- Breton, André. (2001). Manifiestos del surrealismo. Ed. Argonauta
- Burke, Peter. (2005). Lo visto y no visto. El uso de la imagen como documento histórico. Ed. Crítica Barcelona. Recuperado de https://hum.unne.edu.ar/postgrado/especializ_historia/apuntes_bk/Taller%20de%20Trabajo%20Final/Bibliograf%C3%ADa/Sudar/peter-burke-visto-y-no-visto-el-uso-de-la-imagen-como-documento-historico_burke-peter.pdf
- Burke, Peter. (2011). Historias y Memorias: un enfoque comparativo. *Revista de Filosofía Moral y Política*, (45), 489-499. Recuperado de <https://isegoria.revistas.csic.es/index.php/isegoria/article/view/739>
- Bustos, Juan (16 agosto de 2019). En riesgo de colapso, joyas arquitectónicas de Morelia en caso de fuerte sismo. *La Voz de Michoacán*. Recuperado de <https://www.lavozdemichoacan.com.mx/morelia/en-riesgo-de-colapso-joyas-arquitectonicas-de-morelia-en-caso-de-fuerte-sismo/>
- Bordieu, Pierre. (2003). Un arte medio. Ensayos sobre los usos sociales de la fotografía. Ed. Gustavo Gili.
- Cabrales Barajas, Luis Felipe. (2002). El centro histórico de Morelia: gestión social y revaloración del patrimonio. *Anales de Geografía de la Univ. Complutense*, 22, 131-156.
- Camhaji, Elías. (24 de enero de 2022). La covid-19, principal causa de muerte en México durante la primera mitad de 2021. *El País*. Recuperado de https://elpais.com/mexico/2022-01-25/la-covid-19-principal-causa-de-muerte-en-mexico-durante-la-primera-mitad-de-2021.html?event=go&event_log=g o&prod=REGCRARTMEX&o=cerrmex
- Carrillo, Z., Gutiérrez, Y. y Ultreras, B. (5 de junio de 2001). A partir de hoy el Centro Histórico lucirá sin puestos. *La Voz de Michoacán*, pp. 1, 39A.
- Castellanos, María. (2011). De la acumulación al concepto: Peter Roehr. En Rodríguez, Jaime (com.). In Extenso. Homenaje a Peter Roehr. (Exposición celebrada en Centro Municipal de

Arte y Exposiciones el Arbolón, CMAE, del 10-VI-2011 al 30-VI-2011). Ayto. de Avilés. Recuperado de https://www.arteinformado.com/documentos/recursos/62453/Catalogo_Reihung_exposicion_en_homenaje_a_Peter_Roehr_.pdf

Castro Jorquera, Carolina. (2015). On Kawara: la ilusión de decirlo todo (29.771 días). Artishock. En Revista de Arte Contemporáneo. Recuperado de <https://artishockrevista.com/2015/05/04/on-kawara-la-ilusion-decirlo-29-771-dias/>

Castro Gutiérrez, Felipe. (2010). El origen y conformación de los barrios de indios. En Instituto de Investigaciones Históricas, UNAM (Ed.), Los indios y las ciudades de la Nueva España, (p. 105-122). Recuperado de <http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/indiosciudades/indiosciudad005.pdf>

Cataño Balseiro, Carmen Lucía. (2011). Jörn Rösen y la conciencia histórica. Historia y sociedad (Medellín), (21), 223-245. Recuperado de <https://biblat.unam.mx/es/revista/historia-y-sociedad-medellin/articulo/jorn-rusen-y-la-conciencia-historica>

Cea D'Ancona, María de los Ángeles. (2001). Metodología cuantitativa: Estrategias y técnicas de investigación social. Síntesis Sociología.

Chávez, Guadalupe. (2013). Imágenes construidas: los inicios de la fotografía en Morelia. Recuperado de https://www.researchgate.net/profile/Guadalupe-Chavez-Carbajal/publication/341494386_Imágenes-Constructidas/links/5ec41e1c458515626cb82050/Imágenes-Constructidas.pdf

Chávez, María G., Pérez, Martín. (2020). Diálogos entre la Fotografía y la Historia. UMSNH Instituto de Investigaciones Históricas. Recuperado de https://www.academia.edu/64611511/Di%C3%A1logos_entre_la_fotograf%C3%ADa_y_la_historia_social_coordinado_por_Mar%C3%ADa_Guadalupe_Ch%C3%A1vez_Carbajal_y_Mart%C3%ADn_P%C3%A9rez_Acevedo_Instituto_de_Investigaciones_Hist%C3%B3ricas_de_la_Universidad_Michoacana_de_San_Nicol%C3%A1s_de_Hidalgo_2020

Da Silva, Ludmila. (2011). El mundo de los archivos. En Justicia transicional: manual para América Latina. (pp. 381-403). Recuperado de <https://idehpucp.pucp.edu.pe/wp-content/uploads/2012/12/Manual-Justicia-Transicional-esp%C3%B1ol-versi%C3%B3n-final-al-21-05-12-5-1.pdf>

De la Torre, Alfonso. (2008) Del noli me tangere del dibujo a la melancolía del collage. En Colección Circa XX Pilar Citoler. Lenguajes de papel. Círculo de Bellas Artes y Consejería de Cultura y Turismo. Comunidad de Madrid. (p. 25-38). Recuperado de https://www.circulobellasartes.com/wp-content/uploads/2016/04/CATALOGO_PILAR_CITOLER_74.pdf

De la Torre, Juan. (1883). Bosquejo histórico y estadístico de la ciudad de Morelia, capital del estado de Michoacán de Ocampo. Recuperado de <http://cdigital.dgb.uanl.mx/la/1080013363/1080013363.PDF>

Diario Oficial de la Federación, México (19 de diciembre de 1990). DECRETO por el que se declara una zona de monumentos históricos en la ciudad de Morelia, Mich., con el perímetro, características y condiciones que se mencionan. Recuperado de http://sic.gob.mx/ficha.php?table=marco_juridico&table_id=762

Díaz Barrado, Mario P. (2004). Imágenes para la memoria: la fotografía en soporte digital. Pasado y Memoria. Revista de Historia Contemporánea, 3, 57-72. Recuperado de <https://ua.es/dspace/bitstream/10045/743/1/Diaz%20Barrado-Imágenes%20para%20la%20memoria.pdf>

Didi-Huberman, Georges. (2004). Imágenes pese a todo. Memoria visual del Holocausto. Ed. Paidós Ibérica. Recuperado de <https://joaocamillopenna.files.wordpress.com/2015/03/didi-huberman-imagines-pese-a-todo.pdf>

Didi-Huberman, Georges. (2011). Ante el tiempo. Historia del arte y anacronismo de las imágenes. (1ra ed.). Ed. Adriana Hidalgo. Recuperado de https://imagenesotras1.files.wordpress.com/2016/08/xtra_didi_hubermanante-el-tiempo.pdf

Eco, Umberto. (s.f.). Cómo se hace una tesis. Gedisa.

Erlj, Evelyn. (2018). Entrevista a Pierre Nora: "El historiador es un árbitro de las diferentes memorias". Letras Libres. Recuperado de <https://letraslibres.com/revista/entrevista-a-pierre-nora-el-historiador-es-un-arbitro-de-las-diferentes-memorias/>

Ettinger McEnulty, Catherine. (2016). Memoria e historia. Un cuarto de siglo en el Centro Histórico de Morelia. En Morelia 25 años de ser Patrimonio Mundial. (pp. 145-173).

Ettinger McEnulty, C. y Mercado López, E. (2019). Entre el despoblamiento y la gentrificación en México. El centro histórico de Morelia. Bitácora Urbano Territorial, 29 (1), 33 - 41. Recuperado de <https://revistas.unal.edu.co/index.php/bitacora/article/view/70151/pdf>

Flores Torres, Abril Valeria. (2019). Vivienda en Morelia, México (tesis de grado). Universidad Nacional Autónoma de México.

Galindo, Jorge. (16 de septiembre de 2021). La tercera ola del coronavirus cede en México tras causar menos muertes que las anteriores. El País. Recuperado de <https://elpais.com/mexico/2021-09-17/la-tercera-ola-del-coronavirus-cede-en-mexico-tras-provocar-menos-muertes-que-las-anteriores.html>

García Peñaranda, Christopher. (2011) La gestión social del recuerdo y el olvido: reflexiones sobre la transmisión de la memoria. Aposta. Revista de ciencias sociales, (49). Recuperado de <http://www.apostadigital.com/revistav3/hemeroteca/cbernard.pdf>

Garcidueñas Huerta, Lenny. (2011). Resignificación del entorno urbano popular en los barrios de Morelia, Michoacán. Propuesta de libro ilustrado para niños (Tesis de maestría). Universidad Nacional Autónoma de México. Recuperado de <https://reposito>

rio.unam.mx/contenidos/resignificacion-del-entorno-urbano-popular-en-los-barrios-de-morelia-michoacan-propuesta-de-libro-ilustrado-para-nin-443111?c=B73q9Z&d=false&q=*&i=1&v=1&t=search_0&as=0

Garza Merodio, Gustavo G. (2011). Zonas de amortiguamiento y barrios antiguos en la consolidación y expansión de los entornos protegidos: el caso de Morelia, México. *Naveg@mérica*. Revista electrónica de la Asociación Española de Americanistas, (7). Recuperado de <https://revistas.um.es/havegamerica/article/view/138601/125231>

Gobierno de México. (s.f). Semáforo COVID-19. Recuperado el 20 de diciembre de 2022 <https://coronavirus.gob.mx/semaforo/> Gobierno de México, Instituto de Salud para el Bienestar. (23 de diciembre de 2020). Hoy llegaron a México las primeras vacunas contra COVID-19. Recuperado de <https://www.gob.mx/insabi/articulos/hoy-llegaron-a-mexico-las-primeras-vacunas-contra-covid-19-260161#:~:text=Hoy%20llegaron%20a%20M%C3%A9xico%20las,Bienestar%20%7C%20Gobierno%20%7C%20gob.mx>

Gowland, Luis. (1968). *El collage*. Centro Editor de América Latina.

Guasch, Anna María. (2005). Los lugares de la memoria: El arte de archivar y recordar. *Materia*. Revista del Departamento de Historia del Arte, Universidad de Barcelona, 5, 157-183. Recuperado de https://annamariaguasch.com/en/Publications/Los_lugares_de_la_memoria_el_arte_de_archivar_y_de_recordar

Guasch, Anna María. (2009). *Autobiografías visuales*. Del archivo al índice. Ed. Siruela. Recuperado de https://annamariaguasch.com/en/Publications/Autobiograf%C3%ADas_Visuales_Entre_el_archivo_y_el_%C3%ADndice

Guasch, Anna María. (2011). *Arte y archivo, 1920-2010*. Genealogías, tipologías y discontinuidades. Ed. Akal. Recuperado de https://annamariaguasch.com/en/Publications/Arte_y_Archivo_1920-2010_Genealog%C3%ADas_tipolog%C3%ADas_y_discontinuidades

Guber, Rosana. (2005). *El salvaje metropolitano*. Recuperado de <http://www.derechoshumanos.unlp.edu.ar/assets/files/documentos/el-salvaje-metropolitano.pdf>

Halbwachs, Maurice. *Memoria colectiva y memoria histórica*. *Reis*. Revista Española de Investigaciones Históricas, 69, 209-2019. Recuperado de <http://www.reis.cis.es/REIS/jsp/REIS.jsp?opcion=revistas&numero=69>

Hernández Sampieri, Roberto. (2010). *Metodología de la investigación*. Quinta edición. McGraw-Hill.

Hiriart, Carlos (2015). *El Centro Histórico de Morelia (México): acciones transversales y estratégicas para su conservación integral y gestión turística frente a la crisis de inseguridad*. Ed. Universidad Complutense de Madrid. Recuperado de

<https://docta.ucm.es/bitstreams/afb16c5e-129a-4cc2-a0a8-d07af67f3075/download>

Huyssen, Andreas. (2001). *En busca del futuro perdido*. Cultura y memoria en tiempos de la globalización. Fondo de Cultura Económica de Argentina.

Jarque, Fietta. (23 de abril de 2011). El olvido es siempre la sombra de la memoria. *El País*. Recuperado de https://elpais.com/diario/2011/04/23/babelia/1303517581_850215.html

Jelin, Elizabeth. (2002). *Los trabajos de la memoria*. Siglo XXI de España. Recuperado de https://www.fundacionhenrydunant.org/images/stories/biblioteca/ddhh-memorias-patrimonio/Los_Trabajos_de_la_Memoria.pdf

Jiménez Izarraráz, M. y Bernal Astorga, Y. (Ed.). (2016). *Morelia 25 años de ser Patrimonio Mundial*.

Jiménez, Héctor (23 de julio de 2019). Casas abandonadas del Centro de Morelia serían expropiadas por el gobierno municipal. *La Voz de Michoacán*. Recuperado de <https://www.lavozdemichoacan.com.mx/morelia/casas-abandonadas-del-centro-de-morelia-serian-expropiadas-por-el-gobierno-municipal/>

Jiménez, Héctor (16 septiembre de 2019). San José: un cementerio olvidado, el derrumbe no contado y las segundas torres más altas. *La Voz de Michoacán*. Recuperado de <https://www.lavozdemichoacan.com.mx/morelia/san-jose-un-cementerio-olvidado-el-derrumbe-no-contado-y-las-segundas-torres-mas-altas/>

Jiménez, Héctor (22 de octubre de 2019). A punto de colapsar hay 15 fachadas del centro de Morelia y 200 inmuebles ya están en riesgo. *La Voz de Michoacán*. Recuperado de <https://www.lavozdemichoacan.com.mx/morelia/a-punto-de-colapsar-hay-15-fachadas-del-centro-de-morelia-y-200-inmuebles-ya-est-an-en-riesgo/>

López, Alfonso. (2003). *El fotomontaje digital*. (Tesis de licenciatura). Universidad Nacional Autónoma de México. Recuperado de https://repositorio.unam.mx/contenidos/el-fotomontaje-digital-386579?c=XRIkdx&d=false&q=REPOSITORIOS&i=1&v=1&t=search_0&as=0

Mejías, Itziar. (2019). *El otro orden*. Collage: medio de reflexión y expresión arquitectónica. (Tesis de grado). Universidad Politécnica de Arquitectura de Madrid. Recuperado de https://oa.upm.es/56254/1/TFG_Mejias_Luzuriaga_itziar.pdf

Mendoza, Justo. (s.f). *Morelia en 1873*. Su historia, su topografía y su estadística.

Mendoza, Óscar. (19 de marzo de 2018). San José se viste de fiesta. *La Voz de Michoacán*. Recuperado de <https://www.lavozdemichoacan.com.mx/morelia/san-jose-se-viste-de-fiesta/>

- Mercado López, Eugenio. (2008). Políticas públicas en el centro histórico de Morelia: éxito turístico y efectos contradictorios en el patrimonio edificado. Palapa. Revista de Investigación Científica en Arquitectura, 3, 23-31. Recuperado de <http://revistasacademicas.ucol.mx/index.php/palapa/article/view/84>
- Mercado López, Eugenio. (2013). La protección del Patrimonio Cultural de México: Normatividad local para la conservación del patrimonio urbano arquitectónico en Morelia. Afinidades y conflictos con la Convención del Patrimonio Mundial. E-rph revista electrónica de patrimonio histórico. Recuperado de <https://revistadepatrimonio.es/index.php/erph/article/view/152/136>
- Mercado, E.; Barrios, Y.Y. y Pérez, L.A. (2016). La permanencia de la población en centros históricos desde la percepción de los residentes. El centro histórico de Morelia como caso de estudio. ACE: Architecture, City and Environment = Arquitectura, Ciudad y Entorno, 11 (31), 13-38, 2016. Recuperado de <https://upcommons.upc.edu/handle/2117/88421>
- Molina, Arturo. (5 de noviembre de 2018). Siguen deformando imagen colonial del Centro Histórico de Morelia. La Voz de Michoacán. Recuperado de <https://www.lavozdemichoacan.com.mx/morelia/siguen-deformando-imagen-urbana-del-centro-historico-de-morelia/>
- Molina, Arturo. (26 de noviembre de 2018). Siguen modificando edificios en Centro Histórico. La Voz de Michoacán. Recuperado de <https://www.lavozdemichoacan.com.mx/morelia/siguen-modificando-edificios-en-centro-historico/>
- Molina, Arturo. (12 de agosto de 2019). Se derrumba Centro Histórico de Morelia: vecinos se van y proliferan bares y antros. La Voz de Michoacán. Recuperado de <https://www.lavozdemichoacan.com.mx/morelia/se-derrumba-centro-historico-de-morelia-vecinos-se-van-y-prolifera-bares-y-antros/>
- Molina, Arturo. (9 de abril de 2021). Sin freno, crecimiento vehicular en Morelia; hay 2 automóviles por cada 3 habitantes. La Voz de Michoacán. Recuperado de <https://www.lavozdemichoacan.com.mx/michoacan/morelia-appmobil/sin-freno-crecimiento-vehicular-en-morelia-hay-2-automoviles-por-cada-3-habitantes/>
- Molina, Arturo. (12 de septiembre de 2021). IMÁGENES NUESTRAS. García Pueblita, un retorno a la antigua Valladolid. La Voz de Michoacán. Recuperado de <https://www.lavozdemichoacan.com.mx/michoacan/morelia-appmobil/imagenes-nuestras-garcia-pueblita-un-retorno-a-la-antigua-valladolid/>
- Molina, Arturo. (20 de mayo de 2022). Huye población del Centro. La Voz de Michoacán, p.3A.
- Molina, Arturo. (23 de octubre de 2022). Sin freno, robo de vehículos, en Michoacán; durante 2022, más de 3 mil 600 robados. La Voz de Michoacán. Recuperado de <https://www.lavozdemichoacan.com.mx/michoacan/sin-freno-robo-de-vehiculos-en-michoacan-durante-2022-mas-de-3-mil-600-robados/>
- Mora, Yaneth. (2013). Lugares de memoria: Entre la tensión, la participación y la reflexión. Panorama, 7 (13), 97-109. Recuperado de <https://journal.poligran.edu.co/index.php/panorama/article/view/434/406>
- Nora, Pierre. (Escritor), Masello, Laura. (Traductora). (2008). Les lieux de mémoire. Trilce. Recuperado de https://www.academia.edu/36328845/PIERRE_NORA_Les_lieux_de_m%C3%A9moire
- Ojeda Dávila, Lorena. (2017). Morelia. En H. Ayuntamiento de Morelia (Ed.). Recuperado de https://issuu.com/redlabgestion-cultural/docs/libro_morelia_27_enero_2017_baja
- Organización Panamericana de la Salud. (2020). La OMS caracteriza a COVID-19 como una pandemia. Recuperado de <https://www.paho.org/es/noticias/11-3-2020-oms-caracteriza-covid-19-como-pandemia>
- Ortiz, Ignacio. (1998). Collage y materia. (Tesis de licenciatura). Universidad Nacional Autónoma de México. Recuperado de https://repositorio.unam.mx/contenidos/collage-y-materia-150435?c=g88JdD&d=false&q=*&i=2&v=1&t=search_0&as=0
- Paredes Martínez, Carlos. (2010). Convivencia y conflictos: la ciudad de Valladolid y sus barrios de indios, 1541-1809. En Instituto de Investigaciones Históricas, UNAM (Ed.), Los indios y las ciudades de la Nueva España, (p. 35-55). Recuperado de <http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/indiosciudades/indiosciudad002.pdf>
- Pérez Ayala, Lourdes A. (2013). El centro histórico de Morelia desde la percepción de sus habitantes (Tesis de maestría). Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Morelia, México. Recuperado de http://bibliotecavirtual.dgb.umich.mx:8083/jspui/bitstream/DGB_UMICH/1579/1/FA-M-2013-1918.pdf
- Pérez, Maritza. (14 de diciembre de 2022). Suman más de 26,000 muertes a causa del Covid-19 en México en el 2022. El Economista. Recuperado de <https://www.economista.com.mx/politica/Suman-mas-de-26000-muertes-a-causa-del-Covid-19-en-el-2022-20221214-0006.html>
- Pérez Ortiz, Luis A. (2014). Historia de la planificación urbana de Morelia, 1958-1998. Instituto de Investigaciones Históricas, UMSNH.
- Perloff, Marjorie (2010). El momento futurista: La vanguardia y el lenguaje de la ruptura antes de la Primera Guerra Mundial. Ed. Pre-Textos
- Pla Brugat, Dolores. (1985). Los niños de Morelia. Un estudio sobre los primeros refugiados españoles en México. Recuperado de <https://mediateca.inah.gob.mx/repositorio/islandora/object/libro%3A701>

- Ramírez, Esperanza. (1991, 20 de mayo). El patrimonio arquitectónico de Morelia, en su 450 aniversario. La Jornada, párr. 6.
- Ramírez, Esperanza. (2016). Memorias sobre la creación del Expediente para Morelia, Patrimonio de la Humanidad. En Morelia 25 años de ser Patrimonio Mundial. (p. 53-87).
- Redacción. (19 de marzo de 2015). 'San José' está de fiesta. La Voz de Michoacán. Recuperado de <https://www.lavozdemichoacan.com.mx/morelia/san-jose-esta-de-fiesta/>
- Redacción. (2 de junio de 2015). Atascada restauración del Templo de San José. La Voz de Michoacán. Recuperado de <https://www.lavozdemichoacan.com.mx/morelia/atascada-restauracion-del-tempo-de-san-jose/>
- Redacción. (28 de junio de 2015). "Pelotean" restauración de San José. La Voz de Michoacán. Recuperado de <https://www.lavozdemichoacan.com.mx/morelia/pelotean-el-proyecto-de-restauracion-de-san-jose/>
- Redacción. (23 de junio de 2016). Busca UMSNH convertir anexo de Preparatoria en Centro de Estudios Migratorios. Noventa Grados. Recuperado de <http://www.noventagrados.com.mx/educacion/busca-umsh-convertir-anexo-de-preparatoria-en-centro-de-estudios-migratorios.htm>
- Redacción. (13 de agosto de 2021). Sí, sí ocurrió: Tercera ola COVID supera a la segunda... y no se ve para cuándo se 'aplane'. El Financiero. Recuperado de <https://www.elfinanciero.com.mx/salud/2021/08/13/si-si-ocurrio-tercera-ola-covid-supera-a-la-segunda-y-no-se-ve-para-cuando-se-aplane/>
- Revilla, Diego; Sánchez, Agustí, María. (2018). Conciencia histórica y memoria colectiva: marcos de análisis para la educación histórica. Revista de Estudios Sociales, 65, 113-125. Recuperado de <https://doi.org/10.7440/res65.2018.10>
- Ricoeur, Paul. (1999). La lectura del tiempo pasado: memoria y olvido. Arrecife
- Rodríguez Cázarez, Mirna. (2006). La transformación de la vivienda y barrio de San Juan en el Centro Histórico de Morelia, durante el siglo XX. (Tesis de maestría). Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Morelia, México. Recuperado de http://bibliotecavirtual.dgb.umich.mx:8083/xmlui/bitstream/handle/DGB_UMICH/1543/FA-M-2006-0009.pdf?sequence=1&isAllowed=y
- Rodríguez García, José Luis. (2006). Patrimonio cultural y turismo en Morelia. En Patrimonio cultural y turismo. Cuadernos. Planeando sobre el turismo cultural, (14). Recuperado de https://patrimonioculturalyturismo.cultura.gob.mx/publi/Cuadernos_19_num/cuaderno14.pdf
- Rodríguez, J. y C. Arriagada (2004). Segregación residencial en la ciudad latinoamericana. Revista EURE, 29 (89), 6. Recuperado de <http://www.eure.cl/index.php/eure/article/view/1253>
- Rojas Soriano, Raúl. (2007). Investigación social teoría y praxis. Plaza y Valdés. Recuperado de <https://raulrojassoriano.com/investigacion-social/>
- Rojas Soriano, Raúl. (2010). Metodología en la calle, salud-enfermedad, política, cárcel, escuela...Plaza y Valdés. Recuperado de <https://raulrojassoriano.com/metodologia-en-la-calle/>
- Rojas Soriano, Raúl. (2012). Métodos para la investigación social. Una proposición dialéctica. Plaza y Valdés. Recuperado de <https://raulrojassoriano.com/metodos-para-la-investigacion-social/>
- Rojas Soriano, Raúl. (2013). Guía para realizar investigaciones sociales. Plaza y Valdés. Recuperado de <https://raulrojassoriano.com/guia-para-realizar-investigaciones-sociales/>
- Romero Flores, Jesús. (1976). Cap. 10 Fúndanse las principales poblaciones. En Historia de Michoacán, Tomo 1 (p. 139-154). D.F., México: B. Costa-Amic
- Romero Flores, Jesús. (1976). Cap. 11 Valladolid como centro civil y eclesiástico. En Historia de Michoacán, Tomo 1 (p. 155-194). D.F., México: B. Costa-Amic
- Rosell León, Yorbelis. (2006a). Consideraciones teóricas sobre la transferencia de archivos personales a institucionales en Cuba: Impacto de las tecnologías. ACIMED, 14 (4). Recuperado de http://scielo.sld.cu/scielo.php?pid=S1024-94352006000400012&script=sci_arttext&lng=en
- Rosell León, Yorbelis. (2006b). La descripción como parte del tratamiento de los archivos personales en el siglo XXI: en busca de nuevas alternativas. ACIMED, 14 (5). Recuperado de http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1024-94352006000500018
- Sabatini, F., G. Cáceres y J. Cerda (2001). Segregación residencial en las principales ciudades chilenas: Tendencias de las tres últimas décadas y posibles cursos de acción. Revista EURE, 28 (82), 21-42. Recuperado de <http://www.eure.cl/index.php/eure/article/view/1258>
- Sáenz, Claudia. (27 de febrero de 2021). Línea de tiempo COVID-19: a un año del primer caso en México. Capital 21. Recuperado de <https://www.capital21.cdmx.gob.mx/noticias/?p=12574>
- Sánchez, Héctor y Urquijo, Pedro. (2014). La expansión urbana en el suroriente de Morelia. Una revisión histórico-ambiental, 1885-2010. En urbanización, sociedad y ambiente. Implicaciones urbanas del crecimiento histórico. (p. 13-46). Recuperado de https://www.ciga.unam.mx/publicaciones/imagenes/abook_file/Urbanizacion-sociedad-y-ambiente-Experiencias-en-ciudades-medias.pdf

Sánchez, L.; Ramírez, S.; Ortiz, J. y Rosales, C. A. (2020). Escuela Preparatoria "Ing. Pascual Ortiz Rubio". 50 Años haciendo historia, 1967-2017. Recuperado de <https://epipor.mx/wp-content/uploads/2020/12/Libro-ESCUELA-PREPARATORIA-ING.-PASCUAL-ORTIZ-RUBIO.-50-AÑOS-1967-2017.pdf>

Sánchez, Manuel. (2007). El collage, cambio esencial en el arte del siglo XX. El caso aragonés. Recuperado de <https://zaguan.unizar.es/record/9894/files/tesis-2012-130.pdf>

Sandoval Casillimas, Carlos. (1996). Investigación cualitativa. Seitz, William. (1961). The art os assemblage. The Museum of Modern Art.

Secretaría de Salud. Consejo de Salubridad General declara emergencia sanitaria nacional a epidemia por coronavirus COVID-19. Comunicado 31/30/2020. Recuperado de <https://www.gob.mx/salud/prensa/consejo-de-salubridad-general-declara-emergencia-sanitaria-nacional-a-epidemia-por-coronavirus-covid-19-239301>

Todorov, Tzvetan. (2000). Los abusos de la memoria. Paidós Ibérica.

Tzara, Tristan. (s.f.). 7 Manifiestos Dada. La cucaracha ilustrada. Recuperado de http://laong.org/wp-content/uploads/2015/09/7manifiestosdada_textospiratas_02.pdf

Triquell, Agustina. (2012). Fotografías e historias. La construcción narrativa de la memoria y las identidades en el álbum fotográfico familiar. CdF Ediciones

Ultreras, B. (6 de junio de 2001). Revitalizarán el Centro Histórico: IP. La Voz de Michoacán, pp. 1, 38A.

Ultreras, B. y Valdovinos, A. (11 de mayo de 2001). El patrimonio arquitectónico de Morelia, en su 450 aniversario. La Voz de Michoacán, pp. 1, 36A.

Valles, Miguel S. (1999). Técnicas cualitativas de investigación social. Reflexión metodológica y práctica profesional. Síntesis Sociología.

Vargas, Eréndira. (15 de mayo de 1991). Morelia y su historia, será el espejo en el que sus habitantes se verán reflejados. La Voz de Michoacán, párr. 2.

Vargas, Jaime. (2013). Arquitectura para la administración pública: Casas Reales novohispanas siglo XVIII.

Wescher, Herta. (1976). La historia del collage. Del cubismo a la actualidad. Ed. Gustavo Gili.

Ultreras, B. y Valdovinos, A. (11 de mayo de 2001). El patrimonio arquitectónico de Morelia, en su 450 aniversario. La Voz de Michoacán, pp. 1, 36A.

Ultreras, B. (6 de junio 2001). Revitalizarán el Centro Histórico: IP. La Voz de Michoacán, pp. 1, 38A.

Yurkievich, Saúl. (1986). Estética De Lo Discontinuo y fragmentario: El Collage. Acta Poética, 6 (1-2), 53-69. Recuperado de <https://revistas-filologicas.unam.mx/acta-poetica/index.php/ap/article/view/611>

Zavala García, Magali. (2016). Transformaciones y pervivencias de los barrios en el Centro Histórico de Morelia. En Morelia 25 años de ser Patrimonio Mundial. (p. 305-323).

Zermeño, Carina. (2017). El collage, desencadenante del proceso creativo. (Tesis de licenciatura). Universidad Nacional Autónoma de México. Recuperado de https://repositorio.unam.mx/contenidos/el-collage-desencadenante-del-proceso-creativo-358981?c=yNK63e&d=true&q=*:*&i=1&v=1&t=search_0&as=0

Entrevistas (comunicación personal):

Ávila, José. (2022). Entrevista realizada en mayo de 2022.

Cedeño, Gloria. (2022). Entrevista realizada en junio de 2022.

Cendejas, María Eugenia. (2022). Entrevista realizada en junio de 2022.

Chacón García, Carlos Alberto. (2023). Entrevista realizada en enero de 2023.

Chacón García, Daniel. (2023). Entrevista realizada en febrero de 2023.

Chacón García, Elio Ramón. (2022). Entrevista realizada en mayo de 2022.

Chacón García, María Soledad Alejandra. (2023). Entrevista realizada en febrero de 2023.

Coria, Anselmo. (2021). Entrevista realizada en julio de 2021.

Cortés, Raúl. (2022). Entrevistas realizadas en mayo y junio de 2022.

David. (2021). Entrevista realizada en julio de 2021.

Estrada, Gloria. (2022). Entrevista realizada en mayo de 2022.

García Soto, Delia. (2020). Entrevista realizada en agosto de 2020.

Gutiérrez, Gabriel. (2022). Entrevistas realizadas en mayo y junio de 2022.

Martínez Madriral, Ignacio. (2022). Entrevista realizada en mayo de 2022.

Martínez Zavala, Paolo. (2022). Entrevista realizada en mayo de 2022.

Zúñiga, Alejandra. (2022). Entrevista realizada en mayo de 2022.

Relación de informantes:

Nombre: José Ávila.
Ocupación: Sacristán de la parroquia de San José.
Edad: Aproximadamente 60 años.
Barrio afín: San José.
Tiempo de relación (aproximado): Más de 60 años.
Fecha de entrevista: Mayo de 2022.

Nombre: Gloria Cedeño Hernández.
Ocupación: Comerciante de frituras a un costado del Jardín de San José.
Edad: Aproximadamente 67 años.
Barrio afín: San José.
Tiempo de relación (aproximado): Poco más de 50 años.
Fecha de entrevista: Junio de 2022.

Nombre: María Eugenia Cedejas Ponce
Ocupación: Maestra de primaria. (Actualmente jubilada)
Edad: 72 años.
Barrio afín: San José
Tiempo de relación (aproximado): 72 años.
Fecha de entrevista: Junio de 2022.

Nombre: Carlos Alberto Chacón García.
Ocupación: Diseñador gráfico. (Actualmente pensionado)
Edad: 56 años.
Barrio afín: San José.
Tiempo de relación (aproximado): 55 años.
Fecha de entrevista: Enero de 2023.

Nombre: Daniel Chacón García
Ocupación: Abogado (Actualmente jubilado)
Edad: 62 años.
Barrio afín: San José.
Tiempo de relación (aproximado): 63 años.
Fecha de entrevista: Febrero de 2023.

Nombre: Elio Ramón Chacón García.
Ocupación: Abogado. (Actualmente jubilada)
Edad: 60 años.
Barrio afín: San José.

Tiempo de relación (aproximado): 59 años.
Fecha de entrevista: Mayo de 2022.

Nombre: María Soledad Alejandra Chacón García.
Ocupación: Contadora privada (Actualmente jubilada)
Edad: 64 años.
Barrio afín: San José.
Tiempo de relación (aproximado): 65 años.
Fecha de entrevista: Febrero de 2023

Nombre: Anselmo Coria
Ocupación: Vendedor de frutas y verduras.
Edad: Aproximadamente 67 años.
Barrio afín: San Juan.
Tiempo de relación: (aproximado): 38 años.
Fecha de entrevista: Julio de 2021

Nombre: Raúl Cortes Vega.
Ocupación: Comerciante de flores.
Edad: 68.
Barrio afín: San Juan.
Tiempo de relación (aproximado): 58 años.
Fecha de entrevista: Mayo- Junio de 2022.

Nombre: Don David.
Ocupación: Vendedor de pollo fresco.
Edad: Aproximadamente 60 años.
Barrio afín: San Juan.
Tiempo de relación (aproximado): 45 años.
Fecha de entrevista: Julio de 2021

Nombre: Gloria Estrada Téllez.
Ocupación: Diseñadora.
Edad: 58 años
Barrio afín: San José.
Tiempo de relación (aproximado): Poco más de 30 años.
Fecha de entrevista: Mayo de 2022

Nombre: Delia García Soto
Ocupación: Empleada en diferentes instancias. Jubilada
Edad: 88 años [Fallecimiento 15 de marzo de 2022].
Barrio afín: San José
Tiempo de relación (aproximado): 88 años.
Fecha de entrevista: Agosto de 2020.

Nombre: Gabriel Gutiérrez Mejía
Ocupación: Cura del templo de San Juan Bautista.
Edad: Aproximadamente 70 años.
Barrio afín: San Juan.
Tiempo de relación (aproximado): 28 años.
Fecha de entrevista: Mayo- Junio de 2022.

Nombre: Ignacio Martínez Madrigal.
Ocupación: Organista y compositor.
Edad: 47 años.
Barrio afín: San José.
Tiempo de relación (aproximado): 47 años.
Fecha de entrevista: Mayo de 2022.

Nombre: Paolo Martínez Zavala.
Ocupación: Organista.
Edad: 25 años.
Barrio afín: San José
Tiempo de relación (aproximado): 25 años.
Fecha de entrevista: Mayo de 2022.

Nombre: Alejandra Zúñiga Rodríguez
Ocupación: Maestra de preescolar. (Actualmente jubilada)
Edad: 58 años
Barrio afín: San José
Tiempo de relación (aproximado): 58 años.
Fecha de entrevista: Mayo de 2022.

ANEXOS

1. Yo a través de ellos | Relatos de identidad y memoria.



Imagen 146. Collage “Te recuerdo porque te extraño, te recuerdo, aunque nunca te conocí”.

2017

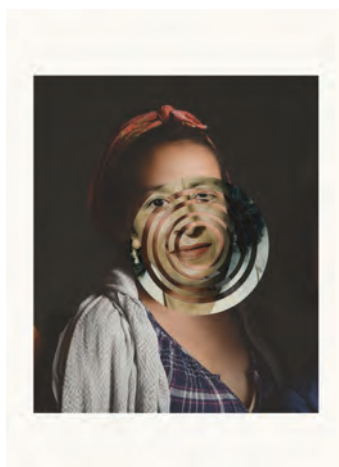


Imagen 147. Collage “Y a 60 años todo parece regresar”.

2017



Imagen 148. Collage “Más de 10,000 kilómetros”.

2017



2. Re Construcción ¡El Centro Histórico, un trabajo de todos!

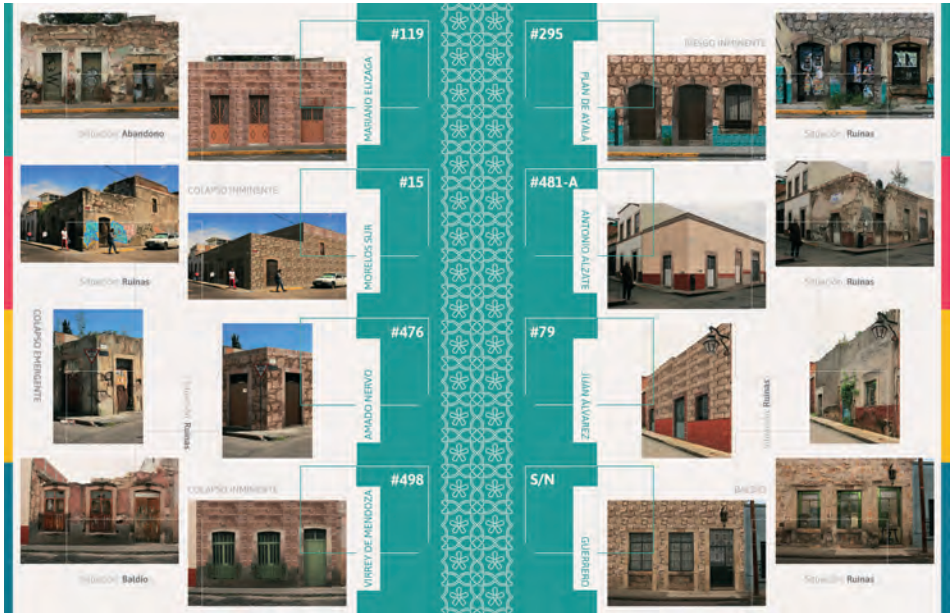


Imagen 149. "Re-construcción 1".

2017

3. Guarda esto como un recuerdo, un recuerdo mío.



Imagen 150. Collage "¿Cuántas se llevaron?".
2020

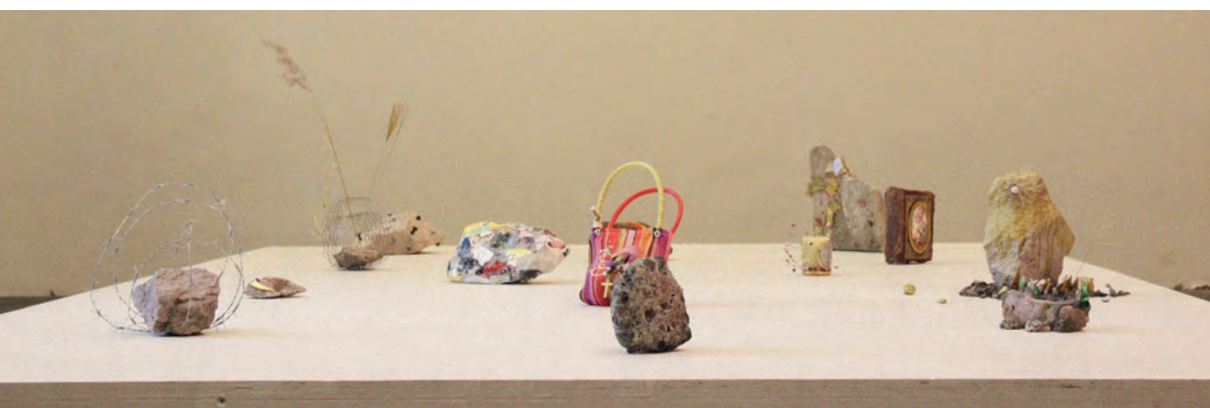
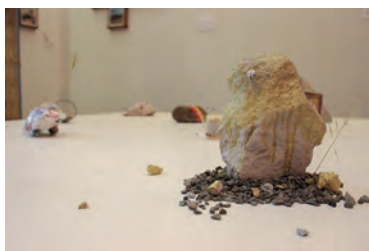


Imagen 151. "Montaje".
2020



Imagen 152. Collage "La llegada".
2020

4. El desvanecerse es sólo otra forma de perdurar.



Imágenes 153, 154, 155, 156 y 157. "Registro".

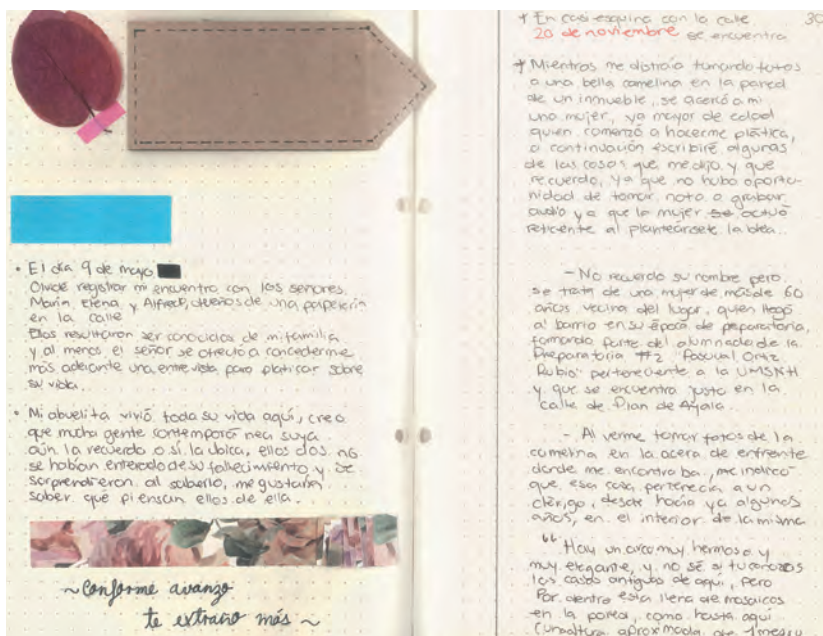
2021



5. Fragmentos de una bitácora.

Como parte de la metodología empleada, la construcción de una bitácora, que incluso fue diseñada y encuadernada por mí misma, atendiendo los diversos requerimientos en cuanto a forma, tamaño, construcción, color y material creí convenientes, jugó un papel esencial durante la producción de collages. Esta herramienta sirvió para registrar no sólo las jornadas de trabajo sino también una serie de reflexiones, cuestionamientos y observaciones en torno al tema aquí tratado. Además, terminaría convirtiéndose en una especie de repositorio/collage donde fui vaciando notas, impresiones, fotografías, citas, flores y otros elementos que fueron los disparadores de muchas de las composiciones y obras aquí presentadas.

A continuación, devalo algunos fragmentos de este inseparable y vital compañero de trabajo:



Imágenes 158. "Fragmentos de una bitácora".



- ¿Qué porcentaje de los inmuebles en este barrio son casa-habitación?
- ¿Qué porcentaje de los inmuebles en este barrio son negocios?
- ¿Qué porcentaje de los inmuebles se encuentran en estado de ruinas, abandono, etc.?

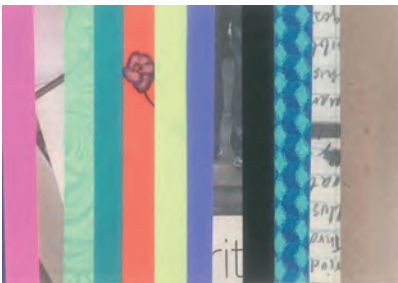


- * Me platica que cuando su tienda para poder dormir, lo abre de nuevo más tarde y cierra a las 9 de la noche.
- * Decido continuar con mi recorrido un par de metros más antes de empezar a descansar en el estacion de una casa.
- * Esta calle sí es de doble sentido sin embargo, los banquetas están en muy mal estado, hay banquetas curfiteadas y algunas desmorinadas que soman a una inclinación que de a poco se va haciendo más pronunciada mientras más se camina en dirección a la calle Héroes de Norezari.

NEGOCIOS

- Barbería
- Óptica
- Tienda de electrónica
- Estética
- Mueblería

- * En esta calle hay cosas con balcones y de hasta tres plantas, algo de lo que no recuerdo haber visto en calles anteriores.
- * No parecen tan iguales a las casas que vi antes, hay más variedad en los fachados y en colores.
- * Puedo ver más balcones y diversos tipos de ventanas.
- * En el lado izquierdo de la calle hay cosas que están más elevadas y tiene uno o dos escalones para poder ingresar al inmueble.
- * Variedad en arquitectura.



Un color una casa, un alma, una historia

Nueve colores de Mural

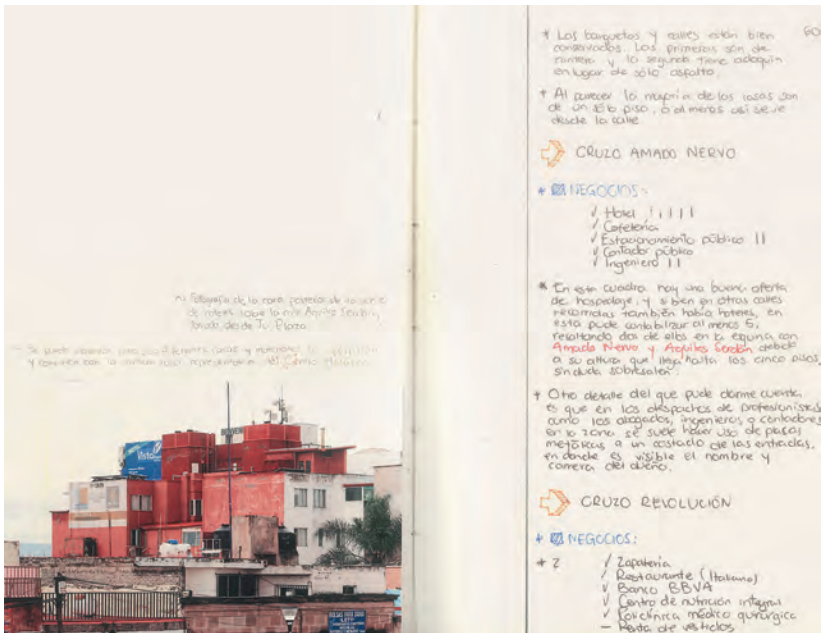
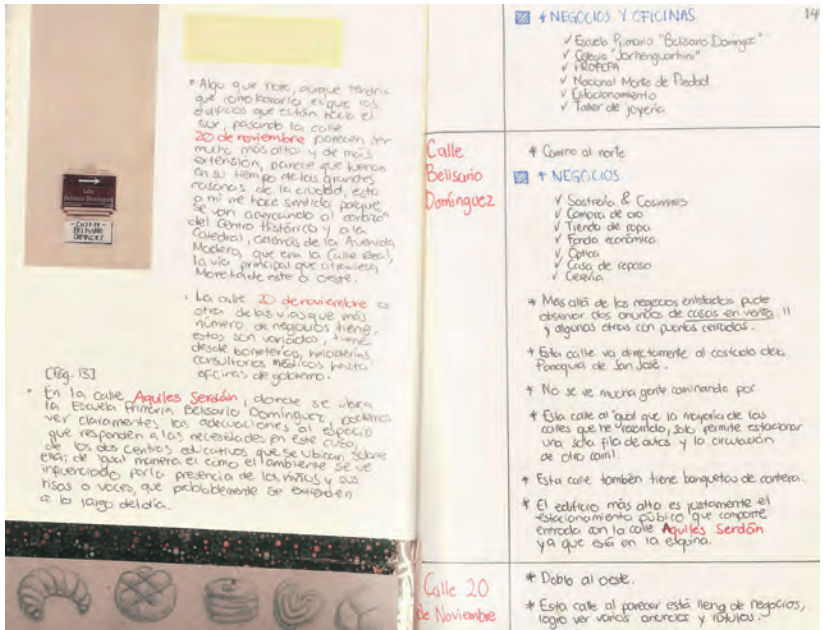
- promovi la reconstrucción del tejido social S4 y el sentido de cohesión y orgullo.
- * Pasa a estar dentro de Centro Teatral y ante supuestos inquilinos que imitan el uso de ciertos materiales, según mi entendimiento, hay algunas construcciones hechas con bloques de ladrillo, están al estilo, me pregunté si esto está permitido.
- * Hay una amplia variedad en los formatos y materiales de puertas y ventanas, las hay desde muy delgadas hasta otras más anchas, en modern o rústico.
- * Sobre esta calle es visible un par de parámetros y también pareciera lo mayoría bajitos, donde los que había en San Juan.
- * Al acercarme al Colegio Sebastián me doy cuenta de lo grande que es, abarca un buen número de metros sus fachadas, sin embargo al recorrerlo aquí hay primario, secundario y preparatoria, por eso creo que es tan amplia su extensión. Puedo escuchar el sonido de un piano.

En el caso de este Instituto tanto el como el Santuario Sebastián María Anillo, quedan en muy buenas condiciones sus fachadas la pintura está muy limpia y es bastante bella, todos los detalles se alcanzan apreciar.

Es uno de los centros educativos más importantes de esta zona y guarda una gran historia que comparte con la ciudad, sobre todo el capítulo que tiene que ver con Los Niños Especiales, cuando adoptó el nombre de "Escuela Luterana de San Juan México" más o menos hasta los años 50's cuando fue recuperado puesto que había sido incautado por el gobierno.

- * Cruzo la calle y me dirijo al costado rumbo al mercado, más o menos desde la calle Isaac Arriaga.

Imágenes 159 y 160. "Fragmentos de una bitácora".



Imágenes 161 y 162. "Fragmentos de una bitácora".

2022

LISTA DE IMÁGENES

Imagen 1. "Casa #295".

Archivo personal de Chacón, Alexia, 2020.

Inmueble ubicado sobre la calle Doctor Miguel Silva esquina con Plan de Ayala, Barrio de San José.

Imagen 2. "Mamá Delia".

Archivo personal, de Chacón, Alexia, 2020.

Retrato de mi abuela la señora Delia García Soto a las afueras de lo que fuera su casa en el barrio de San José.

Imágenes 3, 4, 5 y 6. "Casa #255, Casa #177, Casa #265 y Casa #476".

Archivo personal de Chacón, Alexia, [2017-2021].

Inmueble ubicado sobre la calle Luis Moya, Barrio de San Juan.

Inmueble ubicado sobre la calle Luis Moya, Barrio de San Juan.

Inmueble ubicado sobre la calle Plan de Ayala, Barrio de San José.

Inmueble ubicado sobre la calle Amado Nervo esquina con 1ro. de mayo, Barrio de San Juan.

Imagen 7. "Reviviendo los recuerdos".

Archivo personal de Chacón, Alexia, 2020.

Imágenes 8 y 9. "Boda y un retrato".

Archivo personal de García, Delia, s/f.

Imágenes 10, 11, 12 y 13. "Hechos memorables".

Archivo personal de García, Delia, s/a y Chacón, Alexia, [2006-2009].

Imágenes 14 y 15. "Repositorios de memoria y archivo vivo".

Archivo personal de Chacón, Alexia, 2020.

Interior de la sala de la casa de mamá Delia ubicada en la calle Dr. Miguel Silva en el barrio de San José, Morelia.

Imágenes 16 y 17. "La casa, archivo vivo".

Archivo personal de Chacón, Alexia, [2020-2023].

Interior de la sala de la casa de mamá Delia ubicada en la calle Dr. Miguel Silva en el barrio de San José e interior de la casa de la maestra María Eugenia Cendejas Ponce (Maru) ubicada en la calle Pino Suárez.

Imágenes 18, 19, 20. "La imagen fotográfica a través de los años".

Archivo personal de la familia Chacón Estrada, [1996-1999]; Chacón, Alexia 2014 y García, Delia, s/f.

Imágenes fotográficas capturadas a través de diver-

sos dispositivos análogos y digitales.

Imágenes 21, 22, 23, 24, 25, 26 y 27. "Las caras del archivo. Delia, Oscar, Maricruz, Elesban, Paloma y Aditi".

Archivo personal de Chacón, Alexia, s/f; Molina, Elesban, [2011-2016]; Robles, Aditi, s/a; Galeote, Oscar, s/f. y Peña, Paloma, s/f.

Conjunto de imágenes que forman parte del proyecto artístico In Memoriam donde se registraron objetos de valor que formaban parte de los archivos personales de cinco diferentes personas.

Imagen 28. "Morelia en el tiempo".

Archivo personal de Cendejas, María Eugenia, s/f.

Postal de la avenida madero en el Centro Histórico de Morelia tomada de este a oeste en la que se puede apreciar a la derecha el Palacio de Gobierno.

Imagen 29. Panorama General de Valladolid-Morelia, según la Apreciación del Fraile Ajofrín en 1763.

Extraído de Vargas, 2013. Arquitectura para la administración pública. Casas Reales novohispanas siglo XVIII, pp.115-116.

Imágenes 30 y 31. Casa-habitación de la Familia Erdosain en Morelia, Michoacán. Proyecto y Obra de Fábrica Nueva, a partir de la Segregación de una Porción de las Casas Consistoriales a Edificio Habitacional.

Extraídas de Vargas, 2012. El ingeniero Wodon de Sorinne, su vida y producción arquitectónico-urbanística en la Morelia de la segunda mitad del siglo XIX, pp. 90-91.

Imágenes 32 y 33. "Mercado Valladolid y Templo de San Francisco".

Extraídas de Vargas, 2012. El ingeniero Wodon de Sorinne, su vida y producción arquitectónico-urbanística en la Morelia de la segunda mitad del siglo XIX, p. 47.

De izquierda a derecha. Torre del Templo de San Francisco, estructura del antiguo Mercado Valladolid y fachada decimonónica de la vivienda de Sorinne.

Imágenes 34, 35. "Plazuela de la Paz ahora Plaza Melchor Ocampo, años 1941 y 1998".

Extraídas de Vargas, 2012, El ingeniero Wodon de Sorinne, su vida y producción arquitectónico-urbanística en la Morelia de la segunda mitad del siglo XIX, p. 54.

Imagen 36. "Plaza Melchor Ocampo, año 2022".

Herrera Jr., Samuel, 2022. La Voz de Michoacán.

Vistas aéreas de la antes conocida como Plazuela de la Paz tomadas en los años de 1941 y 1998 donde se pueden apreciar fácilmente los cambios estéticos a los que se ha sometido dicho espacio a lo largo de los años.

Imágenes 37, 38, 39 y 40. "La conquista del comercio ambulante".

Extraídas de la fototeca de La Voz de Michoacán, *s/f*.

Ambulantes en la Cerrada de San Agustín, Plaza de Armas y calle Allende en el Centro Histórico de Morelia durante el siglo XX.

Imagen 41. "Aniversario de la fundación de Morelia, una fiesta de color".

La Voz de Michoacán, mayo de 1991.

Esquina del Palacio Municipal con adornado con motivos del 450 Aniversario de la fundación de Morelia.

Imágenes 42 y 43. "Aniversario de la fundación de Morelia, una fiesta de color".

Herrera Jr., Samuel, 20 de mayo de 1991. La Voz de Michoacán, p. 19A.

Izquierda. Grupo de cuerdas que se presentó en la Casa de las Artesanías.

Derecha. Tablas gimnásticas durante el desfile del 450 Aniversario.

Imágenes 44, 45 y 46. "Comerciantes ambulantes invaden el Centro Histórico".

Extraídas de la fototeca de La Voz de Michoacán, *s/f*.

Izquierda. Ambulantes en Plaza de Armas y los portales.

Derecha. Puestos ambulantes ocupando en su totalidad la Plaza Valladolid frente el templo de San Francisco.

Imágenes 47 y 48. "Noche de la reubicación".

Lagunas, Jaime, 5 de junio de 2001. La Voz de Michoacán, pp. 1, 38A.

Acciones sorpresivas de la autoridad para retirar a los vendedores ambulantes del Centro Histórico, donde obligaron a muchos comerciantes a desalojar sus puestos en altas horas de la madrugada para posteriormente colocar redes metálicas en el perímetro y así evitar su reinstalación.

Imagen 49. "Larga noche y mañana despejada".

H. Ayuntamiento de Morelia, Gobierno de Michoacán, Patronato Pro-Rescate del Centro Histórico, 6 de junio de 2001. La Voz de Michoacán, p. 2A.

Imágenes tomadas antes y después de la reubicación los puestos ambulantes ubicados en los portales del centro de Morelia.

Imagen 50. "Limpieza profunda".

Herrera Jr., Samuel, 8 de junio 2001. La Voz de Michoacán, p. 1A.

Plaza Valladolid, mejor conocida como de "San Francisco" siendo sujeta a trabajos profundos de limpieza y rehabilitación tras la reubicación ambulante.

Imágenes 51 y 52. "Morelianos viven la fiesta".

Herrera Jr., Samuel, 10 de junio de 2001. La Voz de Michoacán, p. 27A.

Morelianos invadieron las calles del centro de Morelia y en el jardín de Las Rosas los Niños Cantores de

Morelia enmarcaron los festejos de la verbena popular con motivo del rescate del Centro Histórico.

Imagen 53. "Simbiosis".

Archivo personal de Chacón, Alexia, 2020.

Vista parcial del Mercado Revolución, al fondo puede apreciarse el Templo de San Juan Bautista.

Imagen 54. "Plaza superviviente".

Archivo personal de Chacón, Alexia, 2020.

Vista de la cara sur del espacio comercial Tu Plaza San Juan sobre la calle 20 de noviembre.

Imágenes 55 y 56. "Torres de San José".

Recuperado de Morelia, 25 años de ser Patrimonio Mundial, Magali Zavala, 2016, p.319 y del archivo personal de Chacón, Alexia, 2020.

Imagen 57. " Toda una vida a través del lente".

Archivo personal Chacón, Alexia, 2023.

Imágenes del archivo desplegado Alejandra Chacón García, antigua vecina del barrio de San José, dentro de su actual hogar en la colonia Infonavit Camelinas.

Imagen 58. Collage "Entre altares y rezos".

Archivo personal de Chacón, Alexia, 2020.

Impresión UV sobre acrílico acompañado de una impresión sobre acetato.

Imagen 59. Collage "Las orquídeas".

Archivo personal de Chacón, Alexia, 2020.

Impresión UV sobre acrílico acompañado de una impresión sobre acetato.

Imagen 60. Collage "Los rostros de la Virgen".

Archivo personal de Chacón, Alexia, 2020.

Impresión UV sobre acrílico acompañado de una impresión sobre acetato.

Imagen 61. "Maestra Maru".

Archivo personal de Chacón, Alexia, 2023.

Maestra Maru en el interior del hogar.

Imagen 62. "La Dormición de María".

Archivo personal de Chacón, Alexia, 2020.

Imagen de la Virgen expuesta en la parroquia de San José previo a la celebración de la Asunción de la Virgen María celebrada los días 15 de agosto.

Imágenes 63, 64, 65. "La vida religiosa en la parroquia de San José".

Archivo personal de Chacón, Alejandra, *s/f*.

Imágenes de celebraciones de XV años, representaciones de la Pasión de Cristo y fiestas parroquiales llevadas a cabo dentro de San José.

Imagen 66. "El padre Gabriel".

Archivo personal de Gutiérrez, Gabriel, *s/f*.

Fotografía del padre Gabriel (izquierda) junto a un compañero religioso.

Jóvenes apostados y conviviendo en las escaleras de la parroquia de San José.

Imágenes 67 y 68. "Miradas al interior del Templo de San Juan Bautista".

Archivo personal de Chacón, Alexia, 2022.

Imágenes 69 y 70. "Caminos y jardines, espacios de convivencia".

Archivo personal de Cendejas, María Eugenia, *s/f*.

Superior. Postal del Jardín de Villalongín, vecino del barrio de San Juan.

Inferior. Antigua imagen de la Calzada de Fray Antonio de San Miguel en el barrio de San Diego.

Imágenes 71, 72 y 73. "La Pastorela".

Archivo personal de Chacón, Alejandra, *s/f*.

Imágenes 74 y 75. "La kermés de la fiesta de San José".

Archivo personal de Chacón, Alejandra, 2007.

Imágenes 76, 77, 78 y 79. "Fiesta de San Juan".

Archivo personal de Chacón, Alejandra, *s/f*. y archivo personal de Chacón, Alexia, 2022.

Registro de las celebraciones de la fiesta parroquial del Templo de San Juan Bautista.

Imagen 80. "Fragmentos de vida".

Archivo personal de Chacón, Alexia, 2023.

Imágenes del archivo desplegado de la maestra Maru dentro de su hogar.

Imagen 81. "El archivo fuera del espacio familiar".

Archivo personal de Chacón, Alexia, 2021.

Imágenes en el puesto de frutas y verduras del señor Anselmo en el Mercado Revolución.

Imagen 82. "Instantes memorables".

Archivo personal de Chacón, Alexia, 2020.

Mamá Delia en la sala de su casa ubicada en la calle Dr. Miguel Silva.

Imagen 83. "En el portal de la casa".

Archivo personal de Cendejas, María Eugenia, *s/f*.

Imagen 84. "Lazos".

Archivo personal de García, Delia, *s/f*.

Imágenes 85 y 86. "Sistemas de seguridad".

Archivo personal de Chacón, Alexia, 2021.

Imágenes 87 y 88. "Primera infancia".

Archivo personal de Chacón, Alejandra, *s/f*.

Fotografías de alumnos de la Escuela Primaria "Belisario Domínguez" en diversas celebraciones.

Imagen 89. "Apropiación del espacio".

Archivo personal de Chacón, Alexia, 2022.

Imagen 90. "Bajo el abandono".

Archivo personal de Chacón, Alexia, 2017.

Inmueble ubicado sobre la calle Amado Nervo esquina con 1ro de mayo, Barrio de San Juan.

Imagen 91. "Necesidad".

Archivo personal de Chacón, Alexia, 2022.

Estacionamientos del mercado Revolución en el barrio de San Juan.

Imagen 92. "¿Para llevar?".

Archivo personal de Chacón, Alexia, 2022.

Vista de un negocio de comida ubicado a un costado del Jardín de San José donde también ofertan sus productos a través de aplicaciones de entrega.

Imagen 93. "Proliferación".

Archivo personal de Chacón, Alexia, 2022.

Vista de los negocios apostados sobre la calle Plan de Ayala en el barrio de San Juan cerca del Mercado Revolución.

Imagen 94. "Pajareros".

Pérez, Rubén, 1988. Extraída de la fototeca de La Voz de Michoacán.

Imagen 95. "Boleros".

Vallejo, Gilberto, *s/f*. Extraída de la fototeca de La Voz de Michoacán.

Imagen 96. "Carne fresca".

Extraída de la fototeca de La Voz de Michoacán, *s/f*.

Imagen 97. "Recién horneado".

Herrera Delgado, Samuel, 1985. Extraída de la fototeca de La Voz de Michoacán.

Imagen 98. "La Haciendita".

Herrera Jr., Samuel, *s/f*. Extraída de la fototeca de La Voz de Michoacán.

Elena Heredia, mejor conocida como Nena Heredia, dueña de la tienda "La Haciendita" despachando leche.

Imagen 99. "Botes lecheros".

Herrera Delgado, Samuel, *s/f*. Extraída de la fototeca de La Voz de Michoacán.

Imagen 100. "Florería Cortes".

Archivo personal de Cortes, Raúl, *s/f*.

Imagen del señor Raúl Cortes Vega, comerciante de flores del mercado de San Juan.

Imagen 101. "Don David".

Archivo personal de Chacón, Alexia, 2021.

Imagen de don David, vendedor de pollo en el local

- 150 del mercado de San Juan.
- Imágenes 102 y 103. "Señor Anselmo".**
 Archivo personal de Chacón, Alexia, 2021.
 Imagen del local del señor Anselmo Coria, comerciante de frutas y verduras del mercado de San Juan.
- Imagen 104. "El collage. Técnica fragmentaria y atemporal".**
 Línea del tiempo donde se muestra el desarrollo de esta técnica desde sus inicios hasta las últimas décadas.
- Imagen 105. "Collage en proceso 1".**
 Archivo personal de Chacón, Alexia, 2023.
 Registro de la elaboración de los collages resultantes de este proyecto de tesis.
- Imágenes 106 y 107. "Fragmentos de una bitácora".**
 Archivo personal de Chacón, Alexia, 2022.
 Imágenes de la bitácora del trabajo de tesis "Entre el recuerdo y el olvido".
- Imagen 108. "Collage en proceso 2".**
 Archivo personal de Chacón, Alexia, 2023.
 Registro de la elaboración de los collages resultantes de este proyecto de tesis.
- Imagen 109. "Collage en proceso 3".**
 Archivo personal de Chacón, Alexia, 2023.
 Registro de la elaboración de los collages resultantes de este proyecto de tesis.
- Imagen 110. "Collage en proceso 4".**
 Archivo personal de Chacón, Alexia, 2023.
 Registro de la elaboración de los collages resultantes de este proyecto de tesis.
- Imágenes 111, 112, 113, 114, 115, 116, 117, 118 y 119. "Miradas en el entorno".**
 Archivo personal de Chacón, Alexia, [2020-2023].
 Registros de diversos puntos y espacios dentro de los barrios de San Juan y San José.
- Imagen 120. Collage "Para toda ocasión".**
 Chacón, Alexia, 2023.
- Imagen 121. Collage "Suave fragancia".**
 Chacón, Alexia, 2023.
- Imagen 122. Collage "Oro, incienso y mirra".**
 Chacón, Alexia, 2023.
- Imagen 123. Collage "Renovación de vida y unión".**
 Chacón, Alexia, 2023.
- Imagen 124. Collage "Pan y vino".**
 Chacón, Alexia, 2023.
- Imagen 125. Collage "Un mismo ser".**
 Chacón, Alexia, 2023.
- Imagen 126. Collage "Padre terrenal".**
 Chacón, Alexia, 2023.
- Imagen 127. Collage "Adoración".**
 Chacón, Alexia, 2023.
- Imagen 128. Collage "Puertas abiertas al corazón".**
 Chacón, Alexia, 2023.
- Imagen 129. Collage "Vecinos vigilando".**
 Chacón, Alexia, 2023.
- Imágenes 130 y 131. Collage "Lazo inquebrantable".**
 Chacón, Alexia, 2023.
- Imagen 132. Collage "Grietas del tiempo, lo que queda atrás".**
 Chacón, Alexia, 2023.
- Imagen 133. Collage "Nacer, vivir, morir".**
 Chacón, Alexia, 2023.
- Imagen 134. Collage "El hoyito".**
 Chacón, Alexia, 2023.
- Imagen 135. Collage "No sueltes mi mano".**
 Chacón, Alexia, 2023.
- Imagen 136. Collage "Lo esencial".**
 Chacón, Alexia, 2023.
- Imagen 137. Collage "¡Pásele, pásele!, ¿qué va a querer?".**
 Chacón, Alexia, 2023.
- Imagen 138. Collage "Camino a la superposición de la materia".**
 Chacón, Alexia, 2023.
- Imagen 139. Collage "Vecinos. Coincidencias y conexiones en el territorio".**
 Chacón, Alexia, 2023.
- Imagen 140. Collage "Encuentros temporales".**
 Chacón, Alexia, 2023.
- Imagen 141. Collage "A través de los sentidos, amén".**
 Chacón, Alexia, 2023.
- Imagen 142. Collage "¡Di whisky!".**
 Chacón, Alexia, 2023.
- Imagen 143. Collage "Llamado a la fe. Canales cerrándose".**
 Chacón, Alexia, 2023.
- Imagen 144. Collage "Flores blancas".**
 Chacón, Alexia, 2023.
- Imagen 145. "Collage en proceso 5".**

Archivo personal de Chacón, Alexia, 2023.

Registro de la elaboración de los collages resultantes de este proyecto de tesis.

Imagen 146. Collage "Te recuerdo porque te extraño, te recuerdo, aunque nunca te conocí".

Chacón, Alexia, 2017.

Imagen 147. Collage "Y a 60 años todo parece regresar".

Chacón, Alexia, 2017

Imagen 148. Collage "Más de 10,000 kilómetros".

Chacón, Alexia, 2017.

Imagen 149. "Re-construcción 1".

Chacón, Alexia, 2017.

Imagen 150. Collage "¿Cuántas se llevaron?".

Chacón, Alexia, 2020.

Imagen 151. "Montaje".

Chacón, Alexia, 2020.

Imagen 152. Collage "La llegada".

Chacón, Alexia, 2020.

Imágenes 153, 164, 155, 156 y 157. "Registro".

Chacón, Alexia, 2022.

Registro del montaje de la serie "El desvanecerse es sólo otra forma de perdurar" en la muestra "Accidentes familiares" del Centro de la Imagen.

Imágenes 158, 159, 160, 161 y 162. "Fragmentos de una bitácora".

Archivo personal de Chacón, Alexia, 2022.

Imágenes de la bitácora del trabajo de tesis "Entre el recuerdo y el olvido".



EJERCICIOS PARA LA MEMORIA

Busque un recuerdo de su vida.

*Si no despierta ninguno, tome un recuerdo prestado
e insértelo en sus memorias.*

*Si no recuerda a nadie, invente a alguien.
No se engañe.*

*Busque un recuerdo trunco,
rellénelo.*

*Busque un recuerdo feliz,
rómpalo.*

*Busque un recuerdo que lo entristezca,
enmárquelo.*

*Busque un recuerdo secreto,
revélelo.*

*Busque un recuerdo inventado,
fotografíelo.*

*Cuente las estrellas en el firmamento y esconda una memoria suya en
cada una de ellas.*

Hile todos sus anhelos y fracture cada una de sus conexiones.

Preserve la imagen.

Custodie, continúe, guarde y comparta, no se haga humo.

Busque el recuerdo más reciente.

Trace los recuerdos futuros.

Guarde un minuto de silencio por las memorias perdidas.

Cámbielos o mejor bórrelos todos.

Olvide.

Olvide.

Olvide.

Olvide.

Olvide.

Sea olvidado.

Perdure.

AHORA, CONSTRUYA

